

JADIR

JADIR

EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO «CASA DEL OBISPO». CÁDIZ- VOL. I. PERÍODOS I Y II
J.M. GENER BASALLOTE (editor científico)

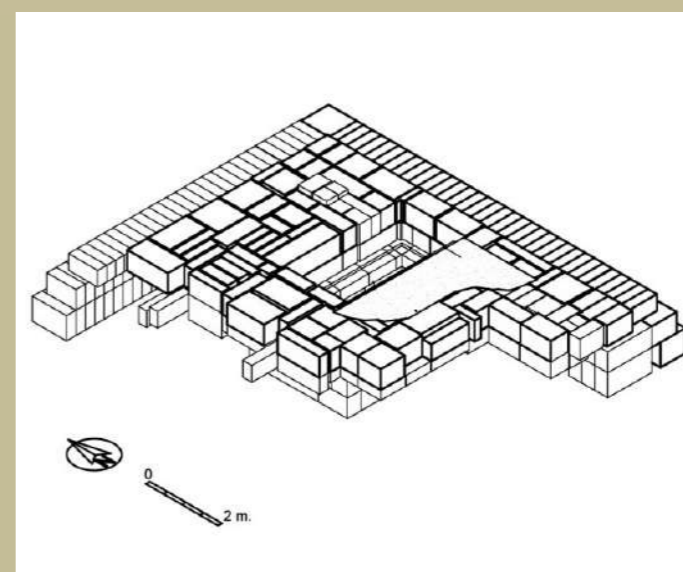
2

EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO

«CASA DEL OBISPO»

CÁDIZ

J.M. GENER BASALLOTE
(editor científico)



VOL. I

PERÍODOS I Y II

MEMORIA DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

JADIR

Ayuntamiento de Cádiz

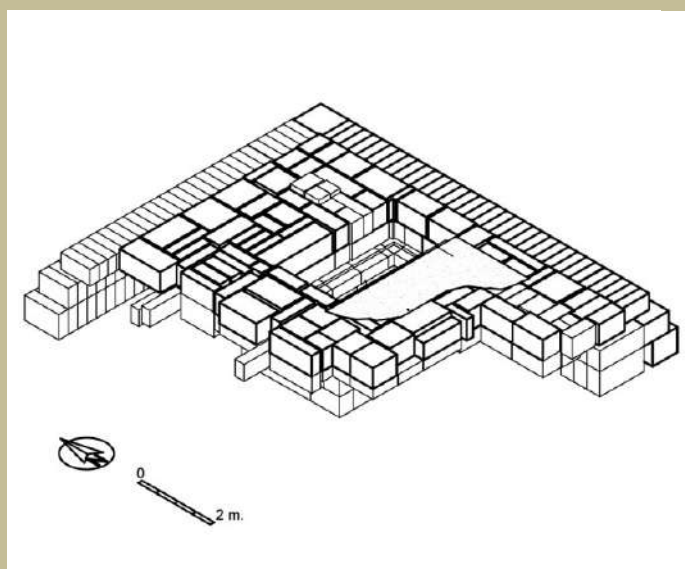
EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO

«CASA DEL OBISPO»

CÁDIZ

J.M. GENER BASALLOTE

(editor científico)



VOL. I

PERÍODOS I Y II

MEMORIA DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

GADIT

Ayuntamiento de Cádiz

EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO

«CASA DEL OBISPO»

CÁDIZ

J.M. GENER BASALLOTE
(editor científico)

VOL. I

PERÍODOS I Y II

MEMORIA DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

JADIR



Ayuntamiento de Cádiz

Ilustración portada:
Monumento funerario «Casa del Obispo»
J.M Gener

© De los textos e imágenes de sus autores

© Ayuntamiento de Cádiz
Fundación Municipal de Cultura

ISBN: 978-84-87963-49-0

Cádiz 2023



ESCRITURA CC BY 4.0

Atribución 4.0 Internacional

EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO «CASA DEL OBISPO» CÁDIZ. VOL. I PERÍODOS I Y II MEMORIA DE LA
INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA © número arábigo por está bajo licencia [CC POR 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

Los textos de este documento son fruto de las investigaciones realizadas sobre el yacimiento arqueológico «Casa del Obispo» desde el año 2000 hasta el 2015.

ÍNDICE

1. Introducción. Contexto histórico-arqueológico. Gadir-Gades.	2
José María Gener Basallote	
2. El área de intervención. Historiografía, fases de trabajo y metodología aplicada.	13
José María Gener Basallote	
3. Resultados del estudio diacrónico. Periodización de la estratigrafía.	30
José María Gener Basallote	
4. El proceso de sacralización del espacio: Períodos I y II.	40
José María Gener Basallote, Gema Jurado Fresnadillo, Juan Miguel Pajuelo Sáez y Mariano Torres Ortíz	
5. Estudio de los materiales del Período I, Fase I.	99
Vicente Castañeda Fernández, Nuria Herrero Lapaz y Gema Jurado Fresnadillo	
6. Estudio de los materiales del Período I (fase II) y Período II.	117
Ángel Muñoz Vicente	
7. Estudio del ajuar del monumento funerario (Período II/ Fenicio B).	149
Alicia Perea, Ignacio Montero, Ana Cabrera, María José Feliú, María Dolores Gayo, José María Gener Basallote y Juan Miguel Pajuelo Sáez	
8. Análisis de los restos orgánicos de la cámara del monumento funerario.	160
Salvador Domínguez-Bella, José María Gener Basallote, Ramiro Javier March y Javier Martínez López	
Bibliografía	167

The background of the page is a faded, sepia-toned illustration of a coastal town and harbor. In the upper left, a hillside is covered with numerous small buildings, some with red-tiled roofs. A prominent tower or church spire is visible. Below the town, a harbor is filled with several large sailing ships with multiple masts and sails. The ships are positioned in the water, some appearing to be docked or moving. The overall scene depicts a busy port town from a historical period, likely related to the text's focus on Gadir-Gades.

1

**INTRODUCCIÓN.
CONTEXTO HISTÓRICOARQUEOLÓGICO.
GADIR-GADES.**

1. INTRODUCCIÓN. CONTEXTO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO. GADIR-GADES.

Gener, J.M.

1.1. El «paisaje natural» de las islas gaditanas.

La investigación de la evolución paleotopográfica del antiguo archipiélago gaditano se ha centrado fundamentalmente en el estudio del Canal Bahía-Caleta, junto con unas primeras aproximaciones sobre la morfología de las islas gaditanas y los

y extensa, aportando por primera vez datos fehacientes de carácter topográfico, geológico y arqueológico². Su propuesta ha quedado consolidada hasta nuestros días, con un recorrido mayor que el de Ponce, que transcurre desde la Caleta hasta el actual puerto (Fig. 2). En época romana – debido posiblemente a construcciones

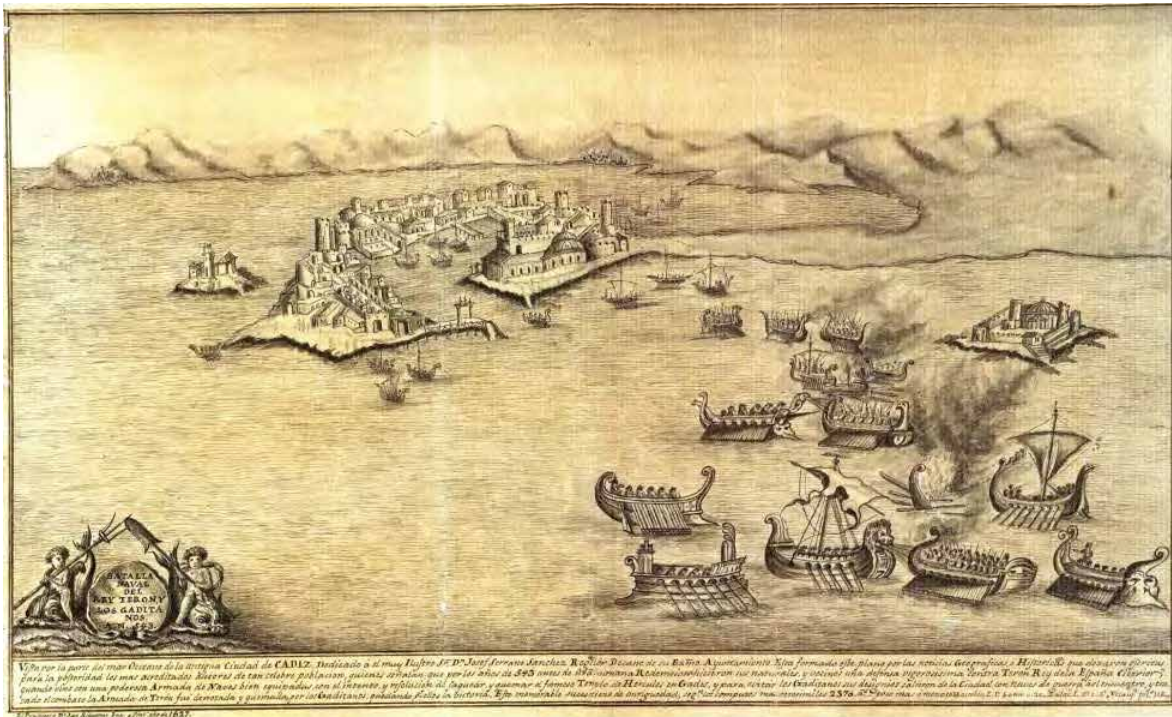


Fig. 1.- «Batalla naval del Rey Terón y los Gaditanos Ann. 543». Por José Riquelme (1827). Colección Joly. Curiosa representación de esta batalla naval que se realizó frente al Templo de *Melqart* (actualmente Sancti Petri). A pesar que el autor ubica erróneamente el templo en un islote, intuyó, sin datos paleo-geográficos, la existencia del paleocauce Bahía-Caleta y el archipiélago gaditano.

agentes que en inciden en la transformación del paisaje. El investigador en plantear el primer trazado fue Francisco Ponce Cordones en 1972¹. Posteriormente, en 1982, Juan Ramón Ramírez Delgado retoma esta tesis de forma muy exhaustiva

portuarias - se empezaría lentamente a colmatar en su zona central quedando cegado en época medieval³.

¹ PONCE 1976; 1985, pp. 99-121; 2007 (1976), pp. 13-40.

² RAMÍREZ 1982, pp. 67-88; GRACIA *et al.* 1999, pp. 71-74.

³ RAMÍREZ 1982, pp. 81-82.

Actualmente se ha despertado un interesante debate científico a partir de los resultados obtenidos a través de los trabajos geoarqueológicos realizados por la Universidad de Sevilla y Bremen⁴, que descartan el origen del Canal Bahía-Caleta como un paleocauce del río Guadalete – como expone Ramírez – y adelantan cronológicamente el momento de colmatación. El inicio del cegamiento o «tapón» lo establecen entre 6500-6300 B.P., por lo que piensan que es más adecuado el término «brazo de mar» o «estrecho interinsular» en vez de «canal» (Fig. 3).

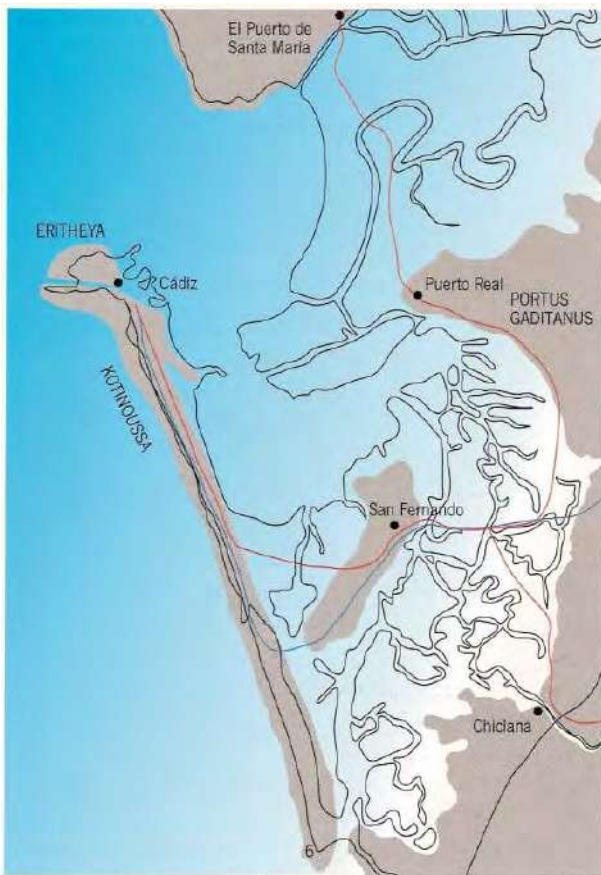


Fig. 2.- Paleotopografía de la Bahía de Cádiz. MARTÍN 2004, p.21.

Los estudios realizados hasta el momento son una base importantísima para la contrastación arqueológica. Sin embargo, las recientes excavaciones pueden poner en duda esta última teoría, en especial la realizada en la calle San Rafael, bajo la dirección de Juan Miguel Pajuelo, donde se ha encontrado restos de la paleo-playa

romana en un punto donde se plantea que existía el tapón (Fig. 4)⁵.

Como consecuencia de todo esto y en relación con las fuentes clásicas, el paisaje gaditano en la

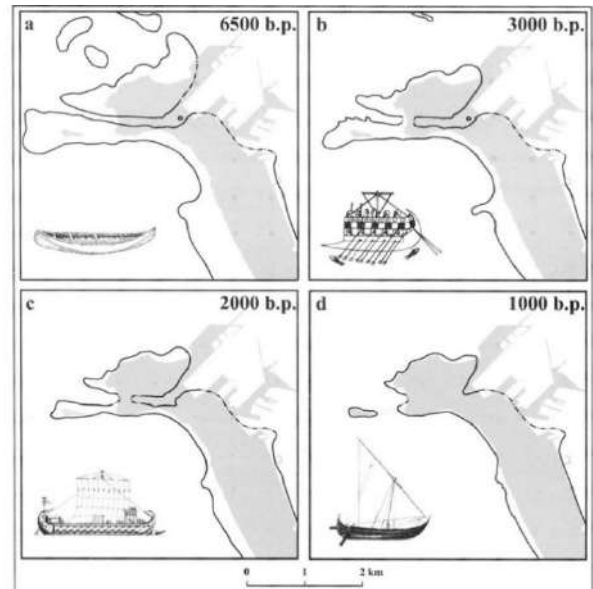


Fig. 3.- Reconstrucción de las líneas de costa según ARTEAGA et al. 2001, p 414.

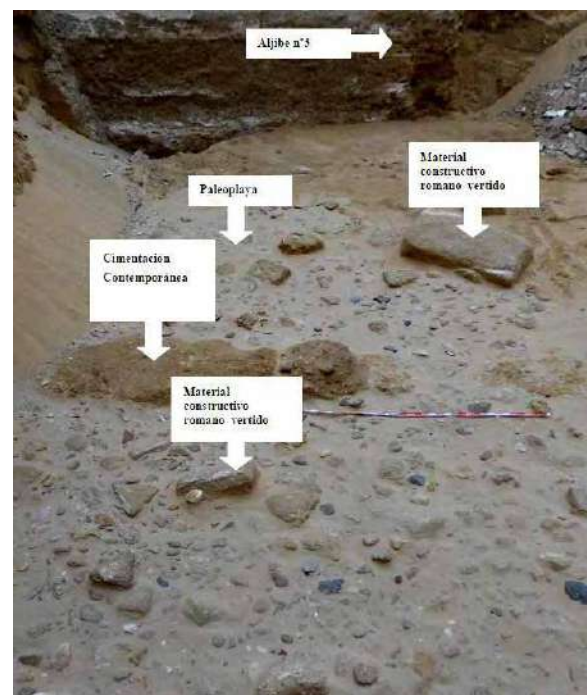


Fig. 4.- Paleo-playa de época romana localizada en la calle San Rafael. PAJUELO 2013, p. 55.

⁴ ARTEAGA – ROOS 2002, pp. 21-40; ARTEAGA et al. 2001, pp. 345-415; 2004, pp. 27-40.

⁵ PAJUELO 2013b.

antigüedad quedaba estructurado en tres espacios insulares (Fig. 5)⁶:



Fig. 5.- Fotografía aérea de Cádiz. Línea de puntos roja; límite de *Kotinoussa*. Línea verde; límite de *Erytheia*.
Foto: Excmo. Ayuntamiento de Cádiz.

- ***Erytheia*, *Aphrodisias* o *Insula Iunonis*.** Como hemos visto, la investigación de la evolución paleotopográfica del antiguo archipiélago gaditano se ha centrado fundamentalmente en el estudio del Canal Bahía-Caleta, junto con unas primeras aproximaciones sobre la morfología de las islas gaditanas y los agentes que inciden en la transformación del paisaje⁷. Sin embargo, poco se conoce de la conformación paisajística de esta mítica isla llamada *Erytheia*, *Aphrodisias* e *Insula Iunonis*⁸. Muchos de los investigadores que proponen la ubicación del centro urbano más arcaico en esta zona, se han basado en la relación entre la interpretación de las fuentes clásicas y los patrones de asentamiento fenicios aplicados a la topografía actual⁹. De ahí que en numerosos casos se utilice el término

promontorio¹⁰ o altozano¹¹ como el lugar donde asentaba la acrópolis fenicia gaditana cuyo punto más alto, actualmente en el Palacio de Recaño, se eleva hasta unos 14 metros sobre el nivel del mar. Sin embargo, la orografía ha cambiado sustancialmente, ya que los primeros restos arquitectónicos más elevados documentados en el Teatro Cómico se cimientan sobre un terreno arenoso que está a 6.47 m.s.n.m.¹². Teniendo en cuenta que la playa de la isla fue localizada a 0.38 m.s.n.m. en la cercana excavación del antiguo solar del Teatro de Andalucía¹³, la diferencia de cota es de algo más de seis metros (Fig. 6)¹⁴.

Así, a finales del s. IX a.C., en la orilla meridional de la isla de *Erytheia*, mirando hacia el noroeste, se veía un paisaje muy diferente al actual y al imaginado tradicionalmente. No existía ningún tipo de promontorio ni colina y, menos aún, acantilado alguno. Según los datos obtenidos, el paisaje de esta zona era una formación de dunas que se elevaba hacia el norte desde las cercanías de la orilla del canal Bahía-Caleta, que alcanzaba una altura de algo más de 6 m en una longitud de 98 m lineales. En las cotas superiores aparecen en la arena numerosos gasterópodos terrestres pulmonados, por lo que se trata de una duna prelitoral de facies eólica fuera del alcance del dominio marino. Formaciones de este tipo existen en la actualidad en la costa atlántica gaditana, como las ensenadas de Bolonia, Valdevaqueros, etc. (Fig. 7)¹⁵. Por tanto, fue sobre esta suave ladera arenosa y poco fértil donde se erigieron los primeros vestigios de urbanismo fenicio documentados en la excavación¹⁶. La inclinación del terreno obligó

⁶ RAMÍREZ 1982, pp. 85-87; FIERRO 2004, pp. 33-38.

⁷ PONCE 2007 (1976); 2007 (1992); RAMÍREZ 1982, pp. 72-82; ARTEAGA *et al.* 2001; ARTEAGA – ROOS 2002.

⁸ PLINIO, C. *Naturalis Historiae*, IV, 22; 119-120.

⁹ En algún caso, se llegó a proponer el trazado de la muralla de *Gadir* siguiendo parámetros topográficos actuales: CORZO 1980, pp. 7-8.

¹⁰ AUBET 2009, p. 274.

¹¹ RAMÍREZ 1982, p. 82, FIERRO 1995, p. 96.

¹² Metros sobre el nivel del mar.

¹³ COBOS 1995, p. 6.

¹⁴ En la fig. 6 los valores de las cotas de las curvas de nivel corresponden la primera cifra a la cota absoluta del plano topográfico de 1911 (RAMÍREZ 1982, plano I) y la segunda al cálculo aproximado partiendo de la cota sobre el nivel del mar en la que han aparecido las estructuras fenicias más arcaicas. Como se puede observar, la cota 0 corresponde a la ubicación de la paleo-orilla documentada en las excavaciones del antiguo Teatro Andalucía.

¹⁵ Agradecemos al geólogo Carlos Fernández-Llebrecz Butler sus interesantes aportaciones.

¹⁶ GENER *et al.* 2014a, pp. 17-17

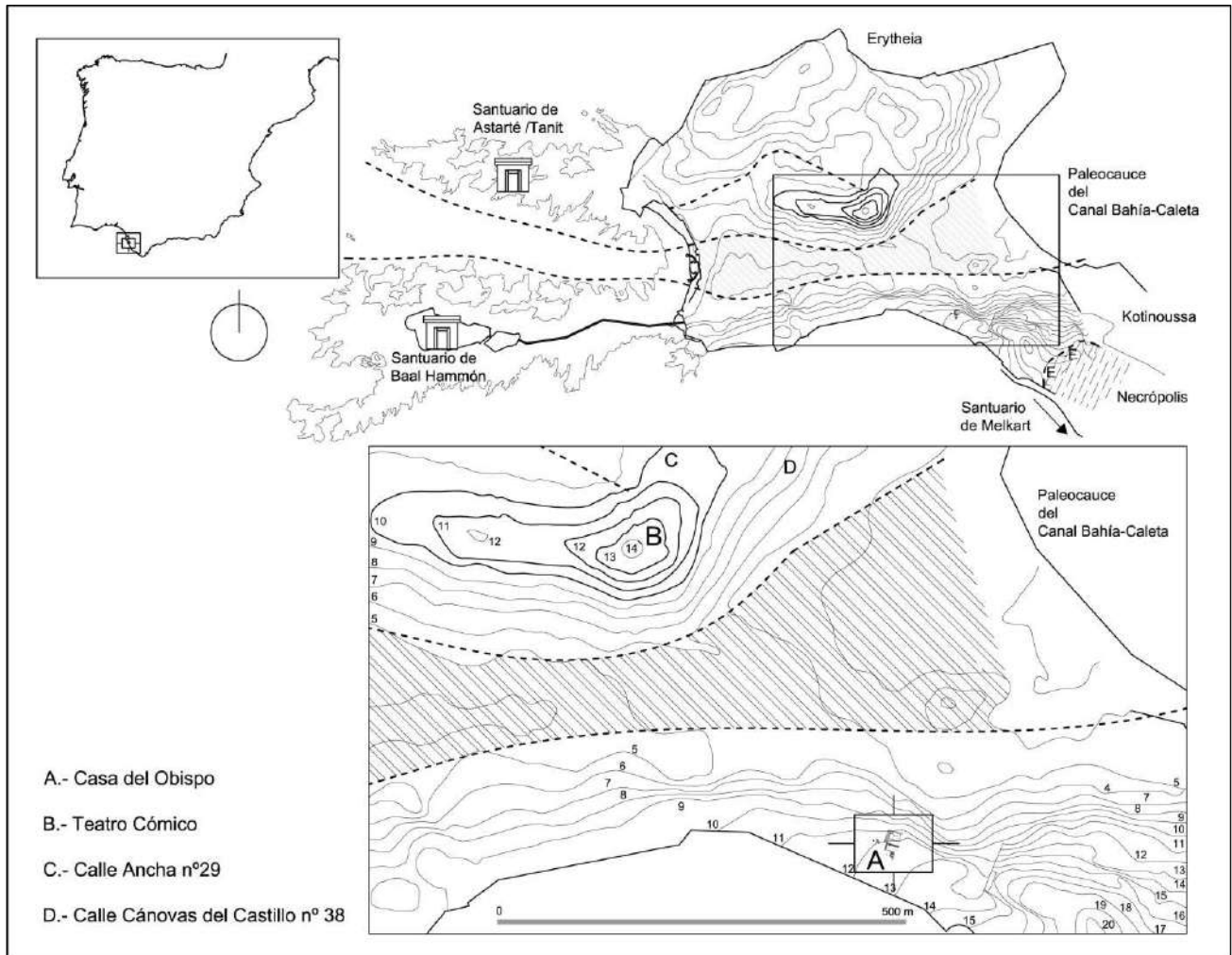


Fig. 6.- Ubicación topográfica de la Casa del Obispo (J.M^a.G. / curvas de nivel extraídas RAMÍREZ 1982, nota 45).

desde un principio a los fenicios a aterrizar la duna a la hora de construir sus viviendas y trazar las calles de la ciudad, un tipo de urbanismo también atestiguado en el cercano «Barrio Fenicio» del Castillo de Doña Blanca¹⁷.

En cuanto a las fuentes de agua potable, la más conocida fue el pozo de la Jara, un antiguo manantial cuya ubicación exacta se desconoce, pero que estaba en las cercanías de la Plaza de San Antonio a unos doscientos cincuenta metros del Teatro Cómico¹⁸. Sin embargo, a

escasos metros de nuestro enclave, nacía un curso de agua cuya existencia ha pasado casi desapercibida para la mayoría de los investigadores. Se trata del arroyo de la Zanja, que recogía el agua que bajaba por la ladera del altozano de la Torre Tavira, discurría hacia el norte por la antigua calle de la Zanja (hoy Benjumeda) hasta formar la laguna de El Salado o del Campo Santo y desembocaba en la playa de la Caleta (Fig. 6)¹⁹.

¹⁷ RUIZ MATA – PÉREZ 1995, p. 104, fig. 33.

¹⁸ Para muchos investigadores este acuífero debió usarse desde la Antigüedad, quedando en desuso a mediados del s. XVII: RAMÍREZ 1982, pp. 90, 196; RAMÍREZ 2008, p. 20.

¹⁹ RAMÍREZ 1982, p. 92; RAMÍREZ 2008, pp. 17-18, 36. En el s. XVIII se encauzó por una galería subterránea de la que se han localizado dos sectores en las intervenciones arqueológicas

de la c/ Doctor Marañón y c/ Chile: PAJUELO 2001a. También se ha documentado parte de la paleo-desembocadura de uno de sus brazos en la zona del baluarte del Bonete en la actividad arqueológica preventiva de las obras del Nuevo Parador de Cádiz, dirigido por Gema Jurado Fresnadillo, a quien agradecemos su información aportada.

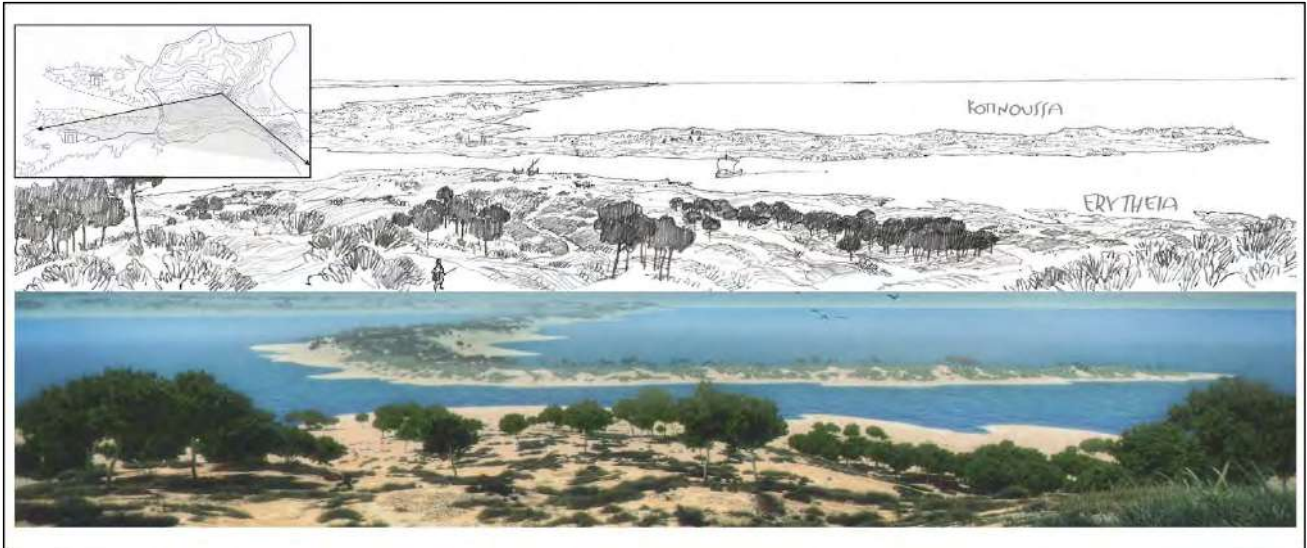


Fig. 7.- Reconstrucción del paisaje natural de las islas gaditanas desde el punto de vista del yacimiento de Teatro Cómico (c/ San Miguel) (HERMIDA, J. – CYAN ANIMATICA S.L.).

- **Kotinoussa.** Es la mayor de todas, con una curiosa forma alargada. Se orientaba al sureste abarcando desde el castillo de San Sebastián hasta el castillo de Sancti Petri. En época fenicia tenía una altitud máxima de unos 18 m sobre el nivel del mar. Actualmente no se han hecho reconstrucciones paisajísticas partiendo de intervenciones arqueológicas, tendría ciertas similitudes con *Erytehia*.
- La actual **isla de León**, de la que no se ha conservado su auténtica denominación.

1.2. El «paisaje humano» de las islas gaditanas.

Uno de los periodos menos estudiados en la ciudad de Cádiz es la Prehistoria. Tradicionalmente el interés historiográfico y arqueológico se ha enfocado en la denominada Protohistoria (sobre todo la «colonización fenicia») y la romanización, momentos intencionadamente relacionados con los orígenes, primera configuración y desarrollo de la ciudad de Cádiz. Tanto es así, que este factor - unido con la inexistencia de hallazgos prehistóricos significativos - haya hecho arraigar la idea de que el solar que ocupa la ciudad gaditana había estado

prácticamente despoblado hasta las primeras arribadas de los fenicios. Desde esta visión no es extraño encontrarnos afirmaciones como la de Pelayo Quintero, que partiendo de la acepción troglodita del hábitat prehistórico nos comenta:

«...el hombre primitivo debió necesitar de las cuevas para guarecerse y como la isla de Cádiz no le proporcionaba protección, huyó de ella.»²⁰

Esta idea se agrava más en la Prehistoria Reciente, posiblemente debido a que muchos de los elementos indígenas hayan pasado desapercibidos o incluso ignorados desde una posición dominante de la perspectiva conceptual de la «colonización fenicia». Es a partir de los ochenta cuando empiezan aparecer en excavaciones arqueológicas niveles con indicios de hábitat de los horizontes culturales del Cobre y Bronce. Las causas son la aplicación de métodos algo más exhaustivos y la posibilidad de excavar a mayor profundidad, debido a una paradójica política urbanística del casco antiguo en el que la rehabilitación de sus edificios se basa en el derribo, lo que permite la construcción de plazas de garaje. Es en estos momentos cuando empiezan a localizarse hallazgos que dejan de ser esporádicos y casuales. Están relacionados con pequeños niveles, manchas de ceniza y hogares con material lítico y

²⁰ QUINTERO 1917, p. 15. Sobre la historiografía prehistórica en Cádiz ver el capítulo segundo de HERRERO 2002, pp. 47-66.

cerámica a mano a las que no se les adscribe ningún horizonte cultural concreto. Son los casos de la calle Felipe Abarzuza, Cánovas del Castillo y García Escámez. Aun así, no se consideran una población sedente sino pequeños asentamientos temporales relacionados con la actividad pesquera sin claras estructuras de hábitat, incluso se planteaba que cuando llegaron los fenicios la isla llevaba un largo tiempo deshabitada²¹.

Este planteamiento cambia consustancialmente con la excavación de los fondos de cabaña de la calle Ceballos²², la de Cánovas del Castillo²³ y el Hospital Real²⁴. Las tres intervenciones – realizadas a finales de los noventa y principios del dos mil – junto con otras fuera del área que estamos estudiando, han puesto evidencia la existencia de un asentamiento indígena cuyo origen se remontaría al menos al Cobre²⁵ y estaría vinculado al conjunto de poblados de la Bahía de Cádiz organizados siguiendo un modelo jerarquizado de articulación del territorio.

En el Teatro Cómico, en el año 2002, se realizaron varios sondeos cronoestratigráficos que permitieron localizar al menos una etapa de ocupación más antigua denominada Periodo I - Bronce final/Fenicio (s. IX a. c., *ante circa* 820/800 a.C.) Posteriormente, durante la campaña de 2009, se realizó otro sondeo bajo una zona muy alterada por una cisterna romana en el que se constató de nuevo este primer periodo. Estratigráficamente, viene definido por una gruesa capa de arena de origen dunar que se ha documentado en todo el área de excavación y en la que se han localizado algunos restos estructurales. De ellos, el único que constituye una verdadera construcción es una estructura elíptica, de 1.60 m de eje mayor, circundada por una alineación de ripios de «piedra ostionera» de mediano tamaño clavados verticalmente y unidos con arcilla. Su interior estaba formado por una superficie artificial

compuesta de tres capas claramente diferenciadas: sobre un primer asiento de piedra ostionera machacada, se localizó una masa muy compacta de color púrpura formada por arcilla y moluscos univalvos triturados, principalmente de la especie *Murex trunculariopsis trunculus*²⁶, siendo el nivel superior una fina capa de «arcilla roja» termoalterada por una fuente intensa de calor (Fig. 8).

A unos 13.5 m al sur de esta estructura, se documentaron tres áreas de combustión superpuestas que, al no tener entidad de hogares se han denominado fogatas. Todas ellas se localizaron en el mismo punto separadas entre sí por aportes de arena de origen eólico, llamando la atención su recurrencia en un espacio concreto, lo que sugiere que pudo existir algún sistema de vigilancia y/o señalización.



Fig. 8.- Estructura con conchas de *murex*. Periodo I Teatro Cómico (PAJUELO, J.M.).

Aunque las estructuras documentadas no muestran indicios de un profundo impacto colonial fenicio, la actividad desarrollada, posiblemente la extracción de púrpura, y la recuperación de algunos fragmentos de cerámica a torno fenicia de tipología difícilmente identificable, atestiguan que los navegantes fenicios habían llegado al archipiélago gaditano en el momento de la formación de este estrato.

Sin embargo, hay indicios de que hubo ocupaciones más antiguas, ya que en una gran fosa

²¹ AUBET 2009, p. 233.

²² En esta excavación se documentó un fondo de cabaña excavada en las margas carbonatadas adscrito a la Edad del Cobre. CÓRDOBA 2001.

²³ CÓRDOBA 2003; CÓRDOBA - RUIZ MATA 2005, pp. 1269-1322.

²⁴ LAVADO 1998.

²⁵ ESCACENA 1986, pp. 39-58.

²⁶ PÉREZ DE AYALA 2011, pp. 16-17.

de vertidos del segundo y tercer cuarto del s. VI a.C. se encontró un fragmento cerámico con decoración de tipo Cogotas I que pertenecía a un cuenco profundo de perfil bitroncocónico y labio reentrante, decorado con una serie de guirnalda incisas rellenas con decoración punteada que se integra perfectamente en la fase plena²⁷ de dicha facies cerámica (c. 1500-1100/1000? a.C.)²⁸, lo que no es extraño dada la presencia de cerámicas con esta decoración en el ámbito de la Bahía y las campiñas gaditanas²⁹. Desafortunadamente, no se han localizado niveles *in situ* de esta cronología, aunque se debe recordar que no se ha agotado el registro estratigráfico³⁰.

En el primer cuarto del primer milenio antes de Cristo - en distintas fechas concretas no bien precisadas aún - cuando debieron producirse tanto las iniciales arribadas de tanteo de los fenicios de Tiro como la ulterior fundación de la colonia semita estable³¹. Este núcleo fenicio original estaría

constituido, probablemente, por un pequeño asentamiento amurallado denominado *Gadir*. Uno de los debates científicos más interesantes y que más repercusión social ha tenido entre los ciudadanos de Cádiz ha sido la exacta ubicación de este primitivo núcleo urbano. Durante las últimas décadas se han planteado tres hipótesis principales de trabajo:

- La primera teoría, poniendo en duda la fidelidad de ciertas fuentes, descarta que exista un asentamiento urbano fenicio arcaico en la actual ciudad gaditana, partiendo de un concepto de *Gadir* en un marco territorial cuyo núcleo articulador se encuentra en el Poblado de Doña Blanca (El Puerto de Santa María)³². Por lo tanto, la ocupación fenicia de los siglos VIII y VII a.C. hallados en el casco antiguo de Cádiz son de carácter estacional relacionados con la explotación pesquera³³.

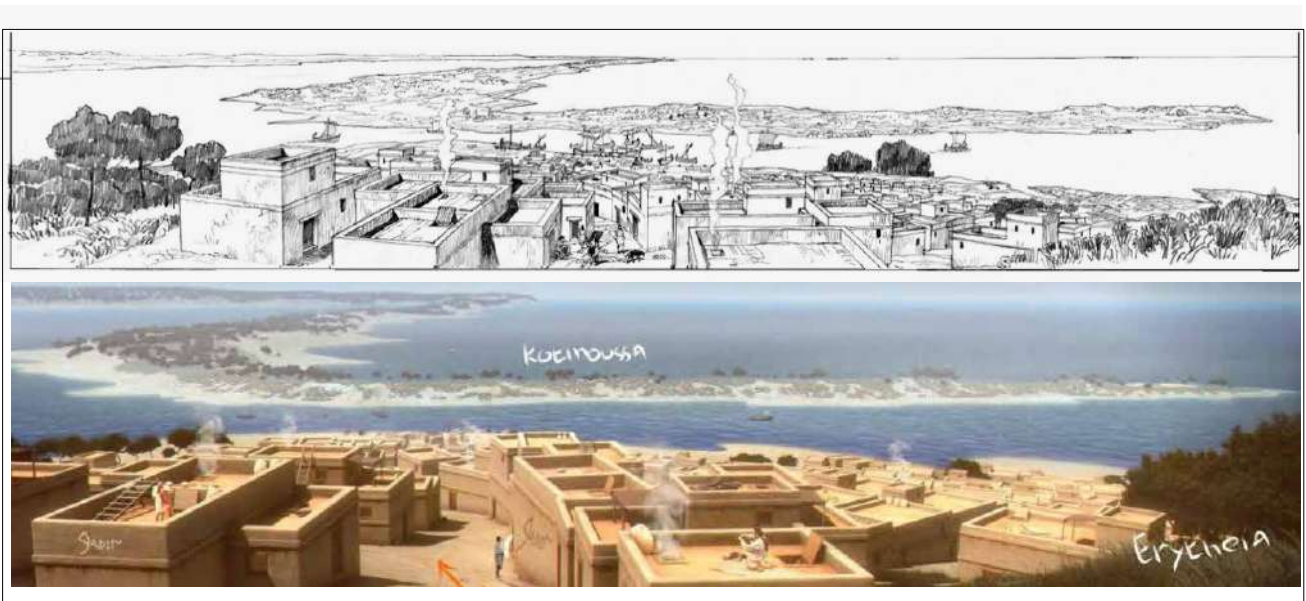


Fig. 9.- Reconstrucción del paisaje humano de las islas gaditanas desde el punto de vista del yacimiento de Teatro Cómico (c/ San Miguel) (HERMIDA, J. – CYAN ANIMATICA S.L.).

²⁷ FERNÁNDEZ POSSE 1986, pp. 481-482.

²⁸ De hecho, una datación de C14 (CNA-1159: 3055 ± 35 BP) de la UE 596, perteneciente a la fase I definida en la excavación, arroja unos intervalos de calibración a dos sigmas entre finales del s. XV y finales del XIII cal. a.C.

²⁹ ABARQUERO 2005, pp. 195, 351.

³⁰ GENER - PAJUELO 2004, pp.110-111: GENER *et al*, ep. (a)

³¹ Son muchas obras las que tratan sobre las causas y fases de la colonización. Entre otras: AUBET 1997, pp. 177-178;

MOSCATI 1983, pp. 1-7; BARTOLONI 1990, pp. 157-167; ALMAGRO-GORBEA 2000, pp. 711-722.

³² Algunos ejemplos de estudios sobre el Poblado de Doña Blanca: RUÍZ MATA 1986, pp. 537-546; 1988, pp. 36-48; 1993a, pp. 167-188; 1993b, pp. 22-72; 1994, pp. 9-50; 1998, pp. 11-88; 2001, pp. 262-274; RUÍZ MATA, D., PÉREZ, C. 1995.

³³ CÓRDOBA *et al*. 2003.

- La segunda hipótesis ubica la primitiva colonia semita en el cerro hoy ocupado por el barrio de Santa María, fundamentalmente en la ladera que da a la plaza de San Juan de Dios³⁴, a partir de la cota más alta de la isla *Kotinoussa*. En esta zona aparecen estructuras fenicias en las excavaciones de la Casa del Obispo y c/ Concepción Arenal.
- La tercera hipótesis sitúa *Gadir* en el altozano en cuyo vértice se yergue hoy el Palacio de Recaño y su Torre de Tavira³⁵, en el punto más alto de la isla *Erytheia*, la menor del antiguo archipiélago gaditano (Fig. 9). En las diferentes fases fenicio-púnicas, este núcleo poblacional se hallaría estrechamente vinculado a las zonas portuarias establecidas en el interior del paleocauce denominado Canal Bahía-Caleta³⁶. Las excavaciones donde se han documentado ocupación fenicia arcaica son c/ Ancha n.º 29 y c/ Cánovas del Castillo n.º 38 y en especial

Teatro Cómico (c/ San Miguel n.º 15 – Yacimiento arqueológico *Gadir*) donde se ha documentado ocho unidades domésticas articuladas en dos calles pavimentadas. Como explicaremos en el capítulo 4, sus resultados indican que la ciudad más arcaica fenicia se encuentra en este lugar, coincidiendo con la mayoría de las interpretaciones de las fuentes clásicas³⁷.

Mejor definido está el paisaje humano durante la época romana, tanto por las fuentes como por los resultados arqueológicos. Debido al progresivo cegamiento del citado paleocauce y de sus desembarcaderos interiores³⁸, - se crearía la *Neápolis* romana en *Kotinoussa*, donde actualmente se hallan el barrio del Pópulo y parte del de Santa María (además de cierta porción indeterminada de terreno destruida después por la erosión oceánica). Esta situación de la *Neápolis* ha quedado convincentemente corroborada no solo por la



Fig. 10.- Izquierda: Representación pictórica de una ciudad romana bajo las Termas de Trajano (*Città Dipinta*) VENTURA 2008b, p. 140. Debajo: Detalle de la zona del teatro en comparación con «Vista de Cádiz a fines del siglo XVII» (Museo de las Cortes de Cádiz). Es interesante observar cómo en ambas, aproximadamente en la misma zona aparece una puerta monumental.



³⁴ ALVAREZ 1993, pp. 17-30.

³⁵ FIERRO 1979; 1983, 1995, pp. 101-116.

³⁶ RAMÍREZ 1982, pp. 72-82.

³⁷ GENER *et al.* 2012, pp. 134-185; TORRES *et al.* 2014; ZAMORA *et al.* 2011, pp. 35-68; GENER *et al.* 2014a, TORRES *et al.* 2020.

³⁸ RAMÍREZ 1982, p. 81-82.

identificación historiográfica de las ubicaciones del anfiteatro y de los depósitos terminales del acueducto³⁹, sino también por las excavaciones realizadas especialmente en el teatro romano⁴⁰ y en la Casa del Obispo⁴¹, así como intervenciones puntuales en distintos solares⁴².

Muy interesante es el estudio de Ángel Ventura Villanueva sobre el fresco conocido como la *Città Dipinta*, realizado sobre uno de los criptopórticos⁴³ de los que se cree que formaba la sede o *statio del*

investigador puede ser la única representación de la *Neápolis gaditana*⁴⁴.

Con la creación de la *Neápolis*, las islas gaditanas tendrían una evolución urbanística diferenciada por sus funciones estructurales. *Gades* quedaría configurada de la siguiente manera:

- *Kotinoussa* – además de la necrópolis y sus legendarios santuarios de Hércules y *Kronos* albergaría la ciudad en su esencia: la *Urbs*.



Fig. 11.- Reconstrucción de la factoría de salazón localizada en el solar del antiguo Teatro Cómico (Bablá S.L.).

praefectus annonae (sede del magistrado responsable del abastecimiento de alimentos a Roma, que en época de Augusto fue un gaditano llamado *Turranius Gracilis*). Según este

- *Erytheia*, además de ser sede del santuario de la Venus Marina, era una zona estructural posiblemente extraurbana⁴⁵, en la que se alternaba el uso del suelo industrial – fundamentalmente industria pesquera⁴⁶ – con el

³⁹ FIERRO 1993, pp. 85-136; GENER -PAJUELO 2002a, pp. 40-46.

⁴⁰ CORZO 1986, p. 449; 1987, pp. 328 ss.; 1989, pp. 187 ss.; 1993, pp. 133-140; 2006, pp. 86-89; ESTEBAN *et al.* 1993, pp. 141-156; VENTURA 2002, p. 60.; 2008a, pp. 186-191; BERNAL – ARÉVALO 2009.

⁴¹ GENER *et al.*, 2014b.

⁴² Entre otros destacamos DOMÍNGUEZ-BELLA *et al.* 2006, pp. 119-120.; MATA 1997; GENER 2001.

⁴³ Localizado bajo las Termas de Trajano construidas por Apolodoro de Damasco en el *Colle Oppio* de Roma.

⁴⁴ VENTURA 2008b, pp. 77-79.

⁴⁵ *Erytheia* se puede dividir en una serie de zonas estructurales que a su vez se componen de varios grupos asociados por

patrones funcionales. Esto no quiere decir que los límites sean inertes, pues la propia dinámica del uso del espacio - según circunstancias concretas - provoca expansiones o contracciones en las zonas estructurales originadas por el aumento o pérdida de la demanda de su función. A pesar de su diferenciación topográfica e incluso funcional, todavía queda por precisar si verdaderamente es un área extraurbana, o era un espacio integrado en *Urbs*, con todas sus connotaciones jurídicas y administrativas.

⁴⁶ Dicha industria estaba fundamentalmente en la costa meridional de la isla. Por ejemplo, las factorías de salazones del Castillo de Santa Catalina, antiguo Teatro Andalucía y antiguo Teatro Cómico. Ver COBOS *et al.* 1997, pp. 115-132.; GENER

agrícola⁴⁷. Entre todo este entramado de estructuras de producción se alternaban modestas necrópolis que pudieron estar vinculadas con la mano de obra esclava⁴⁸. Por otro lado, en la plaza de San Antonio se documentaron una serie de piscinas que se ha identificado como termas o Ninfeo⁴⁹.

Por último, ha sido también determinante, la definitiva delimitación de la extensión de las áreas de la necrópolis antigua, merced a las indicaciones indirectas que este tipo de vestigios facilitan acerca del emplazamiento de los asentamientos urbanos de la época⁵⁰. De hecho, puede afirmarse que, dada la consabida situación extramural de los cementerios - tanto en el mundo fenicio-púnico como en el romano - la ubicación del correspondiente núcleo urbano sería en una zona no ocupada por los enterramientos de entonces. No obstante, es preciso considerar y valorar también que las necrópolis son elementos dinámicos, especialmente cuando poseen una pervivencia tan amplia como en el solar de *Gadir y Gades*. En efecto, las necrópolis antiguas se ensanchaban o reducían según el ritmo demográfico y se desplazaban en el plano geográfico en relación con la expansión o contracción urbana, de forma que - en los núcleos en crecimiento - mantenían su carácter extraurbano gracias a un progresivo alejamiento de la ciudad inicial y - en los núcleos en decrecimiento - podían superponerse a antiguas zonas de población ya abandonadas. Esto implica, además, que las necrópolis más arcaicas han podido ser cubiertas por ulteriores ampliaciones del recinto urbano (quizá haya ocurrido esto en parte de la *Neápolis* o en zonas industriales y agrícolas romanas). En el marco de estos cambios de la funcionalidad de espacios, cabría también la posibilidad teórica de

que necrópolis posteriores se hayan superpuesto al primitivo hábitat fenicio-púnico, ya una vez éste abandonado.

Ω

Sirva esta introducción para agradecer a las numerosas personas que han participado en este proyecto durante todos estos años, ya que sin su trabajo no hubiera sido posible esta investigación.

Ω

1997; GENER - PAJUELO 2004, pp. 129-139; EXPÓSITO 2004.

⁴⁷ Este espacio queda delimitado al norte por el antiguo arroyo de La Zanja, hasta llegar por el sur hasta la franja litoral donde están ubicada las factorías. Es muy probable que la existencia de este curso fluvial y la fertilidad de sus inmediaciones fueran las causas que favorecieran la construcción de edificios relacionados con la explotación agrícola. Sobre actividades agrícolas en *Erytheia*: MORALES DE LOS RIOS 1884; RAMÍREZ 1982, pp. 124; PAJUELO 2001a.

⁴⁸ PAJUELO, 2001b.

⁴⁹ SÁENZ 1998.

⁵⁰ Sobre las características generales de la necrópolis gaditana ver MUÑOZ *et. al* 1990; MUÑOZ -PERDIGONES 2000, pp. 881-892; MUÑOZ 1997, pp. 77-105; CORZO 1992, pp. 263-292.



2

**EL ÁREA DE INTERVENCIÓN.
HISTORIOGRAFÍA, FASES DE TRABAJO Y
METODOLOGÍA APLICADA.**

2. EL ÁREA DE INTERVENCIÓN. HISTORIOGRAFÍA, FASES DE TRABAJO Y METODOLOGÍA APLICADA.

Gener, J.M.

2.1. El área de intervención. La Casa del Obispo.

La continua ocupación de la isla gaditana, donde la falta de espacio ha provocado una constante reorganización urbanística, ha causado hasta nuestros días la reutilización y superposición de sus estructuras urbanas. Por ello, uno de los lugares donde se puede observar directamente gran parte de la Historia de Cádiz, a través de la arqueología, es el yacimiento arqueológico de la Casa del Obispo. El hecho de que haya sido un

el s. XIX, ha supuesto que se conserven importantes hallazgos desde época fenicia. Así, la causa por la que en buena medida se han preservado los restos arquitectónicos fenicio-púnicos y romanos ha sido la construcción de la antigua casa episcopal, levantada a su vez reutilizando restos arquitectónicos de grandes edificios públicos romanos, que a su vez se superponen a los fenicio-púnicos.

Dicho lugar se encuentra ubicado en la zona de

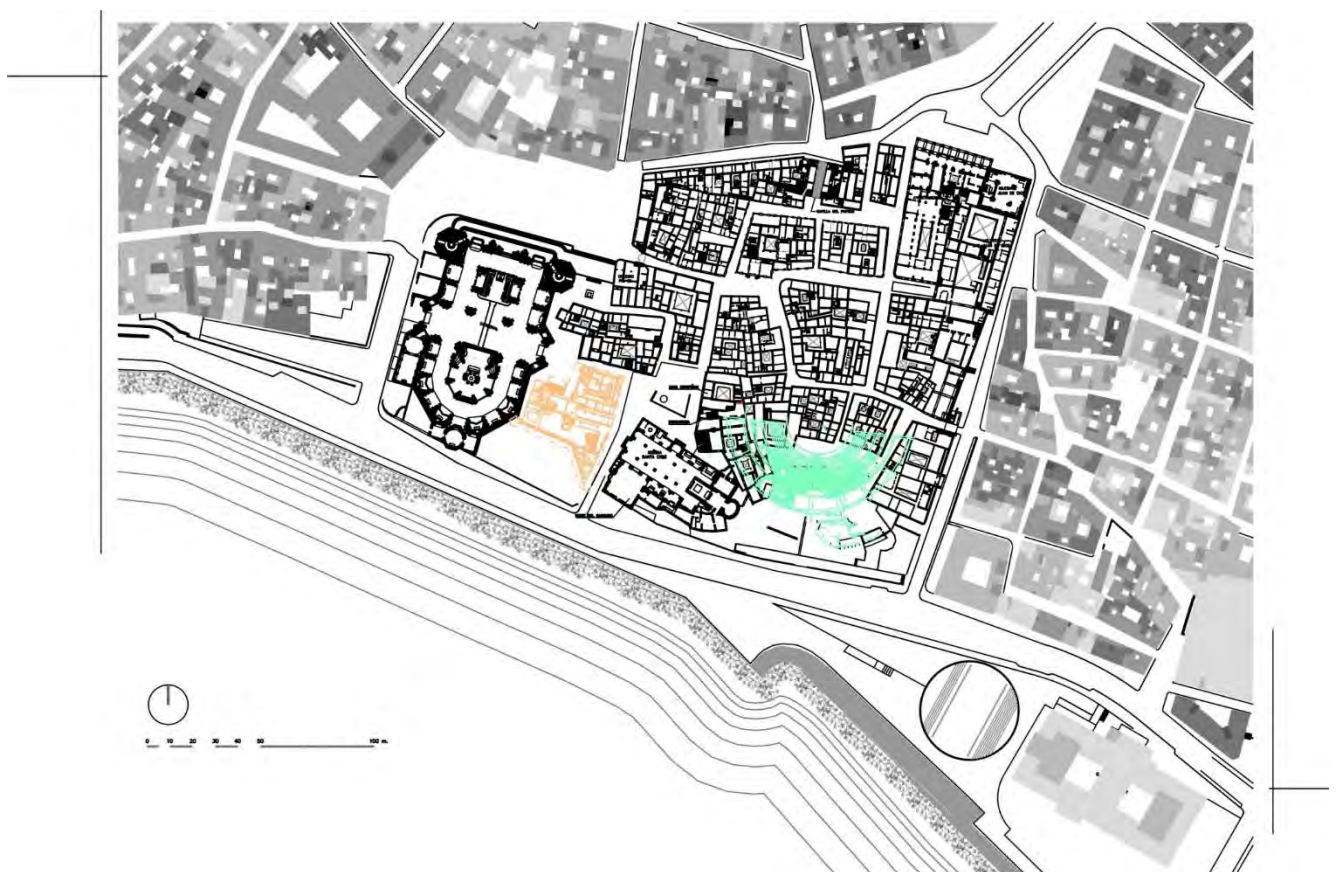


Fig. 12.- Ubicación de la Casa del Obispo (plano CAD: PLAN URBAN Cádiz).

solar que no ha sufrido grandes alteraciones desde

intramuros o casco histórico de la ciudad, en el

actual Barrio de El Pópulo (Fig. 12). El solar tiene una extensión de unos 2300 m², limitando al Este con la Catedral Vieja⁵¹ (actual parroquia de Santa Cruz) y al oeste con la Catedral Nueva; de ahí que popularmente se le conozca como «entre catedrales».

No nos vamos a extendernos sobre las características y evolución arquitectónica del palacio episcopal, ya que se ha redactado un capítulo específico sobre el periodo constructivo de época moderna y contemporánea.

El proyecto se inició como una intervención arqueológica de urgencia en la finca n.º 5 de la Plaza Fray Félix (Cádiz), propiedad del Obispado de Cádiz y Ceuta, con motivo de la existencia de tres proyectos en dicho inmueble:

- Proyecto de demolición parcial de la Casa del Obispo. Llevado a cabo por el Excmo. Ayuntamiento de Cádiz, fruto de un convenio con el Obispado enmarcado en las prescripciones del Plan Urban.
- Proyecto de rehabilitación de la Casa del Obispo como centro de asistencia Social y Cultural del barrio del Pópulo.
- Proyecto de construcción de la escuela de Enfermería *Salus Infirmorum*. Debido a la importancia de los restos arqueológicos aparecidos y al interés del Excmo. Ayuntamiento de Cádiz en utilizar esta zona como espacio público, dicho proyecto no llegó a ejecutarse, trasladándose el centro a su actual ubicación en la calle Ancha.

2.2. Referencias historiográficas y documentación sobre la existencia de restos arqueológicos en la Casa del Obispo y sus alrededores.

La Casa del Obispo no es un yacimiento de nuevo descubrimiento, ya que desde antaño se conocía en

⁵¹ La primera catedral de la ciudad fue construida en 1263 por mandato de Alfonso X el Sabio. Con la consagración de la Catedral Nueva en 1838 comparte sede episcopal como *concatedral*. Desde este momento se la denominó parroquia de la Santa Cruz sobre las Aguas.

sus entrañas, así como en su entorno más inmediato, existen restos de antiguas culturas. Incluso construcciones como la galería romana – conservada al descubierto casi a la altura de las impostas - ha sido utilizada como almacén de útiles para clases de gimnasia del colegio. También, en el escenario del pequeño salón de actos, bajo su una trampilla, se escondían imponentes estructuras de *opus caementicium*.

Además, la importancia estratégica e histórica de esta ubicación y su propiedad por parte del Cabildo Catedralicio, han hecho que desde época moderna existan testimonios que nos indican la existencia de restos de construcciones de época antigua. Incluso algunos de ellos señalan la monumentalidad de estos edificios. A continuación, exponemos una selección de los que consideramos más significativos⁵²:

Agustín de Horozco, *Historia de la Ciudad de Cádiz*, Cádiz 1598, p. 25

«... cerca de la Iglesia Mayor delante de ella y por otras partes del pueblo algunas gruesas columnas y casas de alabastro y mármol que conservan la memoria de los soberbios edificios que aquí tuvieron los romanos.»

«... tengo por cierto que se han sacado de esta isla mucha suma de semejantes mármoles y figuras...»

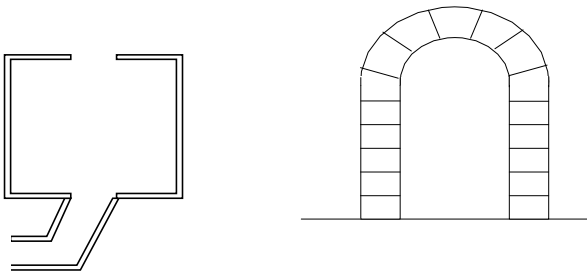
José Nicolás Enrile, *Paseo histórico-artístico por Cádiz*, Cádiz 1843, p. 36.

«Removiendo y demoliendo los edificios viejos, que aun se hallan en parte, en el tránsito de la iglesia al palacio episcopal, se descubrió un antiguo subterráneo, cuya fábrica de á conocer ser obra de los romanos. Su boca está á la izquierda de la puerta de la iglesia, tiene un ancho de una y tres cuartas varas y la cubre una boveda de piedra perfectamente hecha y cortada, de suerte que se sacan los cantos (que todos están en seco) con facilidad y pueden colocarse de nuevo del mismo modo. Cuando se descubrió, habían un trozo de subterráneo roto, y estaban puestas dos grandes

⁵² Agradecemos la colaboración de Juan Ferro Cubiella por su aportación en el estudio documental.

pedras para cobijarlo, señal que anteriormente destruyeron algún pedazo quedando lo que hoi ecsiste. Luego que se entra forma un recodo del mismo ancho con dirección a la izquierda, que tiene tres varas de largo y se encuentra el hueco de una puerta de tres cuartas de ancho, donde se conserva los anillos de los machos de las puertas

Fig. 17



Enrile, N., Paseo Histórico-Artístico por Cádiz, Cádiz 1843

Fig. 13.- Dibujo de los subterráneos escritos por Enrile.
(ENRILE, 1843, p. 37).

que dan entrada á un cuadro perfecto, de cuatro varas por frente, el todo de la misma cantería y labor indicada. El pavimento no se ve por estar mui obstruido, y para poder seguir reconociendo sería necesario escombrarlo; su dirección es hacia el Arco del Pópulo y Academia de los guardias marinas, hoi posada de la Academia.»

José Nicolás Enrile, *Paseo histórico-artístico por Cádiz*, Cádiz 1843, p. 43.

«Es digno de notarse que el lugar privado de esta iglesia, es una gran sala bajo de tierra que perteneció sin duda á algun gran edificio, que se ignora cual sea.»

Juan de la Vega, *Memoria del proyecto de obras realizado por Juan de la Vega y fechado el 31 de marzo de 1881*. Depositado en el Archivo Diocesano de Cádiz.

«Con las excavaciones practicadas para la apertura de los cimientos del muro propuesto para el ensanche del Oratorio y dependencias del Provisor, se ha visto que todo el subsuelo de este edificio se encuentra formado por socabones

rellenos con tierras y muros arruinados de carácter romano y árabe indistintamente con diferente profundidad y de aquí la necesidad de aumentar la que considero para el cimiento del nuevo muro y por consiguiente su macizado de mampostería.»⁵³

Documentos pertenecientes a la Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia⁵⁴.

CACA/9/7949/11(1).

1867/06/08 Cádiz.

Autor: Oficio de Adolfo de Castro

Contenido: *Oficio en el que se comunica que al efectuar ciertos desmontes de tierra en la plaza de la Catedral se ha descubierto un espacio subterráneo dividido en dos estancias en cuyo relleno se encontraban numerosos objetos arqueológicos romanos tales como, preferículos, ungüentarios, ánforas, platos y terra sigillata, algunos de estos últimos con marcas de alfarero, así como dos asas de ánforas decoradas, que el autor supone cartaginesas, una lucerna en forma de ave, un ungüentario de cerámica, una media luna de barro.*

CACA/9/7949/11(2).

1867/06/15 Madrid.

Autor: Real Academia de la Historia.

CACA/9/7949/11(3).

1867/06/15 Madrid.

Autor: Sabau y Larroya, Pedro.

Contenido: *Descripciones materiales de la Plaza de la Catedral.*

CACA/9/7949/11(4).

1868/03/27 Madrid.

Autor: Fernández-Guerra y Orbe, Aureliano *et al.*

⁵³ Existe algunas referencias más sobre la construcción de este muro y los problemas del subsuelo, pero que aportan poca información, así hay un escrito dirigido al Obispado donde comunica que no ha encontrado el firme original sólo estos muros lo que hace más costosa la obra porque hay que afianzar el suelo y hay que emplear más tiempo que el primeramente estimado).

⁵⁴ MAIER – SALAS, 2000.

CACA/9/7949/11(5).

1868/04/06 Madrid.

Autor: Real Academia de la Historia.

Contenido: *...se esté a la mira de las demoliciones junto al arco de la Rosa y cuál ha sido el paradero de la lucerna de bronce cristiana.*

CACA/9/7949/12(1).

1867/09/30 Madrid.

Autor.: Fernández Guerra y Orbe, Aureliano

Contenido: *Antigüedades encontradas en Cádiz en el Arco de la Rosa en el mes de abril de 1867 ...*

CACA/9/7049/12 (2).

1867 Cádiz.

Autor.: Llull, Manuel.

Título: *Descripción de las antigüedades encontradas en Cádiz, cerca del Arco de la Rosa, en el mes de abril de 1867.*

Materiales: Arquitectura Militar; restos constructivos romanos; cerámica romana; *terra sigillata* con marcas de alfareros; restos arquitectónicos con relieves; lucernas romanas; cabecita de barro; máscara de barro femenina; lucerna de bronce; asas de ánforas decoradas; monedas púnicas; monedas romanas.

CACA/9/7949/12(3).

1868 (Madrid).

Autor.: Fernández Guerra y Orbe, Aureliano

CACA/9/7949/12(4)

1869/03/27 Madrid.

Autor.: Fernández Guerra y Orbe, Aureliano.

Contenido: *Informe sobre el hallazgo de una serie de tumbas romanas y visigodas, junto al arco de la Rosa de Cádiz, descritas por Manuel Llull en un impreso titulado descripción de las antigüedades encontradas en Cádiz cerca del Arco de la Rosa en el mes de abril de 1867.*

Juan Antonio de Vera y Chilier y Francisco Asis de Vera y Chilier, *Antigüedades de La Isla de Cádiz*, Cádiz 1887 p. 121.

«Por los años 1860 al derribarse una casa al pie de la torre de levante de Nuestra Santa Iglesia

Catedral, se descubrieron igualmente varios objetos antiguos, que no podemos precisar.»

Guillermo Smith Somariba, *Calles y Plazas de Cádiz. Apuntes acerca del origen de sus nombres y sus variaciones*, Cádiz 1913, pp. 89 y 90.

«...en 1867, ... en el desnivel que resultó al unirse la calle de Chantre con la expresada plaza de Silos Moreno.»

«Al desmontarse el terreno donde estuvo una finca de la plaza de Silos Moreno, se encontró una cantera de piedra y en ella había una escalera que una vez quitados los escombros que la obstruían, se vio era una ancha cueva o cripta con dos departamentos rellenos de cantos labrados revueltos con tierras, a la vez que se observaron grandes grietas en la vecina cantera; deduciéndose que aquella cripta debió destruirla algún terremoto, procediendo los cantos del edificio sobre ella construido.»

«En 1906 se han practicado, dirigidas por D. Pedro Riaño de la Iglesia, excursiones subterráneas sin el resultado deseado por la falta de medios; pero desde luego, comprobándose que en el barrio del Pópulo estén varias de éstas, descritas en obras antiguas.»

Antonio de Horozco, *Documentos Inéditos para la Historia de Cádiz*, Cádiz 1929, p.127.

«Así mismo están cerca de la Iglesia Mayor delante de ella y por otras partes del pueblo algunas gruesas columnas y casas de alabastro y mármol que conservan la memoria de los soberbios edificios que aquí tuvieron los romano.»

Rafael Esteve, *Memoria del proyecto de las obras realizadas en los años 1930 y 31*, Cádiz 1934.

«En vista de ello, fui encargado de levantar los planos del edificio y el, proyecto de reconstrucción y reforma del mismo, según el programa que me fue entregado y cuyos planos o sus copias se conservan en parte en el Archivo.»

«Se derribó la antigua construcción que formaba el piso bajo que hoy es piso primero, de cuya antigua construcción aún queda una parte y

por ella se puede comprender lo difícil y costosa de su derribo y reforma.»

«... a causa de la profundidad del firme y de pasar por encima de la bóveda de un aljibe antiguo o subterráneo que se encontró al abrir los cimientos, el cual se rellenó de escombros y tierras.»

Manuel Fernández Pujol, Memoria (de intervención en el Palacio Episcopal), Cádiz 1934.

«El edificio sufrió en parte una transformación radical y completa construyéndose cuatro pisos, en vez de tres que antes tenía, pues se derribó parte del muro antiguo de espesor superior al metro y apertura de un hueco formado dintel.»

Sin firmar, Informe sobre construcciones romanas dentro de la Casa del Obispo, Cádiz 1989. Depositado en la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte.

«...un tramo de bóveda de cañón de más de 10 m.t.s. de longitud, construido con mortero de cal y ripios de piedra ostionera (*opus caementicium*). Los muros sobre los que descarga la bóveda están formados por hiladas de sillería de piedra ostionera, de igual técnica edilicia a las del teatro romano».

Ángel Muñoz, Callejón del Obispo. Mayo 1990. Informe manuscrito con croquis a mano alzada sobre los resultados de la excavación arqueológica. Depositado en la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte, Cádiz 1990.

2.3. La Casa del Obispo como parte del «yacimiento Cádiz».

Para una mejor comprensión de las necesidades metodológicas en un yacimiento en concreto debemos de realizar, desde un principio, una delimitación aproximativa de éste. Si ya se ha intervenido anteriormente debemos de tener en cuenta en que ámbito espacial y funcional vamos a excavar, así como las posibles subdivisiones que nos podemos encontrar. Así, desde el espacio más amplio que es el yacimiento en sí, nos podemos encontrar con entidades espaciales estructurales

que irían desde una zona estructural hasta su unidad menor la estructura.

En este apartado no pretendemos dar unas lecciones concentradas de metodología arqueológica, sin embargo, queremos reflexionar sobre algunos problemas y malos hábitos que existen en la arqueología gaditana, que pensamos están llevando, cada vez más, a la imposibilidad de realizar una clara visión de la evolución histórica de nuestra ciudad y el espacio que ocupa. Una perspectiva global que está quedando nublada por la cantidad de datos inconexos provocados por la falta de unificación de criterios metodológicos entre los propios arqueólogos⁵⁵. Esto no es un razonamiento sin premeditación, ya que ha sido fruto de lo ardua y compleja que nos ha resultado investigar intentando interrelacionar los datos de diferentes solares. El problema nace cuando se está identificando metodológicamente al solar como un yacimiento aislado, algo incongruente en aquellas ciudades donde se ha planteado una arqueología urbana donde su objetivo principal es el equilibrio entre la investigación histórica y la salvaguarda del patrimonio. En ciudades como Córdoba, Mérida, Granada, o Sevilla, se han ido consolidando y poniendo en práctica el concepto de «yacimiento único urbano», incluso en aquellas localidades donde el espacio arqueológico supera los límites declarados como centro histórico⁵⁶. Sin embargo, en una ciudad como Cádiz, donde afortunadamente hay una excelente tradición historiográfica y científica que ha ido perfilando las diferentes delimitaciones espaciales a través del tiempo – lo

⁵⁵ Este problema se está agravando desde que se está fomentando una arqueología - con ánimos de lucro - en la que los buenos resultados se bareman por los beneficios económicos. Es uno de los motivos por la que surgen cada vez más empresas «de investigación arqueológica» venidas de diferentes puntos de España, ya que nuestra ciudad se ha convertido para ellas en un paraíso donde hacer negocios. No queremos decir que estemos totalmente en contra de este tipo de empresa, sino que se debería plantear algún tipo de coordinación, con la suficiente capacidad y experiencia, que unifique criterios manteniendo la independencia y propiedad intelectual de cada arqueólogo.

⁵⁶OLMO (2003).

cual facilita los planteamientos hipotéticos y metodológicos de los arqueólogos – no se realiza una arqueología «de campo» unificada. Por ello, cualquier análisis interrelacionado y de cierta seriedad sistemática resulta complejo, quedándonos en generalidades que se van repitiendo una y otra vez por los propios investigadores. Un ejemplo sencillo puede ser lo desesperante que se puede convertir un simple estudio paleotopográfico utilizando los datos de varias excavaciones. Casi todos los datos obtenidos se han ubicado con cotas relativas desde un punto cero, en muchos casos desaparecidos o difíciles de localizar. Esto imposibilita traspasarlas a cotas absolutas exactas y por lo tanto interrelacionar en su contexto topográfico los diferentes periodos de ocupación. Como consecuencia de ello, imposibilita un serio análisis estratigráfico de las diferentes intervenciones realizadas en una misma zona o grupo estructural⁵⁷. La dificultad crece si intentamos, por ejemplo, estudios de carácter macro y semimicro espacial en la necrópolis, siendo complicadísimo la investigación de su distribución espacial a niveles diacrónico y sincrónico. Inconvenientes que con una unificación de criterios a la hora de realizar una excavación hubieran sido de menor entidad.

No debemos pensar que intervenir con unas pautas homogéneas implica la anulación de la independencia científica del arqueólogo director, pues su autonomía debe estar en la interpretación y obtención de datos, y no en el sistema de registro.

Por todo esto, partimos de la premisa de Cádiz como un único yacimiento urbano, pero no solo en su planteamiento teórico, sino también a la hora de aplicar un método específico en cualquier tipo de intervención arqueológica y teniendo en cuenta la clara diferenciación entre zonas estructurales

existentes⁵⁸. Simplemente a través de la historiografía y con un vistazo general de las excavaciones arqueológicas realizadas hasta ahora, podemos comprobar como el espacio que ocupa la ciudad ha tenido una división funcional desde casi sus primeros momentos de ocupación, variando según causas históricas muy concretas. Esta diferenciación de uso planificada se empieza a perfilar desde la llegada de los fenicios, consolidándose en el cambio de era bajo el dominio romano.

2.4. Planteamiento y objetivos de la metodología aplicada.

La elección de una metodología adecuada para intervenir en un «yacimiento único urbano» de unas características complejas y llena de particulares, no debe estar sujeta a unos parámetros cerrados e inflexibles. Más aún si nos encontramos ante un sector donde no se han definido con claridad las diferentes zonas estructurales. Por lo tanto, desde el primer momento que se plantearon estos estudios, pensábamos que esta intervención estaba sujeta a las necesidades que se deriven del desarrollo de nuestros conocimientos sobre el área de trabajo, así como de los interrogantes que durante todo el proceso de excavación se hubiera planteado, concediendo a nuestro proyecto un valor dialéctico y dinámico. Por ello, es evidente que la actuación arqueológica debería ser planteada con flexibilidad, teniendo siempre en cuenta la posibilidad de cambiar el método de trabajo si los resultados que se van obteniendo nos obligaran a modificar la metodología. Con todo, el hilo conductual metodológico que explicaremos en las siguientes líneas, es el que ha funcionado como espina dorsal de nuestra intervención.

⁵⁷ Este es el inconveniente que nos hemos encontrado, entre otros muchos, al intentar relacionar nuestros resultados con los datos obtenidos en los solares más cercanos al solar de San Miguel. Aun así, hemos hecho el esfuerzo de traspasar las cotas relativas de los otros solares, obteniendo cotas absolutas aproximativas.

⁵⁸ Se entiende como Zona Estructural a «varios grupos estructurales asociados por razones espaciales o funcionales» (SiA.2.0/ Universidad de Granada) como una necrópolis, un fortín, un barrio delimitado por un aspecto característico, etc. D.P.U.G 1986, pp. 130-132.

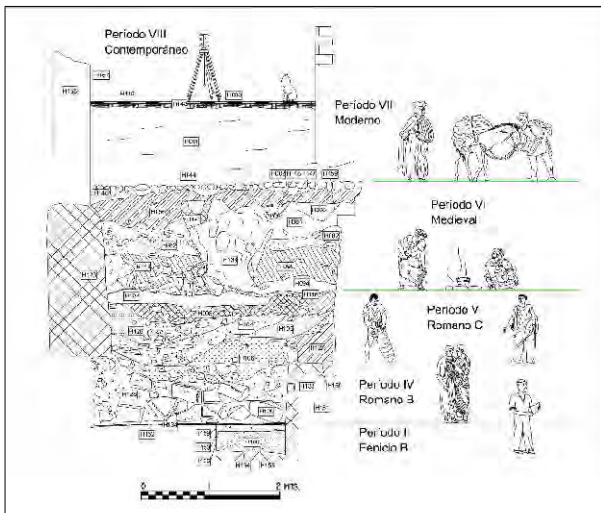


Fig. 14.- Secuencia diacrónica del yacimiento a través de su estratigrafía (GENER, JM.).

Todas las actuaciones han pretendido dos objetivos generales:

1. Documentar rigurosamente el yacimiento en sí en su doble vertiente diacrónica y sincrónica.
2. Obtener conclusiones que nos acerquen más a la realidad del proceso histórico de la antigua ciudad de Cádiz. Todo ello nos lleva a un mejor conocimiento de la ordenación socio-económica de la ciudad y su papel jugado desde época antigua hasta la actualidad. De esta forma esta excavación representa una muestra de la evolución, desde su fundación hasta nuestros días, del casco urbano, conociendo también aspectos funcionales de los espacios públicos y/o privados.

Estos objetivos generales se han vislumbrado partiendo del estudio de las interrelaciones existentes entre el nivel cronológico y el económico, social y cultural. Aspectos plasmados en un yacimiento en la doble vertiente diacrónica-sincrónica:

- La obtención de una secuencia diacrónica viene dada por el estudio de una muestra razonable del conjunto del yacimiento, que permita una visión por fases del proceso evolutivo de las estructuras de la ciudad, atendiendo a cuestiones tales como: diseño arquitectónico, remodelaciones, ampliaciones, etc. Con esto se ha conseguido extraer una clara documentación secuencial, basada en el estudio crono-estratigráfico de los cortes, que nos ha dilucidado claramente el momento de

fundación, apogeo y abandono de las distintas fases, así como ubicar en el espacio y tiempo las diversas fases culturales y constructivas (Fig. 14).

- En lo que se refiere a la vertiente sincrónica, nos ha permitido establecer una serie de criterios válidos sobre los cuales interpretar y valorar, de forma comparada, las distintas fases del poblamiento ligadas a su forma de organización. El estudio sincrónico nos ha proporcionado la evidencia material de los cambios sufridos por estas sociedades a lo largo del periodo histórico que vivieron, incidiendo directamente en factores tales como la distribución y funcionalidad de las estructuras constructivas, formas de explotación, etc. Con ello, se ha podido realizar no sólo un análisis temporal del fenómeno de la distribución espacial, sino también un estudio cualitativo.

Todo esto está ligado a estudios semi-micro y micro espacial, en los cuales, el espacio es el marco de las relaciones sociales en cualquier comunidad histórica. Así, la información que la actividad arqueológica ha recogido está basada, en primer lugar, en delimitar los efectos deposicionales y postdeposicionales del

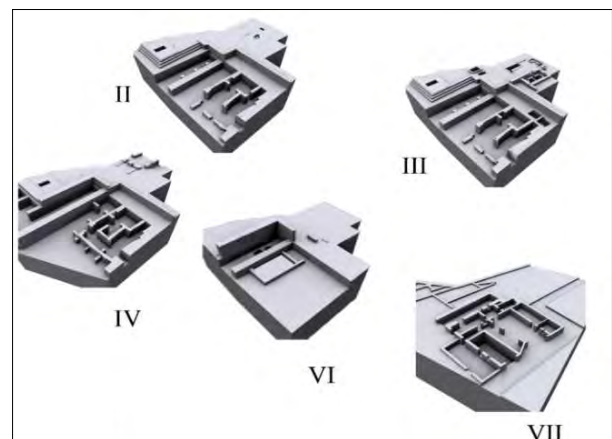


Fig. 15.- Evolución arquitectónica del yacimiento (Monumentos Alavista - Gesdata Soluciones, S.L.).

yacimiento. A partir de aquí, y en relación con el registro extraído, se ha investigado sobre los siguientes aspectos:

- Definición del esquema urbanístico (delimitación de estructuras).
- Relaciones sociales de producción y distribución: estructuras de habitación y/o estructuras funerarias.
- Estructuración social.
- Análisis de la funcionalidad desde la perspectiva de la producción y la redistribución.
- Análisis micro espacial de la cultura material.
 - Artefactos. Elementos de la cultura material).
 - Ecofactos. Elementos paleo-ambientales y económicos).

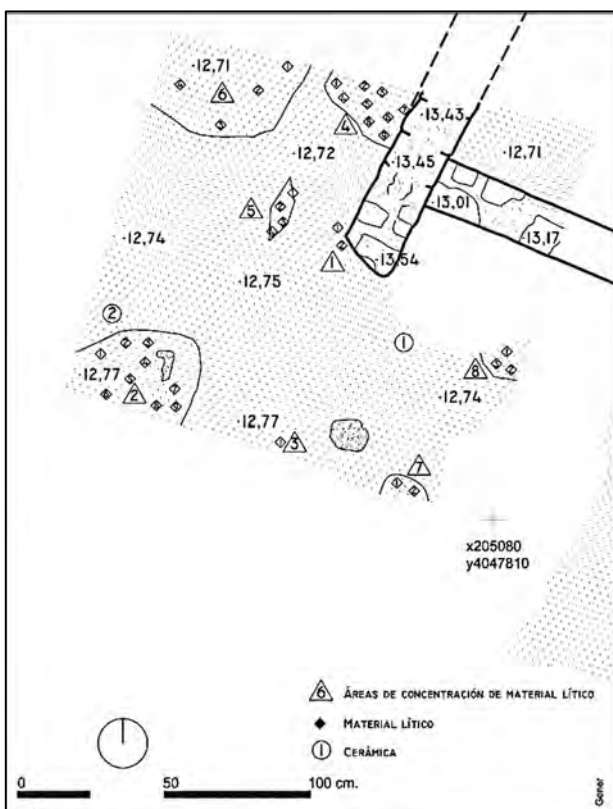


Fig. 16.- Ejemplo de estudio microespacial en un subcomplejo del Periodo I / Fenicio A (GENER, J.M.).

Por todo ello, se han ejecutado unas fases de trabajo con un método adecuado a los objetivos concretos de cada intervención, pero siempre con resultados interrelacionados para obtener los mismos objetivos científicos. Siguiendo un orden cronológico las fases han sido las siguientes (Fig. 17):

- Fase I (1-10-1997/28-02-1998). Control arqueológico del derribo de las alas oeste (edificaciones que conectaban con la Catedral)

y sur (edificio anexo de cuatro plantas levantado en 1930); dentro del proyecto de rehabilitación para equipamientos socio-culturales del Barrio del Pópulo.

- Fase II (1-03-1998/31-03-1998). Excavación del sector A, ubicado en el ala oeste derribada del inmueble, que unía la residencia episcopal con la Catedral Nueva. Se inició la excavación desde la primera planta, ya que en la fase anterior se comprobó que en esta zona no se había edificado desde la planta baja debido a la existencia de potentes estructuras antiguas (opus caementicium) de complicada demolición. Por este motivo quedó inalterada la ocupación anterior a la construcción de la casa, obteniéndose la secuencia cronoestratigráfica más completa de toda la excavación. Así se documentó una ocupación con unos horizontes culturales que abarcan desde siglo VII a.C. hasta el siglo XVIII.
- Fase III (abril 1998). Excavación con sondeos cronoestratigráficos en los sectores E y F, con motivo de estudiar la estratigrafía dentro del área que estaba proyectada la construcción de la Escuela de Enfermería *Salus Infirmorum*, cuyo solar debería abarcar el ala sur derribada y parte del patio. Tras plantear dos trincheras y un corte - con orientación norte a sur - se consiguió localizar y delimitar el lienzo de la Banda del Vendaval del siglo XVI que conocíamos a través del plano de Próspero Verboon. Además, se descubrió el monumento funerario fenicio junto con otras estructuras romanas⁵⁹.
- Fase IV (01-04-1998/13-05-1998). Excavación en extensión de los sectores A, B, C y D, correspondientes al derribo de los espacios anexionados a la Catedral.
- Fase V (15-05-1998/18-12-1998). Excavación en extensión de los sectores relacionados con parte del lienzo de la antigua Banda del Vendaval (E), monumento funerario fenicio (F) y criptoportico romano (G).

⁵⁹ GENER 1998a.

- Fase VI (junio 1998). Análisis estratigráfico de los paramentos del Palacio Episcopal a partir de un muestreo edilicio. Se ejecutaron 31 calicatas en la totalidad de las estructuras del inmueble⁶⁰.
- Fase VII (17-04-1999/18-12-2000).

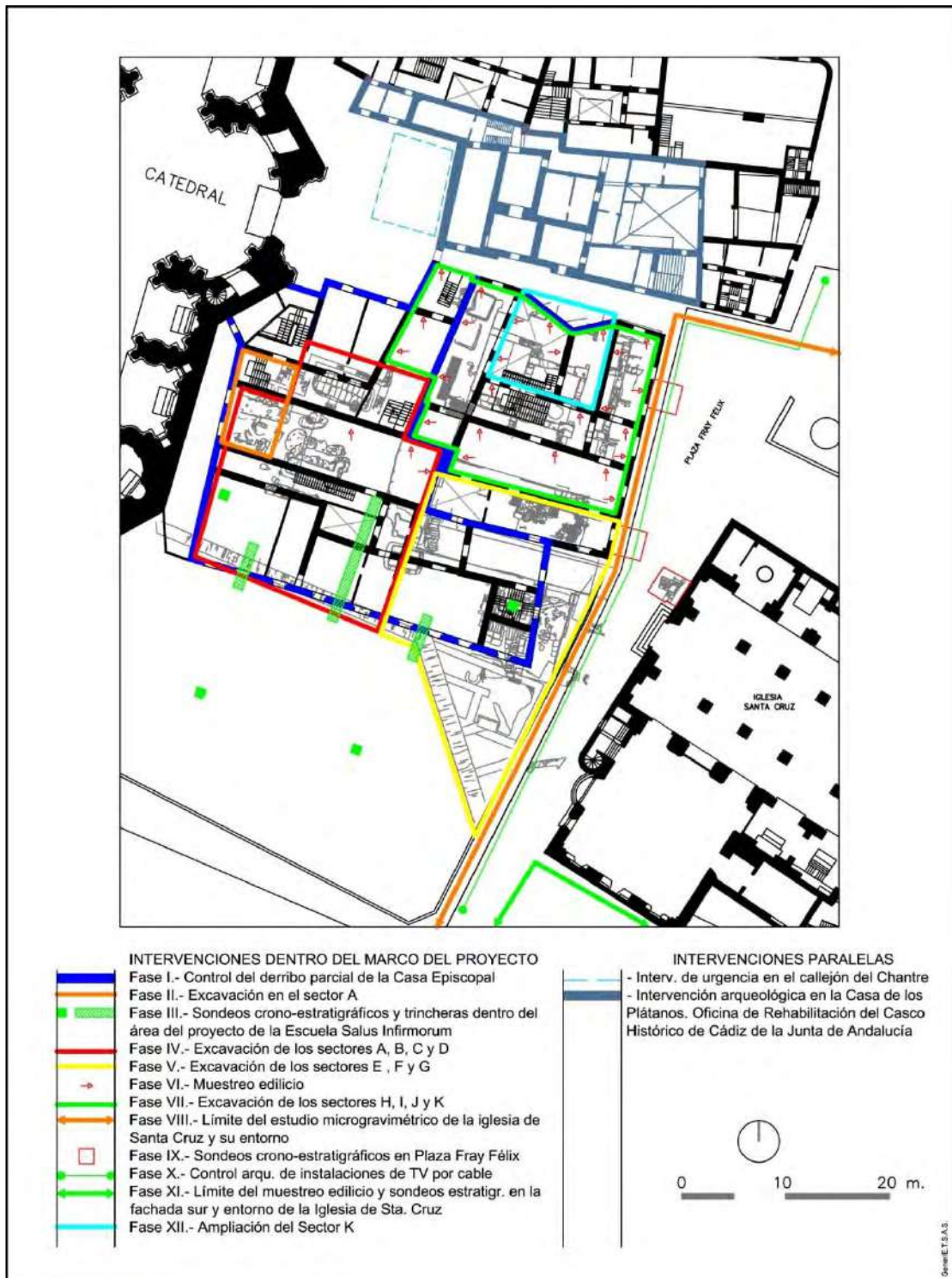


Fig. 17.-Fases de intervención (GENER, J.M.).

⁶⁰ GENER 1998b.

Excavación en extensión del interior del edificio (sectores H, I, J y K).

- Fase VIII (15-07-1999/30-07-1999). Estudio microgravimétrico de la iglesia de Santa Cruz y plaza Fray Félix, con el fin de detectar construcciones subterráneas y elementos estructurales arqueológicos en el interior de dicha iglesia y su entorno. Realizado por el instituto de Astronomía y geodesia del C.S.I.C.-U.C.M.
- Fase IX (1-09-1999/30-09-1999). Sondeos crono-estratigráficos en la plaza Fray Félix. Se excavaron tres cortes junto a la fachada Este de la Casa del obispo (α y β) y uno junto a la portada a los pies de la iglesia de Santa Cruz (γ).
- Fase XI. (25-09-2000/5-10-2000 y 25-04-2001/9-4-2001) Investigación histórico-arqueológica del entorno sur de la iglesia de Santa Cruz. Para ello se realizó un muestreo edilicio de la fachada sur (10 calicatas), tres sondeos estratigráficos y la delimitación de la Banda del Vendaval que protegía desde el siglo XVI a la antigua catedral⁶¹.
- Fase XII (01-07-2000/30-09-2000). Ampliación del sector K, resanado de muro sur que sostiene la carga de la bóveda principal (sector G) y excavación del pavimento superior ubicado sobre ésta (planta superior del edificio romano altoimperial). Intervención ejecutada, dentro del proyecto de rehabilitación arquitectónica de la Casa del Obispo y protección de los restos arqueológicos⁶².

Paralelamente se han realizado otras actividades, promovidas por otros organismos pero que afectan al estudio de la zona:

- Control de movimientos de tierra en el callejón del Obispo (2003).
- Intervención arqueológica de urgencia en la Casa de los Plátanos (1-02-2002/31-03-2002) Finca situada en frente de la Casa del Obispo por su fachada norte. Se llevó a cabo, por parte de la Oficina de Rehabilitación del Casco

Histórico de Cádiz de la Junta de Andalucía, un estudio edilicio de la planta baja. Se descubrió la continuidad constructiva, en época romana, con el yacimiento del palacio episcopal⁶³.

Debido a las características del espacio a excavar y a las diferentes necesidades en el proceso de investigación se diferenciaron los siguientes sectores (Fig. 18):

- Sectores A-D. Pertenecen al ala norte del edificio que fue parcialmente derribada para la rehabilitación.
- Sectores E y F. Es el sector oeste del edificio, cuyo anexo contemporáneo fue derribado con la intención de construir la escuela de *Salus*

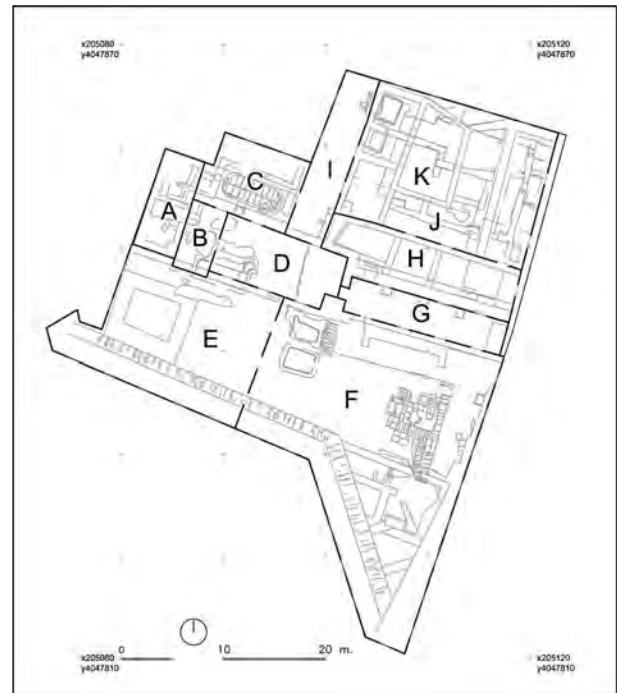


Fig. 18.- División en sectores de la excavación arqueológica (GENER, J.M.).

Infirmorum. El límite sur lo forma la antigua muralla de Vendaval

- Sector G. Pertenecen íntegramente al criptopórtico romano, que estaba colmatado desde época antigua hasta la imposta de la bóveda. Se empleaba como almacén de los aperos de las clases de gimnasia.

⁶¹ GENER 2001.

⁶² GENER 2000.

⁶³ PAJUELO 2002.

- Sectores H-K. Cada sector correspondía a un espacio concreto del palacio, a excepción del sector K que está compuesto de cuatro estancias. Debido a que se intervino conservando la edificación antigua del palacio original fue imposible plantear una excavación en área abierta, por lo que se excavó cada estancia de forma independiente, aunque con un sistema de registro unificado como una excavación en extensión
- Sondeos alfa, beta y gamma, realizados en la Plaza Fray Félix, donde se encuentra el inmueble.

2.5. Metodología aplicada según el tipo de intervención.

2.5.1. Estudio paramental.

El objetivo fundamental de la metodología aplicada en el estudio paramental es la clasificación y datación de las estructuras que componen la Casa del Obispo. Para ello se ha realizado, en primer lugar, un estudio documental del edificio, en el que se ha localizado gran parte de los documentos y memorias de los arquitectos que intervinieron en la obra y reforma del palacio episcopal. Tras solucionar diferentes incógnitas que planteaban la planimetría y el sistema constructivo del edificio, se realizó una selección de las estructuras que se pretendía estudiar. Se descartó analizar aquellas estructuras que no tuvieran interés histórico-arqueológico, como son el caso de los tabiques de citara. De esta forma se planteó un total de 31 catas en diez de las estancias. Las dimensiones se ajustaron a las necesidades investigadoras, variando según las características de cada paramento⁶⁴.

Posteriormente, durante todas las campañas se realizaron análisis estratigráficos de paramentos completos, eliminando los tratamientos superficiales contemporáneos en los sectores D, F, G, H y K. (Fig. 19).

El método aplicado sigue las directrices de E.C. Harris para el estudio de estratigrafía vertical, diferenciando las distintas unidades estratigráficas y documentándolas por medio de unas fichas de muestreo edilicio. Estas tienen una serie de variables que nos permiten analizar las características generales y los elementos que componen cada estructura. A partir de este análisis se han realizado una serie de matrices que nos permiten interrelacionar todas las unidades estratigráficas estudiadas, diferenciando las fases de construcción.

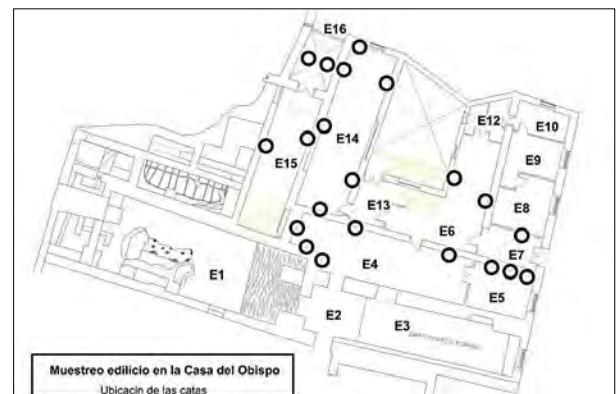


Fig. 19.- Ubicación del muestreo edilicio (GENER, J.M.).

2.5.2. Sondeos cronoestratigráficos.

El objetivo inmediato de los sondeos estratigráficos ha sido la obtención de una secuencia diacrónica, partiendo del estudio razonable de una parte del área excavable. Todo ello ha permitido tener una visión por periodos y fases del proceso evolutivo de un espacio determinado, atendiendo a cuestiones tales como: cambios de uso y función del espacio, evolución del aprovechamiento estructural, causas y contextualización de los cambios del uso del espacio, etc. Con esto se consiguió extraer una clara documentación secuencial basada en el estudio interrelacionado crono-estratigráfico de los cortes, que nos ha delimitado el momento de fundación, amortización y abandono de cada periodo y fases culturales, ubicándolas en el espacio y tiempo.

⁶⁴ GENER 1998b. Debido a que ya se ha depositado el informe preliminar/memoria de esta intervención no la hemos incluido en este documento.

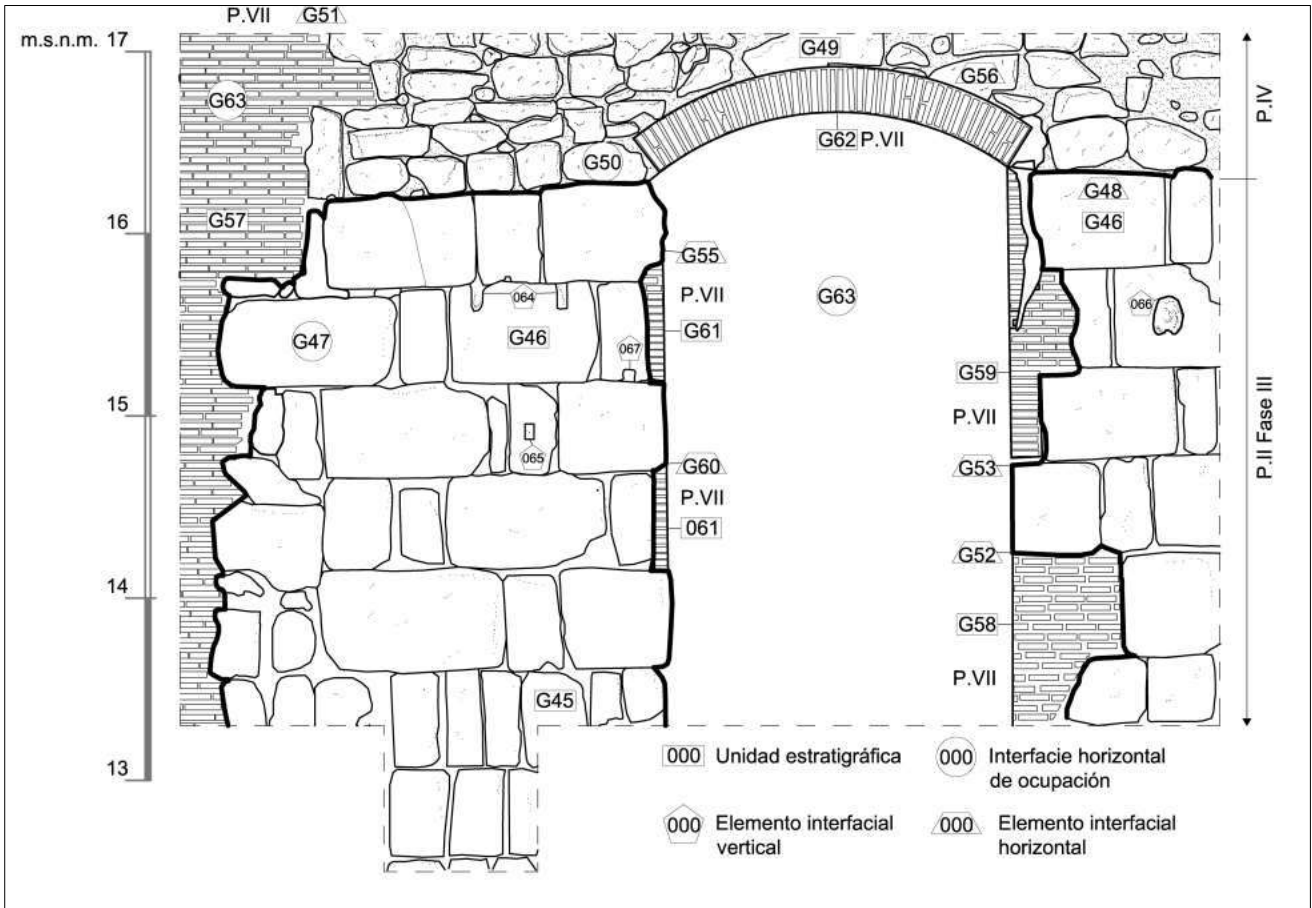


Fig. 20.-Estudio paramental en el sector D (GENER, J.M.).

A pesar de que el objetivo prioritario es el estudio diacrónico, la realización de los sondeos nos ha permitido establecer una serie de criterios generales válidos sobre los cuales interpretar y valorar, de forma comparada, las distintas fases del poblamiento ligadas a su forma de organización. Nos referimos al análisis sincrónico, estudio prioritario en las excavaciones en extensión.



Fig. 21.-Sondeo α, (GENER, J.M.).

La ubicación y dimensión de los sondeos se planteó siguiendo una estrategia que permitiera excavar la máxima profundidad, teniendo en cuenta que el sistema de estibamiento provoca la reducción del área excavable con relación a la cota más baja. Por este motivo, las dimensiones se plantearon de tal envergadura que nos permitieran, por un lado, agotar el registro arqueológico, y por otro, poder obtener una primera aproximación sobre el contexto espacial de las estructuras documentadas.

Se realizaron en:

- Sectores E y F, junto a la antigua Muralla del Vendaval (siglo XVI), amortizada y enterrada bajo el edificio.
- Sector G en el interior del criptopórtico, como intervención previa a su excavación en extensión, con el objetivo de una secuencia diacrónica de su amortización /colmatación y evaluar si el estado de conservación de la galería permitía su excavación íntegra.

- Sector I. Se hizo un sondeo bajo la una de las calles del periodo moderno para localizar la fachada oeste del edificio romano.
- Sector K (E2) o patio de la planta baja del ala norte. Se realizó para realizar una secuencia diacrónica de ese sector y comprobar si esta zona del edificio estaba bien cimentada para poder excavar en extensión.
- Sondeos α , β y Υ (Fig. 20). Estos tres sondeos estratigráficos se plantearon en distintos puntos de la plaza Fray Félix para localizar la continuidad de los edificios púnicos y romanos por la zona este.

2.5.3. Excavación en extensión.

A pesar de las limitaciones que supone intervenir dentro de un edificio histórico, salvo las actuaciones antes descritas, el método que se ha empleado sigue los parámetros de la excavación en extensión o en área abierta. La primera dificultad era los encontramos con problemas de seguridad, ya que, al excavar en el interior de un edificio, constantemente remodelado, y que fue levantado reutilizando estructuras desde época romana, podría carecer de la suficiente estabilidad como para vaciar el subsuelo donde estaba cimentado. En segundo lugar, los resultados de la excavación de la zona exterior y del muestreo edilicio nos mostraban la existencia de conjuntos estructurales diferentes en un mismo espacio, por lo que había que plantear una excavación dividida en sectores que no compartimentaran excesivamente cada grupo estructural. Por último, la existencia de planta primera y sótanos, la cota tan profunda en la que había que excavar (que en algunos puntos llegó a -4 mts.) y la distribución laberíntica del edificio, planteaba serios problemas técnicos que nos condicionaban el sistema de registro adoptado en las zonas exteriores. Por ello, optamos por una solución intermedia dividiendo la excavación por sectores, relacionados con espacios del edificio de relativa homogeneidad en cuanto a la distribución y topografía. Así, las estructuras documentadas quedarían inscritas a unos sectores lo suficientemente amplios para que el sistema de registro se hiciera con facilidad y exhaustividad. De esta forma la única barrera es la separación de los muros de las dependencias del palacio, que no

han sido una interferencia para interrelacionar la estratigrafía documentada en cada estancia o sector.

2.5.4. Sistema de registro.

En cuanto al sistema de registro pensamos que, según nuestras experiencias en trabajo de campo y como método prácticamente normalizado por casi la totalidad de los arqueólogos, la documentación por unidades estratigráficas es la que proporciona los datos más fiables y objetivos, ya que éstas representan la realidad sincrónica-diacrónica con entidad por sí misma, material y funcional, a nivel microespacial, donde todos los restos materiales tanto antrópicos como naturales guardan una fuerte relación entre sí, explicando el momento y la actividad realizada en el espacio en cuestión.

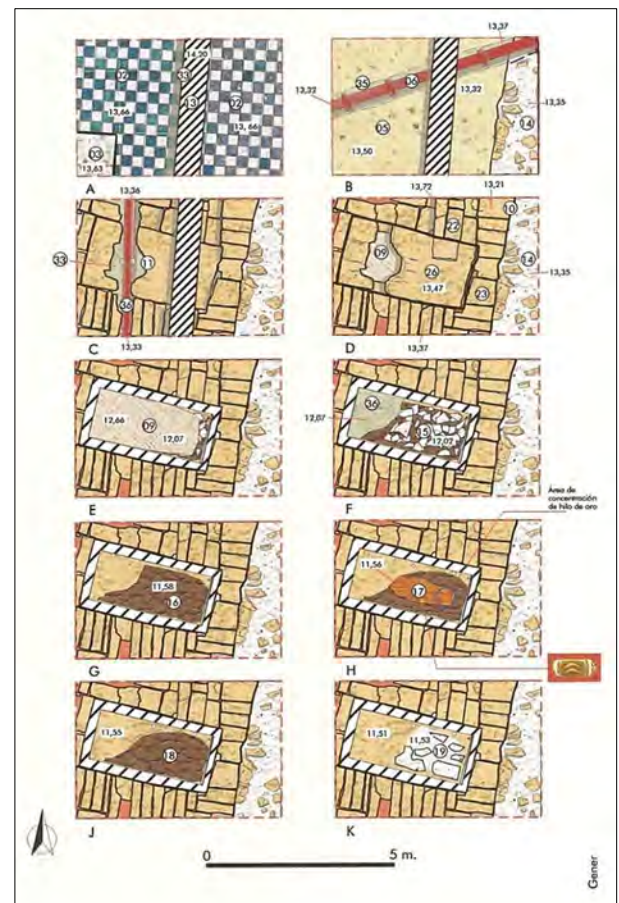


Fig. 22.- Ejemplo de secuenciación de plantas.
Excavación Monumento funerario Periodo II/ Fenicio B
(GENER, J.M.).

Dicha metodología se basa en la sistematización de los principios básicos de la estratigrafía arqueológica, excavando siguiendo la

secuencia inversa a la que fueron depositados por las sociedades antiguas. Se ha seguido las pautas de Harris⁶⁵, Barker⁶⁶ y Hodder⁶⁷, este último en lo que respecta al método *open area*.

Como es de sobra conocido, el análisis está fundamentado en el registro individual de las unidades estratigráficas en fichas integradas en soporte informático, creándose una completa base de datos desde donde se pueden interrelacionar las características de cada unidad. El resultado de este proceso ha sido la elaboración de diagramas secuenciales o Matrix Harris, elemento de gran utilidad para conocer las relaciones posicionales del yacimiento y vincularlos con futuras excavaciones hechas con estas mismas técnicas.

El sistema de gestión de la base de datos se ha diseñado de forma que pueda ser usado de forma distribuida y bajo distintos sistemas de administración de base de datos, tales como Access, SQL Server, Oracle, etc., de forma que se facilite su futura integración en un sistema de consulta distribuido. También perseguimos la implantación de un estándar a través de la aplicación, que sea aceptado por los usuarios, por lo que la interfaz es completa y de fácil manejo⁶⁸.

⁶⁵ HARRIS 1991.

⁶⁶ BARKER 1993.

⁶⁷ HODDER 1992.

⁶⁸ El fundamento de la gestión de bases de datos es en Visual Basic, y en otros muchos productos Microsoft (Access, Visual C++, etc.) es el Microsoft JET Database Engine. Es el encargado de la definición de los datos (bases de datos, tablas, índices, relaciones, consultas) de la gestión de la integridad, almacenamiento, manipulación y consulta de dichos datos, de la seguridad (grupos y usuarios) y de la gestión multiusuario. La versión 6.0 de Visual Basic incluye las versiones 2.5 y 3.0 de JET (16 y 32 bits respectivamente). Para utilizar el JET desde Visual Basic, lo hacemos a través del ADO (Active Data Objects), interfaz público de JET, formado por una serie de colecciones y objetos, que a través de la modificación de sus propiedades y métodos permite utilizar su funcionalidad desde entornos de desarrollo externos. SALMERÓN 2003.

Nuestro objetivo es unificar las herramientas para la documentación de los yacimientos, y hacerlas adecuándolas para el intercambio de información. Más concretamente realizar un sistema de gestión para el manejo, consulta y homogenización de las bases de datos de las fichas de unidades estratigráficas.

La plasmación gráfica del trabajo se ha realizado a través de dibujos que representan la secuencia de deposición continua y la formación progresiva de los elementos documentados durante la excavación. Para ello se han realizado «plantas compuestas» para cada fase y «plantas de estrato simple», que han sido elaboradas en soporte digital para realizar una secuencia animada - basada en un modelo de sección acumulativa - que nos permite comprender la evolución del subsuelo.

Las fases culturales del yacimiento están recogidas en una serie de plantas compuestas, las cuales se han confeccionado a partir de la información básica compilada en las fichas de unidades estratigráficas. Este registro documental se ha complementado con levantamientos planimétricos, arquitectónicos y perfiles estratigráficos.

El registro de la cultura material se ha basado en la necesidad de recuperar la información con la mayor rapidez posible desde el mismo campo de trabajo. El objetivo del registro ha sido la recuperación de los elementos espaciales, locacionales y posicionales de los componentes materiales, y su identificación mediante una clasificación cualitativa que describa sus variables fundamentales. Toda esta labor de documentación ha dado lugar a una ingente cantidad de datos sistematizados y clasificados en soporte informático.

2.5. Recursos humanos.

Dirección y coordinación científica:

José M^a Gener Basallote

Codirección:

Juan Miguel Pajuelo Sáez

Arquitectos:

Juan Manuel Sánchez del Pozo Grosso (Jefe de la O.P.T.I.)

José Ángel González (Arquitecto Plan Urban)

José Ignacio Fernández Pujol (fase de rehabilitación de la Casa del Obispo)

Alberto Campo Baeza (Espacio Entre Catedrales)

Empresas de ejecución:

Juan Cerpa S.L.

Exisa S.A.

Novacons S.L.

Técnicos arqueólogos:

Gema Jurado Fresnadillo

Paula Fernández

José Manuel López Eliso

Operarios:

Sergio David Franco Mareno

Juan J. Mera Leal

José Antonio Gómez Lucia

José García García

Juan Antonio Macías

Manuel López Arena

Vicente Reyes Gamaza

Alfonso Gómez Alonso

Dibujos de campo:

Gema Jurado Fresnadillo

Paula Fernández

Infografía 3D:

Gesdata Soluciones S.L.

Dibujos de personajes para infografía:

Marta Nieto Molina

Planimetría CAD:

José M^a Gener Basallote

Materiales CAD:

José M^a Gener Basallote

Juan Miguel Pajuelo Sáez

Estudio material lítico:

Vicente Castañeda Fernández (UCA)

Nuria Herrero Lapaz

Gema Jurado Fresnadillo

Estudio de metales:

Alicia Perea Caveda (CSIC)

Ana Cabrera Lafuente (Museo Nacional de Artes Decorativas)

M^a Dolores Gayo García (IPHE)

Ignacio Montero Ruiz (CSIC)

Estudio de cerámica fenicia y púnica:

Mariano Torres Ortiz (UCM)

Ángel Muñoz Vicente (Delegación de Cultura Junta de Andalucía en Cádiz)

Ana Niveau De Villerady y Mariñas (UCA)

Estudio de las ánforas romanas:

Darío Bernal Casasola (UCA)

Enrique García Vargas (USE)

Estudio de vidrios romanos:

Gema Jurado Fresnadillo

Estudio de barniz negro, *terra sigillata* y lucernas:

María Isabel Gómez Arroquia

Estudio de cerámica tardoromana:

Juan Alonso de la Sierra Fernández (Museo de Cádiz)

Estudio de elementos arquitectónicos romanos:

Juan de Dios Borrego de La Paz (UCO)

Estudio de pinturas murales romanas:

Álvaro Cánovas Ubera (UCO)

Carmen Guiral Pelegrín (UNED Zaragoza)

Epigrafía:

Ángel Ventura Villanueva (UCO)

Estudio materiales medievales:

Paco Cabilla Sánchez-Molero (UCA)

Estudio de cerámica moderna:

José María Gener Basallote

Juan Miguel Pajuelo Sáinz

Estudio numismático:

José Manuel López Eliso

Microgravimetría:

Instituto de Astronomía y Geodesia (C.S.I.C.-U.C.M.)

Juan Arnoso

A.G. Camacho

Fuensanta Montesinos

Enrique Ortíz

E. Vélez

Ricardo Vieira

Caracterización físico-química (vidrios):

Departamento de Ciencias de la Tierra. Facultad de Ciencias. Universidad de Cádiz.

Salvador Domínguez Bella (UCA)

Caracterización física-química interior monumento funerario:

Departamento de Ciencias de la Tierra. Facultad de Ciencias. Universidad de Cádiz.

Salvador Domínguez Bella (UCA)

R.J. March (Université de Rennes)

J. Martínez (UCA)

Caracterización químico-física (pintura mural y morteros):

Departamento de Física Química. Facultad de Ciencias. Universidad de Cádiz.

Sonia Calleja Gonzalo (UCA)

M^a Del Carmen Edreida Sánchez (UCA)

María José Feliu Ortega (UCA)

Joaquín Martín Calleja (UCA)

Caracterización químico-física (metales):

María José Feliu Ortega (UCA)

M^a Antonia García Rodríguez (IPHE)

M^a Dolores Gayo García (IPHE)

Joaquín Martín Calleja (UCA)

Ignacio Montero Ruiz (CSIC)

Laboratoire D'Analyses par Réactions

Nucléaires de Namor (LARN)

Restauradores:

Fátima Lourdes Domínguez Fernández

Pedro Macías

M^a Del Pilar Vera Sánchez

Puesta en valor y musealización:

Monumentos a la Vista S.L.

Germán Garvarino De La Rosa. (Gerente Monumentos a la Vista S.L.)

María del Carmen Muñoz Gallardo (Arquitecta)

Juan Miguel Pajuelo Sáez (Arqueólogo)

María del Carmen Muñoz Gallardo (Arquitecta)

Ω

3

RESULTADOS DEL ESTUDIO DIACRÓNICO. PERIODIZACIÓN DE LA ESTRATIGRAFÍA.



1 P. medieval

3. RESULTADOS DEL ESTUDIO DIACRÓNICO. PERIODIZACIÓN DE LA ESTRATIGRAFÍA.

Gener, J.M.

3.1. Delimitación por períodos de ocupación.

Los restos arquitectónicos documentados en las diferentes intervenciones arqueológicas comprenden un espacio temporal que se inicia circa

de ocho periodos, con sus fases correspondientes, que responden a cambios estructurales sustanciales originados por adaptaciones funcionales y culturales (Tabla 1)⁶⁹:

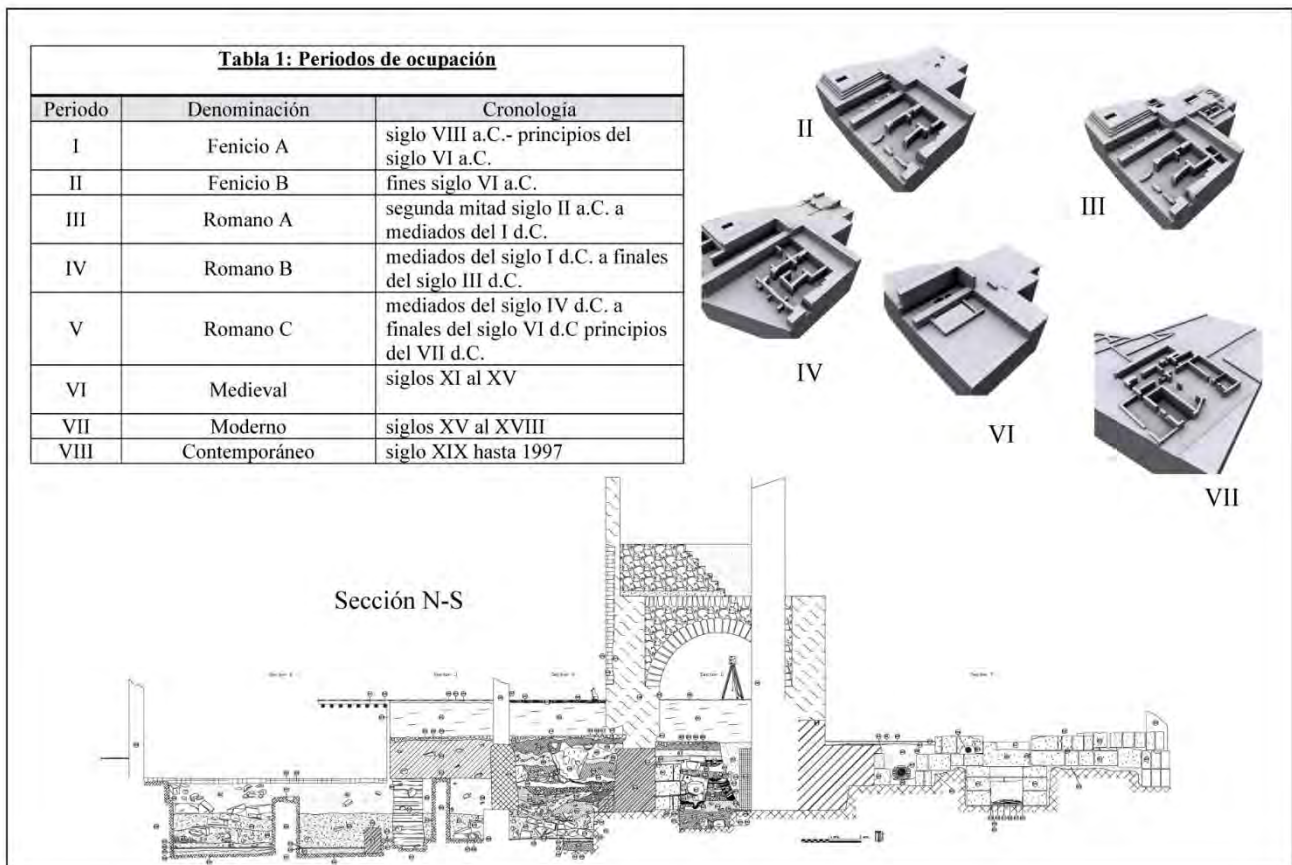


Tabla 1.- Periodos de ocupación (GENER, J.M./GESDATA SOLUCIONES, S.L.).

820/800 a.C. y acaba a finales del s. XX, cuando cesa el uso de la vivienda del máximo representante del obispado gaditano. Se han identificado un total

3.1.1. Período I / Fenicio A.

- Cronología: Siglo VIII a.C.-principios del siglo VI a.C.

⁶⁹ Materiales hallados en contextos secundarios indican la existencia de otros periodos de ocupación. Es el caso de una lápida epigráfica y fragmentos de cerámica visigoda, que aparecen descontextualizados en vertidos

de época posterior, por lo que, hasta no localizar su contexto original, se han preferido no ubicarlos en un periodo de ocupación concreto.

- **Descripción:** Complejo estructural de uso doméstico dividido en dos fases de construcción con una delimitación cronológica difícil de precisar:

- Fase I (siglo VIII a.C.- VII a.C.). Varios subcomplejos con áreas de combustión y restos de talla lítica.
- Fase II (VII- VI a.C.). Complejo muy destruido por las construcciones romanas, se diferencia de la anterior por la aparición de una estructura de adobe y la aparición de cerámica a torno fenicia.

3.1.2. Período II /Fenicio B.

- **Cronología:** Fines del siglo VI a.C.- segunda mitad siglo III a.C.
- **Descripción:** Grupo estructural de carácter religioso dividido en tres complejos estructurales:
 - Complejo estructural A.- Monumento Funerario (fines siglo VI a.C.)
 - Complejo estructural B.- Espacio subterráneo parcialmente excavado en la roca y compartimentado de uso religioso construido entorno al siglo IV y perdura hasta la actualidad al formar parte del palacio episcopal.
 - Complejo estructural C.- Área de rituales con restos de ofrendas, fosas rituales, etc.

3.1.3. Período III /Romano A.

- **Cronología:** Segunda mitad del siglo II a.C.- mediados del I d.C.
- **Descripción:** Ampliación del complejo estructural B en fachada oeste sobre el área de rituales (complejos estructural C). Se compone de dos fases:
 - Fase I (Segunda mitad del siglo II a.C.). Primera ampliación de la que se conserva una cisterna con cubierta a dos aguas y dos estancias.
 - Fase II (mediados siglo I a.C.). Estancia decorada con un mosaico de opus signinum y construcción de cinco cisternas.

- Fase III (segundo cuarto I d.C.), Fuente romana de la que se conserva la poceta, canal de desagüe, estructura de soporte y diferentes elementos decorativos en los derrumbes.

3.1.4. Período IV /Romano B.

- **Cronología:** Medios del I d.C. a finales del siglo III d.C.
- **Descripción:** Monumentalización del Complejo Estructural B (con la construcción de un conjunto de criptopórticos), construcción de un edificio monumental religioso (*aedes*) sobre los edificios de época republicana.

3.1.5. Período V /Romano C.

- **Cronología:** Medios del siglo IV d.C. a finales del VI-principios del VII d.C.
- **Descripción:** Tras la destrucción a finales del siglo III d.C. se abandona todos los edificios y se vuelven a reutilizar a mediados del IV con pequeñas modificaciones. No se ha podido precisar el uso en este momento, aunque es muy probable que ya no siga siendo un espacio religioso.

3.1.6. Período VI /Medieval.

- **Cronología:** Siglos XI al XV.
- **Descripción:** Reutilización de las antiguas construcciones púnicas y romanas. Tradicionalmente se ha ubicado en este lugar la casa del almuecín, dato cuyo único fundamento es que en donde está la antigua Catedral se supone que estaba la Mezquita.

3.1.7. Período VII/ Moderno.

- **Cronología:** Siglos XV al XVIII.
- **Descripción:** Construcción del palacio episcopal aglutinando las antiguas construcciones de origen púnico, romano y medieval, con pequeñas viviendas de la época.

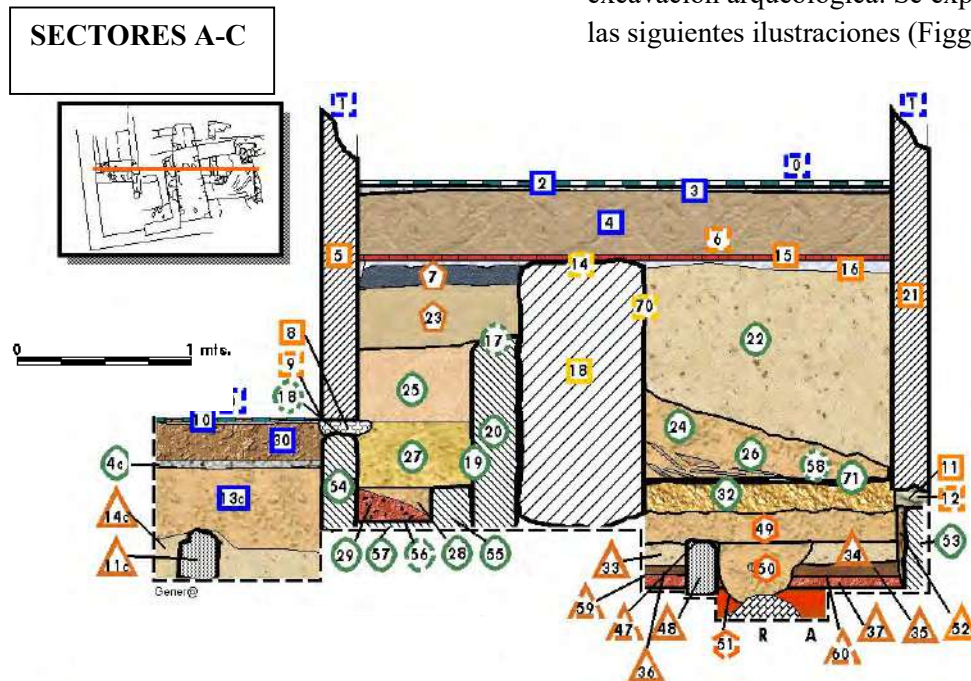
3.1.8. Período VIII/ Contemporáneo.

- **Cronología:** Siglo XX-1997.

- **Descripción:** Uso del palacio episcopal como sede provisional del seminario y ampliación de instalaciones del colegio.

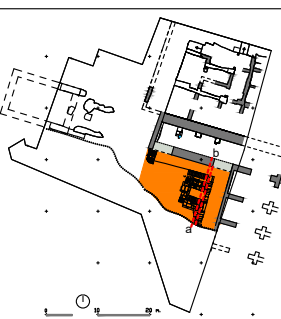
3.2. Análisis por sectores del proceso de formación de la estratigrafía.

Para una mejor comprensión hemos realizado el análisis del proceso de formación de la estratigrafía partiendo de los sectores de la excavación arqueológica. Se explica a partir de las siguientes ilustraciones (Fig. 23-27):



- △ **Periodo I/Fenicio A. Fase I (siglo VIII a.C.- VII a.C.):**
 - **Descripción:** Subcomplejo construido con parámetro de la arquitectura en tierra, con áreas de combustión y restos de talla lítica.
 - **Cronología:** circa 820/800 a.C.- VII a.C.
- ◻ **Periodo II/ Fenico B (fines del siglo VI a.C.- segunda mitad siglo III a.C.):**
 - **Descripción:** Banquete ritual depositado sobre fosa excavada en la duna.
 - **Cronología:** Segunda mitad siglo III a.C.
- **Periodo III/Romano A. Fase II (segundo cuarto del siglo I d.C.):**
 - **Descripción:** Fuente romana de la que se conserva la poceta, canal de desagüe, estructura de soporte y diferentes elementos decorativos en los derrumbes. Junto a éste también se construye una pequeña piscina escalonada.
 - **Cronología:** Segunda mitad siglo III a.C.
- ◻ **Periodo IV/ Romano B (mediados del I d.C. a finales del siglo III d.C.)**
 - **Descripción:** Muro de cierre de un pódium de un edificio de carácter monumental.
 - **Cronología:** Medios del siglo I d.C.).
- ◻ **Periodo VI/Medieval (siglos XI al XV):**
 - **Descripción:** Estratos que se apoyan en el exterior del pódium romano.
 - **Cronología:** Siglos XI al XV.
- ◻ **Periodo Moderno (siglos XV al XVIII):**
 - **Descripción:** Ampliación del ala oeste de palacio episcopal.
 - **Cronología:** Siglo XVIII.
- ◻ **Periodo Contemporáneo (Siglo XIX -1997):**
 - **Descripción:** Relleno y repavimentación con solería hidráulica.
 - **Cronología:** Primera mitad siglo XX.

Fig. 23.- Análisis del proceso de formación de la estratigrafía. Sectores A-C (GENER, J.M.)

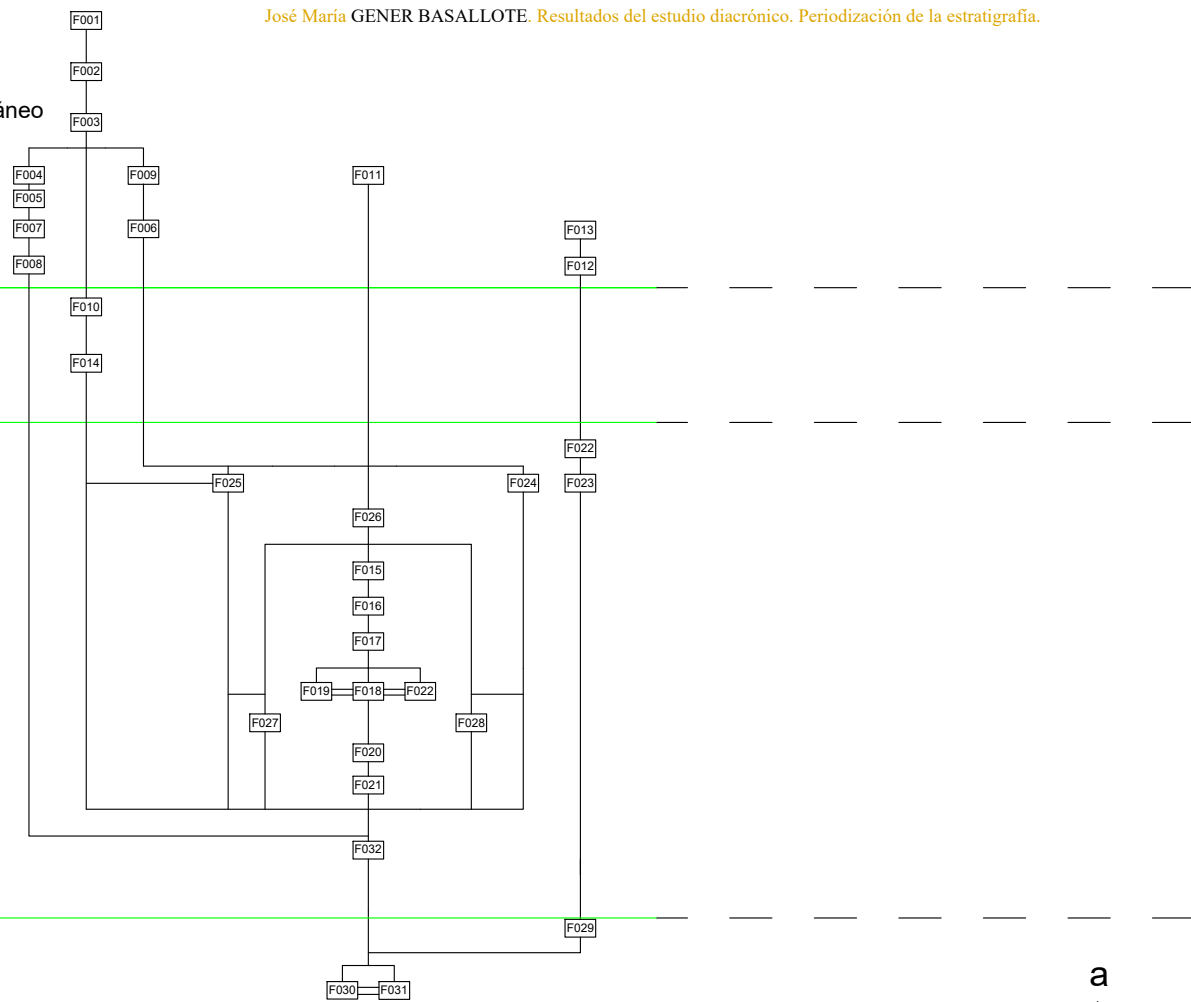


SECTOR F

Período VIII
Contemporáneo

Período IV
Romano B

Período II
Fenicio B



- F001.- Interficie de ocupación del suelo del colegio (*p. quem* 1964).
- F002.- Suelo cerámico del colegio (*p. quem* 1964).
- F003.- Subase de árido para colocación suelo F002 (*p. quem* 1964).
- F004.- Elemento interfacial vertical. Fosa para colocación de saneamiento (1964).
- F005.- Relleno interfase F004 (1964).
- F006.- Saneamiento de gres (1964).
- F007.- Saneamiento de gres con sujeción de ladrillos (1964).
- F008.- Cama de árido para colocación de saneamiento (1964).
- F009.- Elemento interfacial horizontal. Rotura en el muro para colocación de saneamiento(1964).
- F011.- Elemento interfacial horizontal. Momento de rotura de la cubierta (F026) de la cámara para saquear la tumba (1964).
- F012.- Reutilización de la sillería del monumento funerario como cimiento de muro del Palacio Episcopal (anexo colegio 1930-1934).
- F013.- Restos de la antigua fachada del colegio (1930-1034).

- F010.- Alzado muro sur del criptopórtico (mediados s. I d.C.).
- F014.- Cimentación del criptopórtico (mediados s. I d.C.).

- F015.- Derrumbe del revestimiento de yeso que cubría el interior de la cámara (*p. quem* f.s. VI a.C.).
- F016.- Restos de madera de la parte superior del féretro o catafalco (f.s. VI a.C.).
- F017.- Materia orgánica originada por la descomposición del cadáver (f.s. VI a.C.).
- F018.- Restos de madera de la parte inferior del féretro o catafalco (f.s. VI a.C.).
- F019.- Revestimiento de yeso del interior de la cámara (f.s. VI a.C.).
- F020.- Relleno de arena de F021 (f.s. VI a.C.).
- F021.- Elemento interfacial vertical. Perforaciones cilíndricas en el suelo de la cámara (f. s. VI a.C.).
- F022.- Línea superior conservada del basamento o crepidoma (*krepis*) (f. s. VI a.C.).
- F023.- *Euthytteria* del crepidoma (f. s. VI a.C.).
- F024; F025.- Delimitación perimetral de sillería del crepidoma (f. s. VI a.C.).
- F026.- Cubierta cámara de sillería del monumento funerario (f. s. VI a.C.).
- F027; F028.- Cámara de sillería del monumento funerario (f. s. VI a.C.).
- F032.- Elemento interfacial vertical. Canterra (*ante circa* f. s. VI a.C.).

- F029.- Arenas rojas aluviales. Neógeno Cuaternario.
- F030; F031.- Sustrato rocoso (*lumaqla bioclástica*). Plioceno Superior-Pliocuatrnario.

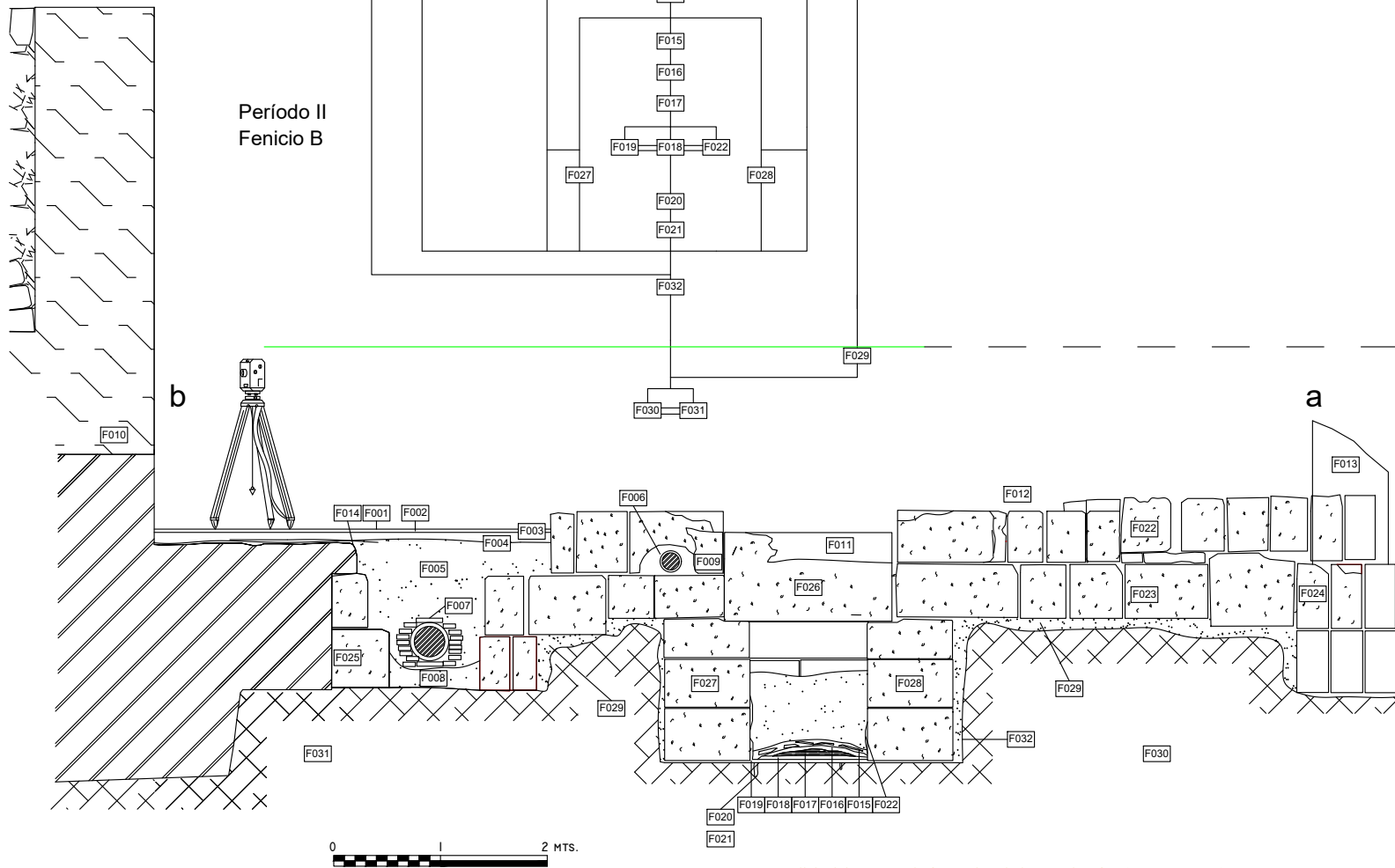


Fig. 24.- Sector F. Análisis del proceso de formación de la estratigrafía. (GENER, J.M.)

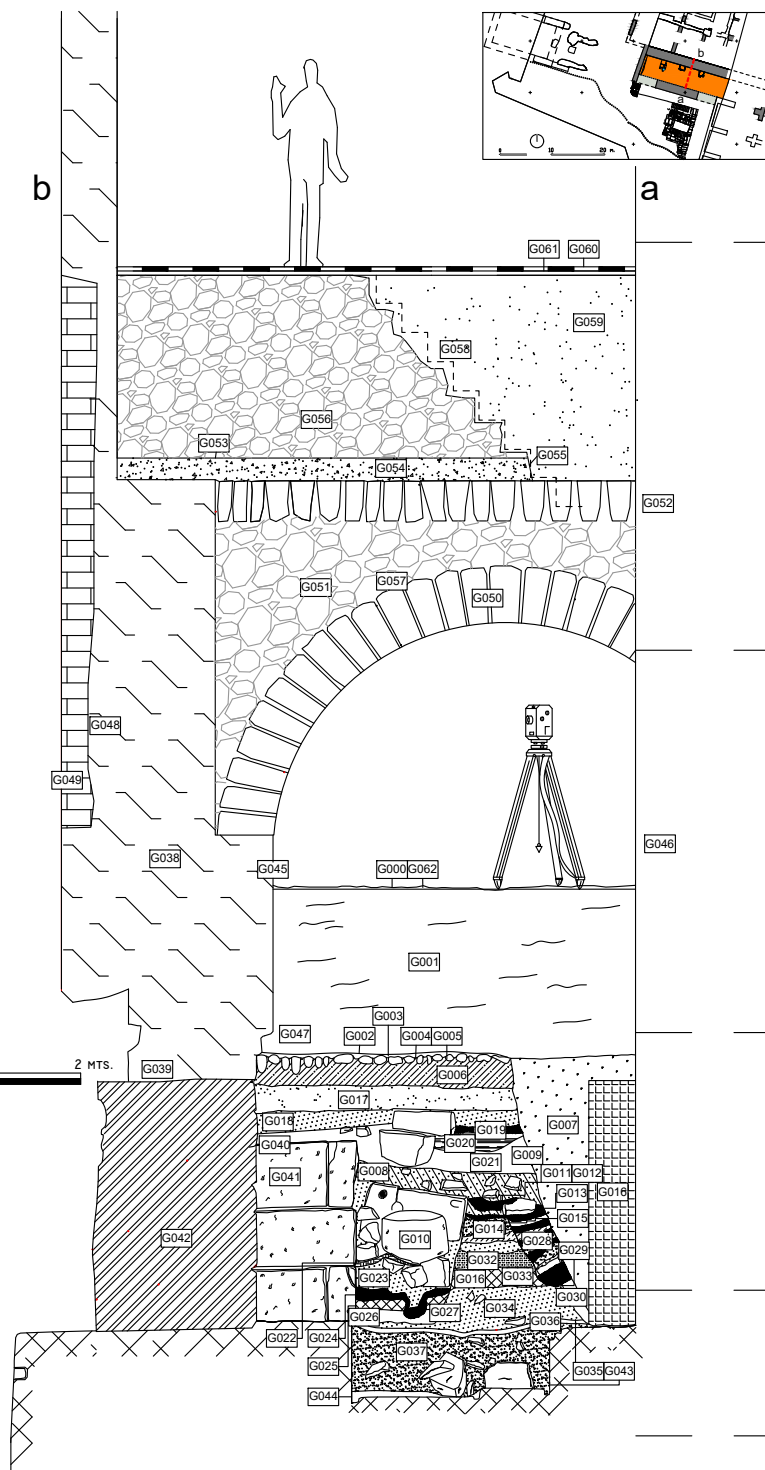
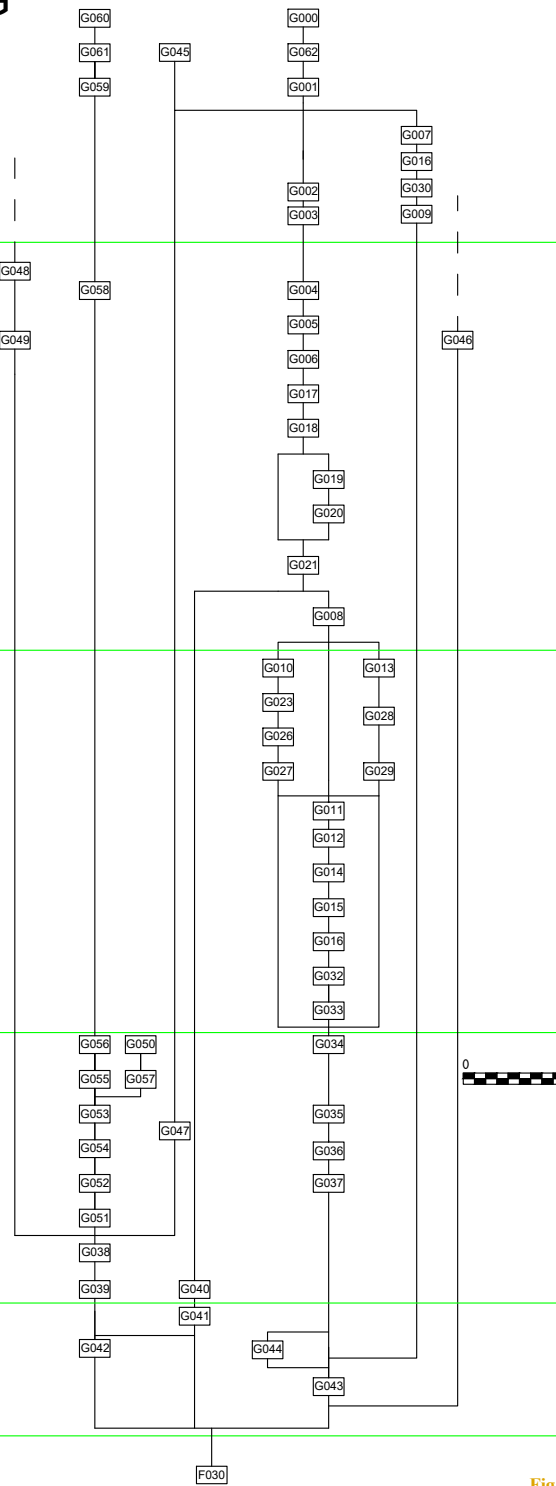
Período VIII
Contemporáneo

Período VII
Moderno

Período VI
Medieval

Período IV
Romano B

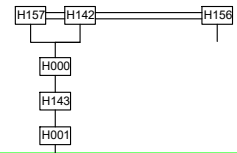
Período II
Fenicio B



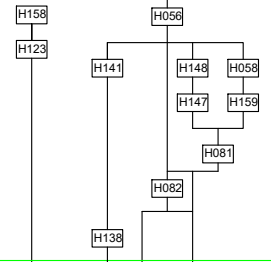
- G000.- Interficie horizontal de ocupación almacén del colegio (1934-1998).
 - G001.- Relleno de nivelación para almacén del colegio (circa 1934).
 - G003.- Pavimento de mortero de cal que cubre suelo G005 (XVIII-XIX).
 - G007.- Relleno fosa G009 (1930-1934).
 - G009.- Elemento interfacial vertical. Fosa para zapata de hormigón (1930-1934).
 - G016.- Zapata de hormigón para reforzar cimentación de G046 (1930-1934).
 - G030.- Relleno fosa G009 (1930-1934).
 - G045.- Último revestimiento y pintado de la galería empleada como almacén del colegio (2ª mitad s. XX).
 - G059.- Relleno de tierra para nivelación (1930-1934).
 - G060.- Interficie horizontal de ocupación del suelo G061(1934-1998).
 - G061.- Suelo de cerámica de la planta sobre criptopórtico (1934-1998).
 - G062.- Capa de árido apisonado como suelo del almacén del colegio (1934-1998).
-
- G004.- Interficie horizontal de ocupación de G005. Reutilización del criptopórtico como establo (Med s. XVI - s. XVIII).
 - G005.- Suelo de bolos (Fase I/Med. s. XVI).
 - G006.- Estrato de nivelación de la subsanante para colocación suelo de bolos G005 (Fase I/Med. s. XVI).
 - G008.- Vertido en el interior del criptopórtico (s. XVI).
 - G017.- Vertido en el interior del criptopórtico (s. XVI).
 - G018.- Vertido en el interior del criptopórtico (s. XVI).
 - G019.- Vertido de ceniza en el interior del criptopórtico (s. XVI).
 - G020.- Vertido en el interior del criptopórtico (s. XVI).
 - G021.- Vertido en el interior del criptopórtico (s. XVI).
 - G046.- Fachada sur del palacio episcopal (Fase II/Med. s. XVII).
 - G048.- Elemento interfacial horizontal. Deterioro del muro norte del criptopórtico romano (Fase II y III/ 2ª mitad XII-XVIII).
 - G049.- Arreglo parcial con ladrillos toscos del muro norte del criptopórtico (Fase III/s. XVIII).
 - G058.- Destrucción de la escalera (G056) de la planta superior sobre criptopórtico (XVII-XVIII?).
-
- G010.- Relleno de la fosa G027, con abundante material de construcción (*post quem* 1105 - Dinero Alfonso I de Aragón - también aparece dinero de Urraca [1109-1126] y dinero blanco de guerra de Alfonso X [1252-1284], más probable para el momento de creación del relleno).
 - G011.- Nivel de ceniza y restos de hogueras delimitadas con piedras (s. XI-XIII).
 - G012.- Estrato de vertido con abundante materia orgánica y ceniza (s. XI-XIII).
 - G013.- Amortización y sellado del pozo ciego G029 (ss XI-XIII).
 - G014.- Estrato de vertido con abundante materia orgánica y ceniza (s. XI-XIII).
 - G015.- Estrato de vertido con abundante materia orgánica y ceniza (s. XI-XIII).
 - G016.- Estrato de vertido con abundante materia orgánica (s. XI-XIII).
 - G023.- Relleno de la fosa G027 (s. XV?).
 - G026.- Relleno de la fosa G027(s. XV?).
 - G027.- Elemento interfacial vertical. Fosa (s. XV?).
 - G028.- Diferentes niveles con abundante materia orgánica. Vertido del pozo ciego G029 (ss. XI-XIII).
 - G029.- Elemento interfacial vertical Pozo ciego (ss. XI-XIII).
 - G032.- Estrato de vertido con abundante materia orgánica y ceniza (ss. XI-XIII).
 - G033.- Estrato de vertido con abundante materia orgánica (s. XI-XIII).
-
- G034.- Nivel de relleno del interior del criptopórtico (I d.C.- finales s. III d.C.).
 - G035.- Interficie horizontal de ocupación del pavimento G036 (I d.C.- finales s. III d.C.).
 - G036.- Pavimento de cal interior criptopórtico (mediados s. I d.C.).
 - G037.- Estrato de nivelación de la subsanante para pavimento G036 (mediados s. I d.C.).
 - G038.- Muro norte del criptopórtico cimentado sobre G042 (mediados s. I d.C.).
 - G039.- Elemento interfacial horizontal. Desmantelamiento muro G042 (circa mediados s. I d.C.).
 - G040.- Elemento interfacial horizontal. Desmantelamiento muro G041 (circa mediados s. I d.C.).
 - G047.- Revestimiento de mortero de cal del criptopórtico (I d.C.- finales s. III d.C.).
 - G050.- Arco fajón construido en la reparación de la bóveda de sillaría (ss. II-III d.C.).
 - G051.- Interior de mampostería de la bóveda de cañón (mediados s. I d.C.).
 - G052.- Trasdós de ripios verticales de la bóveda. Subsanante de la planta superior (med. s. I d.C.).
 - G053.- Interficie horizontal de ocupación del pavimento G054 (I d.C.- *a. quem* fin III d.C.).
 - G054.- Pavimento de *opus signinum* de la planta superior (mediados s. I d.C.).
 - G055.- Elemento interfacial horizontal, destrucción G054 (*p. quem* med. I d.C.- *a. quem* f. III d.C.).
 - G056.- Elevación de planta superior con escalera construido con mampostería concrecionada (ss. II-III d.C.).
 - G057.- El. inter. horizontal. Colapso de bóveda con desprendimiento de sillares (ss. II-III d.C.).
-
- G041.- Muro de sillaría perpendicular a G042. Parcialmente desmantelado en época romana (IV-III a.C./Fase 2).
 - G042.- Muro de pilares sobre el que se ha cimentado el criptopórtico romano (IV-III a.C./Fase 2).
 - G043.- Elemento interfacial vertical. Cantera (*ante circa* f. s. VI a.C.).
 - G044.- Estrato de árido de piedra ostionera machacada (VI-V a.C.).
-
- F030.- Substrato rocoso (*lumacuela bioclástica*). Plioceno Superior-Pliocuatemarío.

Fig. 25.- Sector G. Análisis del proceso de formación de la estratigrafía. (GENER, J.M.)

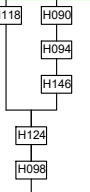
Período VIII
Contemporáneo



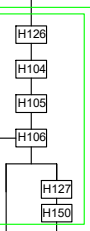
Período VII
Moderno



Período VI
Medieval



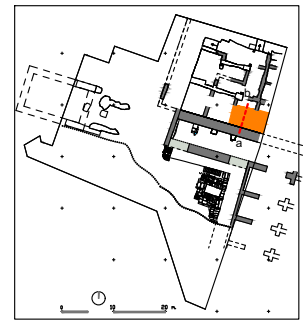
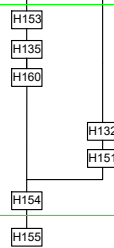
Período V
Romano C



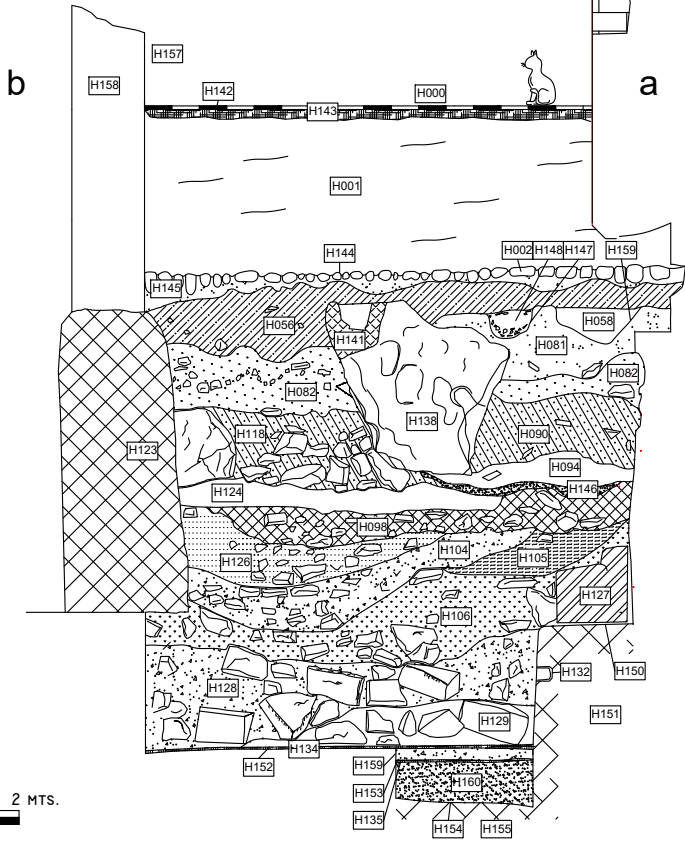
Período IV
Romano B



Período II
Fenicio B



SECTOR H



- H000.- Interfaz horizontal de ocupación (1934-1998).
- H001.- Relleno de nivelación para suelo H142 (circa 1934).
- H142.- Suelo cerámico (circa 1934).
- H143.- Preparación para suelo cerámico (circa 1934).
- H156.- Arreglo parcial con ladrillos toscos del muro norte del criptoórtico (Fase III/s. XVIII).
- H157.- Revestimiento y pintura del muro H158 (post quem mediados s. XVII).

- H002.- Suelo de bolos de la estancia 9 (Fase I/med. s. XVI).
- H056.- Estrato de relleno (Fase I: 1565- mediados s. XVII).
- H058.- Relleno fosa H159 (Fase I: 1565- mediados s. XVII).
- H081.- Estrato de relleno (Fase I: 1565- mediados s. XVII).
- H082.- Estrato de relleno con abundante materia orgánica (Fase I: 1565- mediados s. XVII).
- H123.- Cimentación del muro medianero (H158) del palacio episcopal (Fase II/med. s. XVII-XVIII).
- H138.- Gran fragmento del mampostería caída de la bóveda del criptoórtico romano (Momento del derribo Fase I: 1565- mediados s. XVII).
- H141.- Fragmento de atarjea de mampostería vertida (Fase I: 1565- mediados s. XVII).
- H144.- Interfaz horizontal de ocupación de H002 (Med. s. XVI - s. XVIII).
- H145.- Nivel de preparación del suelo H002 (Fase I/med. s. XVI).
- H147.- Elemento interfacial vertical (Fase I: 1565- mediados s. XVII).
- H148.- Relleno de la fosa 147 (Fase I: 1565- mediados s. XVII).
- H159.- Elemento interfacial vertical. Fosa (Fase I: 1565- mediados s. XVII).
- H158.- Muro medianero del palacio episcopal (Fase II/med. s. XVII-XVIII).
- Nivel de vertido (ss. XI-XIII).
- H098.- Nivel de vertido (ss. XI-XIII).

- H090.- Nivel de vertido (ss. XI-XIII).
- H094.- Nivel de vertido (ss. XI-XIII).
- H098.- Nivel de vertido (ss. XI-XIII).
- H118.- Nivel de vertido con abundante material de construcción (ss. XI-XIII).
- H124.- Nivel de vertido (ss. XI-XIII).
- H146.- Estrato de ceniza (ss. XI-XII).

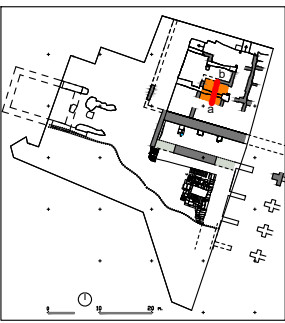
- H104 y H105.- Vertido que tuvo que ser originado a finales del s. VI d.C. o principios del VII, pero tiene materiales de todo el periodo (mediados s. IV d.C.- fin del VI d.C./principios del VII. C.).
- H106.- Vertido con abundante material de construcción, cuyo origen pudo ser la alteración del muro H017. Tubo que se originado a finales del s. VI d.C. o principios del VII, pero tiene materiales de todo el periodo (mediados s. IV d.C.- fin del VI d.C./principios del VII. C.).
- H117.- Muro de sillería de la estancia 3 construido sobre estructura del periodo II (H151) (mediados s. IV d.C.- fin del VI d.C./principios del VII. C.).
- H126.- Vertido que tuvo que ser originado a finales del s. VI d.C. o principios del VII, pero tiene materiales de todo el periodo (mediados s. IV d.C.- fin del VI d.C./principios del VII. C.).
- H150.- Elemento interfacial horizontal. Desmantelamiento de la estructura G041 (mediados s. IV d.C.).

- H128.- Derrumbe en el interior de la estancia 3 (finales s. III d.C.).
- H129.- Derrumbe en el interior de la estancia 3 (finales s. III d.C.).
- H134.- Pavimento de mortero de cal y arena (mediados s. I d.C.- finales III d.C.).
- H152.- Interfaz horizontal de ocupación (mediados s. I d.C.- finales III d.C.).
- H159.- Estrato de árido para nivelación de la subrasante y colocación del pavimento H134 (mediados s. I d.C.).

- H132.- Elemento Huecos realizados en H151 (ss. IV-III a.C./Fase I).
- H135.- Pavimento de yeso estancia c (ss. IV-III a.C.).
- H151.- Muro monolítico tallado en el sustrato rocoso (ss. IV-III a.C./Fase I).
- H153.- Interfaz horizontal de ocupación del pavimento H135 (ss. IV-III a.C.).
- H154.- Elemento interfacial vertical. Cantera (ante circa f. s. VI a.C.).
- H160.- Estrato de nivelación de la subrasante para pavimento H135 (ss. IV-III a.C.).

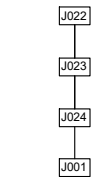
- H155.- Sustrato rocoso (humaquela bioclástica). Plioceno Superior-Pliocuaternario.

Fig. 26.- Sector H. Análisis del proceso de formación de la estratigrafía. (GENER, J.M.)

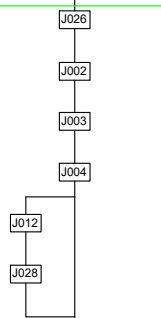


SECTOR J

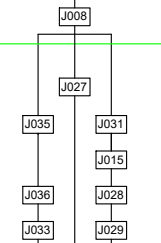
Período VIII
Contemporáneo



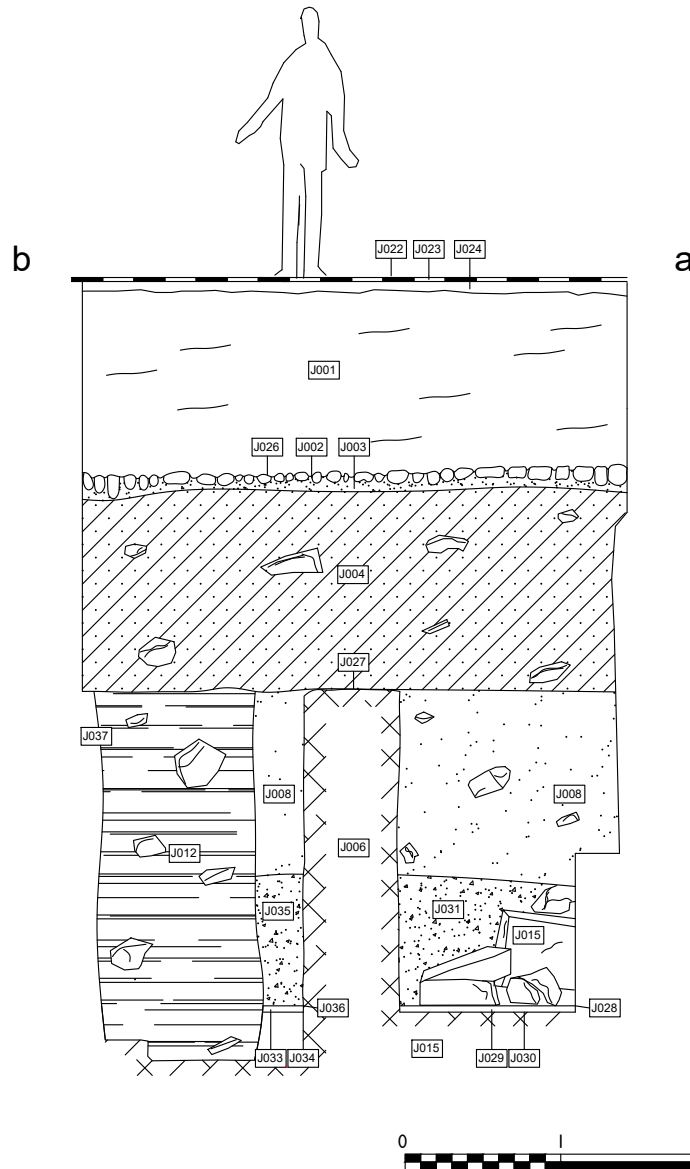
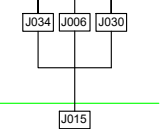
Período VII
Moderno



Período IV
Romano B



Período II
Fenicio B



J001.- Relleno de nivelación para suelo J023 (circa 1934).
 J022.- Interficie horizontal de ocupación del suelo J023(1934-1998).
 J023.- Suelo de cerámica (1934-1998).
 J024.- Preparación para el suelo J023 (1934-1998).

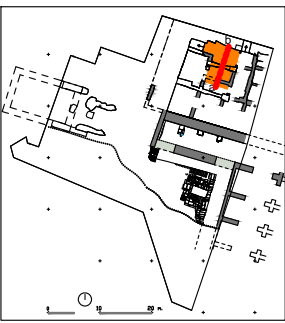
J002.- Suelo de bolos de la estancia 1 (Fase I/Med. s. XVI).
 J003.- Nivel de preparación del suelo J002 (Fase I/Med. s. XVI).
 J004.- Nivel de relleno (s. XVI-*ante quem* mediados s. XVII).
 J008.- Nivel de relleno (Fase I: 1565- mediados s. XVII).
 J012.- Relleno del pozo ciego J028 (2ª mitad s. XVI).
 J026.- Interficie horizontal de ocupación de J002 (Med s. XVI).
 J037.- Elemento interfacial vertical. Fosa pozo ciego (2ª mitad s. XVI).

J015.- Derrumbe en el interior de la estancia 2 (finales s. III d.C.).
 J027.- Elemento interfacial horizontal. Desmantelamiento muro J006 (*ante quem* fin s. III d.C.).
 J028.- Interficie horizontal de ocupación del pavimento J029 (mediados s. I d.C.- finales III d.C.).
 J029.- Pavimento de mortero de cal de la Estancia 2.
 J031.- Estrato de relleno sobre derrumbe J033 de la estancia 2 (*ante quem* fin III d.C.).
 J035.- Estrato de relleno sobre pavimento J033 de la estancia 7 (mediados s. I d.C.- fin III d.C.).
 J033.-Pavimento de *opus signinum* de la estancia 7.
 J036.-Interficie horizontal de ocupación del pavimento J033 (mediados s. I d.C.- finales III d.C.).

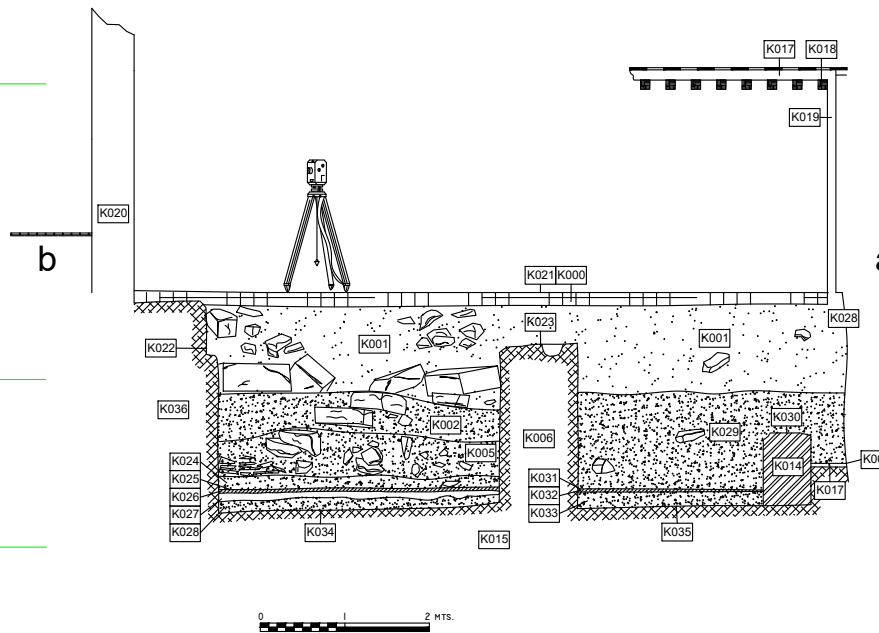
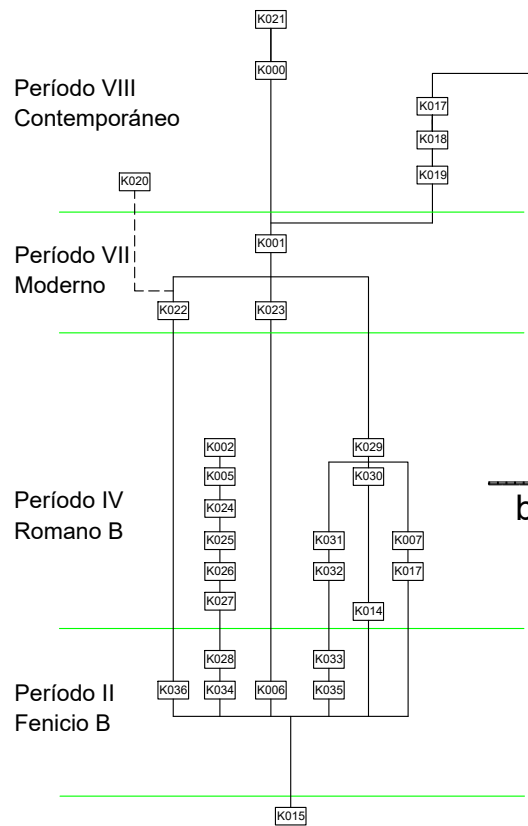
J006.- Muro monolítico tallado en el sustrato rocoso (ss. IV-III a.C./Fase 1). Delimita la estancia *b* con la *c*. (E7 y E2 del Periodo IV).
 J030.- Elemento interfacial vertical. Excavación en el sustrato rocoso para las estancias subterráneas *b* y *c* (ss. IV-III a.C./Fase 1).
 J034.- Elemento interfacial vertical. Excavación en el sustrato rocoso para las estancias subterráneas *b* y *c* (ss. IV-III a.C./Fase 1).

J015.- Sustrato rocoso (*lumaquela bioclástica*). Plioceno Superior-Pliocuatemario.

Fig. 27.- Sector J. Análisis del proceso de formación de la estratigrafía. (GENER, J.M.)



SECTOR K



- K000.- Suelo de cemento de la cochera (segunda mitad s. XX).
- K017.- Cubierta entre plantas (s. XX).
- K018.- Cubierta entre plantas (s. XX).
- K019.- Tabique de compartimentación (s. XX).
- K020.- Muro que ciega la antigua puerta de carruajes (s. XX?)
- K021.- Interficie horizontal de ocupación suelo de cemento (segunda mitad s. XX).

- K001.- Estrato de relleno y nivelación (Fase II/Med. s. XVII-XVIII).
- K022.- Elemento interfacial horizontal. Desmantelamiento de la estructura K035 (XVI?).
- K023.- Elemento interfacial horizontal. Desmantelamiento de la estructura K06 (XVI?).

- K002.- Derrumbe de la estancia 11 (finales s. III d.C.).
- K005.- Derrumbe de la estancia 11 (finales s. III d.C.).
- K007.- Interficie horizontal de ocupación del pavimento K017 (mediados s. I d.C.-finales del siglo III d.C.).
- K014.- Muro de sillería de la estancia 6 y 7 construido sobre estructura del periodo II (H151) (mediados s. I d.C.- fin del III d.C.).
- K017.- Pavimento de *opus signinum* de la estancia 7 (mediados s. I d.C.- fin del III d.C.).
- K024.- Nivel de abandono del pavimento K026 (mediados s. I d.C.- fin del III d.C.).
- K025.- Interficie horizontal de ocupación del pavimento K026 (mediados s. I d.C.-finales del siglo III d.C.).
- K026.- Pavimento de *opus signinum* de la estancia 11 (mediados s. I d.C.- fin del III d.C.).
- K027.- Estrato de nivelación para la colocación del pavimento K026.
- K028.- Estrato de nivelación para la colocación del pavimento K026.
- K029.- Estrato de relleno en la estancia 6 (mediados s. I d.C.- fin del III d.C.).
- K030.- Elemento interfacial horizontal. Desmantelamiento de la estructura K014 (*ante quem* III d.C.).
- K031.- Interficie horizontal de ocupación del pavimento K032 (mediados s. I d.C.-finales del siglo III d.C.).
- K032.- Pavimento de *opus signinum* de la estancia 6 (mediados s. I d.C.- fin del III d.C.).

- K006.- Muro monolítico tallado en el sustrato rocoso (ss. IV-III a.C./Fase 1). Delimita la estancia *a* con la *b*.
- K034.- Elemento interfacial vertical. Excavación en el sustrato rocoso para las estancias subterráneas *a* y *b* (ss. IV-III a.C./Fase 1).
- K035.- Elemento interfacial vertical. Excavación en el sustrato rocoso para las estancias subterráneas *a* y *b* (ss. IV-III a.C./Fase 1).
- K036.- Muro monolítico excavado en la roca. Posible límite norte del edificio.
- K015.- Sustrato rocoso (*humaquila bioclástica*). Plioceno Superior-Pliocuaternario.



Fig. 28.- Sector K. Análisis del proceso de formación de la estratigrafía. (GENER, J.M.)

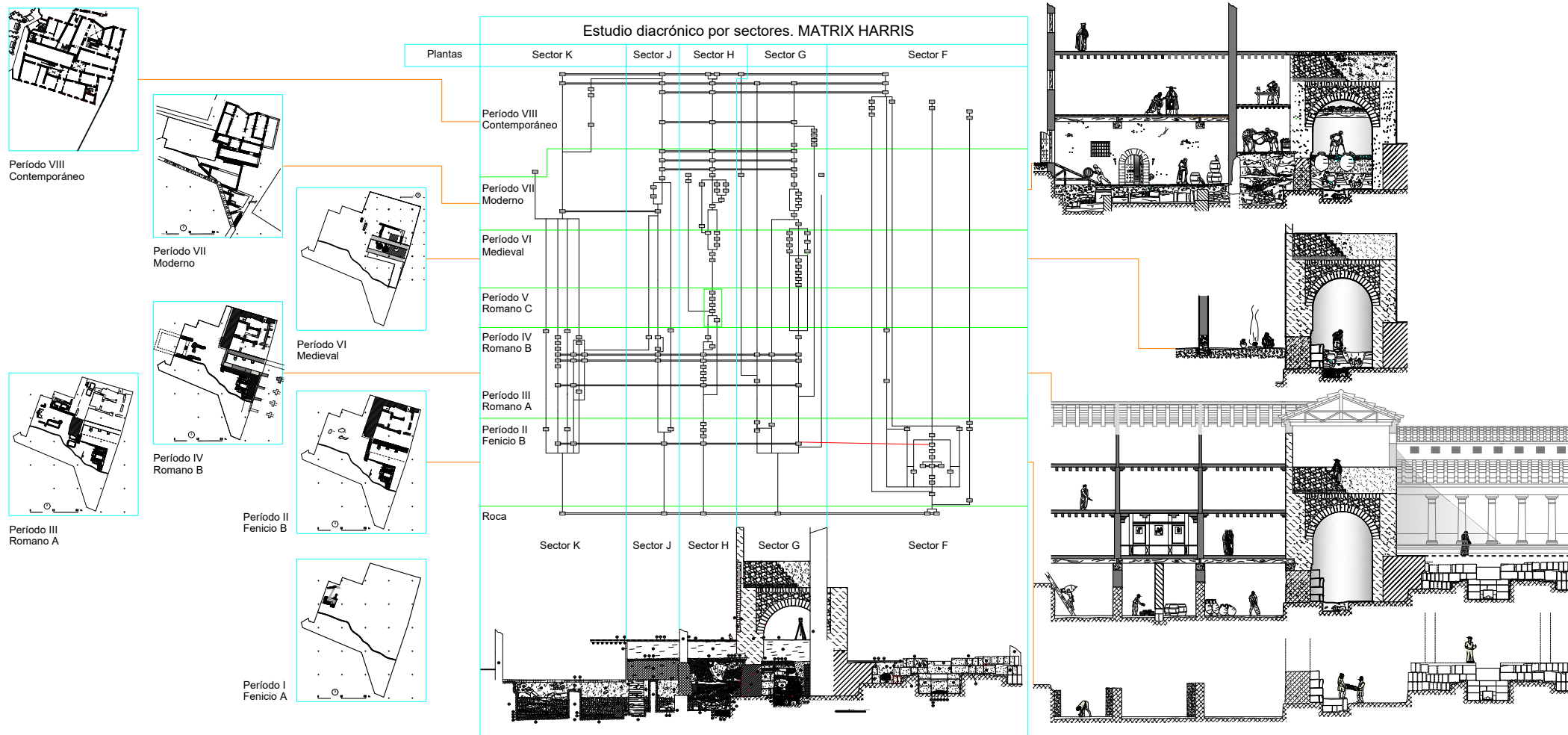


Fig. 29.- Análisis del proceso de formación de la estratigrafía. (GENER, J.M.)



4

P.IV

**EL PROCESO DE SACRALIZACIÓN DEL
ESPACIO: PERIODOS I Y II.**

Periodos I / Fenicio A y II /Fenicio B

P.III

4. EL PROCESO DE SACRALIZACIÓN DEL ESPACIO: PERÍODOS I Y II⁷⁰.

Gener, J.M. • Jurado, G • Pajuelo, J.M. • Torres, M.

4.1. Introducción.

«Se dirige Apolonio al Oeste de la tierra, para observar las mareas del Océano y Gadira, pues también había oído hablar de la filosofía de los hombres de allí, que había hecho grandes progresos respecto a lo divino. Lo acompañaron todos sus pupilos.» (*Philostr.* VA, IV, 47).

«Gadira está situada en el confín de Europa y sus habitantes son gente exageradamente dedicada a la religión.» (*Philostr.* VA, V, 4).



Fig. 30.- Retrato ideal de Apolonio de Tyana, de *De Divinationewet Magicis Praestigiis*, de Jean Jacques Boissard, 1605, publicado en *A History of Magic*, de finales del siglo XIX.

Con estas palabras caracterizaba el filósofo y orador griego Lucio Flavio Filóstrato, por medio del peculiar personaje de Apolonio de Tiana, a los habitantes del archipiélago gaditano, un paraje marcado por la religión desde la antigüedad más remota, cuyos míticos santuarios se remontan a tiempos ancestrales y a divinidades de origen semítico. El *Herakleion*, el *Kronion* y el templo de la Venus Marina son los tres que han perdurado con el paso del tiempo gracias a las fuentes clásicas. No obstante, en un lugar tan vinculado al mundo religioso, tuvieron que existir otros santuarios, templos o lugares sagrados que, por múltiples causas, no quedaron grabados en la memoria colectiva⁷¹. Sin embargo, tuvieron que tener un papel importante en la comunidad para que el numen, la esencia o el sentido de lo sagrado, se conservara adaptándose a culturas, religiones y ritos dispares. Uno de estos espacios sacros ha sido documentado en la «Casa del Obispo», apelativo popular por el que se conoce a la antigua residencia episcopal de Cádiz, y que ha dado nombre al yacimiento arqueológico situado bajo ella⁷².

La continua ocupación de la isla gaditana, donde la falta de espacio ha provocado una constante reorganización urbanística, ha causado hasta nuestros días la reutilización y superposición de sus estructuras urbanas. Por ello, uno de los lugares donde se puede observar directamente gran parte de la Historia de Cádiz, a través de la arqueología, es el yacimiento arqueológico de la Casa del Obispo.

⁷⁰ Parte del texto e información de este capítulo está extraído del artículo GENER *et al.* 2014b.

⁷¹ Cuando no hay nadie que lo plasme en formato escrito u oral «el recuerdo de un acontecimiento histórico o de un personaje auténtico no subsiste más de dos o tres siglos en la memoria popular», a menos que sufra una conversión mítica: ELIADE 1951, p. 30.

⁷² El palacio se construyó como morada permanente del obispo García de Haro en 1565. Para ello se vendieron unas casas al Obispado, incluyendo restos de antiguos edificios en ruinas, a cambio de un «tributo perpetuo de 1.125 maravedíes de renta anual para la celebración de una fiesta de Santa Bárbara»: ANTÓN 1997, pp. 1-2.

El hecho de que haya sido un solar que no ha sufrido grandes alteraciones desde el s. XIX, ha supuesto que se conserven importantes hallazgos desde

época fenicia. Así, la causa por la que en buena medida se han preservado los restos arquitectónicos fenicio-púnicos y romanos ha sido la construcción

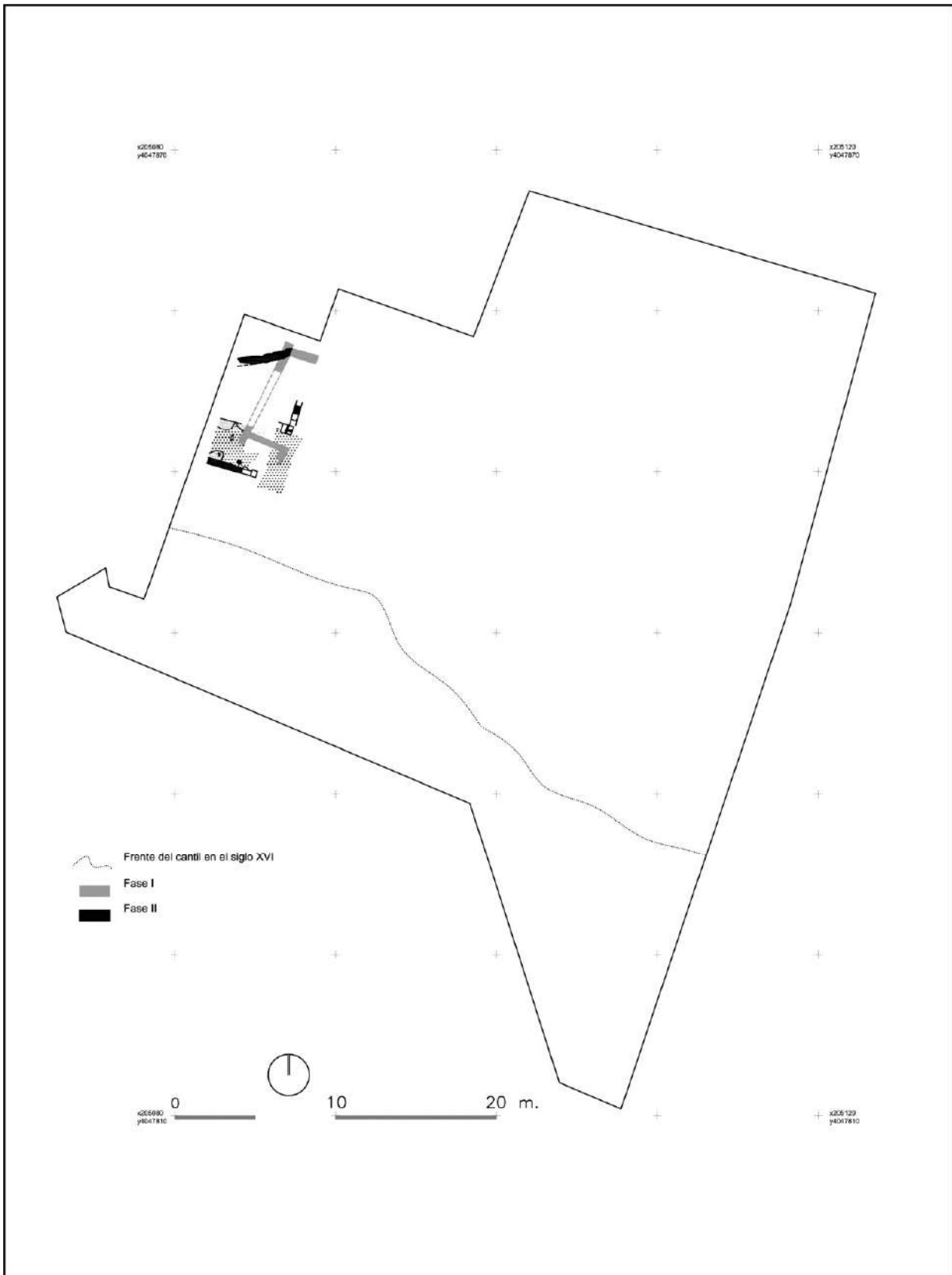


Fig. 31.- Ubicación de las estructuras del Periodo I/ Fenicio A en el yacimiento (GENER, J.M.).

de la antigua casa episcopal, levantada a su vez reutilizando restos arquitectónicos de grandes edificios públicos romanos, que a su vez se superponen a los fenicio-púnicos.

4.2. El primer periodo de ocupación (circa 820/800 a.C. - principios del s. VI a.C.).

Debido a la densidad de construcciones monumentales de época púnica y romana se han conservado muy pocas estructuras de este periodo más arcaico (Fig. 31). No obstante, su buen estado de conservación ha permitido recopilar una interesante información sobre la técnica edilicia fenicia, basada en los parámetros de la arquitectura de tierra.

4.2.1. Las materias primas.

Para la construcción de las estructuras se utilizaron principalmente las siguientes materias primas:

a. La piedra ostionera.

Este es el nombre común de un conglomerado o lumaquela bioclástica, de base silícea, originada por los depósitos del Plioceno Superior-Pliocuaternario, compuesta de lamelibranquios (*Ostreas* y *pectínidos*) y cantos rodados de cuarcita y cuarzo principalmente⁷³. No vamos a profundizar sobre esta materia, pues se reduce a emplear pequeños ripios en la cimentación y de forma aleatoria en el alzado. En la descripción del siguiente periodo profundizaremos sobre sus características aplicadas a la construcción.

Al otro lado del canal Bahía-Caleta, en el Periodo II del Teatro Cómico, la piedra ostionera se empleó prácticamente como ripio para cimientos y sobrecimientos. El uso de sillería es poco significativo, utilizándose específicamente para las mochetas de los vanos. También aparece en las preparaciones de los pavimentos, transformada en árido para la nivelación de la subrasante y en forma

de cantos rodados bajo el piso para proporcionarle consistencia y drenaje⁷⁴.

b. Arcilla roja.

La denominación local «arcilla roja» se refiere al producto creado de la decantación y preparación de las «arenas rojas» aluviales, un depósito fluvio-marino continental formado en el tránsito Neógeno – Cuaternario. Se trata de una formación arenosa de aspecto masivo con cantos de cuarcita, cuarzo, filitas, etc., depositada directamente sobre el sustrato rocoso (lumaquela bioclástica) que suele aparecer karstificado⁷⁵. Junto con la piedra ostionera es la materia prima local más usada en la arquitectura tradicional de la ciudad⁷⁶. En la Casa del Obispo se emplea exclusivamente en los pavimentos y como mezcla de unión de las estructuras de adobes de la fase II (Fig. 32)

En el Teatro Cómico es el más usado, ya que como material de construcción tiene una buena estabilidad dimensional, aunque posee poca resistencia superficial, de ahí que se revista la superficie de los muros fabricados con esta materia prima para evitar su deterioro por los agentes atmosféricos. Se empleó en casi todas las estructuras, fundamentalmente como aglutinante en la mampostería de cimientos, sobrecimientos o pies de agujas, en un muro de contención y en los



Fig. 32.- Empleo de la arcilla roja en la unión de adobes (GENER, J.M.).

⁷³ GUTIÉRREZ *et al.* 1991, pp. 101-109; DOMÍNGUEZ BELLA 2011, pp. 62-68.

⁷⁴ GENER *et al.* 2014a.

⁷⁵ DOMÍNGUEZ-BELLA 2011, p. 62.

⁷⁶ Su mayor uso es en época antigua, aunque se sigue utilizando en época moderna y contemporánea en las construcciones más modestas, como las «casitas bajas» de principios del s. XX del barrio de los «Chinchorros».

alzados de tapial. Además se usó para la elaboración de pavimentos y equipamientos como bancos corridos, hornos, hornillas, etc.

c. Arcilla verde.

Llamada así por la tonalidad verdosa que adquieren las estructuras en las que se han utilizado este componente. En realidad son las llamadas arcillas azules, un material arcilloso-margoso sometido a una tectónica Pliocuaternaria⁷⁷. En Cádiz se ha localizado en diferentes puntos a escasa profundidad, pero no en gran abundancia como para abastecer a una ciudad (Figg. 33, 35 y 36)⁷⁸. Una vez convenientemente decantada, aplicado el desgrasante (principalmente arena) y una cantidad de agua adecuada, se crea una masa de gran plasticidad, ya que se produce un efecto lubricante que facilita el deslizamiento de las partículas⁷⁹. En comparación con la arcilla roja, tiene mayor resistencia a la compresión y una estabilidad dimensional superior, lo que la convierte en un material de construcción de muy buena calidad⁸⁰. El alto contenido de carbonato cálcico, que aparece en nódulos de «caliche»⁸¹, funciona como desgrasante aportando dureza y una impermeabilización idónea en tratamientos superficiales, ya que actúa como estabilizador contra el agua⁸². En la Casa del Obispo se utiliza exclusivamente para el alzado de los edificios, no documentándose en pavimentos. Este empleo se ha documentado también en los muros de la calle Concepción Arenal⁸³.

Curiosamente, en el Teatro Cómico, este tipo de arcilla no se emplea para construir el alzado de los muros. En estas viviendas, probablemente por su efectividad, su uso se redujo sobre todo a los tratamientos superficiales de las estructuras,

fundamentalmente pavimentos y revestimiento de los paramentos. Hay que tener en cuenta que uno de los puntos débiles de la arquitectura de la tierra es el deterioro por los agentes climáticos desde la superficie hacia el interior de las estructuras, por lo que es lógico pensar que se empleara como protección la materia prima disponible localmente que mejor se adapte a estas necesidades. También es utilizada para la construcción de bancos corridos junto con la arcilla roja.



Fig. 33.- Depósito de arcillas verdes en la calle Santo Domingo (GARCÍA, M.E.).

Resulta interesante profundizar algo más sobre el uso de estos dos tipos de arcilla en los diferentes yacimientos y periodos de ocupación:

- En primer lugar, hay una diferenciación de uso entre la acrópolis de *Gadir* y las zonas más periféricas localizadas en Casa del Obispo y Concepción Arenal.
- En segundo lugar, la arcilla verde dejó de usarse como materia prima de forma progresiva. Así, en la fase 1 del Periodo II del Teatro Cómico es cuando más se utilizó, mientras que en las fases 2-4 se sigue empleando pero alternándola con la arcilla roja, elaborándose incluso algunos pavimentos con una mezcla de los dos tipos de

⁷⁷ DOMÍNGUEZ-BELLA 2011, pp. 64-67.

⁷⁸ DOMÍNGUEZ-BELLA 2011, pp. 64-67.

⁷⁹ Agradecemos a todos los miembros del foro Arquiterra por aportar sus conocimientos prácticos y teóricos sobre la arquitectura realizada en tierra.

⁸⁰ A los dos tipos de arcillas se le ha realizado ensayos de lavado, corte, sedimentación, «caída de bola» o de cohesión, consistencia y expansión/retracción. Sobre cómo realizar este tipo de pruebas: MINKE 2005, pp. 26-29.

⁸¹ El término «caliche» se refiere al depósito endurecido de carbonato cálcico sedimentado en otros materiales como la arena, la arcilla y la grava. Es un elemento natural que se suele identificar erróneamente con restos de yeso empleados en la construcción.

⁸² MINKE 2005, p. 49.

⁸³ MUÑOZ 1995-96, p. 80; BLANCO JIMÉNEZ 1997; LAVADO *et al.* 2000, pp. 871-872.

pasta. Posteriormente, en el Periodo III se redujo su uso, siendo sustituida por el yeso en los revestimientos, para desaparecer totalmente en el Periodo IV.

- En época romana apenas se ha atestiguado el uso constructivo de la arcilla verde en *Gades*, utilizándose la arcilla roja en las estructuras de época republicana e incluso en muchos edificios del imperio, ya que el mortero de cal y arena se restringió a elementos estructurales con gran soporte de carga⁸⁴.

Por lo tanto, es probable que el uso específico de la arcilla verde no se restringiera sólo por cuestiones funcionales, sino también por la escasez y dificultad de su extracción, sobre todo si la comparamos con la roja, que afloraba en muchos lugares de las islas o simplemente bastaba con eliminar el manto de arena para localizarla.

d. «Arena volandera».

Se llama popularmente así por su origen eólico y procede de los depósitos de dunas litorales. Era utilizada, por una parte, como desgrasante en la arcilla para darle mayor maleabilidad, añadirles propiedades ligeramente hidrófugas y mayor solidez a las estructuras, y, por otro, para nivelar la subrasante⁸⁵.

e. Madera.

El empleo de la madera trabajada como parte de la construcción se ha documentado en los derrumbes de Periodo I (Fig. 34). Desafortunadamente no se ha podido hacer análisis para la identificación de especies, por lo que sólo podemos recurrir como referencia al análisis antracológico de 143 muestras de madera carbonizada del Teatro Cómico. De un total de 64 muestras extraídas de los derrumbes, 60

corresponden a la encina/coscoja (*Quercus ilex / coccifera*), madera apreciada en la carpintería arquitectónica tradicional por su dureza y resistencia al agua, por lo que podrían pertenecer a restos de las estructuras constructivas de las estancias.



Fig. 34.- Restos de madera empleada en la construcción de las viviendas del Periodo I/ Fenicio A (GENER; J.M.).

4.2.2. Las fases constructivas.

El primer periodo de ocupación se ha dividido en dos fases:

a. Fase I.

Se trata de un complejo estructural construido siguiendo los parámetros de la arquitectura de tierra (Figg. 33 y 34). Sus muros fueron fabricados fundamentalmente con arcilla azul, material arcilloso-margoso sometido a una tectónica Pliocuaternaria⁸⁶, conocida localmente como «arcillas verdes», pues en los depósitos gaditanos tienden a este color. Es una arcilla muy compacta y fácil de moldear, por lo que se adapta muy bien a las necesidades constructivas por su maleabilidad, rápido secado y dureza una vez seca, dando un aspecto de estabilidad al edificio. Todos los muros hallados se levantaron directamente sobre el

⁸⁴ El único caso que se conoce es el de los almacenes del s. I d.C. excavados en la calle Teniente Andújar, en los que, curiosamente, sólo en uno de sus muros se utiliza la arcilla verde como aglutinante del mampuesto. El resto de los muros tienen arcilla roja: GARCÍA PANTOJA 2007, p. 15.

⁸⁵ Es muy común en la arqueología gaditana interpretar erróneamente estos aportes antrópicos de arena con

posibles *hiatus* de ocupación, llegando a la conclusión equivocada de que cuanto mayor sea la potencia del estrato de arena, mayor es el tiempo transcurrido, cuando simplemente se trata de explanaciones de terreno.

⁸⁶ DOMÍNGUEZ-BELLA 2011, pp. 64-67; GENER *et al.* 2014b.



Fig. 35.- Período I/Fenicio A. Fase I (GENER, J.M.).

sustrato rocoso, con una cimentación superficial que transmitía las cargas del edificio directamente sobre el terreno sustentante por medio de comprensión vertical. Los cimientos, de escasa envergadura (en torno a 15 cm), se construyeron con pequeños ripios de piedra ostionera y «arcilla verde», sobresaliendo levemente (no más de 15 cm) en algunos puntos como sobrecimiento, siendo difícil especificar la técnica empleada para realizar el alzado. Debido a que no hay indicios que sugieren la utilización de encofrados y, sobre todo, porque el acabado del paramento es algo irregular, es probable que se usara el amasado, aunque no se descarta definitivamente el empleo del tapial⁸⁷. No obstante, en ambas técnicas su construcción estaba condicionada a un amasado previo con agua y arena antes de la colocación. Para otorgarle mayor resistencia se ponían algunos «cascajos» de piedra ostionera de forma aleatoria, más como desgrasante que como mampuesto. Otro método que se empleó para aportar estabilidad al edificio fue la utilización

de formas angulares en «L» y en «T», cuyo objetivo era evitar el desplome por medio de la unión monolítica de los muros, evitando de esta forma los derrumbes provocados por un mal adosamiento.

En cuanto al tratamiento superficial, no existen in situ indicios de revestimientos, aunque en los derrumbes se han hallado algunos fragmentos con una de sus caras alisada y cubierta con una fina capa de «arcilla roja». En el caso de que se tratara de un revoque, sería de uso exclusivo para los interiores, pues en la fachada no aguantaría las inclemencias climatológicas.

Los pavimentos están realizados con arenas rojas apisonadas, aprovechando los cantos propios de estas arenas como parte de estos⁸⁸, siendo vertidas directamente sobre la subrasante sin ningún tipo de cama, consiguiendo un piso poco consistente.

⁸⁷ Debido a que pensamos que todos los muros localizados son interiores, existe la posibilidad de que en los muros de fachada y carga se utilizara otra técnica más adaptada a los elementos de sustentación.

⁸⁸ La denominación local «arcilla roja» se refiere al producto creado de la decantación y preparación de las «arenas rojas» aluviales; depósito fluvio-marino

continental formado en el tránsito Neógeno - Cuaternario. Se trata de una formación arenosa de aspecto masivo con cantos de cuarzo, filitas, etc., depositada directamente sobre el sustrato rocoso (lumaquela bioclástica) que suele aparecer karstificado: DOMÍNGUEZ-BELLA 2011, p. 62.

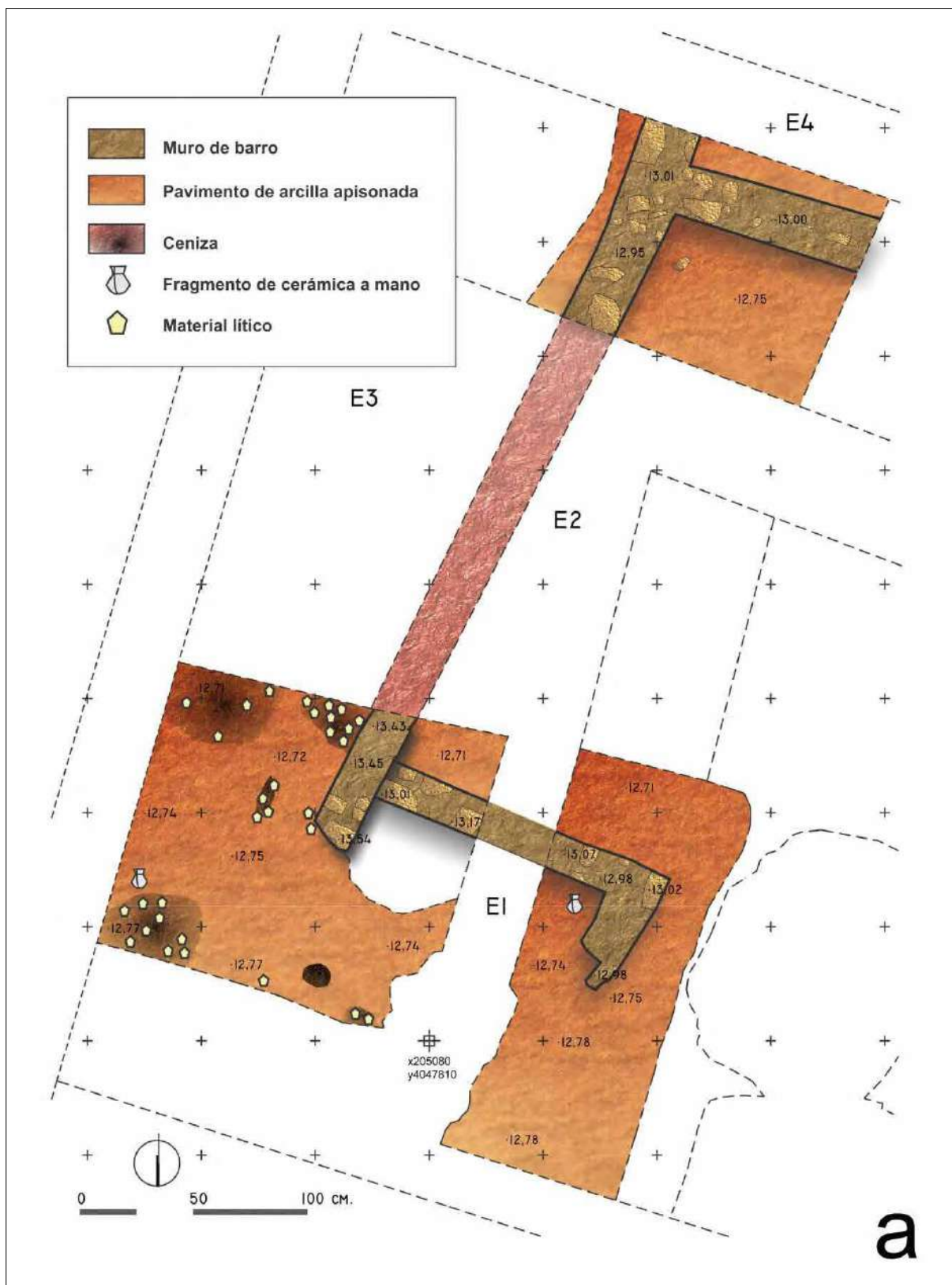


Fig. 36.- Período I/Fenicio A. Fase I (GENER, J.M.).

En comparación con las viviendas de la misma época halladas en el solar del antiguo Teatro Cómico, se observa menor calidad y acabado en las

de la Casa del Obispo, pues los muros de las primeras están realizados en tapial de «arcilla roja» con un buen revestimiento de «arcilla verde» y los

pavimentos son de arcilla previamente amasada y tratada para colocarla sobre un complejo sistema de preparación⁸⁹.

La escasa extensión excavada hace muy difícil reconstruir la configuración y la distribución espacial de estas estructuras. Dadas las características y grosor de los muros (en torno a 35 cm), es muy probable que se trate de las compartimentaciones del interior de un edificio de mayores dimensiones, delimitándose una superficie total de 36 m² dividida en cuatro estancias de planta de tendencia rectangular orientadas 64° SW-NE. Poco podemos decir de su distribución espacial, aunque como comentaremos más adelante, no consideramos esta ocupación parte integrante del espacio urbano localizado en el Teatro Cómico. Sin embargo, arquitectónicamente puede haber cierta similitud en su distribución espacial, sobre todo en su distribución interna.

La excavación microespacial realizada ha documentado diferentes áreas de fabricación de útiles líticos situadas sobre manchas de ceniza, sin que presente este material ninguna alteración térmica producida por el contacto directo con el fuego⁹⁰. Así, en una de estas áreas se ha localizado un núcleo poliédrico (BN1G) rodeado de una lasca de descortezado y cinco lascas internas (seis BP1G en total), probablemente fruto del desbaste de dicho núcleo. Igualmente, en otra de las manchas se halló un núcleo en el centro con las lascas alrededor. En total se han encontrado 30 piezas (28 de sílex y dos de cuarcita). El conjunto es típico de sociedades del Bronce Final, que solamente emplean estas herramientas de trabajo en determinadas actividades, como las vinculadas a un carácter doméstico⁹¹ (Fig. 37.c). Más adelante profundizaremos sobre estos materiales.

Junto a estas áreas también se han exhumado siete fragmentos pertenecientes a un vaso de cerámica a mano de cuello cóncavo, borde exvasado y, presumiblemente, cuerpo ovoide, bruñido al exterior y alisado al interior, con decoración grabada rellena de almagra roja (Fig. 37.b). Esta decoración está realizada en la cara exterior del cuello y la formada por cuatro metopas divididas por líneas paralelas verticales rellenas de un patrón ajedrezado o de triángulos colgantes de sus lados superior e inferior. Su forma no es habitual entre la cerámica esgrafiada del sudoeste peninsular, hallando sus mejores paralelos en Cartago⁹², donde se han documentado en contextos de fines del s. VIII e inicios del VII a.C. algunas piezas de este tipo, aunque siempre decoradas con bandas de triángulos rellenos de líneas oblicuas paralelas.

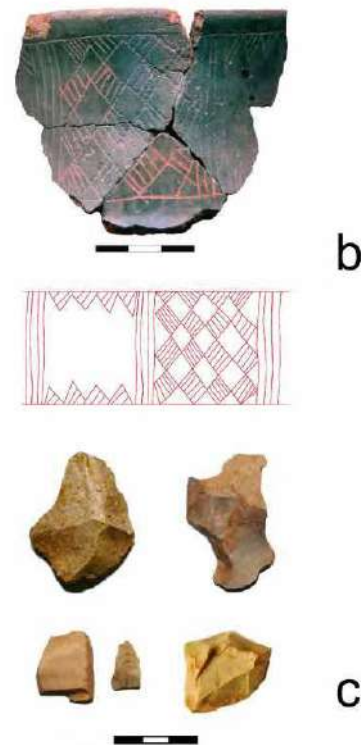


Fig. 37.- Materiales cerámicos y líticos del Periodo I/Fenicio A. Fase I (GENER, J.M.).

⁸⁹ Las camas de pisos están realizadas con cantos colocados de forma uniforme sobre una capa de «arcilla roja» mezclada con ceniza. De esta forma, los cantos evitaban la acción capilar y la ceniza favorecía el aislamiento térmico. En los casos en que no se recurría a

este tipo de preparación, se optaba por aumentar el grosor de la mezcla de arcilla: GENER *et al.* 2014a, pp. 25-26.

⁹⁰ Ver capítulo 5.

⁹¹ RAMOS MUÑOZ 1991, pp. 28-39.

⁹² MANSEL 2000, p. 171, fig. 1:4-9; MANSEL 2007, pp. 439-441, fig. 233:2722.

Igualmente, el patrón decorativo de esta pieza se relaciona claramente con las metopas de algunas cerámicas pintadas de tipo Carambolo, como es el caso de algunos grandes vasos globulares exhumados en el yacimiento epónimo, donde se han documentado metopas rellenas con este motivo del ajedrezado⁹³. Un patrón decorativo similar, aunque muy incompleto, se documenta también en un pequeño fragmento de cerámica grabada del Castillo de Doña Blanca⁹⁴, además de en algunos soportes de carrete, aunque en este caso incluidos en campos decorativos de forma triangular⁹⁵.

Otro elemento que relaciona claramente la decoración de esta pieza con las cerámicas pintadas de tipo Carambolo es el uso de varias líneas paralelas verticales para separar las metopas ejecutadas en el cuello del vaso, rasgo que también posee numerosos paralelos en vasos exhumados del fondo de cabaña del Carambolo⁹⁶.

Por último, el otro elemento decorativo, las metopas rellenas con triángulos colgantes, también están bien atestiguadas en las cerámicas pintadas de tipo Carambolo, en concreto en sendas cazuelas de carena alta del fondo de cabaña de dicho yacimiento⁹⁷.

A partir de estos elementos, la cronología de esta cerámica y, por extensión de todo su contexto, habría que vincularla con la fase I del Bronce Final, en la cual se incluyen las cerámicas con decoración de tipo Carambolo, y habría que relacionarla, por tanto, con la fase I del Periodo II de las excavaciones efectuadas en el Teatro Cómico de

Cádiz⁹⁸ y con los hallazgos de Plaza de las Monjas, 12 /calle de Méndez Núñez, 7-13 de Huelva en los que se halló cerámica pintada de tipo Carambolo⁹⁹ asociada casi con total seguridad a cerámica fenicia de los estratos IV-V de Tiro.

Más complicado es plantear la filiación étnica de los ocupantes de esta estructura, aunque el hecho de que se trate de una construcción pluricelular de muros rectos en una cronología relativamente antigua, sugiere adscribirla más bien al ámbito colonial fenicio, aunque lógicamente con la inclusión de individuos indígenas, ya sean mujeres unidas en matrimonio con los propios fenicios, ya sea fuerza de trabajo dependiente.

En todo caso, la presencia de cerámica a mano, normalmente de cocina, en contextos fenicios de la costa malagueña se ha considerado reflejo de matrimonios mixtos¹⁰⁰, hipótesis que es muy factible plantear para esta fase I del periodo I de la Casa del Obispo. Más problemática es la existencia de talla lítica, ya conocida en Cádiz en las excavaciones efectuadas en la C/ Concepción Arenal¹⁰¹, pero hasta ahora no atestiguada en las colonias fenicias de la Península Ibérica. No obstante, la mencionada intervención llevada a cabo en la C/ Concepción Arenal parecen confirmar una larga perduración del uso de utillaje lítico en Cádiz vinculado a elementos poblacionales autóctonos hasta un momento cronológicamente bastante avanzado.

presencia de puntas de flecha talladas en piedra, desconocidas en el Bronce Final, cuando ya han sido sustituidas por las puntas de flecha de pedúnculo y aletas propias como las documentadas en la Ría de Huelva, lo que sugiere que al menos parte del instrumental lítico de la C/ Concepción Arenal sea de cronología anterior a la propuesta. Además, la fecha del siglo VIII a.C. para este contexto propuesta por Martín Ruiz y la de los ss. VIII-VII a.C. defendida por Muñoz debe rebajarse a fines del siglo VII y, principalmente, al siglo VI a.C., *vid.* TORRES 2010a, p. 56, nota 5.

⁹³ CARRIAZO 1973, figg. 333-334, 347-348, 362, 364, 368.

⁹⁴ MANSEL 2000, fig. 4:8.

⁹⁵ MANSEL 2000, fig. 4:7.

⁹⁶ CARRIAZO 1973, figg. 331, 334, 345, *passim*.

⁹⁷ CARRIAZO 1973, figg. 352-354.

⁹⁸ Cfr. RUIZ MATA 1984-1985, pp. 225-243.

⁹⁹ GONZÁLEZ DE CANALES *et al.* 2004, pp. 125-127, lám. XXXII-XXXIII.

¹⁰⁰ MARTÍN RUIZ 1995-96, pp. 76 ss., 87; DELGADO 2008, pp. 175-177.

¹⁰¹ MARTÍN RUIZ 1995-1996, pp. 75-76; MUÑOZ 1995-1996, p. 80. No obstante, llama la atención la

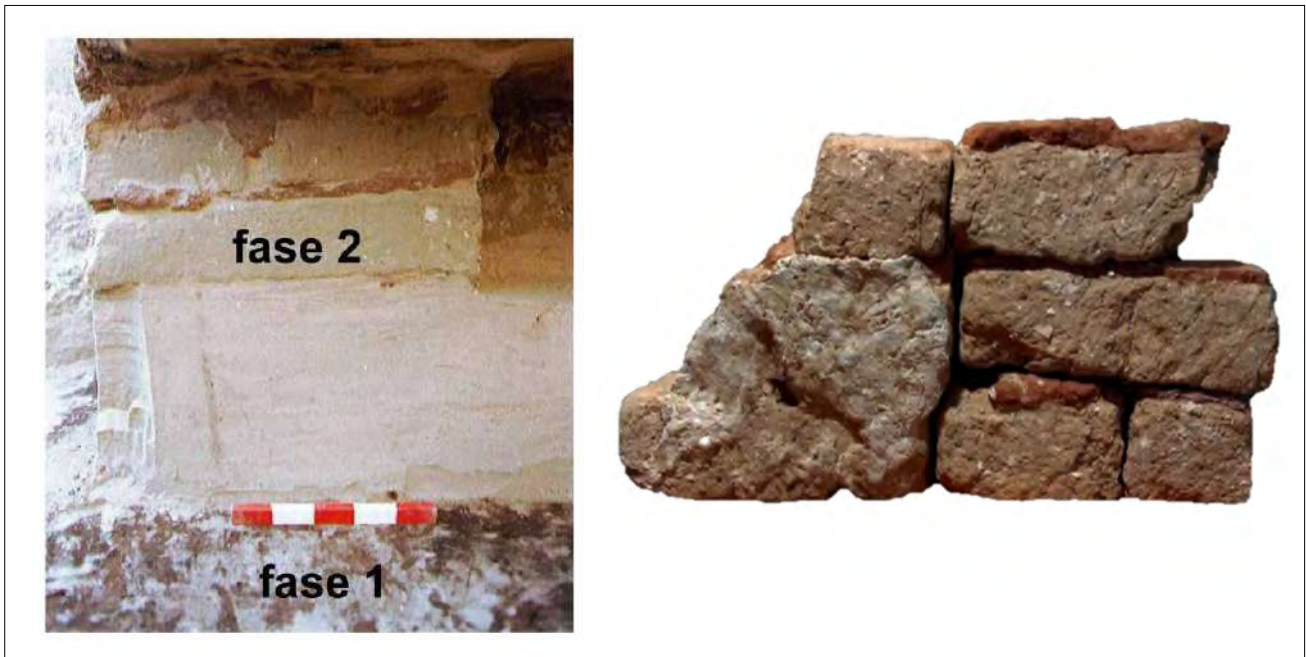


Fig. 38.- Izquierda: estructura de adobes Periodo I/Fenicio A. Fase II Casa del Obispo (GENER, J.M.). Derecha: Estructura de adobes del Castillo de doña Blanca (ALARCÓN, F.)

Este edificio fue abandonado durante la segunda mitad del s. VIII a.C., depositándose sobre el pavimento un pequeño estrato de arena y ceniza con restos de vigas quemadas que constatan que estas construcciones sufrieron un considerable incendio (Fig. 34). No obstante, esto no quiere decir que éste sea el motivo de abandono, pues no se han hallado elementos que indiquen un desalojo rápido, pudiéndose haber provocado el incendio una vez desocupadas estas estancias. Por su parte, las vigas documentadas son de sección rectangular de 15 por 10 cm, lo que indica que ya en estas fechas se usaban en la arquitectura doméstica avanzadas técnicas de carpintería.

Tras el mencionado incendio, discurre un intervalo de tiempo en la que no se ha documentado ocupación alguna. Este *hiatus* provocó que las construcciones quedaran sepultadas por un nivel de arena de origen eólico de una potencia de unos 40 cm, sobre la que sólo han aparecido huellas de posibles hoyos de postes y restos de madera quemada. Su grosor no es un indicio del espacio temporal transcurrido, ya que, en estos casos, la mayor potencia no implica un periodo de

desocupación largo, dado que esta zona está expuesta a fuertes temporales¹⁰² que podrían haber enterrado estas estructuras en muy poco tiempo (Fig. 38).

b. Fase II.

La fase II se ha conservado en peor estado debido a las fuertes alteraciones provocadas por las cimentaciones de los periodos romano, moderno y contemporáneo. Se levantó directamente sobre el estrato de arena que, como se ha dicho, había sepultado la fase I, elevándose la cota de ocupación unos 60 cm sobre el nivel del mar. Poco se puede decir de la distribución espacial de esta nueva ocupación; no obstante, se han conservado una serie de elementos estructurales que permiten plantear algunos cambios constructivos con respecto a la fase anterior. El material de construcción sigue siendo el mismo; las margas azules verdosas, pero combinan la técnica del amasado o tapial con el empleo del adobe (Figg. 38 y 39). Éstos últimos están elaborados con la misma arcilla margosa que los muros de tapial, mezclada con un alto contenido

¹⁰² De ahí que esta zona de la ciudad se la conozca desde época moderna como el «frente del vendaval».

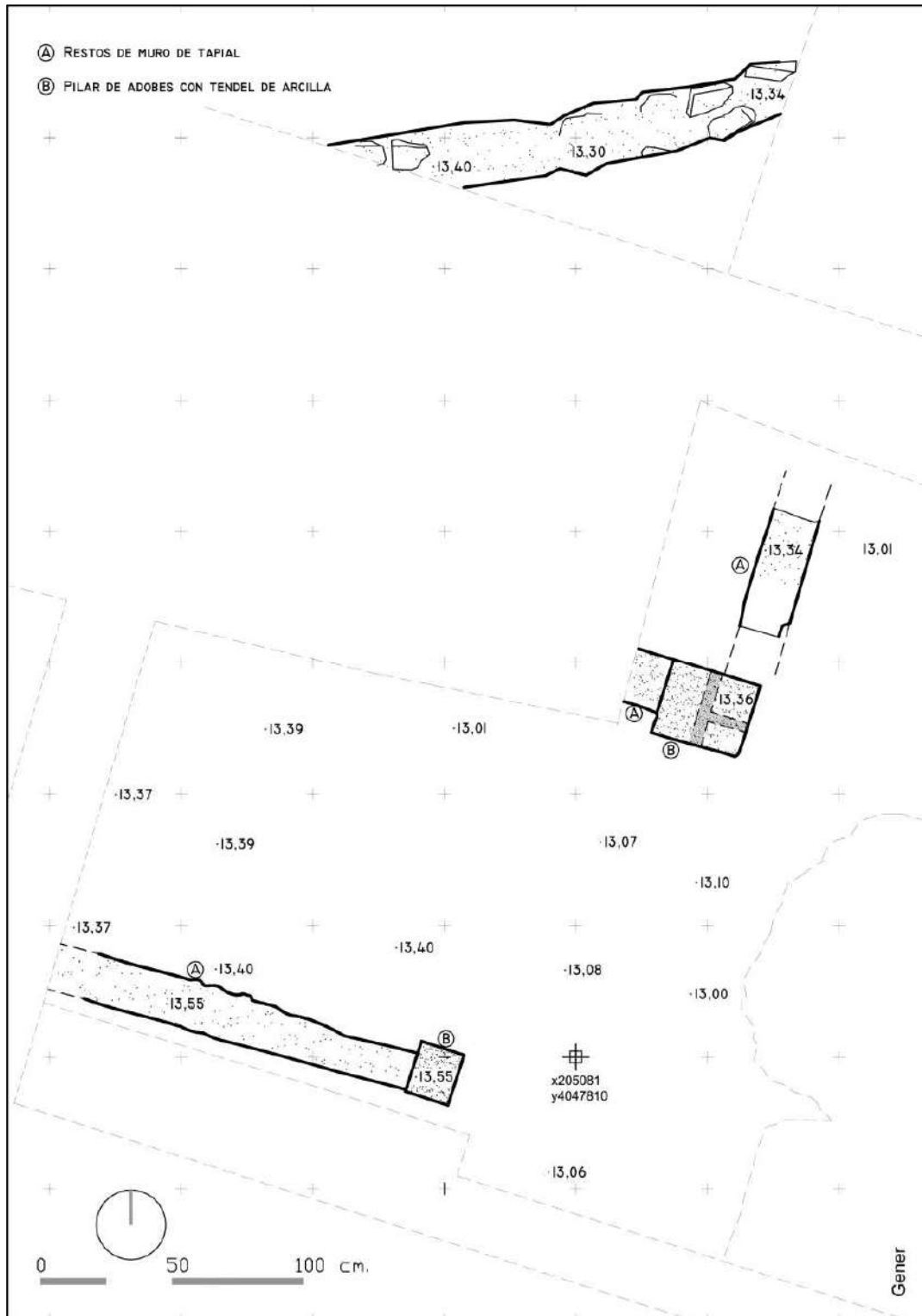


Fig. 39.- Período I/Fenicio A. Fase II (GENER, J.M.).

de arena y restos vegetales. Las dimensiones siguen dos módulos; uno rectangular de 58 x 30 x 15 cm y otro cuadrangular de 30 x 30 x 15 cm. Para el tendel de unión se usa la misma arena roja empleada en los pavimentos, pero esta vez previamente

desengrasada y amasada para crear una masa húmeda más consistente y adherente. La alternancia de las dos técnicas implica una diferenciación funcional, pues parece que el adobe se utiliza adosado a los muros como elemento de sustentación

del dintel de los vanos de acceso. Esta misma técnica es la empleada en las construcciones fenicias de la segunda mitad del siglo VIII a.C. del Castillo de Doña Blanca (Fig. 38).

El material cerámico de este contexto abarca un marco cronológico que va desde un momento indeterminado del s. VII a.C. hasta avanzado el s. VI a.C. (Fig. 40). En concreto se han documentado platos de barniz rojo, todos de borde ancho excepto uno y con mucha frecuencia de labio acanalado, un cuenco de perfil en S, cuencos hemisféricos, un jarro de boca de seta, *pithoi* de cuello muy exvasado de perfil evolucionado y algunos bordes de ánfora. A dichas piezas se les asocia también una tobera prismática de doble perforación (Fig. 41), un tipo que en la Península Ibérica parece documentarse únicamente a partir de la colonización fenicia¹⁰³, en cuyos asentamientos son bien conocidas, como demuestra las halladas en el yacimiento de Toscanos¹⁰⁴, Morro de Mezquitilla¹⁰⁵, el Cerro del

Villar¹⁰⁶, La Fonteta¹⁰⁷, Sa Caleta¹⁰⁸ y el Teatro Cómico¹⁰⁹, aunque también se documentan en asentamientos indígenas como Huelva¹¹⁰, en este caso de cronología muy similar a la de esta pieza, y el Cerro Salomón¹¹¹.

Dichos materiales sugieren que esta fase es aun preferentemente de carácter doméstico, a diferencia de lo que ocurre en los periodos posteriores.

Por otro lado, es muy aventurado plantear que esta ocupación sea de carácter urbano, incluso a pesar de que en la calle Concepción Arenal¹¹² (a unos 370 m) se hallaron restos arquitectónicos parecidos a los de la Casa del Obispo, ya que no se observa hasta el momento una clara relación que los incluya dentro de un mismo trazado urbanístico, basado en un diseño compacto de volúmenes cuboides escalonados, colindantes y adyacentes, originados posiblemente por una alta densidad poblacional. Esto es lo que ocurría en el núcleo

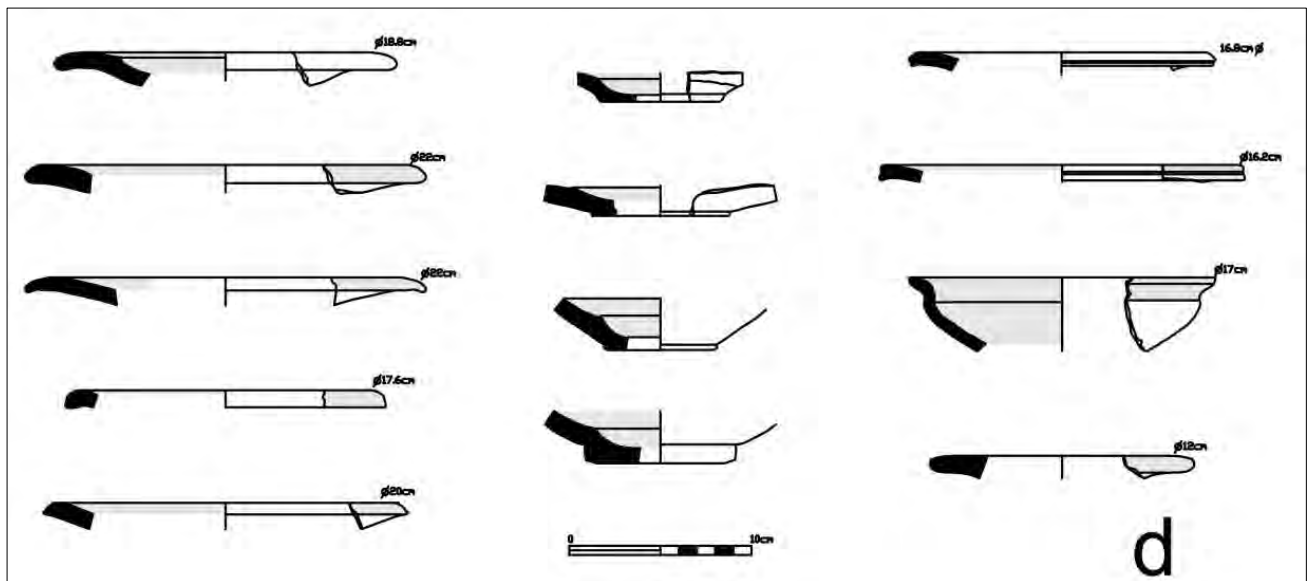


Fig. 40.- Material cerámico del Periodo I/Fenicio A. Fase II (GENER, J.M.).

¹⁰³ RENZI 2007, p. 174.

¹⁰⁴ NIEMEYER 1982, pp. 116-117, fig. 6.

¹⁰⁵ SCHUBART 1999, pp. 247-248, fig. 4.

¹⁰⁶ ROVIRA 2005, pp. 1263-1265, fig. 3.

¹⁰⁷ RENZI 2007, p. 170, lám. VI.

¹⁰⁸ RAMON 2007, pp. 45-46, fig. 27:16-43, lám. XXIV, figg. 25 y 27.

¹⁰⁹ RENZI – MONTERO 2011, p. 6. Según los estudios de dichos investigadores, tanto las bocas de tobera como

dos escorias analizadas del Cómico no son vinculables a la producción de materiales no ferrosos, por lo que piensan que pertenecen a trabajos siderúrgicos.

¹¹⁰ GONZÁLEZ DE CANALES *et al.* 2004, p. 147, lám. 37:18 y 63:9.

¹¹¹ BLANCO FREJEIRO *et al.* 1970, p. 32, n.º 287, fig. 287.

¹¹² BLANCO JIMÉNEZ 1997; MUÑOZ 1995-1996, p. 80; LAVADO *et al.* 2000, pp. 871-872.

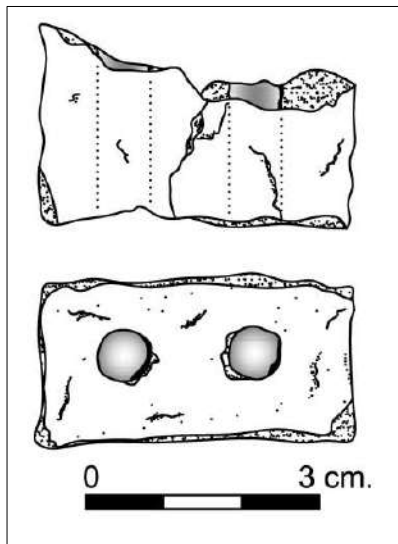


Fig. 41.-Tobera Periodo I/Fenicio A. Fase II (LÓPEZ, E.; GENER, J.M.).

opcional de *Erytheia* parcialmente documentado en el teatro Cómico, donde las viviendas se distribuían en terrazas que descendían hacia la orilla del canal Bahía-Caleta y se articulaba a partir de calles que iban sorteando los cambios de rasante. Esta ordenación agrupada debía seguir un modelo basado fundamentalmente en la proximidad y en la participación social de unos parámetros constructivos y organizativos comunes, pero sin la rigidez imperativa de los modelos clásicos. Las calles eran espacios comunes de tránsito, probablemente consideradas ejes articuladores y, hasta cierto punto, respetadas urbanísticamente, pues no sólo se preservaron a pesar de las reformas de los edificios, sino que además se mantuvieron y se repavimentaron. Todo ello indica una actividad comunitaria propia de una ciudad, donde el espacio público tiene cierta prioridad sobre el privado, tal como ocurre en muchos asentamientos orientales¹¹³. Tanto en Concepción Arenal como en Casa del Obispo no existen espacios públicos, como calles, que indiquen que existió una articulación urbana.

¹¹³ ARNOLD – MARZOLI 2009, p. 451.

¹¹⁴ RUIZ MATA 1999, pp. 308-309.

¹¹⁵ Recientemente A. Domínguez Monedero (DOMÍNGUEZ MONEDERO 2012, p. 176) menciona que los restos arquitectónicos del Teatro Cómico corresponden a un «pequeño núcleo residencial y artesanal que quizá no supere en extensión ni una hectárea», basándose en los supuestos resultados

Aunque es poca la extensión documentada todo parece indicar que está ubicada fuera del recinto de la ciudad, algo lógico pues ambas excavaciones están ubicadas en la isla vecina de *Kotinoussa*. En este sentido y teniendo en cuenta el análisis diacrónico, la ocupación documentada en el solar del Antiguo Teatro Cómico indica que el establecimiento urbano más arcaico se ubicaba en la isla de *Erytheia*, por lo que los restos arquitectónicos de *Kotinoussa*: Casa del Obispo (periodo I, fases I y I) y Concepción Arenal; serían áreas extraurbanas.

Por lo tanto, en un análisis macroespacial, debemos partir de la premisa de que las excavaciones efectuadas bajo el antiguo Cine Cómico han confirmado que el emplazamiento del antiguo *Gadir* se hallaba bajo la actual ciudad de Cádiz, lo que pone fin a las discusiones existentes al respecto y que llevó incluso a plantear que la primera fundación colonial de carácter urbano era el castillo de Doña Blanca aduciendo la inexistencia de evidencias arqueológicas de carácter urbano¹¹⁴.

Dicha falta de documentación se debía únicamente a la gran profundidad a la que se encontraban dichos restos, ya que se hallaban cubiertos por estructuras de época romana que conservaban un importante alzado y, posteriormente, por el trazado urbano actual, que se retrotrae al s. XVIII. En ese sentido, sólo el vaciado destinado a la construcción de un sótano de grandes dimensiones que debía servir al nuevo Teatro de Títeres de la Tía Norica, ha proporcionado las evidencias que se venían buscando desde hace tanto tiempo en una extensión de 470 m², aunque el trazado urbano de época fenicia se extiende en todas direcciones bajo los cuatro perfiles de la excavación¹¹⁵. Por tanto, a la luz de las nuevas

negativos del sondeo de la calle de Marqués del Real Tesoro y la excavación en el solar del Teatro de Andalucía, a escasos metros de nuestra intervención. Sin embargo, pensamos que esta apreciación es errónea, ya que hay que valorar diferentes aspectos que no se han tenido en cuenta: en primer lugar en Marqués del Real Tesoro no se agotó el registro arqueológico, ya que la excavación manual llegó a 8,50 m sobre el nivel del mar

evidencias, la hipótesis de que la antigua *Gadir* no se hallaba bajo el actual casco histórico de Cádiz debe ser rechazada.

No obstante, también hay que tener en consideración que el establecimiento urbano excavado bajo el antiguo Cine Cómico no constituía el único punto de asentamiento fenicio, o al menos de actividad, existente en el antiguo archipiélago gaditano, pues en sus cercanías existían otras áreas de carácter periurbano bien documentadas por las excavaciones efectuadas respectivamente en las calles Cánovas del Castillo¹¹⁶ y Ancha¹¹⁷, en la antigua isla de *Erytheia*, y, quizá, en la calle Concepción Arenal¹¹⁸, la calle Paraguay¹¹⁹ y Casa del Obispo, ya en la isla de *Kotinoussa*, núcleos que posiblemente irán aumentando según avance la investigación.

Igualmente, la interpretación de estos nuevos descubrimientos debe enmarcarse en un marco

(BLANCO JIMÉNEZ 2002, p. 16), que corresponde por cota y por similitud estratigráfica al Periodo IV del Cómico, por lo que en ningún momento se llegó a Periodos más antiguos. Tal como indica el excavador, en estos niveles prerromanos aparecen materiales de época fenicia como varios fragmentos de platos con barniz rojo, una boca de oinochoe, diversos fragmentos de cerámica de cocina, un galbo con pintura a bandas en rojo y negro, etc. todo ello mezclado con restos alimenticios (huesos de animales y malacofauna), metales y «pellas de greda verdosa, arcilla roja quemada, trozos de carbón», etc. (BLANCO JIMÉNEZ 2002, pp. 15-16). Por otro lado, dicho sondeo tenía unas dimensiones iniciales de 4x3 m, reduciéndose «a la cuarta parte de la superficie inicial» en los niveles prerromanos (BLANCO JIMÉNEZ 2002, pp. 15). A partir de la cota 8,59 ms.n.m. hasta la 9,80, se sondeó con un equipo de perforación manual modelo Eijelkam para toma de muestras en suelos heterogéneos (con un diámetro de 10 cm), realizado por el equipo de la Sección de Museos Municipales, del que formaba parte uno de los firmantes de este artículo. Por lo tanto, pensamos que el espacio documentado es poco representativo, sobre todo en los estratos anteriores a la ocupación romana.

Tampoco son determinantes los datos del solar del Teatro de Andalucía, pues la factoría romana se ubicaba en la orilla del Canal-Bahía Caleta, documentándose bajo ésta la paleo-playa, cuya dinámica de movimiento de

territorial más amplio que abarque toda la Bahía de Cádiz, en la línea iniciada ya hace algunos años por D. Ruiz Mata¹²⁰ y en el que hay que incluir el importante yacimiento fenicio del Castillo de Doña Blanca.

Así, hay que entender el binomio *Gadir*-Castillo de Doña Blanca como una doble fundación, con el primer asentamiento ubicado en una isla cercana a la costa siguiendo el patrón geográfico, y podría añadirse mítico, de Tiro, y el segundo como el puerto en tierra firme que servía de embarque para los productos y mercancías del *hinterland*¹²¹, con una función similar a la que jugaba la ciudad de *Ushu*, la *Palaetyros*¹²² de las fuentes griegas, respecto a Tiro en la propia Fenicia¹²³.

Otro asentamiento que se ha querido incluir recientemente en este conjunto de yacimientos fenicios de la Bahía es el excavado bajo el Cerro del

mareas imposibilita la creación de una estratigrafía acumulativa superpuesta (COBOS 1995, pp. 6, 12-13,29). Pese a ello, se localizó en esta paleo-playa, junto con material cerámico muy rodado, un molino naviforme de idéntica tipología que los encontrados en el Periodo II del Cómico. Estas unidades estratigráficas están situadas cronológicamente en «época fenicia-púnica (s. VIII-V a.C.)» (COBOS 1995, p. 13). Sobre este nivel más antiguo aparecen lo que el excavador denomina «fogatas púnicas» que las describe como «fosas excavadas en un nivel de arcilla rojiza. Algunas están delimitadas por pequeñas piedras ostioneras. Rellenadas por tierra de tonalidad negruzca con fragmentos de pescado y malacofauna principalmente» (COBOS 1995, p. 13). Por lo tanto, partiendo de estos datos, vemos que sí existe una actividad antrópica de época fenicio-púnica, aparentemente de poca entidad, algo lógico al hallarnos en un espacio intramareal.

¹¹⁶ CÓRDOBA – RUIZ MATA 2005.

¹¹⁷ FRUTOS – MUÑOZ 2004, p. 87; SIBÓN 2004; NIVEAU DE VILLEDARY 2008, pp. 90-92.

¹¹⁸ MUÑOZ 1995-96, p. 80, fig. 3; LAVADO *et al.* 2000, p. 871, lám. II.

¹¹⁹ MUÑOZ 1995-96, p. 81, fig. 19:1-6.

¹²⁰ RUIZ MATA 1999, p. 303.

¹²¹ AUBET 2009, pp. 278-279.

¹²² *Strabo* XVI, 263; *Pseudo-Scylax Periplus* I,78.

¹²³ AUBET 2009, p. 41.

Castillo de Chiclana¹²⁴ y que se ha pretendido relacionar con el cercano templo de *Melqart*, aunque la estratigrafía y el material cerámico publicado hasta el momento no sugiere fechar el asentamiento amurallado con anterioridad al s. VI a.C., por lo que su fundación no sería contemporánea a las de *Gadir* y el Castillo de Doña Blanca, aunque ciertamente existen fondos de cabaña indígenas de cronología anterior.

Finalmente, el paisaje de época fenicia arcaica de la Bahía gaditana se completaba con los tres templos mencionados en las fuentes. Sin duda, el más importante era el templo de *Melqart* (el *Herakleion*)¹²⁵, tradicionalmente situado en el islote de Sancti Petri, y que ha proporcionado pruebas de su gran antigüedad en forma de una serie de estatuillas de bronce que cabe suponer representaban a la propia deidad o a otras divinidades propias del panteón fenicio de la época y cuya cronología puede elevarse hasta finales del s. VIII o al VII a.C.¹²⁶.

A éste hay que añadir el *Kronion*, dedicado probablemente a *Baal Hammon*, la *interpretatio* del dios griego *Kronos*. Su existencia es mencionada por Estrabón (*Strabo*, III, 5, 3), y se suele ubicar en el entorno del Castillo de San Sebastián¹²⁷, de donde procede el único ejemplo de arquitectura monumental hallado hasta el momento en Cádiz, el capitel protoeólico de Cádiz¹²⁸, actualmente fechado en los ss. VI-V a.C.¹²⁹, y donde

recientemente se ha recuperado cerámica fenicia del s. VI a.C.¹³⁰. No obstante, no se puede descartar una fundación de este templo en un momento más tardío, quizá en época bárquida como sugiere que, tras la fundación de Carthago Nova (Polibio, X, 10, 11), una de sus colinas fuese dedicada a *Kronos*, lo que hace muy verosímil la existencia en ella de un templo dedicado a dicha divinidad, y que por lo tanto el *Kronion* gaditano hubiese sido fundado, como la propia Cartagena, por un miembro de la familia de los Barca¹³¹.

Por último, queda mencionar el templo de la Venus Marina con su oráculo y su gruta, que recoge Avieno en su *Ora Maritima* (vv. 314-317) y sitúa en una pequeña isleta situada al oeste del *arx*, la fortificación (presumiblemente *Gadir*), y que se correspondería con la isla denominada por Timeo y Sileno (*apud Plin.* IV, 120) *Aphrodisias*, es decir, la isla de *Erytheia*.

Aunque Schulten¹³² situó este templo en la isla de San Sebastián, en la actualidad se tiende a situarlo en el entorno de la Punta del Nao¹³³, principalmente por la gran cantidad hallazgos de carácter sacro hallada en sus alrededores y fechados entre el s. VII a.C. y época romana. De ellos son especialmente interesantes en el marco cronológico que nos ocupa el denominado *thymiaterion*¹³⁴ de Cádiz, un interesante conjunto de terracotas¹³⁵ y un lote de ánforas, algunas de carácter miniaturístico, lo que parece sugerir su uso sacro¹³⁶.

¹²⁴ BUENO – CERPA 2008; BUENO 2014;

¹²⁵ GARCÍA Y BELLIDO 1963.

¹²⁶ BLANCO FREIJEIRO 1985, pp. 207- 216; PERDIGONES 1991, pp. 1119-1132; CORZO 2005, pp. 93-101 figg. 2-9.

¹²⁷ PEMÁN 1959, p. 70; RAMÍREZ 1982, pp. 111-112, nota 158 con la bibliografía anterior; ESCACENA 1985, p. 56; BELÉN 2000, pp. 64-65; AUBET 2009, p. 276; MARÍN CEBALLOS – JIMÉNEZ FLORES 2009, pp. 373-394. Otros, sin embargo, han propuesto su situación en el entorno de la Catedral Vieja: HÜBNER 1910, col. 448; GARCÍA Y BELLIDO 1942, p. 113; CORZO 1980, p. 8, y, más recientemente, a partir de las excavaciones en la Casa del Obispo: FRUTOS – MUÑOZ 2004, p. 88.

¹²⁸ PEMÁN 1959, pp. 58-70; BLANCO FREIJEIRO 1960, pp. 157-159, lám. V; MARÍN CEBALLOS – JIMÉNEZ FLORES 2011.

¹²⁹ MARÍN CEBALLOS – JIMÉNEZ FLORES 2009, p. 375; MARÍN CEBALLOS – JIMÉNEZ FLORES, 2011, p. 218.

¹³⁰ MAYA *et al.* 2014.

¹³¹ MARÍN CEBALLOS – JIMÉNEZ FLORES 2009, pp. 380-381.

¹³² SCHULTEN 1945, pp. 62, 217.

¹³³ CORZO 1983, pp. 16-17; ÁLVAREZ 1992, pp. 20-21; AUBET 2009, p. 276.

¹³⁴ BLANCO TORRECILLAS 1970, pp. 51-57 figg. 1-4; JIMÉNEZ FLORES 2007.

¹³⁵ RAMÍREZ – MATEOS 1992; RAMÍREZ 1993-94.

¹³⁶ MUÑOZ 1991, pp. 297-334.

En definitiva, las excavaciones efectuadas en el Cine Cómico, Casa del Obispo y Concepción Arenal de Cádiz aportan datos fundamentales para la comprensión del poblamiento fenicio en la Bahía de Cádiz, despejando la primera intervención la incógnita de su más antigua ubicación, y permiten obtener también una visión mucho mejor de su implantación en la Bahía y de su evolución a lo largo de la Historia.

En cuanto a los cambios de hábitat, partiendo del Teatro Cómico la ocupación de carácter urbano llega hasta inicios del último cuarto del s. VI a.C. ¿Pero ¿qué sucedió después? Esta es una de las interrogantes que más veces se ha planteado en todo el proceso de estudio, ya que no existen apenas indicios de ocupación desde dicha fecha hasta la segunda mitad del s. II a.C., momento en que *Gadir* se había incorporado ya a la órbita romana¹³⁷. La respuesta, de manera hipotética, podría ir en dos direcciones.

La primera, o que existan niveles de ocupación entre fines del s. VI y fines del III a.C. en el entorno del área excavada del Cómico, o que la estratigrafía haya sido completamente destruida por los grandes movimientos de tierra realizados para construir los edificios industriales de época romana, concretamente el aterrazamiento de la ladera y las construcciones bajo suelo (tres cisternas y ocho piletas de salazón). Sin embargo, resulta extraño que, a pesar de la gran alteración estratigráfica, casi no aparezca material arqueológico de dicha cronología, especialmente cuando se trata de un asentamiento urbano.

La segunda, quizá más factible, es que en este momento se hubiera producido un traslado del hábitat, hipótesis que también puede estar

relacionada con los datos obtenidos en las intervenciones arqueológicas de Marqués del Real Tesoro, Cánovas del Castillo y calle Ancha, donde tampoco existe ocupación fenicia y púnica posterior al VII a.C., hasta finales del s. III a.C., ya en época bárquida o de inicios de la conquista romana¹³⁸.

Justo lo contrario ocurre en la vecina isla de *Kotinoussa*, en especial en la Casa del Obispo, que, aunque se trata de un espacio religioso, registra su mayor ocupación entre los ss. V y III a.C. ¿Podríamos estar ante un traslado de la población a *Kotinoussa*? Todavía es arriesgado asegurarlo, ya que la respuesta está en las futuras intervenciones que se realicen en el área que ocupaba esta antigua isla¹³⁹, aunque la posibilidad de que la ubicación de la antigua *Gadir* se hallara en el área actualmente ocupada por el barrio de Santa María ya había sido planteada por algunos investigadores, como A. Álvarez¹⁴⁰, aunque nuestra matización es que esto sólo ocurriría a partir de algún momento del s. VI a.C.

Así, esta hipótesis concuerda con el conocido pasaje de Plinio el Viejo en el que, tras describir la isla mayor del archipiélago gaditano (*Nat. Hist.* IV, 119), continúa su narración con la descripción de la menor: *ab eo latere, quo Hispaniam spectat, passibus fere C altera insula est, longa M passus, M lata, in qua prius oppidum Gadum fuit* (en la cual antiguamente **estuvo** el «*oppidum*» de *Gades*) (*Nat. Hist.* IV, 120), haciendo referencia a un establecimiento más antiguo en *Erytheia* que parece no existir en el momento en que escribía la fuente que Plinio utiliza en dicho pasaje.

Sigue Plinio (*Nat. Hist.* IX, 120) narrando como la isla vocatur *ab Ephoro et Philistide Erytheia, a Timaeo et Sileno Aphrodisias, ab indigenis Iunonis*.

¹³⁷ Decimos *apenas indicios* ya que se han localizado restos muy deteriorados de posibles estructuras sin material adscrito y que descartamos que puedan ser parte de una ocupación de carácter urbano.

¹³⁸ Es el caso de la intervención en Marqués Real Tesoro n.º 13, a unos 20 m del Cómico, donde aparecen estructuras fechadas en los últimos años del s. III a.C.: BLANCO JIMÉNEZ 2002, p. 14.

¹³⁹ Las intervenciones arqueológicas en los barrios de El Pópulo y Santa María son escasas y, en su mayoría, relacionadas con grandes edificios públicos romanos asentados prácticamente sobre el sustrato rocoso, por lo que no se descarta la posibilidad de que exista una ocupación púnica previa, tal como se atestigua en la Casa del Obispo.

¹⁴⁰ ÁLVAREZ ROJAS 1993, p. 21.

Por ello, es muy probable que, ya que el nombre de la isla menor del archipiélago gaditano había sido recogido por estos autores, la noticia de que allí había estado en origen el *oppidum* de *Gadir* procediese también de uno de ellos, activos entre los siglos IV (Éforo y Filístides, si éste último se puede identificar con Filisto) y III a.C. (Timeo y Sileno), lo que sugiere que quizá ya en la primera de dichas centurias se hubiese producido un traslado de la población a la isla de *Koutinoussa*.

Además, la cercanía de la isla de *Erytheia* (Eritía en el original griego) a *Gadeira*, topónimo que hay que relacionar con la isla mayor del archipiélago (vid. Plinio, *Nat. Hist.* IV, 120, señalando que es el nombre que le otorga la población local) es recogida ya por Ferécides (*apud Str.* III, 5, 4) y Herodoto (*Hist.* IV, 8, 2) hacia mediados del s. V a.C., y es vuelta a recoger con posterioridad por el Pseudo-Escimno (150-162) en el último tercio del s. II a.C., un autor que está utilizando como fuente a Éforo¹⁴¹, el historiador de mediados del s. IV a.C. también recogido por Plinio, o quizá a Eratóstenes¹⁴², el famoso geógrafo y astrónomo alejandrino del s. III a.C. Por ello, el posible traslado de la población sería anterior a mediados del s. V a.C.

En todo caso, lo que se puede apreciar es el paso de un topónimo (*Eritía*) de origen griego relacionado con un conocimiento geográfico de carácter mitológico¹⁴³ a otro a partir del s. III a.C. que procede de los propios habitantes de la zona, por más que aparezca en las fuentes traducido al griego (*Aphrodisias*) o al latín (*Insula Iunonis*), lo que hace sospechar que dichos términos serían la traducción de un topónimo fenicio-púnico con tal significado: isla de Afrodita o isla de Juno.

Más problemático es relacionar este posible traslado del hábitat gaditano con algún acontecimiento histórico, aunque éste es el momento en que se sitúa la crisis de Tartessos y

quizá cabría traer a colación, como ya hizo en su momento J. Maluquer de Motes¹⁴⁴, los conocidos pasajes de Macrobio (*Sat.* I, 20, 12), en el que se narra el asalto al Herakleion gaditano por parte del rey Theron, y Justino (XLIV, 5), en que se relata otro conflicto bélico de *Gadir* con sus poblaciones vecinas que desembocaría en una intervención cartaginesa, a pesar de que ninguno de ellos explicita cuando acontecen los hechos que narran¹⁴⁵.

De cualquier modo, es conveniente mantener la prudencia a la hora de intentar dilucidar esta cuestión ya que, probablemente, la respuesta definitiva a la misma sólo se consiga cuando se efectúen nuevas intervenciones arqueológicas tanto en el entorno del antiguo Teatro Cómico como en otras áreas del actual casco urbano de Cádiz, en especial en el barrio del El Pópulo y el de Santa María.

4.3. El inicio del proceso de sacralización del espacio: la construcción del monumento funerario.

A excepción del primer periodo de ocupación analizado en el punto anterior, todos los horizontes culturales que han dejado su huella en este sitio tienen un denominador común: su vinculación directa o indirecta con manifestaciones de tipo religioso.

Partiendo de esta premisa, el hilo conductor de este capítulo se fundamenta en el cambio del uso religioso en un mismo espacio sagrado; una propuesta que comprende el proceso de sacralización a finales del s. VI a.C., la adaptación del ritual en el s. II a.C. como santuario curativo y, por último, la consolidación en el s. I d.C. con la monumentalización de todo el recinto siguiendo modelos arquitectónicos romanos¹⁴⁶. Debido a la

¹⁴¹ HOZ 2010, p. 77, nota 92, con bibliografía.

¹⁴² MARCOTTE 2002, p. 18 (*non vidimus*).

¹⁴³ RUIZ MATA 1999, pp. 285-286 tabla 1.

¹⁴⁴ MALUQUER DE MOTES 1970, pp. 48-49.

¹⁴⁵ A este respecto, y para una datación a mediados del s. IV a.C. del episodio de *Theron*: ALVAR 1986.

¹⁴⁶ Nuestro estudio parte de la confección de un modelo indiciario abierto que sirve como propuesta teórica de una investigación aún en curso.

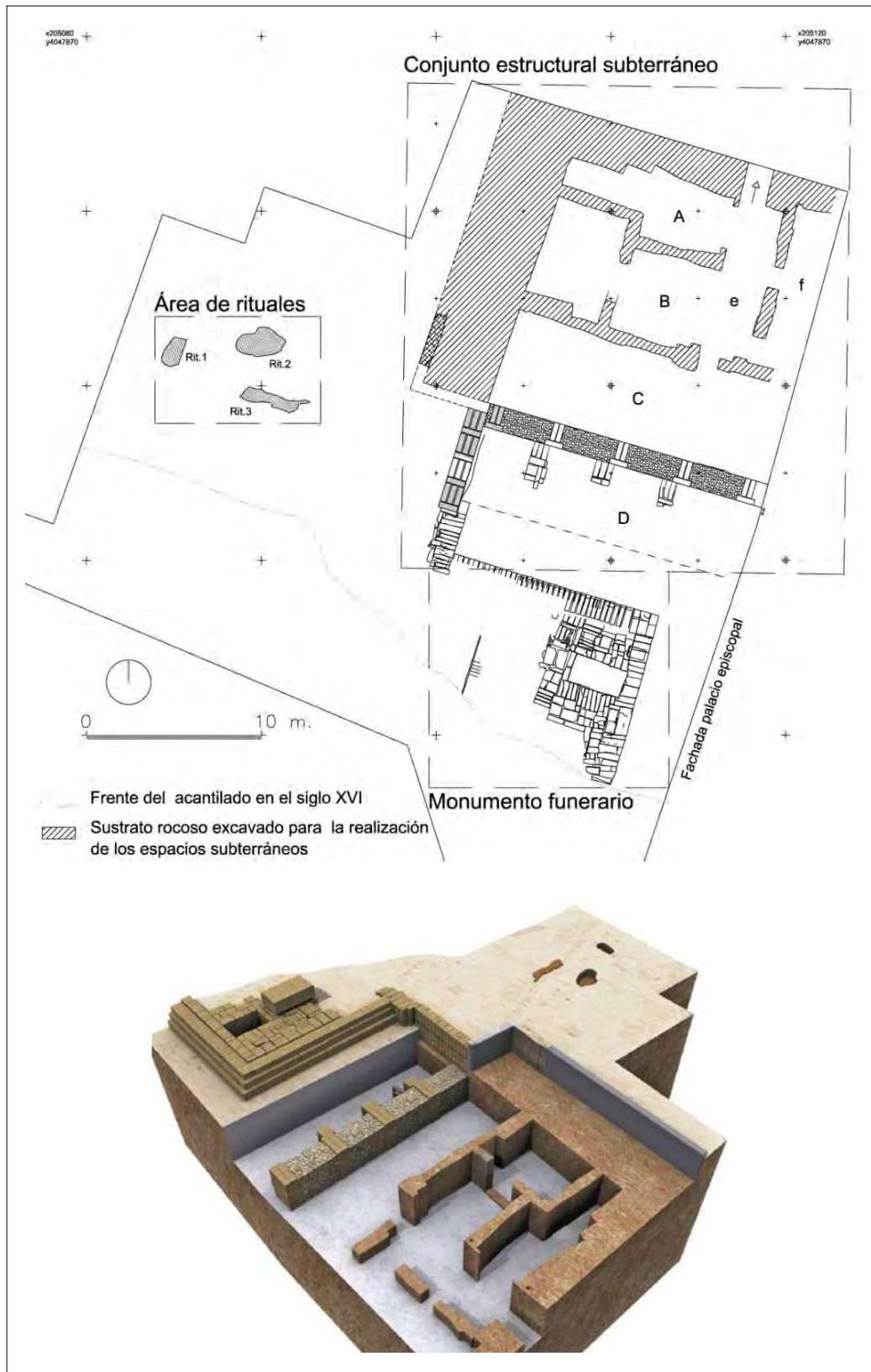


Fig. 42.-Periodo II/Fenicio B (GENER, J.M.; 3D Gesdata Soluciones S.L./Monumentos Alavista S.L.).

gran cantidad de datos obtenidos, el presente artículo se centra exclusivamente en el periodo fenicio y púnico, es decir, el momento histórico en

que se inicia dicho proceso sacralizador (Fig. 42). La consolidación y adaptación a los cambios

políticos y socio-culturales se recogerán en futuros trabajos.

No es la primera vez que se plantea la existencia de estructuras sacras en torno a las catedrales gaditanas. Ya Hübner ubicaba el santuario de Baal *Hammón/Kronos/Saturnus* en la parroquia de Santa Cruz y su entorno¹⁴⁷. Siguiendo esta línea, el profesor A. García y Bellido retoma esta teoría contrastándola con las fuentes clásicas (*Strabo* III.V.3)¹⁴⁸, posteriormente es secundado por Rodríguez Neila¹⁴⁹ y Corzo¹⁵⁰, entre otros, suscribiendo de Frutos y Muñoz esta hipótesis partiendo de la existencia de cerámica fenicio-púnica en el yacimiento de la Casa del Obispo¹⁵¹, aunque sin proponer ninguna interpretación de las características funcionales de las estructuras arquitectónicas documentadas.

Sin embargo, las intervenciones arqueológicas realizadas por nuestro equipo, tanto en la Casa del Obispo como en el entorno de las Catedrales, entre las que se incluye un estudio microgravimétrico en el interior de la iglesia de Santa Cruz¹⁵², parece descartar esta posibilidad, pues no se han encontrado indicios que atestigüen el culto a dichas divinidades. Por el contrario, sí existen suficientes elementos que constatan la presencia de un santuario de carácter curativo que evoluciona según se presenta en las siguientes líneas.

En los últimos años del s. VI a.C. fue cuando se produjo la primera expresión de carácter religioso en este lugar. En dicho espacio se manifestó el numen originario, el sentido sagrado, la inmanencia por la cual se produjo la escisión entre lo divino y lo profano. Como causa o consecuencia, se

construyó durante la segunda mitad de dicha centuria un gran monumento funerario relativamente apartado de la necrópolis gadirita¹⁵³, adoptando una personalidad propia cuyo culto perduró durante siglos.

Aunque se ignora cómo se inició este proceso, no obstante, se pueden plantear dos hipótesis diferentes:

- Tras una hierofanía¹⁵⁴, el numen surgió sacralizando el espacio. Posteriormente, por circunstancias desconocidas, un personaje de cierta entidad política y/o religiosa fue enterrado dentro del recinto sagrado.
- El carácter sacro del individuo enterrado provocó la transferencia de su hálito mágico-religioso al entorno inmediato y, con el tiempo, posiblemente tras una o varias manifestaciones religiosas, se convirtió en un antepasado heroizado.

Como se expondrá más adelante, preferimos la segunda opción. Aun así, es interesante observar que en ambas posibilidades existiría una estrecha vinculación entre el individuo y el espacio. Es decir, se abriría una «puerta» entre lo terrenal y lo divino, generando un culto tan bien fundamentado que se transmitiría generación tras generación.

La elección del enclave no fue casual, pues tenía todas las características para convertirse en un espacio sacro: una meseta ligeramente elevada de la isla de *Kotinoussa*¹⁵⁵ con una visibilidad excepcional, limitada al sur por el cantil y al norte por la ladera que desciende hacia la orilla meridional del canal conocido como Bahía-Caleta¹⁵⁶. Un lugar para «ver y ser visto», pues

¹⁴⁷ HÜBNER 1910, col. 448.

¹⁴⁸ GARCÍA Y BELLIDO 1942, p. 113.

¹⁴⁹ RODRÍGUEZ NEILA 1980, p. 107.

¹⁵⁰ CORZO 1980, p. 8.

¹⁵¹ FRUTOS – MUÑOZ 2004a, p. 30; de FRUTOS – MUÑOZ 2004b, p. 30; FRUTOS – MUÑOZ 2008, p. 242.

¹⁵² VIEIRA *et al.* 1999.

¹⁵³ El límite noroeste de la zona de enterramientos fenicio-púnicos queda a unos 500 metros: CORZO 1992, pp. 263-292; MUÑOZ 1995-1996, pp. 77-113.

¹⁵⁴ Manifestaciones de las realidades sacras por la que el hombre entra en conocimiento de lo sagrado, ya que se expresa como algo diferente de lo profano: ELIADE 1957, p. 9.

¹⁵⁵ Actualmente la cota de ocupación del periodo II se encuentra en torno a los 14 metros sobre el nivel del mar.

¹⁵⁶ La línea de costa que transcurre por esta zona de la ciudad ha cambiado sustancialmente desde la antigüedad. Los abundantes temporales procedentes del sur han ido devorando lentamente sus acantilados. De ahí la denominación de Banda o Frente del Vendaval



Fig. 43.-Período II/Fenicio B. Restos del monumento funerario (GENER, J.M.).

desde él se divisaban los tres santuarios más importantes de la zona: en el extremo sudoriental, el templo de *Melqart*; al nordeste, en el otro extremo, el *Kronion* o templo de *Baal Hammon*,¹⁵⁷ y frente a éste, en la isla de *Erytheia*, el de *Astarté-Tanit*¹⁵⁸. También se alcanzaba a ver todo el recorrido del canal que separaba las dos islas, y el antiguo asentamiento urbano construido sobre las dunas de *Erytheia*¹⁵⁹. A su vez, no era necesario que

el monumento tuviera mucha altura para que se pudiera ver a simple vista desde la isla vecina o desde una embarcación que navegara cerca de la costa. Era un paisaje prácticamente deshabitado, típico de la banda costera atlántica gaditana, surcado por suaves dunas y «arenas rojas» (Fig. 43).

4.3.1. El proceso constructivo del monumento funerario.

otorgado a las defensas levantadas para evitar que los edificios «a línea del cantil» fueran afectados por los embates de mar. El tramo construido a mediados del siglo XVI frente a la Casa del Obispo es el que delimita el yacimiento, pues, debido a su escasa efectividad, fue anulado por otros trazados más adelantados, ganando de esta manera terreno al mar. Dicha muralla se encuentra prácticamente adosada al monumento funerario, desapareciendo una superficie considerable de costa. Sobre la evolución del Frente de Vendaval: GENER 2001, pp. 39-42.

¹⁵⁷ La localización más aceptada actualmente es la del Castillo de San Sebastián, aunque, como se ha mencionado anteriormente, algunos investigadores optan por el entorno de la Catedral Vieja, *vid.* PEMÁN 1959, p. 70; RAMÍREZ 1982, pp. 111-112, nota 158 con la bibliografía anterior; ESCACENA 1985, p. 56; BELÉN

2000, pp. 64-65; AUBET 2009, p. 276; MARÍN CEBALLOS – JIMÉNEZ FLORES 2009, pp. 373-394. Recientemente se han realizado diferentes intervenciones arqueológicas en las que se ha documentado ocupación del siglo VI a.C. MAYA *et al.* 2014.

¹⁵⁸ Los restos subacuáticos hallados en la Punta del Nao, frente al Castillo de San Sebastián, son claramente indicativos para plantear la ubicación de este paraje: BLANCO TORRECILLAS 1970, pp. 51-57 figg. 1-4; CORZO 1983, pp. 16-17; MUÑOZ 1991, pp. 297-334; ÁLVAREZ 1992, pp. 20-21; RAMÍREZ – MATEOS 1992, pp. 31-36; RAMÍREZ 1993-1994, pp. 93-99; JIMÉNEZ FLORES 2007, pp. 61-78; AUBET 2009, p. 276.

¹⁵⁹ GENER *et al.* 2012; ZAMORA *et al.* 2011, pp. 203-236; CALERO *et al.* 2012; CALERO *et al.* ep.

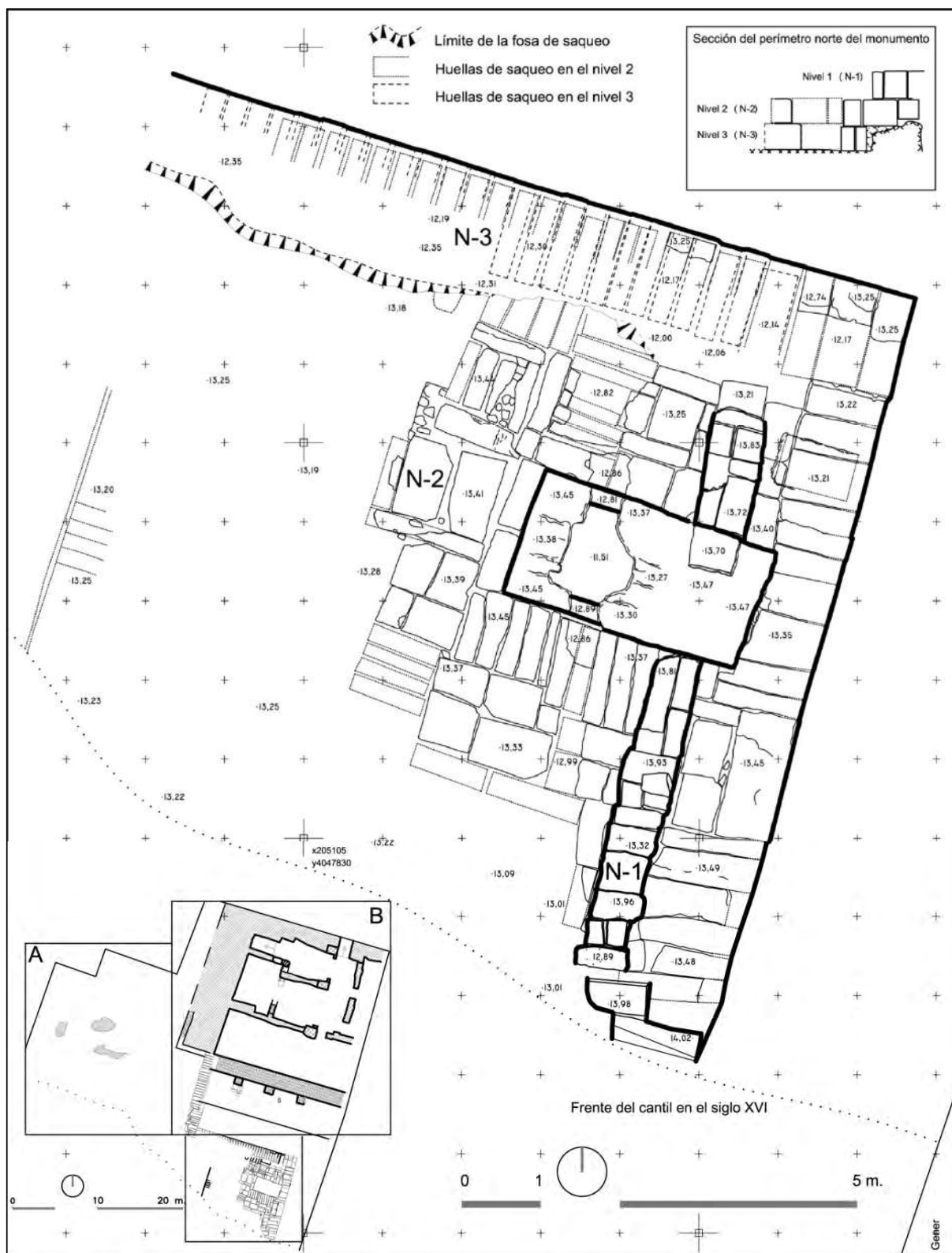


Fig. 44.-Periodo II/Fenicio B. Monumento funerario (GENER, J.M.).

Desafortunadamente, este monumento ha sufrido fuertes alteraciones, desapareciendo gran parte de sus estructuras verticales, conservándose solo la tumba, inmersa en una plataforma o

basamento sobre la que se erigiría el monumento propiamente dicho (Fig. 43-44).

Toda la obra está ejecutada en sillería seca o a hueso, empleándose para su construcción la

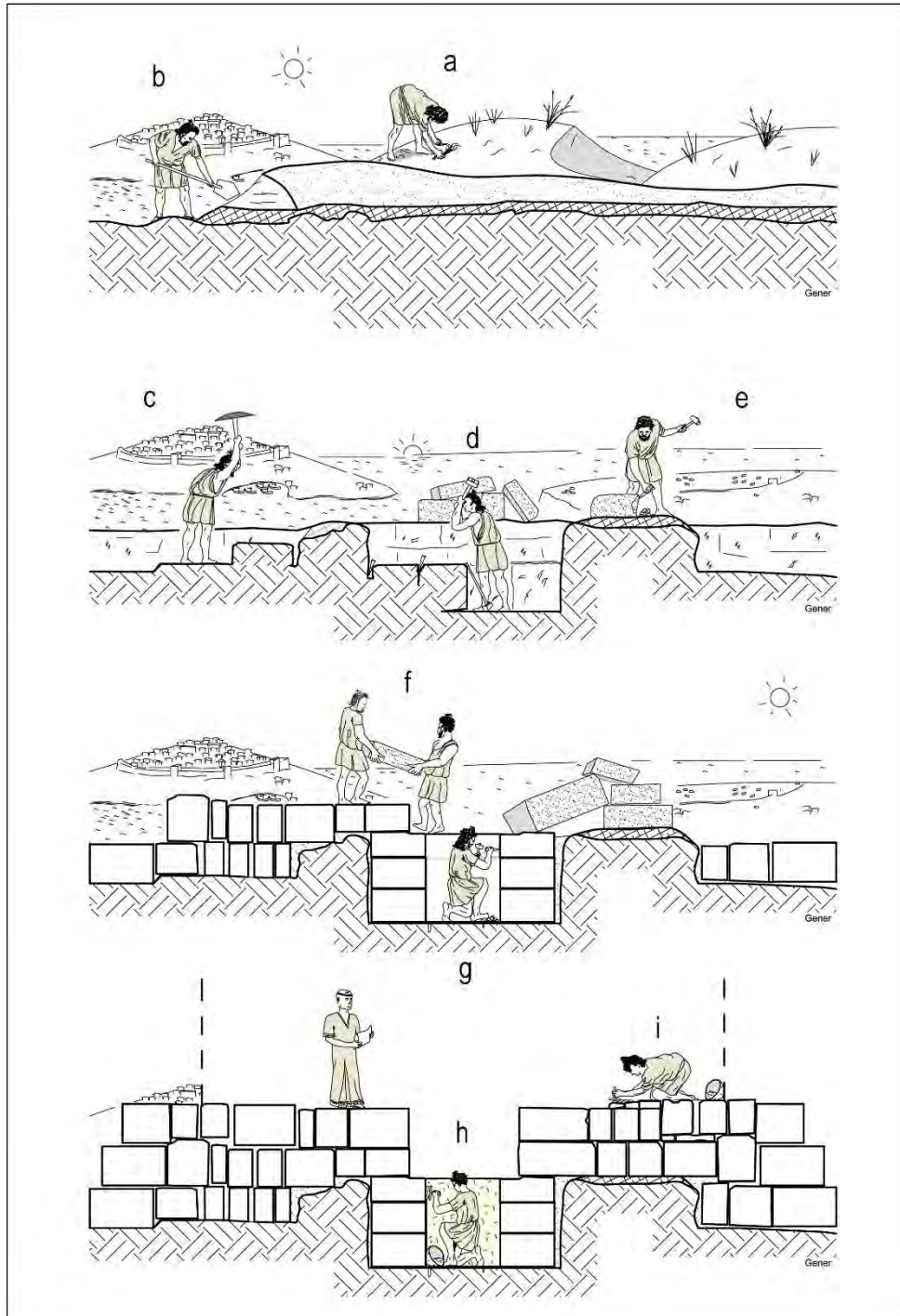


Fig. 45.-Proceso de construcción del monumento funerario (Periodo II/Fenicio B) (GENER, J.M.).

denominada «piedra ostionera», extraída directamente del sustrato geológico local. Se trata de un conglomerado o lumaquela bioclástica, de base silíceo, originada por los depósitos del Plioceno Superior-Pliocuatnario, compuesta de

lamelibranquios (Ostreas y pectínidos) y cantos rodados de cuarcita y cuarzo principalmente.¹⁶⁰ Junto a su bajo coste, dada su procedencia local, posee unas cualidades físico-mecánicas muy aceptables para aquellas construcciones que

¹⁶⁰ GUTIÉRREZ *et al.* 1991, pp. 101-109; DOMÍNGUEZ-BELLA 2011, pp. 62-68.

requieren mucha solidez. Su lecho rugoso permite una mayor adhesión en la obra de sillería, evitando desplazamientos, máxime cuando está colocada a hueso. Está clasificada como una piedra semidura, de fácil extracción y labra. La alta porosidad permite, tras su exclusión, una rápida evaporación del agua de cantera. Pero esta característica es contraproducente cuando forma parte del edificio ya que, si no se recubre con un enfoscado de alto nivel hidrófugo, absorbe la humedad con mucha facilidad. Su origen marino la convierte en un material de construcción idóneo en zonas costeras, pues resiste con gran efectividad la erosión provocada por los agentes climatológicos.

Sin embargo, es una piedra muy difícil de desalinizar con medios tradicionales, ya que tiene un alto contenido de sales, lo que puede provocar el desprendimiento de los revestimientos en ambientes húmedos. Además, es poco eficaz cuando se pretende realizar un tallado muy minucioso, pues no permite utilizar herramientas de precisión, ya que, en volúmenes pequeños, se fractura con facilidad. Por ello, es utilizada normalmente como aparejo y para realizar elementos decorativos sumarios¹⁶¹.

El proceso constructivo del monumento no fue fruto de la improvisación, pues responde a una planificación previa con varias fases claramente diferenciadas:

- 1) Eliminación de la cubierta o manto de excavación. Para ello se preparó el terreno desbrozándolo de vegetación y extrayendo el nivel de arena de origen eólico hasta llegar al nivel de las «arenas rojas» (Fig. 45.a y b).
- 2) Trazado de la planta del edificio y de la cámara sepulcral sobre la superficie.

¹⁶¹ Cuando se emplea para crear elementos decorativos complejos o esculturas se reviste con mortero, o incluso se recurre al estuco para moldear los detalles u otros tratamientos superficiales (enlucido, pintura, etc.). Este es el caso de la escultura del guerrero (*¿Melqart?*) aparecida en un pozo ritual de la necrópolis gaditana, de factura tosca y revestida con mortero: SIBÓN 2001, p. 26; NIVEAU DE VILLADARY 2009, pp. 171-172; TORRES 2010b, pp. 57-61.

- 3) Eliminación de las arenas rojas para descubrir el sustrato rocoso en puntos concretos donde era necesario el rebaje (cámara y perímetro del basamento).
- 4) Extracción del sustrato rocoso de igual forma que una cantera abierta, dejando en la parte central una pequeña meseta elevada de 70 cm de altura que sirvió de núcleo del basamento (Fig. 45.c). En las cercanías se ha podido constatar un frente de masa de arranque en gradas, lo que ha permitido obtener interesantes datos sobre el sistema de exclusión (Fig. 46). Las huellas revelan que la extracción fue efectuada por bloques escuadrados en bruto a partir de ranuras practicadas en la roca que delimitaban la forma y dimensiones aproximadas de cada sillar, procedimiento también documentado en las canteras localizadas en la costa este de Nora, cuya explotación se inicia a principios del s. IV a.C.¹⁶². Tanto en este caso como en el de la Casa del Obispo, no se aprecian las características marcas de cortes con cuñas (*cunei*), por lo que se puede descartar el empleo de esta técnica. Es muy probable que el trabajo se ejecutara «en cadena»; una vez sacado el bloque se labraba para su inmediata colocación y posterior retocado (Fig. 43.e). Las particularidades de la piedra ostionera imposibilitan observar las marcas de las herramientas empleadas para el labrado y desbastado, aunque es lógico pensar que los útiles empleados serían muy similares a los grecorromanos (trinchante, escoda, picola, puntero, cincel, gradina, etc.),¹⁶³ algunos de los cuales se han hallado en el palacio de Cancho Roano.¹⁶⁴ Únicamente en la hilada central del paramento este se aprecia un sillar cuya cara ha

¹⁶² FINOCCHI 2001, pp. 169-171, cfr. PRADOS 2003, p. 154.

¹⁶³ PRADOS 2003, p. 154.

¹⁶⁴ ALMAGRO-GORBEA – DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA 1988-89, p. 343; ALMAGRO-GORBEA – DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA – LÓPEZ AMBITE 1990, fig. 19.



Fig. 46.-Huellas de trabajo de cantería. con frente de masa de arranque en gradas (Periodo II/Fenicio B. Sector G). (GENER, J.M).

sido posiblemente labrada con una herramienta igual o similar a un trinchante.

- 5) Excavación del hueco de la cámara en lo alto de la meseta artificial, con unas dimensiones de 419 cm de largo, 271 cm de ancho y 130 cm de alto (Fig. 45.d).
- 6) Asiento de los sillares de forma yuxtapuesta y con las juntas en seco para construir el basamento y la cámara (Fig. 45.f). Su disposición a lecho o contralecho de cantera es aleatoria, sin responder a necesidades constructivas o estéticas.
- 7) Retundido del paramento interior de la sepultura (Fig. 45.g). La cámara funeraria, como último hogar terrenal, tuvo un tratamiento especial con respecto al resto del conjunto. En primer lugar, los sillares se asentaron con gran exactitud en el lecho y sobrelecho, dejando el paramento interior sin acabar con un ligero desbaste. Posteriormente, ya in situ, se realizaría un retundido general de toda la superficie, posiblemente empleando tiradas o tacaduras perimetrales que delimitaban la forma de la cara de los sillares. El resultado obtenido fue de una precisión milimétrica, consiguiendo una sillería seca con tendeles

continuos digna de un gran maestro cantero (Fig. 48).

- 8) Enfoscado y enlucido final (Fig. 45.h-i). A pesar de la meticulosidad del trabajo de cantería de la cámara, el paramento de sillería nunca estuvo visto, pues, al igual que el suelo, fue guarnecido con un fino enfoscado y enlucido de yeso¹⁶⁵ (Fig. 47), un tratamiento también documentado en varias fosas revestidas de sillares de la necrópolis de Cartago¹⁶⁶. El uso de este material, junto con la cal, aparece primero en la arquitectura cananea y luego en la fenicia. En el ámbito funerario está íntimamente ligado a las postrimerías de ultratumba, ya que posee un marcado sentido escatológico¹⁶⁷. De esta forma se crea un lugar cargado de simbolismo, quedando el difunto inmerso en un espacio aséptico, uniforme, neutralizado por el blanco del yeso. La cámara se «desnuda» a lo esencial, quedando despojada de elementos sobrantes que alterarían la homogeneidad espacial,

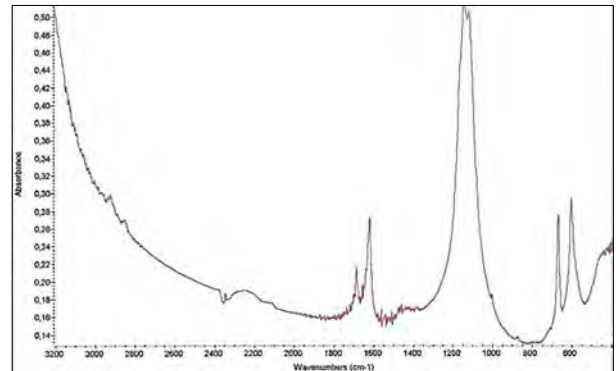


Fig. 47.-Identificación del material empleado en el revestimiento interior de la cámara mortuoria y en el aglutinante de construcciones de sillares en el edificio contiguo. Departamento de Física Química. Facultad de Ciencias.

representando así el concepto infinito de la sacralidad cósmica¹⁶⁸.

¹⁶⁵ A la totalidad de tipos de morteros, enlucidos y pinturas murales de todos los periodos de ocupación del yacimiento se le ha realizado un estudio de caracterización químico-física, diferenciando sus componentes por periodos de ocupación. De esta forma, dicho estudio, ha permitido complementar e interrelacionar contextualmente las estructuras que carecían de estratigrafía horizontal asociada. Los análisis

han sido realizados por el Departamento de Física y Química y el Departamento de Ciencias de la Tierra de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Cádiz.

¹⁶⁶ BÉNICHOU-SAFAR 1982, p. 99.

¹⁶⁷ DÍES 2001, pp. 69-70.

¹⁶⁸ En la antigüedad lo sagrado está dentro de un espacio homogéneo que sólo es roto por las manifestaciones religiosas.

9) El enfoscado en el interior de los enterramientos de cista e hipogeos está bien constatado en la necrópolis púnica gaditana¹⁶⁹. Otro ejemplo de este tipo de guarnición en la Península Ibérica es el de los hipogeos de la necrópolis púnica de Baria, en la que se evidencia el uso del yeso desde el s. VI a.C.¹⁷⁰. Al igual que en los enterramientos de Cartago¹⁷¹, en todos estos ejemplos no se ha documentado ningún tipo de tratamiento pictórico. Este recubrimiento también se aprecia en las necrópolis de Monte Sirai¹⁷², Tuvixeddu¹⁷³, Djebel Mlezza, Korba, Cabo Bon, entre otros muchos ejemplos dentro del ámbito cartaginés.¹⁷⁴ En nuestro caso, el tratamiento paramental no quedó limitado al

enterramiento, puesto que se han localizado algunos restos en la superficie superior del basamento, que indican que el monumento funerario también tuvo que estar enfoscado¹⁷⁵.

4.3.2. Estereotomía, estereometría y disposición modular del aparejo de sillería. La arquitectura del monumento.

Como se puede observar, la cámara y el basamento, a pesar de formar un mismo complejo, son dos grupos estructurales con elementos constructivos claramente distinguibles, por lo que es necesario partir de un análisis diferenciado.

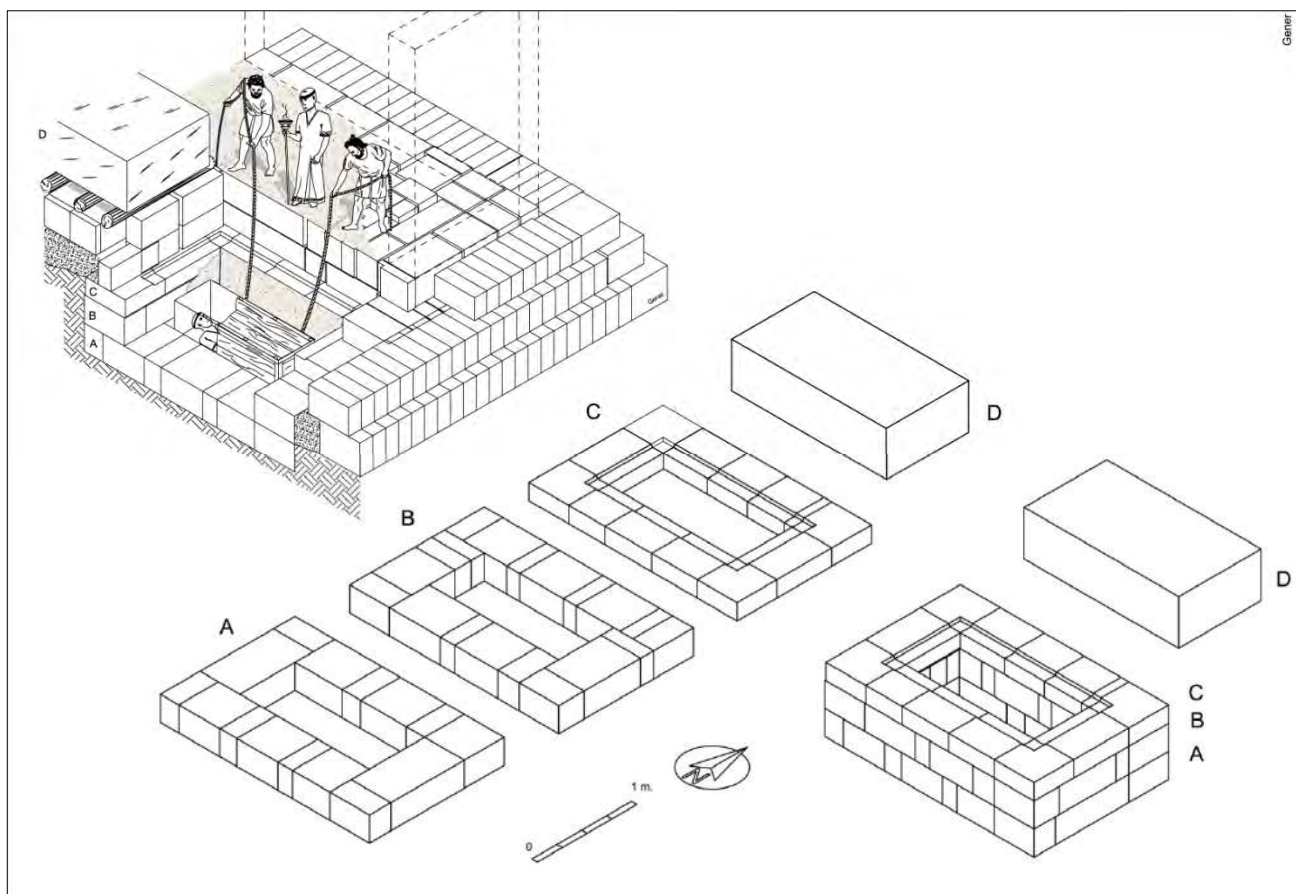


Fig. 48.-Descomposición de la cámara del monumento funerario (Periodo II/Fenicio B. Sector G). (GENER, J.M.)

¹⁶⁹ BLANCO 1998, p. 21; SIBÓN 2001, p. 8.

¹⁷⁰ ALMAGRO-GORBEA 1984, pp. 13, 22 y 29; ALMAGRO-GORBEA 1986, p. 628.

¹⁷¹ BENICHO-SAFAR 1982, pp. 160-161.

¹⁷² BARRECA *et al.* 1964, pp. 37-38.

¹⁷³ Sólo en la Tumba de los Ureos y quizá en la n.º 37, STIGLITZ 1999, p. 52, nota 11.

¹⁷⁴ FANTAR 1988, pp. 28-49; ARAGOZZINI 2007, pp. 3-35.

¹⁷⁵ En las excavaciones del Teatro Cómico hemos localizado enfoscado de yeso en arquitectura no funeraria, sobre el paramento de un muro de pilares fechado a finales del siglo VIII a.C.: *Cf.* GENER *et al.* 2014a.

La cámara funeraria está levantada con un aparejo de sillería, integrado por tres hiladas fundamentadas en seco sobre el lecho del sustrato rocoso previamente tallado. Delimitan un espacio interior con unas dimensiones de 260 cm de largo, 110 cm de ancho y 130 cm de alto, tamaño suficientemente amplio para el sepelio de un individuo. La estereometría de los sillares es ligeramente variable y, por tanto, no responde a un módulo concreto. Únicamente la altura de las hiladas inferior y media (49 cm) dan un aspecto de regularidad al paramento. El tamaño de los bloques varía desde 147 x 80 x 49 cm, en el caso de los mayores (media asta), hasta 80 x 26 x 49 cm el más pequeño (tizón)¹⁷⁶. En cuanto a su disposición, cambia según la hilada (Fig. 48):

- Inferior: perpiaños a media asta alternados con perpiaños a tizón. A causa de que el módulo no se calculó teniendo en cuenta las dimensiones de la fosa, se tuvo que romper la carencia con un sillar cuadrangular – a media asta – en la esquina nordeste.
- Media: de igual forma que la anterior, sólo que el ajuste a la fosa se soluciona con dos parejas de tizones en la esquina nordeste y en el muro oeste.
- Superior: perpiaños a media asta. En su cara superior se realizó un rebaje de 6 cm para encajar la cubierta.

Los cuatro muros que forman la cámara están unidos por tres de sus esquinas con un encadenado de ángulo con enjarjes, otorgando solidez a la construcción. El efecto final es un paramento de aspecto pseudoisódomo diatónico, simulando una disposición a soga y tizón con sillares afinadamente encajados (Fig. 49).

El cierre de la cámara mortuoria se realizó con una cubierta monolítica de gran tamaño de 310 cm de largo, 165 de ancho y 80 cm de alto, lo que refleja la solemnidad y magnificencia del sepelio. La losa se encajó con gran precisión, quedando inmersa en

el basamento a ras del suelo, de tal forma que sólo se podía distinguir del basamento por sus grandes dimensiones.

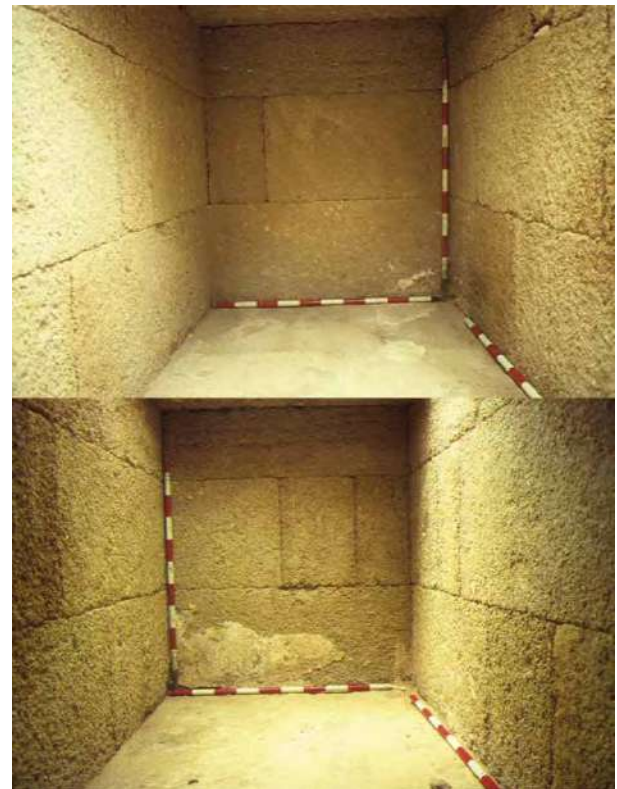


Fig. 49.- Interior de la cámara mortuoria del monumento (Periodo II/Fenicio B. Sector G). (GENER, J.M).J.M).

La manera de construir la cámara se relaciona claramente con la documentada en la necrópolis de Ram-az-Zahab, junto a Amrith, en concreto en las tumbas A, con sarcófago muy similar al femenino de Cádiz fechado por sus excavadores c. 470 a.C., B, doble, y D, esta última con sarcófago antropoide¹⁷⁷. De hecho, en la segunda de ellas se observó, bajo los esqueletos, la existencia de manchas negras de madera que indicaban que éstos se habían depositado en un ataúd o tabla de dicho material, tal como ocurre en el enterramiento de la tumba de la Casa del Obispo¹⁷⁸.

El basamento se encuentra en peor estado que la cámara, debido a las alteraciones producidas por las construcciones de época moderna y contemporánea. Su estudio ha partido de una

¹⁷⁶ Existe un sillar más pequeño aún que no se ha incluido en los porcentajes modulares, pues lo consideramos una excepción al ser una pieza de encaje de la hilada superior. Sus dimensiones son 80 cm x 15 cm x 32 cm.

¹⁷⁷ ELAYI – HAYKAL 1996, pp. 49-50, 53-56, lám. I:2, V y IX:1.

¹⁷⁸ ELAYI – HAYKAL 1996, p. 50.

restitución estereográfica partiendo de las siguientes fases (Fig. 51):

- Reconstrucción de la estereometría de los sillares fragmentados.
- Restitución a partir de las huellas de saqueo.
- Definición del nivel superior a través de los sillares ubicados in situ, reutilizados como cimentación de la fachada este de un edificio anexo levantado en 1930 en el ala del Campo del Sur¹⁷⁹.
- Delimitación e interpretación del basamento en relación con la cámara y cuerpo superior.

Esta estructura se puede definir, en rasgos generales, como un basamento escalonado compuesto por tres niveles de sillería seca retranqueada de forma ascendente. El escalonamiento perimetral está construido con sillares colocados a soga repitiendo la estereometría. Para una mejor comprensión visual - salvando las distancias culturales y por supuesto, las manifiestas diferencias modulares - es una estructura basada en los mismos elementos del crepidoma (*κρηπίδωμα*, *krepis*) de los templos griegos¹⁸⁰.

El nivel inferior está constituido por una serie de sillares asentados a tizón, delimitando el perímetro del basamento. El módulo es muy similar para todos los bloques, variando muy pocos centímetros (93,6

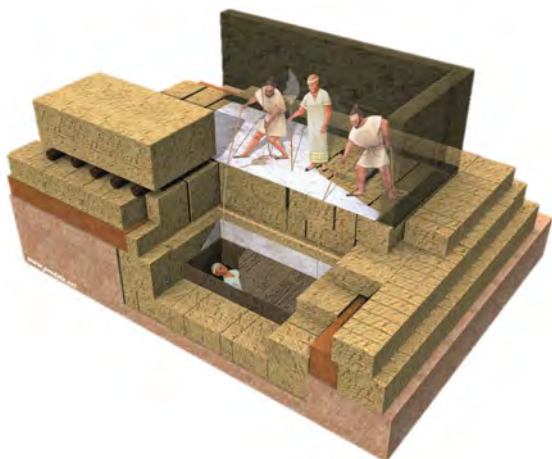


Fig. 50.- Reconstrucción del monumento funerario (Gesdata soluciones S.L./ Monumentos Alavista S.L.)

¹⁷⁹ ESTEVE 1934.

¹⁸⁰ No debemos olvidar, como señala Prados, que la arquitectura fenicia «se verá matizada aún más desde el siglo VI a.C., con la caracterización de lo púnico, en la

x 26 x 60 cm). El espacio entre esta línea perimetral y la meseta en donde se construyó la cámara se ocupa con sillares colocados aleatoriamente, sin emplear unas dimensiones estandarizadas ni una disposición regularizada. Esta falta de homogeneidad puede responder a que estos bloques componen el núcleo de la plataforma, permaneciendo ocultos por el nivel superior. Por lo tanto, responde a las mismas características de la eutynteria (εϋθυνηρία) - alma del crepidoma - que, al no tener una función estética, no se construyó para ser vista¹⁸¹.

La hilada central también forma parte del núcleo, apoyándose sobre la meseta y la hilada inferior. Al igual que ésta, tiene una diferenciación perimetral con sillares a soga, retranqueándolos 15 cm para establecer el escalonamiento. La estereometría media es de 80 x 26 x 55 cm, algo menor que la de los sillares de la hilada subyacente. La esquina se tuvo que solucionar con un bloque pseudocúbico de 69 x 60 x 50 cm. El resto se distribuye irregularmente sobre la meseta y rodeando la estructura de la cámara. Se han documentado hasta 44 módulos distintos, dispuestos tanto a media asta como a soga.

La hilada superior es la más afectada por la construcción del anexo de 1930. A pesar de todo, complementando los sillares restantes con las huellas de saqueo, se ha comprobado que, aún dentro de una patente arbitrariedad, existe una mayor regularidad de medida en los bloques, más acorde con la arquitectura de la cámara mortuoria. No obstante, no hay que olvidar que la homogeneidad se consigue con el revestimiento. Su altura es muy aproximada a las inferiores, llegando a alcanzar unos 60 cm.

Por sus características y dimensiones, esta estructura recuerda mucho, salvo la presencia de la tumba y la ausencia de escalonamiento en la estructura sarda, a la planta de la terraza arcaica del

que el eclecticismo habitual desembocó en algo propio que se proyectó desde el siglo IX a.C. en Occidente»: PRADOS 2003, p. 23.

¹⁸¹ MARK 1993, pp. 42-45.

área sacra del Coltellazzo de Nora, de fines del s. VI a.C., que circunscribía el espacio frente a una

estructura aterrazada al Oeste en muy mal estado de conservación, y que fue remodelado en el s I d.C.¹⁸².

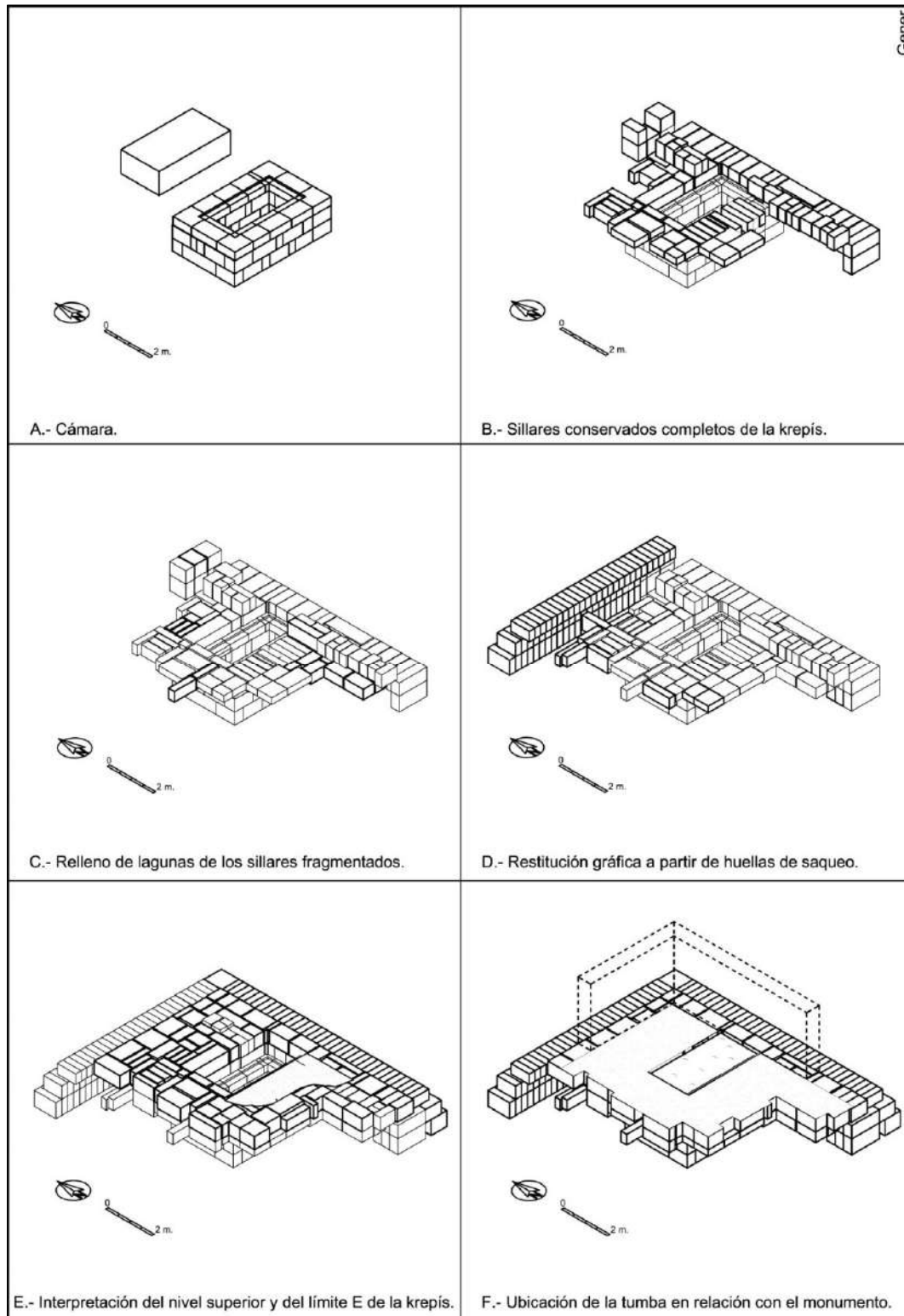


Fig. 51.- Fases de la restitución estereográfica de la *krepis* (GENER, J.M.).

¹⁸² OGGIANO 2005, pp. 1029-1033, figg. 1-7; OGGIANO 2009, pp. 425-427, fig. 5.

Igualmente, salvando las diferencias de monumentalidad y técnica constructiva, la forma de cimentar y empezar a levantar la construcción recuerda también a la del pódium 1 del templo de Bostan-es-Sheikh de Sidón, con una hilada de cimentación de sillares a tizón sobre la que se empieza a construir el lienzo en talud de la estructura principal, también formada por tizones, aunque en este caso con almohadillado por su cara exterior, una estructura ésta fechada en el tercer cuarto del s. VI a.C.¹⁸³.

La técnica constructiva es también prácticamente idéntica a la de la torre de época helenística del área A de Tel Dor, perteneciente al estrato IV de este yacimiento, construida también con bloques de piedra de aproximadamente 1 m de longitud y 0.50 de ancho dispuestos a tizón, que se erige c. 275 a.C. y continúa en uso hasta el último cuarto del siglo siguiente¹⁸⁴, y a la de una de las esquinas de la muralla de época helenística de Akko, construida también el s. III a.C., y donde incluso las tres hiladas inferiores forman un escalón al exterior para servir como cimentación¹⁸⁵.

Por último, en fechas más antiguas, la disposición de los sillares a tizón se ha documentado en la construcción de los muelles de los puertos fenicios, en concreto en el de Tiro, datado en el s. VII a.C., donde también se utiliza la técnica de construir con sillares a tizón dos lienzos paralelos que luego se colmatan con relleno y otros sillares dispuestos aleatoriamente¹⁸⁶, y en el del Atlit, levantado usando la misma técnica edilicia¹⁸⁷ y fechado a fines del s. IX o principios del VIII a.C. a partir de las pruebas de 14C efectuadas sobre las cuñas de madera halladas en su estructura. Sin embargo, la función tan específica de estas estructuras hace que quizá no sea demasiado conveniente usarlas como paralelos¹⁸⁸, aunque sí se deban mencionar.

En todo caso, la construcción de este pódium o plataforma, diseñado específicamente para tratar con los empujes laterales producidos por otra estructura, sugiere la existencia de una construcción sobre el mismo de la que desgraciadamente no ha quedado rastro.

Sólo se pueden plantear hipótesis sobre la estructura vertical que sustentaba el basamento, pues no se conserva ningún elemento que aporte información sobre su alzado. Partiendo de lo hasta ahora descrito y a modo teórico, es admisible plantear que el cuerpo principal tendría una morfología turriforme tipo *nefesh*¹⁸⁹.

De hecho, con estas mismas características describe Almagro-Gorbea¹⁹⁰ la almenara de Sancti Petri mencionada en las fuentes hispano-árabes, supuestamente ubicada en las inmediaciones del santuario de *Melqart* e interpretada por dicho autor como un monumento funerario turriforme púnico donde estaría la tumba de esta divinidad. Sin embargo, este tipo de construcción suele ir asociada a un enterramiento en cámara sepulcral con dromos o acceso desde el propio cuerpo principal, muy diferente a la tumba de la Casa del Obispo.

Por otro lado, si se parte de la disposición de dicho enterramiento – centrado en el eje longitudinal, desplazado hacia el este y con la cubierta a ras del suelo – junto con la existencia de restos de yeso alrededor de la losa y la tendencia rectangular del basamento, también es plausible como hipótesis que estuviera en la cabecera del interior una estancia cerrada, como una especie de *sancta sanctorum* de una tumba templo. Edificios de estas características se encuentran dentro del marco cultural helenístico libio, como los ejemplos de Suni el Abiad y Zawani, Messa y Cirene¹⁹¹. Se trata de una construcción realizada íntegramente de sillería, de planta rectangular sobre basamento, un

¹⁸³ STUCKY 2005, p.19, figg. 7-8, BEIL 5-6.

¹⁸⁴ SHARON 1987, p. 23, fig. 5; STERN 1995, pp. 40, 43, foto 4.5.

¹⁸⁵ DOTHAN 1976, p. 41, figg. 43-44.

¹⁸⁶ NOUREDINNE 2008, p. 165, fig. 5.

¹⁸⁷ HAGGI 2006, pp. 56-57, table 1.

¹⁸⁸ SHARON 1987, p. 35.

¹⁸⁹ PRADOS 2008.

¹⁹⁰ ALMAGRO-GORBEA 2010, pp. 67-85.

¹⁹¹ WHITE 1993, pp. 182-185.

solo acceso y cubierta a dos aguas, fechados a finales del s. V-IV a.C.

Una tercera opción, actualmente indemostrable, pero a tener en cuenta, sería una tumba altar¹⁹² semejante a la representada en algunos de los reversos de los ases y semises de las monedas de Lascuta, relacionada con las aras del santuario del *Melqart*¹⁹³.

En lo referente a la metrología, la búsqueda de un sistema de medida específico, si es que se empleó alguno, ha resultado muy compleja. En este tipo de estudio se parte generalmente de una serie de mediciones seleccionadas previamente. Así, con la intención de evitar tentaciones «selectivas», se ha preferido partir del análisis estadístico del 100% de los sillares, diseñando un rango de rastreo de 465 mediciones absolutas estereométricas (descartándose las parciales), extraídas de 153 sillares, huellas de saqueo y diferentes mediciones espaciales¹⁹⁴. Sobre esta base de datos se han aplicado los patrones más comunes en la arquitectura fenicio-púnica,¹⁹⁵ diferenciándose tres índices de aproximación entre 0 y 2 centímetros. Los principales patrones seleccionados son:

- Codo real egipcio¹⁹⁶.
- Codo natural o antropométrico egipcio¹⁹⁷.

- Codo sagrado babilónico, en las variantes de Herodoto (*Hdt.* I, 178.3)¹⁹⁸, Plinio (*Plin. Nat.* 6. 30, 121-122)¹⁹⁹ y la constatada en yacimientos de Cerdeña²⁰⁰.
- Codo fenicio²⁰¹.
- Codo pequeño y grande púnico²⁰².
- Codo ático²⁰³.

Partiendo de estos parámetros se ha obtenido como módulo más representativo el codo babilónico en su variante de 50,09 cm. Esta medida se ha identificado, junto con el codo real egipcio, en los muros de pilares levantados en el s. V a. C. en Nora²⁰⁴. Sin embargo, el índice de representación (un 31,8 % de las medidas) puede considerarse relativamente bajo. Por ello, se ha optado por dar un siguiente paso con la intención de buscar un patrón más ajustado obviando la equivalencia con algún módulo antiguo conocido. De modo experimental, se ha ampliado el rango a 25,00-66,00 cm, extrayendo módulos cada 0,01 cm. Los resultados confirman la superior presencia del codo babilónico sobre otros de la época, aunque destaca considerablemente un módulo no conocido que oscila entre 39,5 y 40,5 cm.

Con los datos obtenidos, se puede plantear que esta estructura era una gran plataforma rectangular escalonada que se elevaba 185 cm sobre el entorno,

¹⁹² PRICE – TRELLE 1977, pp. 115-118.

¹⁹³ CHAVES – MARÍN CEBALLOS 1982, pp. 651-671; GARCÍA-BELLIDO 1987a, pp. 135-158.

¹⁹⁴ Agradecemos la colaboración del profesor Pedro Muriel que ha diseñado un programa estadístico específico para el análisis en cuestión.

¹⁹⁵ La metrología antigua varía consustancialmente según las diferentes propuestas realizadas por numerosos investigadores. Para una mayor efectividad hemos considerado solamente aquellos patrones más aceptados y los que se han constatado en otros yacimientos fenicio-púnicos: PACHÓN – MANZANO 2005, p. 2; PACHÓN 2007, pp. 133-190.

¹⁹⁶ Patrón de 52,5 cm, utilizado en la fabricación de los sillares en las viviendas del Teatro Cómico: Cf. GENER *et al.* 2014a y en el Castillo de Doña Blanca, *vid.* RUIZ MATA 2001, p. 263.

¹⁹⁷ Codo de 45 cm: DOCCI – MAESTRI 1994, p. 24.

¹⁹⁸ El arquitecto Juan Rafael de la Cuadra, retomando la teoría del Padre Jerónimo del Prado (1593), piensa que Herodoto se refiere al codo real babilónico «...tres dedos más largos que el ordinario», que equivaldría a 53,98 cm: de la CUADRA 1999, pp. 4 -13.

¹⁹⁹ Módulo de 61,465 cm según los cálculos del Padre Prado. Cfr. PACHÓN 2007, pp. 137-138; de la CUADRA 1999, p. 11.

²⁰⁰ Variante del codo babilónico de 50,09 cm documentada en las construcciones fenicio-púnicas de Cerdeña: BARRECA 1988, pp. 100, 192, 273.

²⁰¹ Codo de 47,086 cm: GLOTZ 1948, pp. 229-230.

²⁰² JODIN 1975, pp. 8-75.

²⁰³ El codo ático (44,4 cm) - junto con su unidad menor el pie ático (29,6 cm) - se ha constatado en asentamientos de influencia griega como Mozia: ISSERLIN – Plat 1974, pp. 93-94.

²⁰⁴ BARRECA 1988, pp. 272-273; BONETTO 2009, p. 122.

con una orientación noroeste-nordeste y una extensión en torno a los 140 m² (13,80 m de largo por 10,80 m de ancho).

Así, la construcción y monumentalización de esta tumba mediante la construcción de un pódium a su alrededor debió ser, en cierto sentido, coetánea a la del templo de Kronos, ya que la cronología del capitel protoeólico se sitúa en la actualidad en el s. VI a.C., por lo que quizá correspondan a un mismo programa constructivo destinado a plasmar material e ideológicamente la identidad ciudadana de Cádiz, a la manera planteada por I. Oggiano en el caso de Nora, donde una importante muestra sería la mencionada plataforma cultural del Coltellazzo²⁰⁵, lo que vendría a confirmar el surgimiento de una estructura socio-política de tipo poliádico en dicho momento, que también se plasmaría en el surgimiento de la necrópolis ciudadana en el s. VI a.C.²⁰⁶.

4.3.3. *El ritual y el ajuar*²⁰⁷.

²⁰⁵ OGGIANO 2005, p. 1037.

²⁰⁶ SCHUBART – ARTEAGA 1990, pp. 463-469; TORRES 2010a, p. 57.

²⁰⁷ Se han realizado dos líneas de investigación en el ajuar. La primera basada en el estudio de un anillo y un conjunto de laminillas de oro, investigado en colaboración con el Departamento de Prehistoria del CSIC, el Museo Nacional de Artes Decorativas, el Departamento de Física y Química de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Cádiz y el *Laboratoire d'Analyses par Réactions Nucléaires* (LARN) de Namur (Bélgica): PEREA *et al.* 2004(a), pp. 231-241. La segunda, el análisis de muestras de los sedimentos del interior de la cámara por el Departamento de Ciencias de la Tierra de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Cádiz y el *Centre de Recherches en Archéologie, Archéosciences et Histoire* de la Universidad de Rennes: DOMÍNGUEZ-BELLA *et al.* 2011, pp. 307-319.

²⁰⁸ ABELLÁN 2005, pp. 51-52.

²⁰⁹ No es nada exagerado pensar que el expolio de la tumba de la Casa del Obispo ha sido una de las grandes pérdidas del patrimonio arqueológico de la ciudad gaditana. Su monumentalidad y los escasos restos exhumados indican la importancia histórica-artística de este enterramiento. Desde el descubrimiento de la cámara por nuestro equipo iniciamos una investigación

Resulta paradójico comprobar cómo la tumba sobrevivió muchas centurias para ser expoliada en el s. XX. Al principio por temor, respeto y culto a la memoria del difunto y, posteriormente, por simple olvido, el interior de la cámara quedó intacto. La cámara fue respetada durante época romana, pasó inadvertida con la ocupación árabe, cuya labor expoliadora en la ciudad es de sobra conocida por los textos²⁰⁸, no fue descubierta durante todo el proceso de construcción y funcionamiento del palacio episcopal e incluso se salvó de los fuertes temporales que azotaban y descarnaban el acantilado, llegando hasta escasísimos metros del monumento. Sin embargo, bastó una pequeña obra de saneamientos en el año 1964 para que se produjese el saqueo de la tumba, máxime cuando un simple desvío de apenas 20 cm en los trabajos hubiese impedido tal infortunio²⁰⁹.

Dicho expolio se realizó a conciencia, provocando la pérdida irreparable de gran parte de la información relacionada con el ritual y con el individuo enterrado. De la estratigrafía original sólo se conservó una pequeña parte en la zona oeste de

sobre el posible paradero de las piezas sustraídas. La «supuesta» información recabada es digna del primer capítulo de una novela. Tanto es así que los propios expoliadores denominaron aquel acontecimiento como la noche de la tumba, pues tras ser localizada por la mañana se esperó el amparo de la noche para acometer un delito previamente planificado. Al expolio «supuestamente» acudieron un representante de la iglesia, el jefe de obra, un joyero de la ciudad – convocado para que valorara «el tesoro» que habían encontrado en el interior de la cámara la mañana anterior - y un operario que ejecutaría la exhumación. Desgraciadamente, este último, que se llevó la peor parte del «botín» y al que más fácil hubiera sido sonsacarle algún tipo de información, falleció poco tiempo después tras caerse de un andamio. El resto de las noticias se diluyen entre fantasías y exageraciones sobre el contenido de la cámara, todas ellas con un denominador común; la existencia de diversas piezas de joyería. Tanto es así que se rumoreó que por aquellas fechas el joyero obtuvo una cuantiosa cantidad de dinero fruto de una venta de joyas de oro. En cuanto a los descendientes de los implicados sólo hemos obtenido un silencio sepulcral (nunca mejor dicho), a pesar de ser un delito prescrito y de insistirles sobre la importancia de los datos desaparecidos.

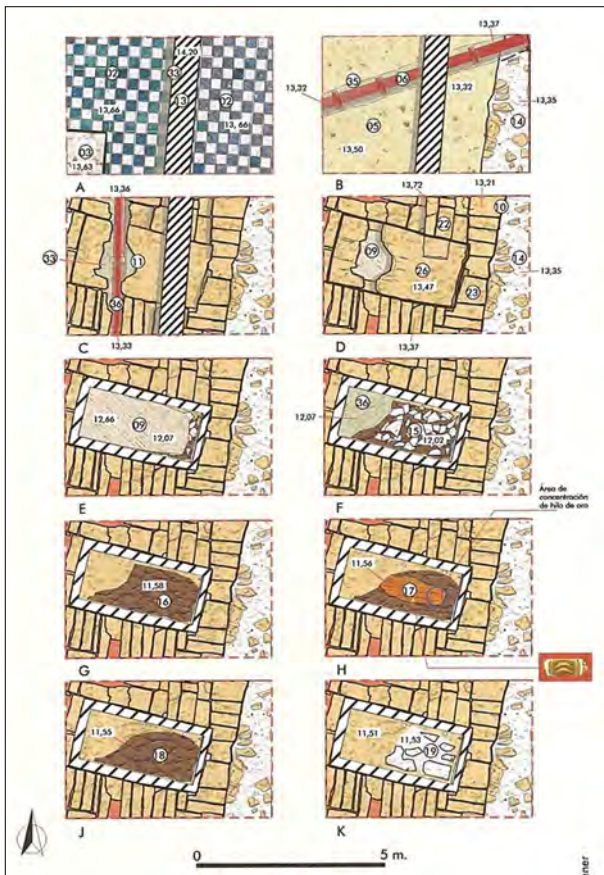


Fig. 52.- Secuenciación de plantas. Excavación Monumento funerario Periodo II/ Fenicio B (GENER, J.M.).

la cámara (Fig. 51-52). El estrato superior estaba formado por los fragmentos desprendidos del enfoscado de yeso de las paredes; debajo apareció un nivel de madera muy corrompida que cubría restos de masa ósea de un cadáver muy degradado²¹⁰. Los siguientes estratos son idénticos, pero en posición invertida; un nivel de madera y otro de yeso perteneciente al enfoscado del suelo de la cámara, lo que permite plantear que el sepelio fue materializado mediante una inhumación depositada en el interior de un féretro o catafalco de madera. Por ello, con la intención de obtener la mayor

²¹⁰ En los enterramientos realizados en la ciudad de Cádiz es muy común un alto grado de descomposición del cadáver debido a su proximidad con la costa. Esta degradación, provocada por el alto índice de humedad y la salinidad ambiental, aumenta considerablemente cuando el difunto está en una cripta o cámara. En muchas de las criptas de los ss. XVII y XVIII de las iglesias gaditanas los ataúdes y los restos óseos son irreconocibles. El hecho que no haya aparecido ninguna

cantidad posible de datos, se ha recurrido a la caracterización físico-química de los estratos y sus componentes²¹¹.

De esta forma, se han detectado compuestos vegetales presentes en las coníferas de la familia *Podocarpaceae*, cuya única representación más cercana al ámbito histórico y geográfico de nuestro estudio es el *Afrocarpus gracilior*, que se encuentra en los bosques montañosos de Sudán y Etiopía²¹². Aunque la procedencia pueda parecer extraña, su exotismo puede estar justificado con que la madera del podocarpo africano, como se le conoce, es de excelente calidad para la talla y fabricación de muebles, a lo que, si se suma su alta durabilidad, es perfecta para la elaboración de un sarcófago o catafalco.

En el ámbito fenicio-púnico, el empleo de féretros de madera suele asociarse, en la mayoría de los casos, a enterramientos de cierta entidad y riqueza, como ocurre en Cartago²¹³ y en varias tumbas de cámara de Sulcis²¹⁴, entre las que destaca la 7, en la que se halló un féretro de madera que aún conservaba parte de su decoración tallada de tipo antropomórfico²¹⁵. En Cádiz, destaca el sarcófago antropoide femenino, donde la existencia de cuatro clavos de bronce en su interior sugiere dicha posibilidad, aunque más bien se debió usar en el mismo una plancha de madera sobre la que se colocó el cadáver embalsamado y momificado²¹⁶.

Bajo el estrato inferior y perforando el suelo de la cámara existen cuatro oquedades de pequeñas dimensiones (2-3 cm de diámetro), ubicadas tres de ellas cerca de las esquinas y otra de forma aparentemente aleatoria (Fig. 54). En su interior sólo apareció arena limpia, muy fina y sin ningún tipo de alteración, vertida antes de la colocación del

pieza dental en el interior de la cámara del monumento funerario puede ser debido al saqueo de los restos del cráneo por los expoliadores.

²¹¹ DOMÍNGUEZ-BELLA *et al.* 2011, pp. 307-319.

²¹² DOMÍNGUEZ-BELLA *et al.* 2011, p. 316.

²¹³ BENICHOU-SAFAR 1982, pp. 250-257.

²¹⁴ BERNARDINI 2004, pp. 142 ss., figg. 31-33.

²¹⁵ BERNARDINI 2007, pp. 144-145, fig. 16.

²¹⁶ ALMAGRO-GORBEA *et al.* 2010, p. 379.

féretro. La función de la arena como elemento ritual era frecuente en la necrópolis púnica gadirita, donde se empleaba en enterramientos en fosa simple como lecho donde descansaba el cadáver envuelto en un sudario²¹⁷, para cubrir inhumaciones en cistas e incluso recintos funerarios completos²¹⁸, o para sellar pozos rituales²¹⁹. También está documentado su uso en Cartago, donde se le atribuye quizá un valor mágico o práctico, para hacer más lenta la descomposición del cuerpo, e, incluso, en Egipto²²⁰. De su significado poco se puede decir, quizás su pureza sea la pista para tratar de averiguar el motivo

del Mediterráneo central y occidental cuyo origen tiene raíces semitas²²¹.

Por su parte, las diversas técnicas de análisis aplicadas para la caracterización inorgánica y orgánica de un conjunto de laminillas de oro pertenecientes al bordado de las vestimentas, han detectado presencia de esteres metílicos de los ácidos grasos mirístico o tetradecanoico, palmítico o hexadecanoico, oleico y esteárico, todos ellos componentes de grasas vegetales o animales²²² (Fig. 55). Dichos ácidos debieron pertenecer al

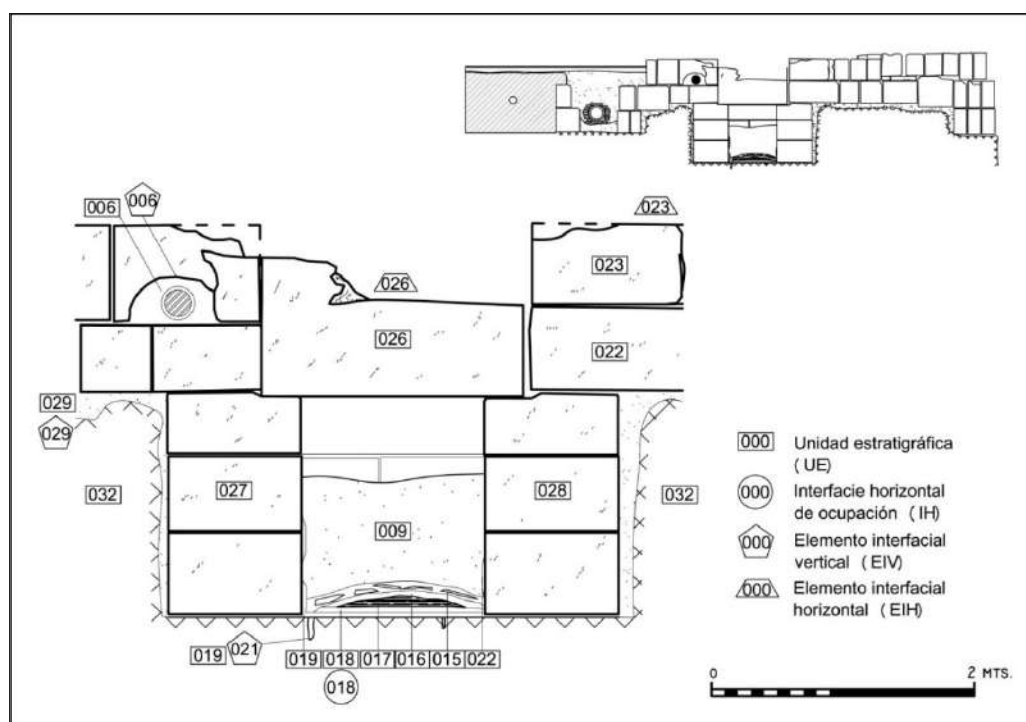


Fig. 53.- Sección estratigráfica de la cámara (GENER, J.M.).

que indujo su empleo y que incluso, en algunos casos, se recurriera a transportarla exclusivamente para el entierro. Como ha señalado Niveau de Villedary, este acto forma parte de un ritual bien documentado en otras necrópolis fenicio-púnicas

excipiente de un compuesto con el que se ungió, o más bien se embalsamó, al difunto antes de su sepelio²²³. Al engalanarlo para la ceremonia, las vestimentas en contacto con el cuerpo quedaron impregnadas por el mismo. Es muy difícil precisar cuál era la base que componían los ácidos en

²¹⁷ BLANCO 2000, pp. 51-52.

²¹⁸ BLANCO 1999, pp. 35-40; Blanco 2000, pp. 51-52.

²¹⁹ NIVEAU DE VILLEDARY 2006a, pp. 39, 43-46; NIVEAU DE VILLEDARY 2007a, pp. 673, 676-678, 684-685; NIVEAU DE VILLEDARY 2009, pp. 64, 74.

²²⁰ BENICHO-SAFAR 1982, p. 257, nota 128.

²²¹ NIVEAU DE VILLEDARY 2006a, p. 43; NIVEAU DE VILLEDARY 2007a, pp. 677, 690; NIVEAU DE VILLEDARY 2009, p. 64.

²²² PEREA *et al.* 2004(a), p. 240.

²²³ Estos ácidos, en especial el mirístico y esteárico, son habituales en los preparados de cosméticos y medicamentos tópicos actuales porque tienen buena absorción.



Fig. 54.- Orificios en el interior del suelo de la cámara mortuoria (GENER, J.M.).

cuestión, pues existen diversas posibilidades²²⁴, Lo normal es que fuera un ingrediente elaborado con una materia prima de procedencia autóctona, por ejemplo, el aceite de oliva, muy empleado en la antigüedad como excipiente de bálsamos y como esencia por sus cualidades aromáticas²²⁵, y cuya producción está bien documentada en la bahía de Cádiz al menos desde el s. VI a.C.²²⁶.

²²⁴ Agradecemos la colaboración del profesor Joaquín Bustamante Costa que con su opinión nos ha aclarado muchas cuestiones sobre el uso y la procedencia de los bálsamos en la antigüedad.

²²⁵ MATAIX – BARBANCHO 2007, p. 725.

²²⁶ CHAMORRO 1994, p. 31; NIVEAU DE VILLEDARY 2006a, p. 62; CARRETERO – GARCÍA – FELIÚ 2004.

²²⁷ DOMÍNGUEZ-BELLA *et al.* 2011, p. 317. Hay que tener en cuenta que especias como la pimienta y la canela tiene propiedades conservantes. Por otro lado, en el Antiguo Testamento aparece la canela, junto con otras

La analítica realizada en las muestras de la estratigrafía complementa estos datos, pues se han localizado moléculas pertenecientes al aceite esencial de jazmín (*Jasminum officinale*) y otras moléculas que se pueden adscribir a aceites esenciales de plantas como el orégano, cannabis, pimienta negra o canela²²⁷.

La unción ritual *post mortem*²²⁸ comprendía una doble vertiente en relación con la causa-efecto. En primer lugar tenía una finalidad más pragmática en relación con la higiene e intento de preservación o enmascaramiento de la descomposición natural del cadáver, en especial en todo el proceso del ritual que precedía al propio sepelio. Pero esto conlleva aspectos puramente religiosos. El perfume se convertía en un elemento primordial en la relación del hombre con la esfera divina.²²⁹ Su naturaleza etérea lo convertía en un medio de conexión de lo terrenal con lo celestial, por lo que debía ser un olor «apropiado» para la divinidad. De aquí el carácter sagrado de la unción del difunto; un acto de limpieza corporal y purificación espiritual por la cual se le preparaba para la disociación del alma vegetativa de la espiritual²³⁰.

Por otro lado, es imposible diferenciar si las sustancias aplicadas en la tumba de la Casa del Obispo fueron empleadas sólo como parte del proceso de amortajamiento o son componentes de algo similar al «baño de resina» documentado en la necrópolis de Rabs en Cartago; emulsión realizada con diferentes hierbas aromáticas mezcladas con resinas de árboles muy variados, entre los que se encuentran el cedro y la trementina de Chipre (terebentina de Chio), cuyo objetivo era retrasar el

hierbas aromáticas, como las *especies más finas* que componían el aceite de la santa unción (Ex 30: 20-25).

²²⁸ Otro tipo de unción ritual no vinculada al mundo funerario la podemos observar en el Antiguo Testamento. Se aplicaba a reyes (1 S 16:12-13; 1 R 19: 15-16), sacerdotes (*Lv* 4:3 y 8:12-30; *Sal.* 133:2-3) y profetas (1 R 19: 15-16; 1 Ch 16:22) como acto de consagración divina que otorga capacidad en sus funciones.

²²⁹ PIJOAN 2005, pp. 111-112.

²³⁰ PRADOS 2008, pp. 73-79.

proceso de putrefacción del cadáver²³¹, estando asociado dicho tratamiento principalmente a los miembros del clero²³².

Esta utilización de resinas y sustancias aromáticas queda igualmente bien atestiguada en una inscripción procedente de Sidón realizada sobre un sarcófago de época persa, posiblemente regio, en que se hace referencia al difunto «recogido en la mirra y el bedelio»²³³.

En todo caso, lo que se observa es, como bien ha señalado Jiménez Flores²³⁴, un tratamiento «a la egipcia» del cadáver, atestiguado por el uso de técnicas de embalsamamiento, de un ataúd o sarcófago de madera y quizá, ya que no se ha podido documentar en la tumba de la Casa del Obispo, el uso de tejidos que otorgaran al cadáver un aspecto momiforme.

La información obtenida vinculada a las vestimentas del difunto vislumbra la misma entidad notable que todo lo que hemos detallado en las líneas anteriores. En primer lugar, en la zona donde parece ser que estuvo la parte inferior de la indumentaria, se exhumaron numerosas laminillas que debían decorar el vestido. Están fabricadas con una aleación de oro, plata y cobre que varían sus porcentajes según la tipología. Dependiendo de la técnica empleada para su fabricación y sujeción al tejido se diferencian dos tipos²³⁵:

- Lámina doblada tres o cuatro veces consiguiendo una anchura 0,5 mm. Presentan pliegues transversales dándole aspecto en zigzag, probablemente como consecuencia de las «puntadas» para fijarla con hilo a la vestimenta (Fig. 55.a).
- Laminilla lisa doblada hacia el interior desde ambos extremos, posiblemente para forrar un

hilo. Desplegada tiene un ancho de 2 mm²³⁶(Fig. 55.b).

Estas pequeñas láminas, aunque de otros metales, también se han documentado en Cartago, lo que permite suponer que, en los casos de individuos de alto status, éstos se enterraban con sus vestiduras de aparato²³⁷, tal como sugieren la

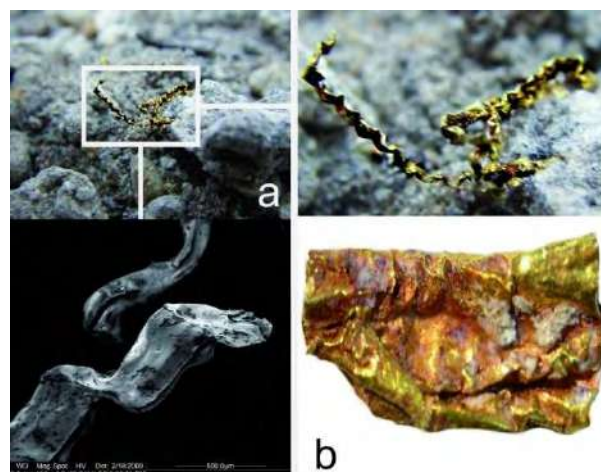


Fig. 55.- Tipos de laminillas recuperadas en el sedimento del interior de la cámara: a.- Lámina plegada en zigzag (Salvador Domínguez-Bella, UGEA-PHAM, Universidad de Cádiz); b.- Laminilla lisa doblada hacia el interior (Instituto del Patrimonio Histórico Español, Perea et al. 2004a, lám. 7).

inscripción de la reina *Batnoam* de Biblos²³⁸ y las finas vestiduras recuperadas en el sarcófago femenino de Cádiz²³⁹.

Igualmente, el estrato donde se localizaron estas laminillas presentaba una pigmentación violácea muy homogénea. Tras realizarle un análisis en cromatografía en fase gaseosa se han detectado una serie de moléculas que provienen de la púrpura natural, cuyos componentes indican que fue elaborada con moluscos de la especie *Murex trunculus* o *Purpura pansa*, descartándose la segunda por su origen americano²⁴⁰. Por tanto,

²³¹ BENICHO-SAFAR 1978, pp. 134-135; BENICHO-SAFAR 1982, pp. 273-275.

²³² BENICHO-SAFAR 1982, p. 134.

²³³ STARCKY 1969, pp. 262 y 264; RIBICHINI 2004, p. 50.

²³⁴ JIMÉNEZ FLORES 2004, p. 142.

²³⁵ PEREA et al. 2004(a), pp. 230-240.

²³⁶ Sobre las distintas variantes de este tipo de técnicas, ver GLEBA 2010, p. 68.

²³⁷ BENICHO-SAFAR, 1982, p. 259, con bibliografía.

²³⁸ KAI 11, cfr. RIBICHINI 2004, pp. 50, 68 nota 28.

²³⁹ ALFARO 1983, pp. 281-289.

²⁴⁰ Numerosos especímenes fragmentados de *Murex trunculariopsis trunculos* han aparecido también en las excavaciones del Teatro Cómico, dentro de una

algunos de los tejidos que vestía el cadáver estaban teñidos de púrpura, signo de estatus y poder²⁴¹.

La unión del oro y la púrpura son distintivos de la divinidad y la realeza²⁴², elegidos como signo de las altas jerarquías políticas y sacerdotales. En el propio ámbito fenicio-púnico, destaca la mención de Justino (Iust. XVIII, 7,10) de como Cartalo, sacerdote cartaginés, se presenta ante su padre Malco, *auro et purpura ornatus*, en un episodio que se coloca a mediados del s. VI a.C. y en el que se ha apuntado la cercanía de la dignidad sacerdotal a la real²⁴³, mientras que Diodoro Sículo (D.S. XVII, 70.3) menciona las ricas vestimentas de púrpura y oro obtenidas del saqueo de Persépolis por las tropas de Alejandro Magno, de igual forma que tras su muerte, se colocó sobre su féretro, depositado en un carro funerario, un manto teñido y bordado con estos elementos (D.S. XVIII, 3).

Todo esto pone en evidencia la calidad y la riqueza de la indumentaria con la que se engalanó

estructura elíptica construida en el siglo IX a.C., que se ha relacionado con la elaboración de púrpura: GENER *et al.* 2012, pp. 136-138; *Cf.* La contribución sobre el «Teatro Cómico» de Cádiz en este volumen; ZAMORA *et al.* 2011, pp. 205-206. También en el mismo yacimiento se han localizado abundantes conchas de la especie *Cerithium vulgatum* posiblemente empleada como cebo para el marisqueo de *Murex trunculus*: PÉREZ DE AYALA 2011.

²⁴¹ REINHOLD 1970. Sobre la extracción y teñido de púrpura con *Murex Trunculus*: BOEESKEN – HAUBRICHS 2008, pp. 171-180.

²⁴² GARCÍA VARGAS 2010, p. 77; GLEBA 2010, p. 62.

²⁴³ GARCÍA VARGAS 2010, p. 81, *vid.* p. 80 s., para la descripción de este episodio y la bibliografía más reciente.

²⁴⁴ PEREA *et al.* 2004(a), p. 240.

²⁴⁵ En concreto es oro purificado con un 4,5 % de cobre para subir color, mientras que en el granulado se empleó oro con contenido de 1,53-4,21 % de plata que se equilibra en algunos puntos con cobre. Según PEREA *et al.* esta composición no es común en piezas peninsulares, por lo que podemos estar ante una pieza importada del Mediterráneo Oriental: PEREA *et al.* 2004(a), p. 238.

²⁴⁶ PEREA *et al.* 2004 (a), pp. 233-238.

²⁴⁷ Partiendo de un estudio a simple vista o de fotos publicadas, ciertas características como la silueta

el cadáver enterrado en el monumento, cuyos materiales recuerdan las vestiduras del ya mencionado Cartalo y las vestiduras litúrgicas del Sumo Sacerdote del santuario que hizo construir Moisés conforme al mandato de Dios: «Hicieron, pues, el efod, de oro de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal. Batieron oro en láminas y las cortaron en hilos para hacer bordado junto con la púrpura violeta y escarlata, y con el carmesí y el lino fino.» (Ex. 39, 2-4)²⁴⁴.

Afortunadamente, el descuido de los ladrones evitó el robo de lo que pudo ser una de las piezas más importantes del ajuar, al menos desde el punto de vista simbólico. Se trata de un anillo signatario fabricado mayoritariamente con oro²⁴⁵, una joya de composición arquitectónica compleja, integrada por seis unidades estructurales²⁴⁶ (Fig. 56.a):

- Chatón con decoración incisa con dos delfines emparejados²⁴⁷. Los cantos mayores tienen una decoración de rosetas en filigranas y granulado.

alargada, el hocico preeminente y estrecho, la diferenciación de la cabeza con el cuerpo por medio de un supuesto opérculo branquial, la aleta heterocerca y el reticulado del cuerpo, nos pueden hacer dudar si son delfines u otro animal marino. A. Niveau de Villedary sugiere la posibilidad de que sean esturiones (*Acipenser sturio* L.): NIVEAU DE VILLEDARY 2006b, p. 621, nota 4; NIVEAU DE VILLEDARY 2008, p. 93; NIVEAU DE VILLEDARY 2009, p. 217. Sin embargo, el análisis a través del microscopio electrónico de barrido muestra que el perfil de estos mamíferos marinos ha cambiado fruto del avanzado desgaste del anillo, perdiéndose parte del volumen perimetral del grabado, la aleta pectoral y, como consecuencia de ello, dándole una falsa apariencia más estilizada. Ejemplos de estas características iconográficas se observan en el numerario griego. El pico fino y apuntado los podemos ver en monedas de Argos, Siracusa, Poseidonia, Corinto, etc. y en acuñaciones púnicas como las de Entella y Motia. El ojo de gran tamaño y doble círculo en Myndos, Caria, Zancle, Siracusa, Tiro, etc. La diferenciación de la cabeza con el cuerpo por medio de un falso opérculo branquial la podemos constatar en Zancle y Siracusa. Por todo esto y por el estudio iconográfico comparativo en profundidad, pensamos que son una pareja de delfines.

- Dos cilindros laterales para unir el chatón con la siguiente estructura. Estaban decorados también con granulado y rematado en sus extremos con dos esferas.
- Dos flores de loto laminares con decoración granulada que servían para unir el aro con el chatón a partir de los cilindros.
- Aro formado por un cordón de hilos trenzados de dos en dos.

La pieza de la Casa del Obispo ya ha sido objeto de un extenso estudio estructural y compositivo²⁵⁰ por lo que sólo se tratará aquí su significado simbólico. Los anillos, al igual que gran parte de la joyería fenicio y púnica, era un elemento de carácter personal e identificativo,²⁵¹ pudiendo representar la jerarquía social, política o religiosa²⁵². Esto ha quedado reflejado en nuestro caso, pues su avanzado desgaste y los diferentes arreglos

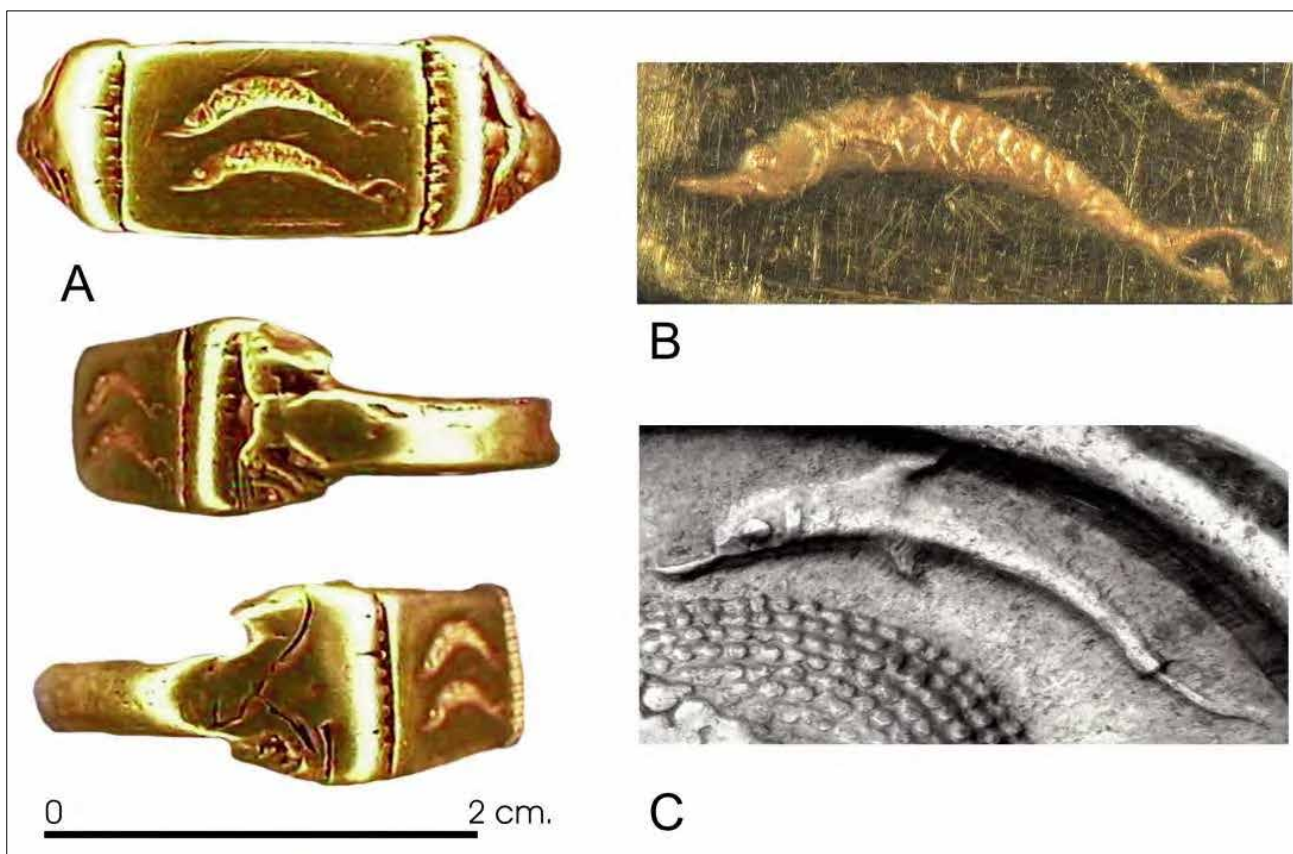


Fig. 56.- Anillo perteneciente al ajuar del monumento funerario: a.- Vistas frontal y laterales; b.- Detalle del delfin inferior (Dpto. Física y Química Universidad de Cádiz); c.- Detalle de uno de los delfines de un tetradracma acuñado en Siracusa (ca. 480-478 a.C) (coinarchives.com).

La cronología de este anillo puede aquilatarse con bastante seguridad c. 625-575 a.C., en relación con la de un anillo muy similar hallado en la tumba 5 de la necrópolis de la Joya (Huelva)²⁴⁸, en la que se asocia a un jarro rodio de dicha cronología²⁴⁹.

sufridos, sugiere que pudo ser usado por hasta tres generaciones²⁵³, por lo que se puede presuponer su usufructo por herencia o por relevo de un cargo.

Más difícil resulta extraer conclusiones sobre el significado de los delfines (Fig. 56.b), con una arraigada vinculación simbólica por todo el

²⁴⁸ GARRIDO 1970, p. 32, fig. 19:1, lám. XVIII.

²⁴⁹ GARRIDO 1970, p. 23 s., figg. 12-16, lam. XIII-XV. Para la cronología de estos jarros: SHEFTON 1979, pp. 16-17; JIMÉNEZ ÁVILA 2002, pp. 65-67.

²⁵⁰ PEREA *et al.* 2004(a), pp. 231-241.

²⁵¹ BENICHO-SAFAR 1982, pp. 262-263.

²⁵² BANDERA, DE LA 2010, pp. 49, 76.

²⁵³ PEREA *et al.* 2004 (a), p. 233.

Mediterráneo²⁵⁴. Así, su representación en estelas púnicas y neopúnicas es bien conocida, principalmente en Cartago²⁵⁵. Aparecen en pareja en la parte inferior, asociados a la figura esquemática de *Tanit*, al creciente lunar, al disco solar y al caduceo, símbolos que, junto al delfín, representan el traslado del alma al más allá y el triunfo humano sobre la muerte²⁵⁶. El mismo sentido escatológico tiene la pareja del sarcófago de plomo del s. IV a.C. aparecido en Mahalib, Siria²⁵⁷. Por tanto, se le adscribe un carácter sicopompo y apotropáico²⁵⁸, ya que el delfín auxilia y transporta al alma a través de las aguas celestiales que rodea la tierra y que debe cruzar para llegar a su hogar eterno²⁵⁹.

El delfín es uno de los animales más representados en las monedas, cuya interpretación también está relacionada con su carácter marino y su asociación con el comercio²⁶⁰. En las acuñaciones prealejandrinas de Tiro es el motivo central en las dos primeras series²⁶¹. Posteriormente, se ubica en el exergo, bajo el océano sobre el que una divinidad – relacionada con *Melqart* – cabalga sobre un hipocampo²⁶². En el sur de Italia aparecen asociados a personajes de la mitología griega como

Aretusa en Siracusa²⁶³ (Fig. 56.c) o Taras en Calabria y Sur de Apulia²⁶⁴. En la Península Ibérica aparece en acuñaciones como las de Asido, donde se le representa junto con los símbolos astrales y el caduceo y se le considera un atributo de *Tanit* o de *Melqart*²⁶⁵, observando Chaves una asociación de estas representaciones con las ciudades de tradición fenicio-púnica²⁶⁶.

Pero no se debe olvidar que el anillo de la Casa del Obispo ha tenido un uso continuado y extenso a lo largo de varias generaciones, por lo que pensamos que los delfines debieron reflejar una parte ostensible de la realidad del personaje que lo poseía, e incluso tener un carácter signatario del linaje, cargo u otro significado representativo que actualmente desconocemos. Consecuentemente, si se aúna el concepto psicopompo con el signatario, se puede pensar en un cargo relacionado con el ámbito religioso. No obstante, fue su último propietario, una vez fallecido, quien dio mayor sentido a los delfines como símbolo de la transmigración de las almas. Por tanto, el anillo llegaría a cumplir tres funciones²⁶⁷: como objeto personal y representativo de su vida terrenal, como objeto para satisfacer el *nefesh* o alma vegetativa

²⁵⁴ Agradecemos a María Cruz Marín Ceballos por su amabilidad, por sus interesantes aportaciones sobre el significado simbólico del delfín en la Antigüedad y la documentación aportada. Agradecimientos también a José Manuel López Eliso por sus amplios conocimientos en numismática.

²⁵⁵ HOURS-MIEDAN menciona que de treinta representaciones de peces más de la mitad son delfines: HOURS-MIEDAN 1950, p. 52, lám. XXIII, XXIVa; PICARD 1978, p. 48. Otros ejemplos son los de Constantina, Ghorfa, Ain Barsush, y Maktar: BERTRANDY – SZNYCER 1987, p. 71; BISI 1967, p. 59; 1978, pp. 21-88; KRANDEL-BEN YOUNES 2002, pp. 177-179.

²⁵⁶ BISI 1967, p. 59; PRADOS 2008, p. 231.

²⁵⁷ VIROLLEAUD 1924, pp. 45-46, pl. XVI.

²⁵⁸ NIVEAU DE VILLEDARY 2006, p. 601.

²⁵⁹ La misma interpretación hace Leglay en su análisis de las estelas consagradas a Saturno: LEGLAY 1966, p. 213.

²⁶⁰ Sobre la iconografía del delfín y otros animales marinos: CHAVES 1985, pp. 135-151; OLMOS 1989, pp. 23-62.

²⁶¹ ELAYI – ELAYI 2009, pp. 201-202.

²⁶² ELAYI – ELAYI 1988, pp. 133-134; ELAYI – ELAYI 2009, p. 205. Por otro lado, en el relieve aparecido en el templo de Hércules *Invicto* en Ostia – de época siliana/pompeyana – aparecen dos grupos de pescadores que arrastran una red que extrae del mar a Hércules y a la cista de los oráculos, junto a un delfín y otro pez de difícil identificación: GARCÍA-BELLIDO 1987a, pp. 142-144.

²⁶³ PICARD 1976, pp. 107-108; BISI 1978, p. 63; BERTRANDY – SZNYCER 1987, p. 71. Son muy interesantes las acuñaciones sículo-púnicas donde Aretusa con los dos delfines se adopta como representación de *Tanit*: PRAG 2010, p. 4.

²⁶⁴ ZEUNER 1963, pp. 97-103.

²⁶⁵ GARCÍA-BELLIDO 1987b, pp. 499-520; BLÁZQUEZ – GARCÍA-GELABERT 1994, pp. 36-42; MARÍN MARTÍNEZ 2011, p. 589, entre otros.

²⁶⁶ CHAVES 1985, pp. 135-151.

²⁶⁷ BARRECA 1988, p. 213.

que habita en el sepulcro y, por último, satisfacer al rouah o parte del alma que asciende al cielo²⁶⁸.

En definitiva, el difunto enterrado en la Casa del Obispo se presentaba con sus joyas y ornamentos, indicando su gran importancia social, hecho realzado por la impresionante estructura arquitectónica donde fue enterrado, siguiendo unas pautas bien conocidas en Cádiz en los enterramientos en que se hallaron sendos sarcófagos antropomorfos, y en varias sepulturas de cámara de la necrópolis de Sulcis²⁶⁹.

4.3.4. El marco cronológico.

La pérdida «aún reparable» de datos producida por el expolio, han limitado las posibilidades de precisar el momento en el que se efectuó el sepelio²⁷⁰. La aproximación cronológica la hemos concretado con varios elementos que delimitan el espacio temporal en el que se tuvo que levantar el monumento. El *terminus post quem* lo marca en primer lugar la última unidad estratigráfica sobre la que se construye la *krepis*, donde se han localizado fragmentos de cerámica gris pertenecientes a ollitas y cuencos semiesféricos, algunos de ellos con decoración bruñida reticulada, junto con fragmentos de *pithoi* y un mortero-trípode; todo ello dentro de un contexto de mediados o tercer cuarto del s. VI a.C.

En segundo lugar está el anillo, que aunque está fabricado a finales del s. VII a.C. o inicios del VI, su desgaste implica que fue depositado muy avanzada la centuria siguiente. El *terminus ante quem* queda delimitado por una zona – junto al

monumento funerario – que nosotros hemos denominado área de rituales, pues desde finales del VI a.C. se realizan una serie de ritos que se repiten, de distintas formas, hasta la segunda mitad del II a.C. Como se señalará más adelante, esta zona es un elemento indicativo de la existencia de un culto de larga perduración relacionado con el personaje enterrado, iniciándose poco después de consumarse el sepelio.

Dentro del contexto funerario de *Gadir* no se conocen enterramientos de inhumación hasta principios del s. V a.C., coexistiendo con la incineración durante esta centuria²⁷¹. Por lo tanto, pensamos que el sepelio de la Casa del Obispo se realizó en las postrimerías del s. VI a.C., en el momento de transición entre ambos rituales.

4.4. El conjunto estructural subterráneo.

Tras el sepelio y todavía en época púnica, toda esta zona sufre su primera gran monumentalización. A causa de las agresivas reestructuraciones llevadas a cabo en época romana, la configuración original quedó muy desvirtuada. Si a ello se suman las destrucciones provocadas en periodos posteriores, existen muchas dificultades para interpretar las funciones de este edificio (Fig. 57). A pesar de estos problemas, se ha delimitado un gran conjunto que supera con creces los 450 m², dimensiones que podrían duplicarse si se toma en consideración un hallazgo fortuito acontecido en abril de 1868, cuando a 25 m de nuestro enclave se localizaron varias dependencias de una cripta cuya descripción hace pensar que están vinculadas a este complejo sacro²⁷². A esto hay que añadir las estructuras

²⁶⁸ PRADOS 2008, pp. 73-79.

²⁶⁹ BERNARDINI 2004, pp. 144-145.

²⁷⁰ Siendo conscientes de que gran parte del ajuar de la tumba sigue estando oculto en colecciones privadas locales, aún existe la esperanza de que dichas piezas, o al menos algún tipo de información, salgan a la luz, de tal forma que se puedan aclarar algunos de los muchos interrogantes de este interesante monumento.

²⁷¹ MUÑOZ 1995-1996, p. 83.

²⁷² El historiador local Adolfo de Castro remitió un oficio, bajo el cargo de Vicepresidente de la Comisión de Monumentos de Cádiz, destinado al Secretario de la Real

Academia de la Historia, en el que se describe la importancia de los hallazgos. Según su escrito «se encontró una gran cantera de piedra calcárea, y junto a ella grabada en piedra una escalera..., así se verificó hallándose en el espacio que debió existir una cripta...», *vid.* Documentación de la Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. CACA/9/7949/012(2). En otro informe del mismo expediente, rubricado por Manuel Lull se describe con más detalle: «En el macizo de la cantera los antiguos habían labrado una escalinata, algo curvilínea, de 18 escalones de 80 cm de ancho y 22 cm de alto, la cual no la han destruido. En dirección recta

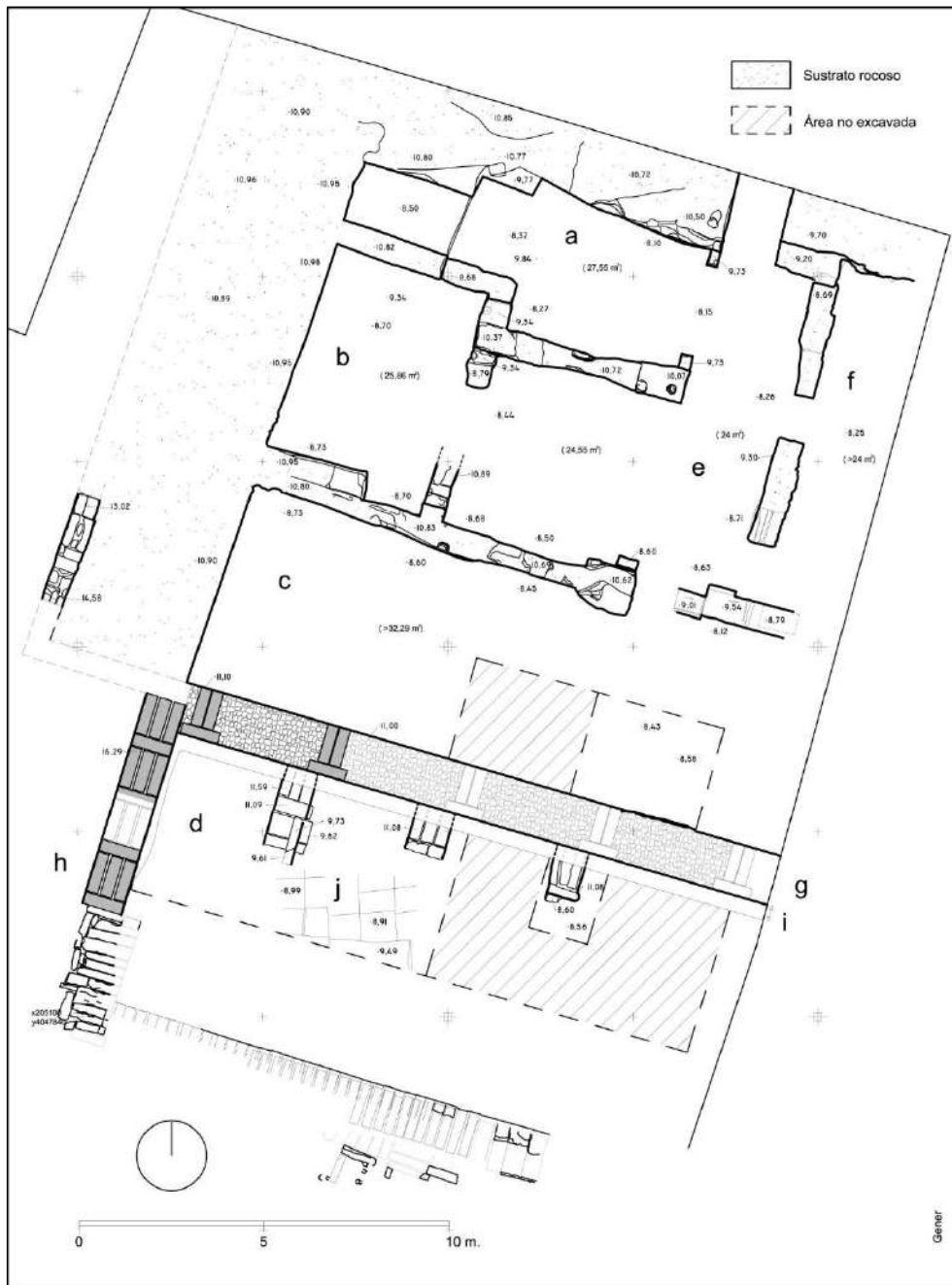


Fig. 57.- Planta del conjunto estructural subterráneo (GENER, J.M. - JURADO, J.).

excavadas en el sustrato rocoso documentadas en el solar colindante conocido como la Casa de los Plátanos, que según su excavador pertenecen al mismo complejo estructural que el documentado en la Casa del Obispo²⁷³.

con dicho descenso había una abertura como para una puerta, y á corta distancia en dirección de Oriente á Poniente una construcción triangular, de 2 metros de ancho, 2 de altura, y 4 de longitud hasta el vértice. El cerramiento no forma arco, sino que está formado de

En líneas generales, se han documentado una serie de estancias subterráneas articuladas en cuatro crujías paralelas orientadas 288° noroeste-oeste, alcanzando una profundidad de -5 m desde la rasante del periodo II. Se construyeron excavando el sustrato rocoso, tallando las paredes principales

sillares, acondicionados con otras lajas de menos tamaño, apoyando todo en la misma peña, que estaba rebajada por ambos lados, y unas de estas cobijas del cerramiento se haya resentida por su mitad» (LLULL 1867).

²⁷³ PAJUELO 2003a, p. 3.

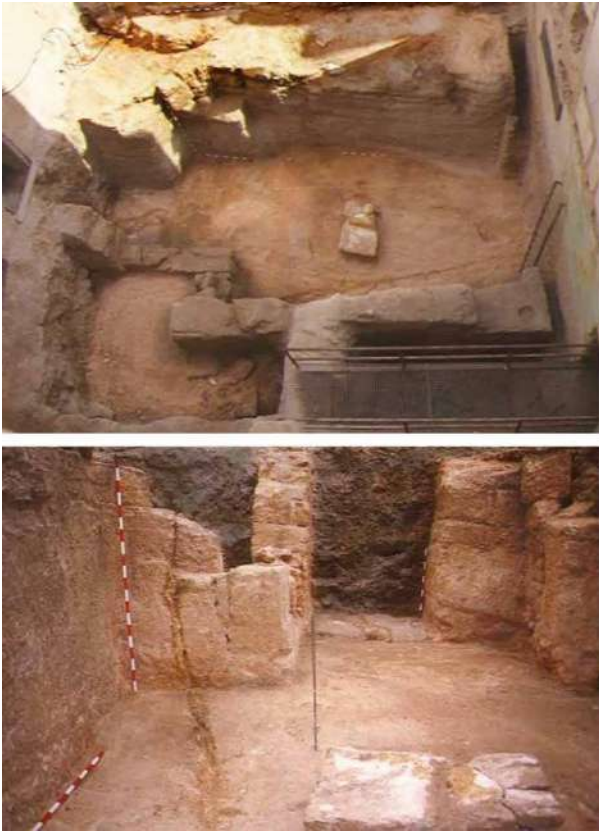


Fig. 58.- Conjunto estructural subterráneo, crujía A (GENER, J.M.)

de forma monolítica. Tanto la tendencia convexa de sus paredes en su desarrollo vertical y horizontal, como el engrosamiento de las cabezas de los muros principales, a forma de pilar, indican que originalmente fueron concebidas como criptas con cubiertas abovedadas talladas y no como subterráneos con forjado construido.

Al norte se sitúa la que denominamos crujía A (Fig. 57.a - 58), que se accede por un amplio vano (2.48 m) desde un pasillo que articula gran parte de estos espacios (Fig. 57.e). Está compuesta por una única estancia con una superficie de 27.55 m², cuya planta de tendencia rectangular se va estrechando progresivamente hacia el interior, quedando al fondo una pequeña cámara de 3.06 m de largo por 1.66 m de ancho, que se diferencia en el suelo por un cambio de rasante de unos 13 cm. La crujía B tiene 50.21 m², se entra también por el mismo pasillo y por un gran vano (4.42 m) que conserva una sola jamba (Fig. 54.b). Está dividida en dos estancias contiguas de similar superficie (24.55 m² y 25.85 m²). El paso de una estancia a la otra es más reducido, cuyo umbral se labró diferenciándose por

encima del suelo. Sólo se conserva una de las jambas, esculpida con una sección transversal trapezoidal y con una de sus caras labrada en forma de media caña, quizás para encajar algún elemento de tipo ornamental o mecánico (Fig. 59-60).

Esta misma acanaladura aparece también en la misma estructura, separada 1.28 m de la anterior. En la pared sur de esta cámara se talló un hueco de planta rectangular (155 x 75 cm) cuyo uso se desconoce.

Desde el pasillo antes mencionado se accede a una estancia de la que tan sólo se ha podido excavar una franja de 9 m de largo y 2 m de ancho, de la que apenas podemos aportar datos del periodo II por estar muy reformada en época romana, tan sólo que estos subterráneos continúan por el exterior del palacio episcopal (Fig. 57.f).

Todas las salas estuvieron revestidas con yeso de idéntica composición a los del monumento

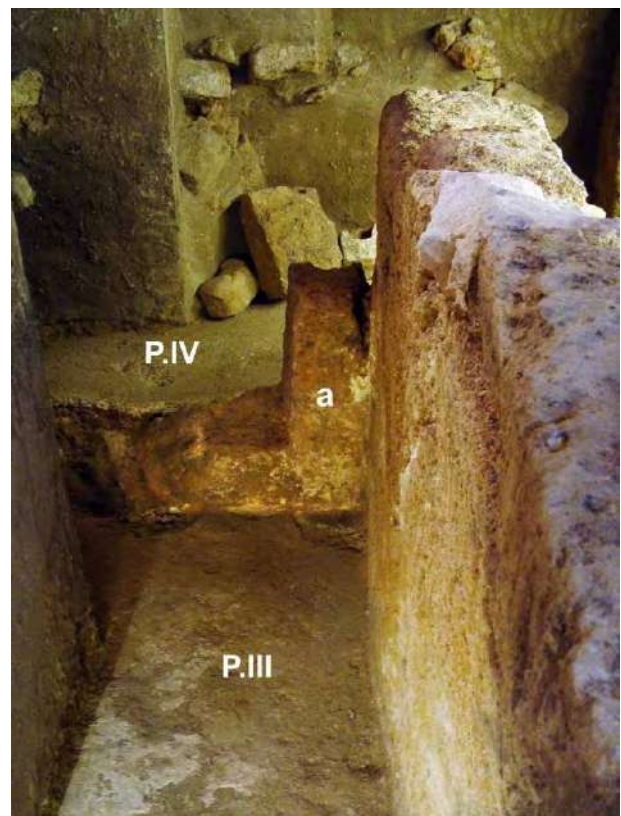


Fig. 59.- Conjunto estructural subterráneo, crujía B: a.- Jamba tallada en la roca; P.III. - Pavimento de época fenicio-púnica; P. IV.- Pavimento de época romana (GENER, J.M.).

funerario²⁷⁴, tanto en paredes como en el suelo, cuyos restos han quedado conservados bajo los pavimentos de *opus signinum* colocados en época romana (Fig. 59). Las crujías C y D son las más alteradas por las construcciones posteriores (Fig. 57.c-d). Siguen la misma orientación que la A y B. No se han localizado compartimentaciones como las anteriores, aunque no se descarta que hayan existido en su configuración original. Parece ser que, en un momento no determinado del periodo púnico, todas estas construcciones subterráneas son reformadas, lo que pudo implicar incluso que las cámaras se transformaran en sótanos de un edificio de mayor entidad.

Como testimonio de ello, quedan dos estructuras cuya envergadura y técnica edilicia nos reflejan su monumentalidad. La primera de ellas es un gran



Fig. 60.- Jamba, esculpida y con una de sus caras labrada en forma de media caña, quizás para encajar algún elemento de tipo ornamental o mecánico (GENER, J.M.).

muro que divide las crujías C y D (Fig. 57.g). Tiene

²⁷⁴ Esta equivalencia compositiva de los revestimientos del monumento funerario y las estancias subterráneas implican una relación cultural y temporal de todas estas construcciones.

²⁷⁵ A mediados del siglo I d.C. se monumentaliza toda esta zona con la construcción de un gran edificio con una serie de galerías comunicadas y, al menos, un templo.

²⁷⁶ Según la analítica realizada, el yeso utilizado en los pilares como en el resto de las estructuras tiene la misma composición que el empleado en el monumento funerario.

²⁷⁷ El uso del yeso como lubricante es muy frecuente en la arquitectura egipcia: MARTINET *et al.* 1992, p. 43;

un grosor de 1.40 m y un recorrido que alcanza los 15.90 m, continuando fuera de la finca actual. En algunas zonas conserva un alzado de más de 2.50 m, y se reutiliza como cimentación de uno de los criptopórticos del conjunto monumental construido a mediados del s. I d.C.²⁷⁵. Su estado primitivo ha quedado muy oculto con la construcción de esta galería romana, pues las sucesivas reparaciones, con intrusiones de diversos tipos de aparejos y morteros, impiden una visión general de cómo era esta estructura.

Es en los niveles inferiores y, sobre todo, en la unión con la fachada del edificio donde mejor se conserva en su aspecto primigenio. Está levantada con aparejo de pilares, realizados con sillares de piedra ostionera con un módulo variable de 87-100 cm de ancho, 52 cm de alto y 25-31 cm de espesor, en las que se alternan hiladas mixtas de dos sogas y un perpiaño, creando una cadena dentada agarrada al macizo del muro (Fig. 61.a1 y b). Fueron colocados con una fina capa de yeso²⁷⁶ cuya función no es la de adherente, sino que servía como deslizante en el momento de la colocación de los sillares y para asegurar la distribución de las presiones de cada hilada²⁷⁷. Los pilares están colocados aproximadamente cada 380-225 cm²⁷⁸, sujetando unos paños fabricados con mampostería de sillarejos y ripios unidos con arcilla roja.

La disposición de los sillares de los pilares se corresponde con el tipo B de Elayi²⁷⁹, para el que cita paralelos en Marathos (Amrit), donde se documenta en un importante edificio público de

ÁLVAREZ GALINDO *et al.* 1995, p. 53; En Dura-Europos (Siria) se emplea la escayola con la misma función en obras de sillería del 300 a.C.: von GERKAN 1939, pp. 4-61 *Cit.* ADAMS 1996, p. 59.

²⁷⁸ Al ser una cadena dentada la distancia varía según la altura donde se tome la medida.

²⁷⁹ ELAYI 1980, p. 168, fig. 2: a-b. Para nuevos ejemplos de muros de estas características, aunque ninguno del tipo documentado en Cádiz: ELAYI 1996, pp. 77-94, y, en concreto, para los de Beirut: ELAYI – SAYEGH 2000, pp. 200-201, figg. 43-45

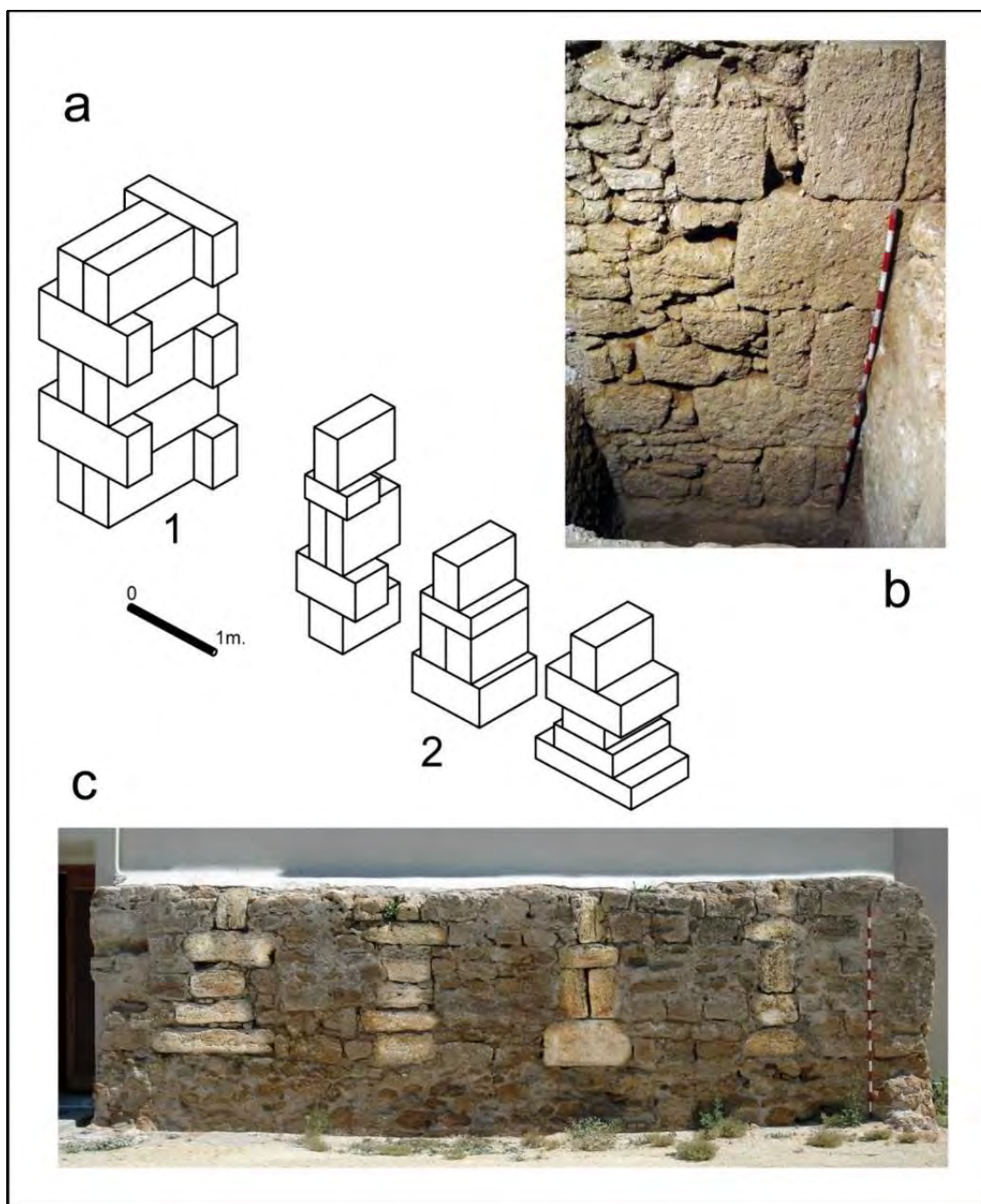


Fig. 61.- Tipos de muros de pilares según el periodo constructivo: a1 y b.- Pilar fenicio-púnico; a2.- Pilares romanos; c.- Muro de *opus africanum*. Trasdós del critopórtico romano (GENER, J.M.).

época persa de 24.20 m en su eje e-W fechado entre fines del s. V e inicios del último tercio del IV a.C. y con estos pilares cada 2.30 m²⁸⁰, en el estrato II de Tell Abu Hawam, también de época persa y fechado en los ss. V-IV a.C. y con pilares en las

esquinas y separados en el lienzo cada 2 o 3 m²⁸¹, Sukas²⁸², y Tel Dor²⁸³, donde también se documenta en el área C2 en una estructura de época persa, además de en otros muros de la misma época de dicha área y de la A. Además, el paramento externo

²⁸⁰ DUNAND – SALIBY – KHIRICHIAN 1954-1955, pp. 192-194, lám. I.

²⁸¹ HAMILTON 1934, pp. 78-79; HAMILTON 1935, pp. 2-3, lám. II :1.

²⁸² RIIS 1970, pp. 107-108, fig. 39: b-c.

²⁸³ SHARON 1987, pp. 28-29, fig. 7.

de la muralla de época persa de Tell Mevorach, del s. IV a.C., usa también esta técnica de disponer los sillares, aunque no formando pilares sino un lienzo continuo²⁸⁴. Otro ejemplo está en Tell Megiddo en Israel, empleados durante el período Hierro IIA. (Fig. 62).



Fig. 62.- Muros de pilares de Tell Megiddo (LÓPEZ, E.).

Es interesante observar como en el periodo romano emplearon el mismo tipo de aparejo al reaprovechar este muro como parte de la cimentación del criptopórtico. Tanto en las reparaciones, en el recrecimiento (Fig. 57 y 61) y la nueva construcción del muro paralelo que sustenta la bóveda, se recurrió al *opus africanum*, aunque esta vez adaptándose a las técnicas constructivas romanas, para las cuales se varió la disposición y estereometría de los sillares y se utilizó el mortero de cal y arena como aglutinante de toda la obra (Fig. 61.a2, c). Esta similitud debió responder a unas necesidades más técnicas que estéticas, pues se ha podido comprobar que el edificio ha tenido desde su construcción hasta época contemporánea serios problemas estructurales²⁸⁵, por lo que es lógico que se recurriera a aparejos similares, pero con mayor resistencia debido fundamentalmente al mortero de cal y arena.

Por otro lado, de la cara sur de este muro arrancan tres estructuras perpendiculares que a

primera vista pueden parecer contrafuertes o incluso grandes pilastras. Sin embargo, se observa como en el periodo romano fueron desmanteladas dejando solamente los sillares encastrados en el muro de pilares, dándole un aspecto de estructuras de contención. Además, en uno de ellos se conservan algunos sillares a nivel de cimentación que confirman que tenían continuidad hacia el sur, por lo que esta crujía estaría dividida en al menos cuatro estancias (Fig. 63). Estos muros (de 1.04 m de ancho/ ca. 2 codos) están construidos íntegramente con sillares colocados con yeso, alternando en las dos hiladas inferiores dos sillares a soga con uno a perpiaño a tizón, y en la tercera y cuarta hilada tres sillares a soga alternados con un perpiaño a tizón, lo que quiere decir que el tamaño de los sillares disminuye en las dos hiladas



Fig. 63.- Estructuras perpendiculares al muro de pilares del periodo II (GENER, J.M.)

superiores.

La segunda estructura que evidencia la monumentalidad de este edificio es un tramo del muro de fachada, que se ha preservado hasta nuestros días al ser reutilizado como muro de carga del palacio episcopal (Fig. 64). Conserva un alzado de 2.70 m en un recorrido de 9.56 m, teniendo un

bóveda en un momento no preciso entre los ss. II y III d.C. y su reparación con arcos fajones. A pesar de ello, siguió teniendo problemas de cimentación y fue reparada varias veces. Incluso en 1930 tuvo que ser reforzada con una zapata de hormigón pues peligraba la estabilidad de todo el palacio episcopal: ESTEVE 1934.

²⁸⁴ STERN 1977, p. 18, fig. 5, 8-9.

²⁸⁵ El criptopórtico tuvo problemas desde su construcción debido al asentamiento diferencial de los muros que soportan la bóveda, ya que mientras el muro norte se cimienta sobre el muro de pilares púnico, el muro sur está fundado con un cimiento a menor profundidad realizado con mampuesto de ripios con mortero de cal y arena. Esto provocó el derrumbe de gran parte de la sillería de la

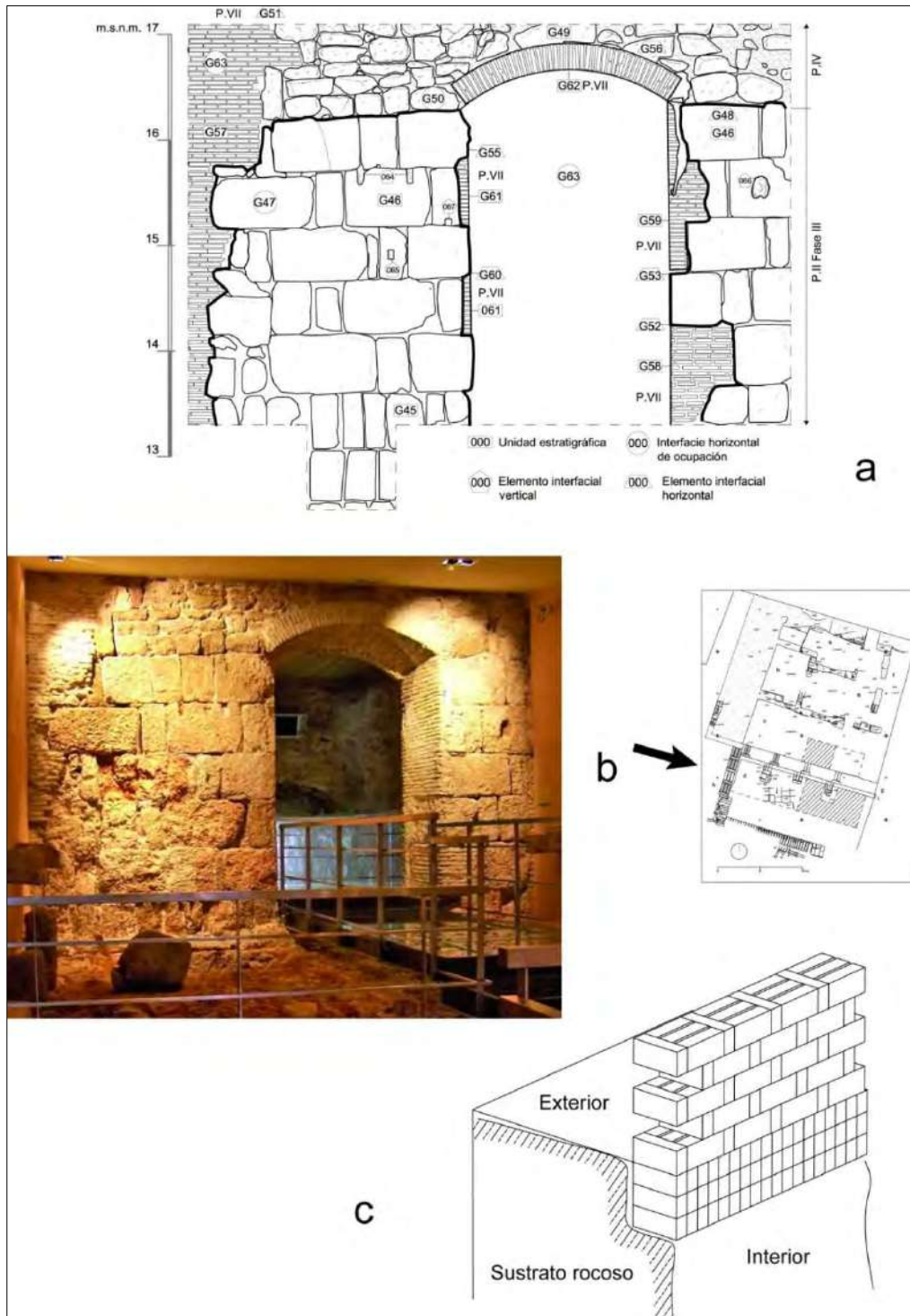


Fig. 64.- Estudio paramental de la fachada del edificio del periodo II (GENER, J.M.).

ancho de 110 cm La técnica es similar a la de los muros anteriores: sillería de 100-110 cm de longitud, 52-55 cm de alto por 32 cm de espesor, colocados con yeso y la misma disposición por hilada; tres sillares a soga alternados con un perpiaño a tizón. La diferencia reside en que, al ser muro de fachada, se cimenta sobre el límite de corte del sustrato rocoso de las estancias subterráneas,

sobre tres hiladas de sillares perpiaños a tizón (Fig. 64.c).

La disposición, tanto de la cimentación como del lienzo de muro, es idéntica a la documentada en la calle I de la ínsula central (C0), del que constituye su fachada oriental, del área C de Tel Dor, sólo que allí el sillar central a soga es sustituido por relleno,

que se construye en el estrato V (350-275 a.C.) y que sigue en uso en el nivel siguiente, además de en la fachada de la casa junto a la puerta, de época persa²⁸⁶.

En general, este tipo de aparejo, que M. Fantar²⁸⁷ y F. Prados²⁸⁸ denominan opus «pseudoisodomo», está muy difundido en el mundo púnico entre los ss. IV-III a.C., con un inicio algo anterior en Fenicia, ya en el s. V a.C., y quizá algún precedente anterior, como algunas cámaras funerarias de Cartago y la de Trayamar en Málaga, en ambos sitios poco anteriores a finales del s. VII a.C.²⁸⁹.

En todo caso, tanto en los muros de pilares como en la técnica del muro de fachada, lo que se observa con toda claridad es que *Gadir* se encuentra perfectamente conectada con las técnicas arquitectónicas utilizadas en el Próximo Oriente desde finales del s. VI o, más bien, ya el V a.C., una conexión que también se documenta en otros aspectos materiales, como los representados por los sarcófagos antropoides de mármol²⁹⁰, y que sugiere la posibilidad de la llegada de artesanos especializados a la ciudad procedentes de Oriente, muy probablemente de Sidón.

La cronología de estas fases también resulta muy difícil de fijar, pues al ser estancias subterráneas que han sido utilizadas en distintas épocas, se han borrado casi todos los indicios que podían fijar su fecha de construcción. Hasta el momento, pendiente de futuras intervenciones fuera del palacio episcopal, no hay más opción que recurrir a «horquillas» temporales más amplias de las deseadas. El *terminus post quem* lo aporta un pequeño estrato conservado bajo uno de los pavimentos de este periodo, cuyos escasos restos cerámicos se fechan entorno a los ss. VI-V a.C.²⁹¹.

El *terminus ante quem* viene dado por la estratigrafía vertical, pues a este conjunto se le realiza una serie de modificaciones y compartimentaciones en el s. III a.C. Por otro lado, en un estrato de apenas 15 cm entre el pavimento púnico y el romano se han localizado algunos fragmentos de cerámica de tipo *Kouass*, platos de pescado de sección triangular, imitaciones de bolsales e imitaciones de *rolled rim plate*, entre otros no identificables. Por tanto, y sin la posibilidad de precisar más, estamos en un marco cronológico bastante amplio entre los ss. IV y III a.C., en el que se producen dos fases de construcción. La primera, al excavar las distintas cámaras subterráneas, y la segunda, en el momento que se desmontan las crujías C y D y se levanta el edificio que conserva el muro de pilares y el de fachada.

Si estos datos se relacionan con las características edilicias de estas estructuras y con el contexto histórico-arqueológico, es lógico plantear que la segunda fase sea fruto de una monumentalización de este sitio en época bárcida, momento en que parece que la ciudad tiene cierto apogeo, aunque no se puede descartar que sea algo más antigua.

En cuanto a la funcionalidad de este conjunto, hay que tener en cuenta los siguientes puntos:

- La técnica constructiva empleada y la monumentalidad de sus estructuras implica el carácter público del edificio y sus dependencias. Hay que tener en cuenta que el predominio de la obra con sillería se suele relacionar en la arquitectura púnica con la edificación de sitios públicos y sagrados²⁹². Lo mismo ocurre con la denominada arquitectura

²⁸⁶ SHARON 1987, p. 24, fig. 3; STERN 1995, p. 34, 90, 94, foto 5.50 y 5.54.

²⁸⁷ FANTAR 1984, pp. 315 ss.

²⁸⁸ PRADOS 2003, pp. 156-157.

²⁸⁹ FANTAR 1984, p. 319.

²⁹⁰ Agradecemos al Prof. Martín Almagro-Gorbea esta interesante sugerencia, *vid.* también BONDÌ 1996, pp. 76-77.

²⁹¹ En concreto algunos fragmentos de *pithos*.

²⁹² PRADOS 2003, p. 21. Existe una vinculación entre la profusión de la piedra tallada y el lugar de culto: BARTOLONI 1995, p. 354.

monumental del hueco,²⁹³ íntimamente ligada a las necrópolis y a los santuarios.

- El contexto más próximo del mismo periodo; tanto el propio monumento funerario como la consumación de diferentes rituales en el exterior, es indicativo de que estamos en un recinto sagrado.
- La reutilización de dicho edificio como santuario salutífero desde el siglo II a.C. hasta finales del siglo III d.C.²⁹⁴ pudo ser fruto de la adaptación a una tradición cultural anterior.

Por todos estos motivos, se puede sugerir la existencia de un espacio sacro púnico con una advocación cultural que desconocemos, pero que debido a su carácter subterráneo, debió tener importantes connotaciones *ctónicas*. Aunque esta arquitectura excavada en la roca suele estar mayormente vinculada a las necrópolis (Biblos, Sidón, Amrith, Dermech, Salamina, Paphos, Utica, Puig des Molins, etc), también existen ejemplos de

santuarios como el *Eshmunit* de Beterram (Líbano) (Fig. 65) o el hipogeo de Marte y Venus de San Salvatore de Sinis (Cabras/Cerdeña)²⁹⁵ (Fig. 66).

El primero es una construcción subterránea compuesta de ocho estancias excavadas en la roca a las que se accede desde una rampa escalonada con 11 escalones. Lo que parece ser una tumba, la tradición local, apoyada por diferentes investigadores²⁹⁶, la relacionan con el culto a *Eshmun*, debido a que se ubica junto a la iglesia cristiana construida por los cruzados con advocación a San Cosme y San Damián, mártires decapitados por Diocleciano considerados desde época medieval patronos de la medicina²⁹⁷.

En cuanto al segundo es el que ofrece mayores similitudes. Es un santuario hipogéico de origen nurágico²⁹⁸ que estuvo empleándose como iglesia subterránea hasta finales del siglo XVII. Las cámaras conservan unos pozos sagrados que se

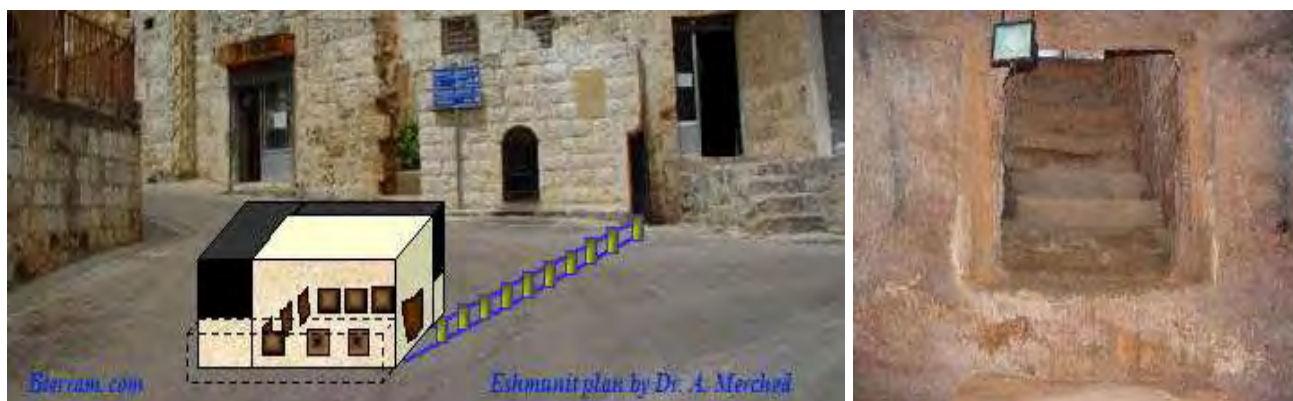


Fig. 65.- Eshmunit de Beterram (Líbano) (A. Merchel).

²⁹³ PRADOS 2003, p. 21.

²⁹⁴ Este edificio se abandona a finales del s. III d.C., como así lo testimonia el estudio estratigráfico, cuyo material más tardío en este contexto son cerámicas africanas H 45B y 48B, con una producción que comienza a partir del 260. Tras un abandono desde esta fecha hasta mediados del s. V d.C. se vuelve a ocupar esta zona hasta finales del s. VI o principios del VII d.C., pero con un carácter residual lejano al uso anterior: ALONSO DE LA SIERRA 2000, pp. 14-15.

²⁹⁵ BARRECA 1988, pp. 132, fig 84. 283; DONATI – ZUCCA 1992.

²⁹⁶ Esta curiosa construcción está siendo estudiada por Semaan Salem, cuya hipótesis sobre el santuario de

Eshmun, está a la espera de que sea refrendada por algún tipo de intervención arqueológica.

²⁹⁷ En la actualidad perdura la tradición de colocar velas y tocar las paredes del templo en busca de la bendición de *Eshmun*, que lo siguen asociando a historias sobre milagros de curación y fertilidad. Algunos datos sobre este curioso lugar se pueden ver en eshmunit.btterram.com

²⁹⁸ En el contexto del yacimiento aparece una estatuilla de la Diosa Madre. Se trata de una pequeña estatua de mármol blanco de ámbito eneolítico sardo (2700-2400 a.C.): DONATI – ZUCCA 1992, p. 14.

vinculan inicialmente al culto de la diosa Madre²⁹⁹ y, posteriormente, ya en época clásica, a Venus en forma de divinidad ctónica fecundadora³⁰⁰. Su agua ha sido considerada medicinal hasta nuestros días, de ahí que se plantease que haya sido un santuario salutarífico³⁰¹. Prueba de ello es que existen en sus paredes numerosas representaciones pictóricas y epigráficas, de diferentes épocas, relacionadas con el culto al agua y sus virtudes curativas³⁰².



Fig. 66.- Hipogeo de Marte y Venus de San Salvatore de Sinis (Cabras/Cerdeña) (<http://www.nelsinis.it>).

En la Casa del Obispo no hemos encontrado un culto al agua en el periodo púnico, aunque no debemos de olvidar que el conjunto no está excavado en su totalidad. Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo II a.C., aparecen claros indicios sobre el uso del agua como elemento ritual, construyéndose cinco cisternas³⁰³, una pileta escalonada para abluciones e, incluso, un pozo de

²⁹⁹ DONATI – ZUCCA, 1992, pp. 27-28.

³⁰⁰ En sus paredes hay una representación pictórica que se relaciona con Venus conversando con Marte: DONATI – ZUCCA 1992, p. 48, fig. 10.

³⁰¹ DONATI – ZUCCA 1992, p. 33.

³⁰² En una de sus paredes hay dos epígrafes con el monograma RVF, interpretado como el radical semítico *resce-pe-aleph* (*ip'*), que debe atribuirse a la misiva «curar, salvar y dar salud», como una traslación con letras latinas de una invocación de lengua semítica: DONATI – ZUCCA 1992, pp. 34-37.

³⁰³ En el interior de las cisternas aparecen materiales que indica el uso cultural de estos depósitos, como por ejemplo ungüentarios helenísticos gaditanos del tipo C, numerosos *urcei* de cerámica y jarritas de cerámica común de variada tipología, un *strigilis* de bronce y un

marea – como el descrito por Estrabón (*Strabo* III, 5, 7) en el Herakleion – cuya cronología es de mediados del siglo I d.C.³⁰⁴. Es en este momento cuando se construye un gran complejo salutarífico, con la existencia de al menos un templo, que será objeto de futuros trabajos.

4.5. El área de rituales.

Al oeste del monumento funerario y del edificio antes descrito, se ha delimitado una zona donde se realizaron diversos rituales durante tres centurias. Los primeros ritos se consumaron poco después del sepelio, continuando hasta que en la segunda mitad



Fig. 67.- Ofrenda aromática (GENER, J.).

del siglo II a.C. se ejecutaron una serie de obras para adaptarse a los ritos aportados por la religión romana. Todas estas ceremonias fueron efectuadas

fragmento de pebetero en forma de cabeza femenina. Este último se relaciona con la perduración iconográfica en época romana del culto a Tanit, introducido por los Barca: NIVEAU DE VILLEDARY 2007b, p. 161, lám. II.

³⁰⁴ Este pozo estuvo en uso hasta el siglo XVII, empleándose posteriormente como vertedero hasta amortizarlo. Se ha podido excavar hasta unos 13 m. de profundidad, donde aparecen los primeros materiales romanos, entre los que destaca un ungüentario de cerámica, junto con restos óseos de una serpiente. Desgraciadamente, diferentes dificultades técnicas y de seguridad impidieron concluir su excavación, por lo que no se descarta que sea más antiguo. Su futura excavación podría ser determinante para obtener más datos sobre este sitio.

directamente sobre la arena, distinguiéndose los siguientes tipos:

4.5.1. *Ofrendas aromáticas.*

Representadas por un quemaperfumes de doble cazoleta depositado en una pequeña fosa excavada en la arena.³⁰⁵ Su perfecto estado de conservación,



Fig. 68.- Quemaperfumes hallado in situ como ofrenda

así como la existencia de todos los componentes en su interior (arena, resina y carbón vegetal)³⁰⁶, permite aproximarse a las características de este rito. En primer lugar se depositó una cama de arena fina³⁰⁷, sobre la que se colocaron resinas aromáticas junto con brasas, cuya lenta combustión permite la propagación del olor de forma suave y agradable (Fig. 67-68).

La presencia de quemaperfumes de doble cazoleta no es desconocida en Cádiz, ya que se han recuperado varios en hallazgos submarinos efectuados en el entorno de La Punta del Nao³⁰⁸, posiblemente relacionados con la realización de cultos en el santuario de la Venus Marina. Igualmente, estos quemaperfumes son bastante frecuentes en el ajuar funerario de las tumbas

fenicio-púnicas, muy probablemente para enmascarar los malos olores del proceso de putrefacción del difunto o como elemento propiciatorio para el difunto en el Más Allá.³⁰⁹

El uso de perfumes en actos religiosos y funerarios es originario del Próximo Oriente y Egipto³¹⁰. Para Ester López llegaría al Mediterráneo Occidental en manos de fenicios y griegos. En *Gadir* sería la fundación del templo de Astarté el punto de partida, cuya advocación conllevaba el consumo de aceites perfumados e incienso formando parte de rituales de fecundidad y regeneración³¹¹.

4.5.2. *Banquetes rituales.*

Sus restos proceden de tres fosas donde se depositaron parte de la vajilla empleada en estas ceremonias. Se excavaron a poca profundidad (93 cm como máximo), limitándose a eliminar los estratos de arena y arenas rojas con la intención de encontrar el techo del sustrato rocoso. El material vertido no es abundante, por lo que su profundidad excede a las necesidades de relleno, lo que permite plantear que la búsqueda de la «roca madre» fuera un acto intencionado dentro de una liturgia con cierto carácter *ctónico* (Fig. 69). Los rellenos de los depósitos son los siguientes:

³⁰⁵ Forma Tipo C de Muñoz. Según éste, las características formales del ejemplar de la Casa del Obispo se adscriben al siglo V a.C.: MUÑOZ 1991, pp. 322-326.

³⁰⁶ Las muestras fueron entregadas al Grupo de Investigación Simulación, caracterización y evolución de materiales del Departamento de Física y Química de la Universidad de Cádiz. Desgraciadamente y para nuestro asombro no se obtuvo ningún tipo de resultado.

³⁰⁷ Una vez más aparece la arena como parte de un ritual. Sin embargo, en este caso es muy probable que su empleo fuera también funcional y sirviera para evitar que la resina se adhiriera al recipiente facilitando su limpieza. Esta práctica se sigue empleando actualmente en los incensarios litúrgicos y procesionales.

³⁰⁸ PÉREZ HORMAECHE 1990, pp. 322 ss., fig. 14-15.

³⁰⁹ RAMOS SÁINZ 1990, pp. 93-95.

³¹⁰ En el estudio del monumento funerario ya se ha comentado el papel del perfume en el ámbito religioso y funerario. Este concepto, de origen oriental, queda reflejado de forma magistral en la narración de origen sumerio y escrita en acadio *La Epopeya de Gilgamesh* (Tabl. XI; 8,10-21): «Vertí una libación en la cima del monte. Siete y siete vasijas cultuales preparé, Sobre sus trípodes amontóné caña, cedro y mirto. / Los dioses olieron el sabor, Los dioses olieron el dulce sabor, Los dioses se apiñaron como moscas en torno al sacrificante» (SILVA 2000, p. 187).

³¹¹ LÓPEZ ROSENDO 2005, pp. 670-671. La relación del perfume con Astarté/Tanit fue una asimilación de los ritos realizados en el culto a la diosa egipcia Isis: MARÍN CEBALLOS 1987, p. 54.

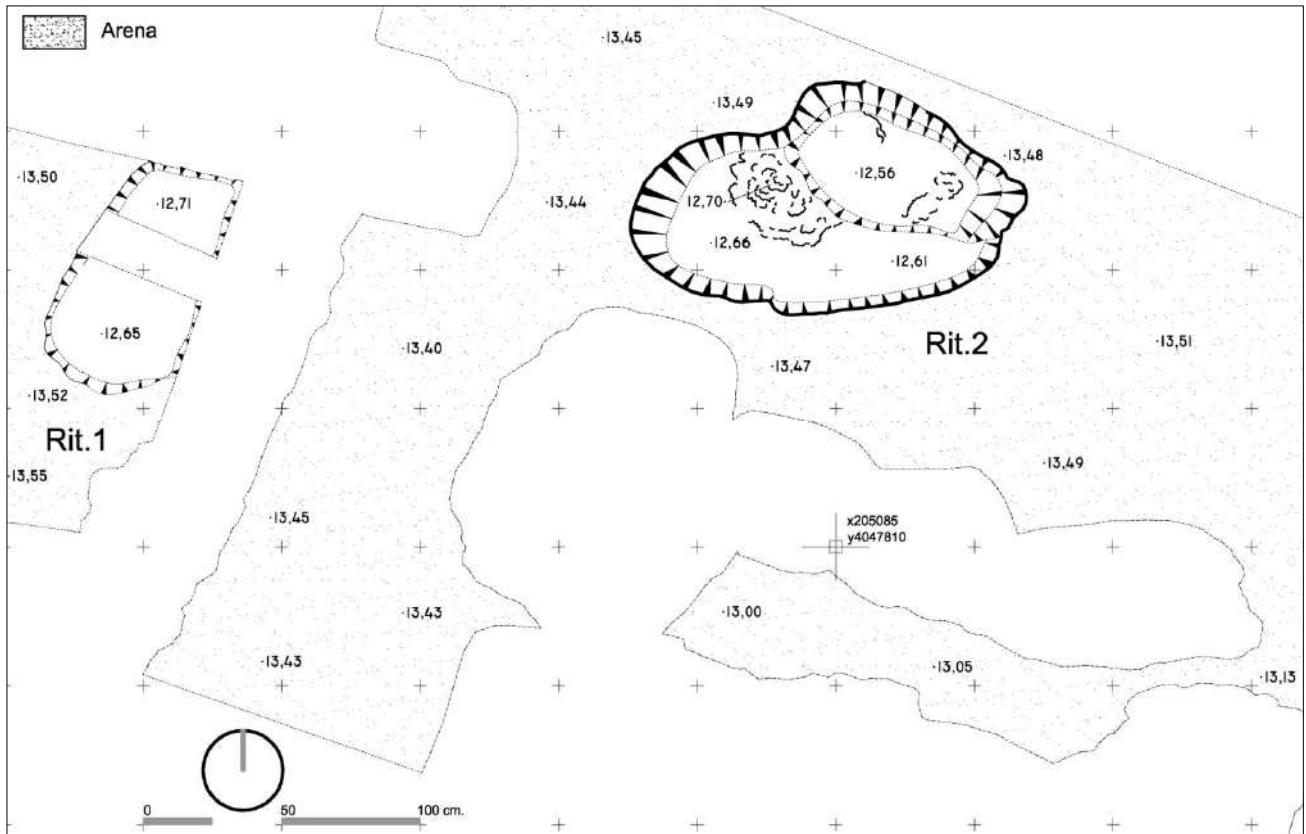


Fig. 69.-Área de rituales: (GENER, J.M.).

- Fosa 1 (Figg. 65 Rit. 1; 71. b): Cuatro vasos de imitación de bolsal (Lamb. 42B-a)³¹², una imitación de *rolled rim plate* (forma Jehasse 116),³¹³ otra de plato de pescado³¹⁴, una cazuela de cocina púnica de labio moldurado y paredes cóncavas de la serie II.1.b de Guerrero³¹⁵ y una pequeña jarrita; interesante pieza toscamente moldeada a mano, sin apenas capacidad y probablemente realizada ex profeso para el

ritual³¹⁶ (Fig. 71.g). La cronología de esta fosa debe situarse hacia mediados o segunda mitad del siglo III a.C.

- Fosa 2 (Fig. 69 Rit. 2; 71.b): Un ejemplar de olla púnica de labio moldurado (*chytra*)³¹⁷, una jarrita, tres vasos de imitación de bolsal de bordes de tendencia entrante y que aún conservan la incisión entre el cuerpo y la base, un rasgo tipológico propio de los ejemplares

³¹² Para la evolución del tipo en la cerámica de *Kouass*: NIVEAU DE VILLEDARY 2003, 187-189, fig. 58.

³¹³ JEHASSE – JEHASSE 1973, p. 208. Por la estructura del borde y el perfil de la pared se relaciona con los de la cerámica helenística ateniense de c. 275-200 a.C.: ROTROFF 1997, p. 144, fig. 46 n.º 658-666.

³¹⁴ Su fragmentariedad impide realizar mayores precisiones tipológicas.

³¹⁵ GUERRERO 1995, pp. 90-91, fig. 11:c-e, con análisis de los contextos y los paralelos. La forma se corresponde también a las cazuelas de tipo V de Monte Sirai: Campanella 1999, p. 32, figg. 1:3 y 6, y a las *lopas* de tipo I del Ágora de Atenas: ROTROFF 2006, pp. 179-180, 450-275 a.C., siendo también conocida en Cartago: BECHTOLD 2007, pp. 414-415, fig. 217.

³¹⁶ Dos piezas bastante similares se han documentado en el importante asentamiento tartésico de Mesas de Asta: ESTEVE 1962, p. 26, lám. XII:4-5.

³¹⁷ GUERRERO 1999, pp. 55-57, fig 104, en concreto del pecio dell Sec. Por su perfil esferoidal se corresponde con los ejemplares más antiguos dentro del tipo, que se inicia en el siglo IV a.C. y perdura hasta la segunda centuria antes de la era. Piezas de este perfil se incluyen en las ollas del tipo VIIa de Monte Sirai, donde se fechan en los ss. III-II a.C. (*vid.* CAMPANELLA 1999, pp. 37-39, fig. 4:21-25, especialmente este último), y se documentan también en Cartago: BECHTOLD 2007, p. 420, fig. 219:2364.



Fig. 70.- Vaso de imitación de bolsal (Lamb. 42B-a) dentro de la fosa ritual 2.

más antiguos³¹⁸, una imitación de *rolled rim plate*³¹⁹, cuatro «platos de pescado» de morfología helenística con la parte superior del ala ligeramente cóncava en algunos ejemplares³²⁰, un fragmento de *askos* zoomorfo y una paleta de ungüentario en hueso. En definitiva, la fecha de esta fosa habría que situarla c. 300-275 a.C.

- Fosa 3: Fue destruida y expoliada en una obra reciente, por lo que sólo se conservaron algunos galbos con decoración pintada.

Al menos las dos primeras fosas están circunscritas al siglo III a.C., centuria en la que se difunde el banquete ritual como parte de la ceremonia funeraria de la necrópolis gadirita. De los muchos ejemplos existentes, bien estudiados por Niveau de Villedary³²¹, destaca, por su similitud, el aparecido en una zona de culto en la Avda. de Andalucía, donde junto a lo que los excavadores interpretan como un pequeño altar delimitado por dos muros, se descubrió una fosa con un fragmento

³¹⁸ SPARKES – TALCOTT 1970, fig 6 n.º 557-558, mediados del siglo IV a.C.; NIVEAU DE VILLEDARY 2003, pp. 187-189.

³¹⁹ Por la estructura del borde y el perfil de la pared se relaciona con los de la cerámica helenística ateniense de c. 325-275 a.C.: ROTROFF 2006, p. 144, fig. 46 n.º 631-657.

³²⁰ Los platos son poco profundos y con un labio de tendencia vertical, propio de los tipos del siglo IV a.C., pero ya algún ejemplar empieza a tener el cuerpo cóncavo, una característica que sólo se documenta a partir del siglo III a.C.: ROTROFF 2006, p. 147, fig. 51 n.º 716-726, con una cronología c. 300-275 a.C.

de *askos* en forma de pez y varios «platos de pescado»³²².

Como testimonio de los alimentos consumidos en este rito, se han documentado en la fosa 2 restos ictiológicos de especies de pequeño porte. Concretamente, pegadas en uno de los platos de pescado se conservaron varias escamas de tipo cicloideo. Partiendo de un sencillo estudio microscópico preliminar y comparando con escamas de las especies más comunes de la costa gaditana, las muestras estudiadas tienen mucha similitud con las del boquerón (*Engraulis encrasicolus*) y la sardina (*Sardina sardina pilchardus*), aunque no se excluyen otras posibilidades.

Existe una correspondencia funcional entre algunas formas de la vajilla y la alimentación de pescado, ya que los *lopades* y *chytrai* fueron cazuelas empleadas para su preparación³²³ y los «platos de pescado», como indica su nombre, para su servicio y consumo³²⁴. Así, las ofrendas fueron cocinadas y comidas en el mismo lugar de la ofrenda, en un acto en apariencia con pocos asistentes. Son escasas las referencias escritas sobre ofrendas ictiológicas. Siguiendo a Niveau de Villedary, se conocen dos menciones de los textos ugaríticos como ejemplos de ofrenda de pescados cocinados en rituales funerarios vinculados a dioses *ctónicos* y actos administrativos. En su opinión, dados los evidentes datos arqueológicos, esta costumbre sería extensible al ámbito fenicio y púnico. Para dicha autora, este tipo de ritual estaría vinculado en la necrópolis de Cádiz a una divinidad

³²¹ Las diferentes prácticas rituales de la necrópolis gaditana han sido analizadas minuciosamente por esta investigadora; desde los más sencillos en fosas hasta los más complejos realizados en profundos pozos. Entre otras muchas publicaciones destacamos NIVEAU DE VILLEDARY 2009.

³²² NIVEAU DE VILLEDARY – CÓRDOBA 2003, pp. 134-136; NIVEAU DE VILLEDARY 2006b, pp. 616-617.

³²³ ROTROFF 2006, p. 179.

³²⁴ Sobre el uso del plato de pescado: NIVEAU DE VILLEDARY 2006b, p. 608; NIVEAU DE VILLEDARY 2006c, pp. 671-701.

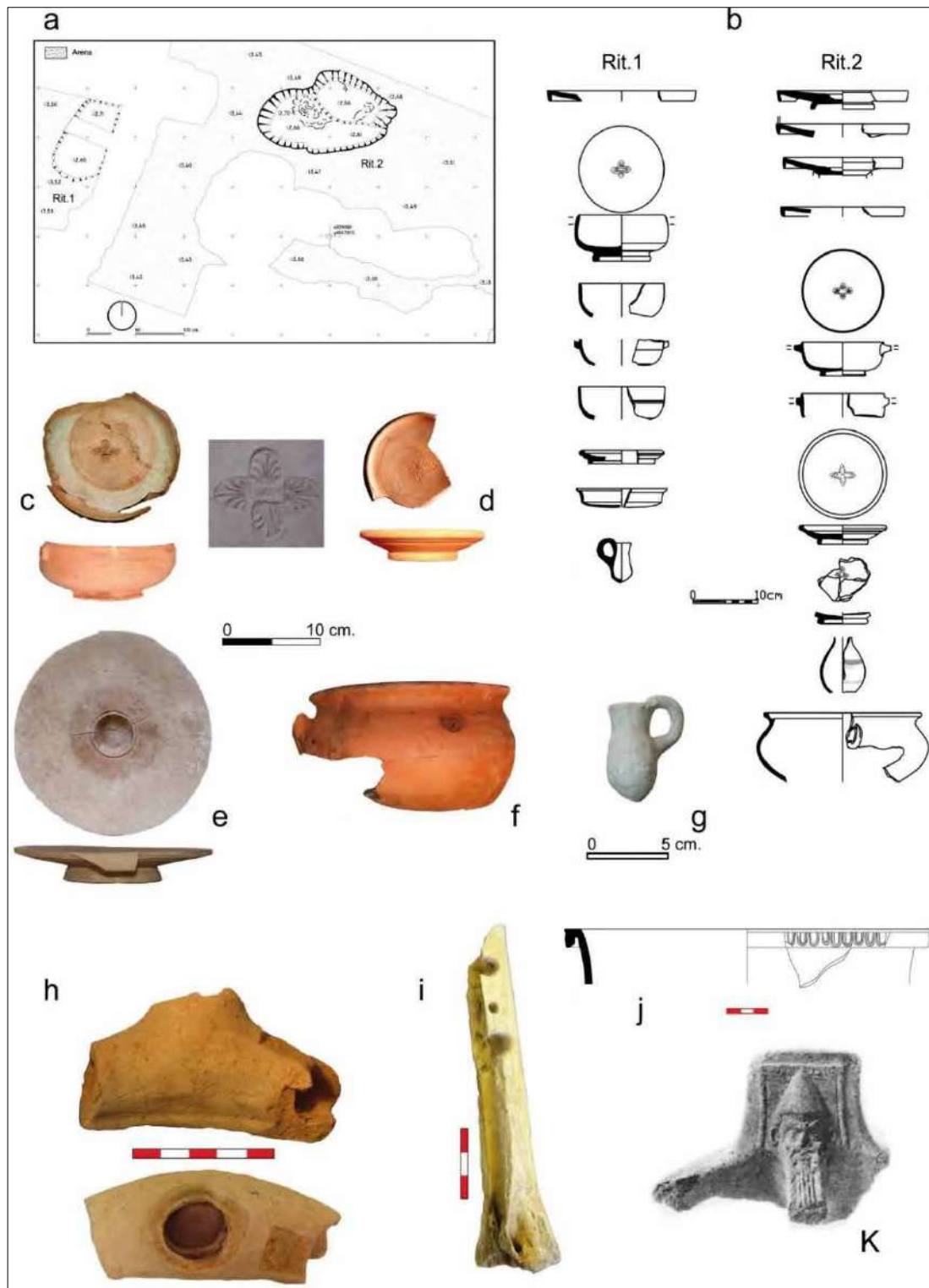


Fig. 71.- Área de rituales: a.- Planta general; b-g.- Cerámica perteneciente a los banquetes rituales; h.- Fragmento de *kernos*; i.- instrumento musical de viento; j.- Fragmento de brasero helenístico (J.MªG); k.- Apoyo con cabeza de Hefestos de un brasero helenístico perteneciente al Ágora de Atenas (S.I. ROTROFF, cit. nota 202, Plate 74, fig. 746).

con «connotaciones *ctónicas*-funerarias y a la vez nutricias y maternas», posiblemente

Astarté/Tanit, cuyas ofrendas serían garantía de abundancia y fertilidad³²⁵.

³²⁵ NIVEAU DE VILLEDARY 2006b, pp. 619-622.

Por otro lado, no deja de ser curioso que dos de las fosas de la Casa del Obispo sean muy similares en sus ofrendas, lo que sugiere la existencia de un ritual normalizado.

Junto a estos rituales documentados in situ, en la arena de origen eólico donde se efectuaron, se han documentado numerosos fragmentos cerámicos procedentes de otros actos litúrgicos en distintos periodos:³²⁶ cuencos semiesféricos (VI a.C.), ollitas (VI a.C.), un fragmento de mortero-trípode (2ª mitad del VI a.C.), fragmentos de jarritas con decoración pintada (VI-V a.C.), un fragmento de imitación de lucerna griega forma Howland 25-A (IV-III a.C.), una imitación de *kylix* en cerámica común (III-1ª mitad del II a.C.), así como abundantes piezas de la misma tipología de las aparecidas en las fosas, lo que refleja una mayor intensidad del culto a partir del siglo III a.C. Todos estos vestigios son una muestra del uso intensivo de un amplio espacio, más extenso que el excavado, especializado en la ejecución de ceremonias religiosas durante más de tres siglos y medio, cuya sacralización debe estar vinculada al personaje enterrado.

Mención aparte, sin extendernos todo lo necesario, merecen tres piezas en concreto, dado

que aportan interesantes datos sobre las ceremonias practicadas en esta zona. La primera es un fragmento de *kernos* circular³²⁷ (Fig. 71.h). Sólo se conserva parte del pie anular, que es hueco y de sección pseudocircular con la base plana y en cuya parte superior se conserva el arranque de uno de los conductos de unión con un *kotiliskoi* y, junto a éste, la huella rectangular que pudo pertenecer al punto de apoyo o unión de otro recipiente de carácter figurativo.

Originarios del Mediterráneo Oriental³²⁸ los *kernoi* son vasos rituales vinculados mayoritariamente a santuarios, templos y necrópolis, aunque también se han encontrado algunos ejemplares en espacios privados³²⁹. A pesar de tener una función muy específica, el término *kernos* abarca una amplia serie de tipos y variantes. La extensa difusión geográfica – dentro de un amplio marco cronológico – conllevó la realización de ajustes morfológicos para adaptarse a las variaciones rituales propias de cada cultura. En cuanto a su forma, está directamente relacionada al acto de libación, ya que se vertían en su interior sustancias como agua, vino, aceite, leche, miel e

³²⁶ Hay que tener en cuenta que el simple trasiego de personas en un terreno tan blando impide una estratificación cronológica de los materiales depositados o vertidos, que son mezclados por las propias pisadas de los transeúntes.

³²⁷ Fruto de variaciones rituales y culturales los *kernoi* se pueden agrupar en varios tipos: *kernoi* de Atenas o Eleusis, hallstáticos (variación del anterior), de Milo y circular o anular, *vid.* Barril 1990, pp. 332-334. El *kernos* circular es un vaso de cerámica que se identifica por tener una base anular – a veces con soportes verticales – sobre las que arrancan pequeños recipientes (*kotiliskoi*) que suelen ser cálices o copas, alternados con representaciones figurativas de naturaleza simbólica de tipo vegetal, frutal, zoomorfo e incluso antropomorfo. Aunque algunos ejemplares son macizos, predominan los que tienen el interior del anillo hueco en forma de tubo comunicado con los *kotiliskoi*: BIGNASCA 2000; BLAKELY – BIGNASCA 2006, pp. 31-32; YON 1976, pp. 174-176.

³²⁸ La aparición de los *kernoi* se remonta al IV milenio a.C., como el ejemplar de Mohenjo Daro (Pakistán). Su origen procede del Mediterráneo Oriental, teniendo una mayor difusión en la Grecia arcaica y en los asentamientos de ámbito púnico: BLAKELY – BIGNASCA 2006, p. 31; DALES – KENOYER 1986, p. 226, fig. 92:1-6. En cuanto a su introducción en la Península Ibérica, Antonio Beltrán propone para los *kernoi* de «tipo hallstático» una difusión centroeuropea, desde el Cáucaso y el valle del Danubio, a través de las invasiones que llegaron hasta el Valle del Ebro y el resto de la Península Ibérica: Beltrán 1961, p. 145; 1962, pp. 21-36. Sin embargo, los ejemplares anulares como los de Alcudia de Elche, Ampurias y las imitaciones de Palencia son de influencia directa mediterránea, como el de la Casa del Obispo que es de origen púnico.

³²⁹ Un ejemplo de uso privado es el *kernos* hallado en la casa de Kibbutz Sasa en Israel (ss. XII-XI a.C.): s/Aut., 1976, p. 3.

incluso pociones psicotrópicas³³⁰. Blakely y Bignasca concretan señalando que los *kernoi* y *rhyta* eran los recipientes para verter sobre el suelo³³¹.

Conjugando ambos conceptos, es probable que el relleno del *kernos* forme parte del rito; el líquido recorre el interior del anillo, símbolo de regeneración, pasando a continuación por los *kotiliskoi* con sus imágenes simbólicas de la naturaleza, quizás como una forma de purificar el contenido antes de su recepción definitiva a la «madre tierra»³³². Bignasca señala incluso que son representaciones cosmológicas desde el punto de vista de cada cultura, de ahí las diferencias iconográficas regionales³³³. Para esta autora, el concepto global de la estructura cósmica simbolizada se configura en el mundo subterráneo, el océano circular, las fuentes de agua que fecunda la superficie de la tierra y la presencia divina en forma de animales simbólicos³³⁴. Compartiendo esta teoría, J.S. Smith especifica que es un intento por parte del hombre de controlar el cosmos a partir de su modelado y fabricación³³⁵. Por ello, estos recipientes, en todos sus tipos y variantes, están adscritos a una esencia superior divina *ctónica*: la

Magna Mater Deum o Gran Diosa Madre³³⁶, que en Grecia tomaría el nombre de Deméter³³⁷ y los cartagineses vincularían con *Tanit*³³⁸.

La segunda pieza significativa que aporta interesantes datos sobre las características de los rituales practicados es un fragmento de un instrumento musical de viento fabricado con el hueso metatarsiano de un bóvido. A pesar de estar delicadamente trabajado, conserva la fisonomía original del hueso (Fig. 71.i). Al igual que una flauta, tiene tres orificios alineados de diámetros distintos para la emisión de diferentes notas. Es de sobra conocido que en la antigüedad este tipo de instrumento traspasaba con creces lo puramente musical, convirtiéndose en un vehículo de expresión y conexión con lo divino en multitud de funciones religiosas. Sin embargo, no se puede saber si desempeñó un papel musical en el rito o fue simplemente parte de una ofrenda concreta.

Por último, la tercera pieza no apareció en esta intervención arqueológica. Se trata de los materiales cerámicos hallados en el interior de los subterráneos localizados en 1867 antes descritos.³³⁹ De todo el conjunto exhumado, a los descubridores les llamó

³³⁰ BIGNASCA 2000, pp. 163-167, 170, 181. En el *kernos* de la tumba 50 de la necrópolis vaccea de Las Ruedas (Valladolid) se ha detectado una fuerte poción alucinógena elaborada con solanáceas disuelta en cerveza: GUERRA –LÓPEZ SAEZ 2006, pp. 18-19.

³³¹ BLAKELY – BIGNASCA 2006, p. 44.

³³² Para Blakely y Bignasca el simbolismo regenerativo se puede apreciar en los *kotiliskoi* en forma de granadas, dotadas de una miríada de semillas, y los zoomorfos, en especial los que tienen gran carga sexual como los toros, carneros y cabras: BLAKELY – BIGNASCA 2006, p. 43.

³³³ Así, por ejemplo, la anforita en posición de vertido del *kernos* de La Alcudía de Elche se ha interpretado como una figuración propia relacionada con el culto del agua fecundadora: RAMOS FOLQUÉS 1966, p. 298.

³³⁴ BIGNASCA 2000, pp. 250-258.

³³⁵ SMITH 2002, pp. 92-94.

³³⁶ RAMOS FOLQUÉS 1996, p. 298; PASCUAL GUASH 1988, pp. 450-451.

³³⁷ Los *kernoi* del santuario de Eleusis y del Ágora de Atenas son un elemento principal en los actos litúrgicos que algunos investigadores lo relacionan con los

misterios eleusinos y el culto a Deméter, a la que se le atribuye las fiestas conocidas como *Kernophoria* (Ath. XI, 476F y 478D): POLLITT 1979, pp. 205-206; THOMPSON – ROTROFF 1987, pp. 447-450; BARRECA 1984, p. 151. El mismo carácter litúrgico asociado a esta divinidad se observa en el santuario ctónico de *Extra Moenia*: SPATAFORA *et al.* 2003, p. 1194, Tav. CCIII, 2. Sobre la controvertida relación de las *Kernophoria* con Deméter: PENA 1996, pp. 48-51.

³³⁸ PENA 1996, pp. 39-55.

³³⁹ Entre los muchos materiales de distintas épocas que describe destacamos: «Una cabecita en barro blanco, hueca, de aspecto varonil, aunque sin barba; cubierta casi de la lacerna, pero sin el cucultus, que no deja visible más que la mitad de la frente, sienes y barbas: altura 55 centímetros»; «Una máscara en barro, ó retrato de una bella joven, fracturado desde la nariz para arriba: Tipo griego puro»; «Fragmento de jarra, ó taza, con una Ceres con tea encendida»; «Dos asas de amphora Apulia, en forma por detrás de tres volutas ó nudos, lisos y contrapuestos, en barro blanco; cuya faz ofrece una cara en relieve, con los ojos cerrados, la lengua entresacada «fauno ebrio» cuya cabeza presenta uno de sus cuernos,

especialmente la atención unos fragmentos cerámicos que, a pesar de desconocer su procedencia, intuían su interés científico. En unos de sus informes los describían de la siguiente manera:

«Dos fragmentos en barro rojo común, de figura trapezoide-curvilínea, y en un casetón de dicha figura que por abajo forma dos volutas como las que tiene las lucernas una carátula larga y algo demacrada, de facciones pronunciadas, ancho y relevado entrecejo, y grandes orejas y bigotes. Un pileo casi de largo de la cara le cubre parte de la frente, pero no las orejas, y llega á tocar el canto superior del casetón...Un trapecio perfecto, también en sentido estriado, forma la barba; y todo el conjunto mas se asemeja a una larva que á otra cosa. En uno de estos fragmentos saltó la barba por estar al aire. Long 69 centímetros, 63 de ancho (¡error de imprenta son 6.9 y 6.3 cm!).»³⁴⁰

Este detallado análisis morfológico permite plantear, con bastante certeza, que estos fragmentos pertenecían a uno de los apoyos, normalmente decorados a molde, del interior de la cazoleta de un brasero de tipo helenístico³⁴¹ (Fig. 71.k). Actualmente no existe unanimidad sobre la identidad del personaje representado, por lo que se le suele denominar varón con sombrero apuntado o pileo³⁴². La adscripción más aceptada es la de

y estaba cubierta de las hojas de yedra con que los Griegos representaban este semi-dios. Su barba, bastante larga y ancha, forma un orden de ocho canales de cabellos, en los que mas se atendió al efecto de la perspectiva que al de la ejecución. Tiene bigotes, el semblante esta desemejado»; «Restos bonitos de arquitectónico estilo, ya estriados, yá con rosetones. Frisos, ó cubiertos de hojas de acanto, ó con grandes lagrimas en relieve»; «urnitas y tazas rotas del mas brillante búcaro Sanguntino»; «enlucidos de un barniz plomizo; que corresponden á aquellas mismas vasijas u otras diferentes; sobresaliendo en sus adornos una cabeza de Hércules de frente... otro fragmento de jarra con un Priapo...» (LLULL 1867).

³⁴⁰ LLULL 1867.

³⁴¹ Tipo denominado *Brazier on stand: Three molmade supports*: CONZE 1890, pp. 118-141; ROTROFF 2006, pp. 210-219, lám. 74,75,83,86; SAHIN 2003, pp. 39-47.

Hefestos, cuya asociación con el fuego encajaría con la función del brasero³⁴³. Resulta indicativo para nuestro contexto arqueológico el uso de estos hogares como altares portátiles destinados a la preparación de «comidas religiosas» en el santuario de *Apolo Carneios* en Cnido³⁴⁴. Debido a que nos encontramos dentro del mismo conjunto, es factible pensar que este brasero pudo servir para la preparación de un banquete ritual u otro tipo de celebración similar, aunque también pudo tener únicamente un uso puramente funcional.

Relacionada con esta pieza está otra hallada en el entorno de las fosas rituales pero sin un contexto claramente definido y que es un borde de un brasero de este tipo cuyo labio está decorado al exterior con un friso de ovas (Fig. 71.j), y que demuestra la existencia de este tipo de piezas en la *Gadir* de época helenística y para el cual existen numerosos paralelos en el ámbito púnico del Mediterráneo central, ya que se documentan en la colina de Byrsa³⁴⁵ y en las excavaciones efectuadas en la *C/ Ibn Chabaat*³⁴⁶, ambas en Cartago, y, ya en Cerdeña, en Tharros³⁴⁷, todos ellos en contextos de los ss. III-II a.C.

4.6. Conclusiones.

En estas líneas se ha querido argumentar, en primer lugar, que los estudios realizados en el monumento

³⁴² «Man with pointed cap». Tipo Agora I / Conze I / Mayence IV B: CONZE 1890, pp. 120-122; ROTROFF 2006, pp. 205-207; SAHIN 2003, pp. 39-47, lám. 23-25. Braseros con este tipo de decoración se han documentado también en ámbito púnico en Cartago entre la colina de San Luis (Byrsa) y el mar: CONZE 1890, p. 121 n.º 102; y en las excavaciones efectuadas en la colina de Byrsa de Cartago en 1953-1954: FERRON – PINARD 1960-61, p. 131 n.º 344, lám. LV:344, y se fechan con anterioridad al 146 a.C.

³⁴³ ROTROFF 2006, p 204.

³⁴⁴ SAHIN 2003, pp. 121-130; ROTROFF 2006, p. 201.

³⁴⁵ FERRON – PINARD 1960-61, p. 152 n.º 455, lám. LXXX:455; LANCEL 1982, p. 21, fig. 12:c.

³⁴⁶ VEGAS 1999, p. 215, fig. 129:2.

³⁴⁷ MANFREDI 1988, pp. 222-223, 230-232, fig. 1, algunos decorados con frisos y ovas, y donde se citan abundantes paralelos y bibliografía.

funerario de la Casa del Obispo indican la entidad social del personaje sepultado en este lugar. El hilo conductor de nuestra hipótesis se basa en los siguientes puntos:

- a. La elección consciente de un enclave privilegiado, separado de la necrópolis de tal forma que tuviera un emplazamiento diferenciado, alejado y preferente del resto de los enterramientos, siguiendo un modelo muy común en los monumentos de estas características³⁴⁸. Su ubicación elevada, desde donde se podía ver gran parte de las dos islas gadiritas con sus centros religiosos más importantes, permitía que con un mínimo desarrollo vertical en su arquitectura fuera visto a una distancia considerable, incluso desde el mar.
- b. A pesar de que se desconoce cómo era su alzado, existen datos suficientes de su monumentalidad. Esto implica una planificación constructiva preconcebida que prácticamente dejaba al margen todo tipo de improvisación. Además, tuvo que ser una obra en la que se invirtieran importantes recursos humanos y económicos.
- c. Tanto el sepelio como las exequias fueron realizadas con altos honores, constatados por la existencia de restos del sarcófago o catafalco fabricado en madera nobles, en los elementos que indican la unción del cuerpo y un amortajamiento con aceites perfumados y en sus vestimentas de oro y púrpura.
- d. El anillo signatario es un elemento de identidad familiar o del cargo.

No todo finalizó una vez consumado el sepelio, pues el respeto al difundo perduró durante siglos, por lo que gran parte del entorno del monumento se

convertiría en un área de rituales de diversa índole con claras connotaciones sacras. Todas estas ceremonias fueron efectuadas directamente sobre la arena, destacando ofrendas aromáticas y banquetes rituales en fosa con ofrendas de peces; complementados con otros elementos que testimonian algún tipo de liturgia como la existencia de un instrumento de viento realizado con un hueso metatarsiano de un bóvido y el fragmento de un *kernos* (¿kernoforia?) entre otros. Los primeros ritos se efectuaron poco después del sepelio, continuando hasta la segunda mitad del siglo II a.C., cuando se ejecutaron una serie de obras vinculadas a los nuevos cambios en los cultos aportados por la religión romana. Pero fue todavía en época púnica cuando toda esta zona se monumentalizó por primera vez tras el enterramiento, como atestigua el edificio construido entre el siglo IV y III a.C. Las agresivas reestructuraciones que sufrió en época romana dificultan su interpretación, ya que únicamente se conserva un conjunto de estancias subterráneas excavadas en la roca. Es posible que ya en este momento fuera un santuario donde el carácter *ctónico* tuviese un papel importante, como ocurre en siglos posteriores.

Con la entrada de *Gadir* en la órbita romana, no sólo se conservó y respetó el monumento y su tumba, sino que la *pietatis causa* provocó dos grandes procesos de monumentalización cuyo objetivo era la adaptación cultural y ritual³⁴⁹. La primera reforma se inició en la segunda mitad del siglo II a.C., acondicionándose a rituales de carácter acuático, reflejados principalmente en la construcción de un conjunto de cinco cisternas, una piscina escalonada de abluciones y una fuente ricamente decorada.

A mediados del siglo I d.C., el recinto sufrió su mayor transformación monumental para convertirlo en un gran complejo arquitectónico. Sobre la fuente y una de las cisternas se levantó un templo del que

³⁴⁸ PRADOS 2008, pp. 211-213. Esta característica de lugar alto se aplica también en muchas ubicaciones de santuarios y templos: PESCE 2000, pp. 56 ss.

³⁴⁹ Hay que tener en cuenta que la tumba era un *locus religiosus*, ya que el enterramiento en sí implica la

sacralización del lugar. Sobre aspectos legales del mundo funerario en época romana: REMESAL 2002, pp. 369-378. Otro ejemplo de conservación y reconstrucción se puede ver en la tumba de Bato en el Ágora de Cirene: GASPERINI 1998, p. 147.

se conservan parte de su *podium* y las cimentaciones de las zancas de la escalinata. La documentación escultórica, pictórica y epigráfica, en relación con la interpretación arquitectónica de uno de los grupos estructurales excavados, plantea igualmente la posible existencia de, al menos, otro templo más. Estos *aedes* estaban dentro de un recinto delimitado por una serie de criptopórticos, que se han relacionado con estancias donde se realizaban rituales oníricos como la *incubatio* o sueño ritual para la cura de los enfermos. Por lo tanto, es probable que todo este complejo sea un *Asklepieion*³⁵⁰, cuestión que se analizará en profundidad en futuros trabajos.

Volviendo al punto de partida, quedan interrogantes que actualmente son difíciles de resolver. ¿Quién era o que cargo tenía el individuo enterrado? ¿Por qué su sepelio constituye el punto de partida de un proceso de sacralización que duró siglos? ¿Existió posteriormente un culto con advocación a una divinidad en concreto? Por el momento, a nuestro parecer, sólo se puede plantear que este monumento llegó a tener connotaciones similares a las de un *herôon*³⁵¹, bien conocidos en el ámbito griego, incluso en contextos coloniales, como demuestra la tumba de Bato en Cirene, pero no conocidos por el momento en ámbitos fenicio-púnicos.

Sin embargo, no hay que olvidar como en el mito de fundación de Cartago, Elissa adquiere carácter divino, heroico podríamos decir, y es divinizada (Iust. XVIII,6,8: [...] *pro dea culta est*) tras suicidarse por los motivos de todos conocidos, lo que plantea que este tipo de heroización *post mortem* existía también en el mundo fenicio. Fruto de esta transformación divina el lugar donde murió sería sacralizado: «En medio de la ciudad, dedicado a los Manes de Elissa, la fundadora, rodeada tradicionalmente por los tirios de una piedad respetuosa, cercado por un cinturón de tejos y pinos que, con su sombra lúgubre, esconden la luz del día,

había un santuario. Es allí, dice la leyenda, que la reina habría dicho adiós a los desvelos de la vida terrenal.» (Sil. I, 82-87).

La propia inmanencia de la tumba trascendió del ámbito individual al colectivo, provocando, probablemente a través de una hierofanía³⁵², el surgimiento del numen en un espacio de mayor ámbito. Fue la sacralización y monumentalización de este lugar la que posteriormente retroalimentó la mitificación de la persona que allí yacía, siendo respetada su sepultura mientras se tuvo conciencia de su identidad y de lo que representaba.

En cuanto a la última pregunta, partiendo de la *interpretatio* en época romana, se ha planteado una interesante hipótesis sobre la posibilidad de un culto a la divinidad semita *Eshmun* (vinculado posteriormente a *Asklepios*)³⁵³, tesis actualmente difícil de contrastar con los datos arqueológicos existentes, aunque se conocen templos a dicha divinidad en el mundo púnico, como ha quedado demostrado recientemente en Cagliari, donde una mano votiva con una inscripción dedicada a dicha divinidad se asocia a un edificio monumental construido en el siglo III a.C. y modificado en época romana³⁵⁴.

La existencia de este posible templo a *Eshmun* se podría también relacionar con varios grafitos cerámicos que portan teóforos formados con su nombre y que podrían indicar un culto local a dicha divinidad. Así, se ha hallado recientemente en las excavaciones efectuadas en el Castillo de San Sebastián un grafito en el exterior de un plato de engobe rojo de borde ancho y labio acanalado de fines del siglo VII o inicios del VI a.C. formado por la secuencia de letras *shin*, *mem* y *nun*, que formaría parte de un teóforo con el nombre del dios *Eshmun*, y que seguramente es una inscripción de propiedad dada su situación en el plato,³⁵⁵ al que habría que unir otro en el Castillo de Doña Blanca sobre una pátera carenada en un contexto de inicios del siglo

³⁵⁰ VENTURA 2008, p. 76.

³⁵¹ Entendido como santuario o lugar de culto surgido a partir de la tumba de un héroe.

³⁵² ELIADE 1957, pp. 14-16, 20-23.

³⁵³ NIVEAU DE VILLEDARY 2008, p. 93.

³⁵⁴ STIGLITZ 2007, pp. 55 ss., fig. 7.

³⁵⁵ MAYA *et al.* 2014.

VII a.C.³⁵⁶, lo que se podría relacionar con la abundancia de nombres téoforos de *Eshmun* en el entorno gaditano³⁵⁷. Finalmente, otro nombre teóforo de dicha divinidad se ha documentado en la base de un plato de barniz rojo hallado en el yacimiento alicantino de la Peña Negra de Crevillente³⁵⁸.

Por último, no hay que olvidar que desde el momento en que empezó a construirse el monumento funerario de la Casa del Obispo, este lugar, conocido popularmente como «Entre Catedrales», siempre ha tenido carácter religioso, plasmado en diferentes manifestaciones arquitectónicas que se adaptan a las necesidades de culto y organizativas de la religión vigente en cada periodo histórico. Aunque pueda ser una coincidencia, es al menos curioso como actualmente cada viernes primero de mes, numerosos feligreses acuden a rendir culto al Cristo de Medinaceli en la Parroquia de la Santa Cruz sobre las Aguas o Catedral Vieja, construida sobre los cimientos de la mezquita, todo esto a escasos metros de donde fue enterrado nuestro personaje.

Ω

³⁵⁶ CUNCHILLOS 1993, pp. 17-24; CUNCHILLOS – ZAMORA 2004, p. 124, fig. 11.

³⁵⁷ STIGLITZ 2007, p. 55.

³⁵⁸ GONZÁLEZ PRATS 1982, p. 364, fig. 28:5400. Este grafito fue identificado por el Prof. J. de Hoz, HOZ 2010, Apéndice IV, p. 384.



5

**ESTUDIO DE MATERIALES
DEL PERIODO I, FASE I.**



Periodo I / Fenicio A. Fase I

5. ESTUDIO DE LOS MATERIALES DE PERÍODO I, FASE I.

Castañeda, V³⁵⁹ • Herrero, N.³⁶⁰ • Jurado, G³⁶¹.

5.1. Introducción. Aproximación histórica desde la periferia fenicia occidental.

El mundo tartésico ha sido tratado desde los parámetros del Historicismo Cultural durante la mayor parte del siglo XX, por lo menos hasta mediados de la década de los 70. Durante este periodo, la Arqueología Tradicional tan sólo había encaminado sus estudios, dentro de una pretendida «objetividad», hacia la descripción de las fuentes literarias y arqueológicas, y a la realización de interpretaciones idealistas basándose en procedimientos inductivos.

La llegada de la democracia a España supuso para el país la apertura política, económica, social y cultural de unas fronteras que habían permanecido cerradas durante cuarenta años. Esta apertura política, como es lógico, también afecta a la Arqueología, ya que permitió la entrada en España de modelos teóricos-metodológicos alternativos a una concepción normativa de la cultura, que había sobrevivido en nuestro país como única corriente desde su introducción a principios del siglo XX. Estos modelos teóricos alternativos son la Nueva Arqueología, la Arqueología Procesual, la Arqueología Postprocesual o el Materialismo Histórico, algunos de los cuales llegan a España cuando ya estaban en franco declive³⁶².

La sociedad tartésica, explicada de forma muy desigual según las diferentes posiciones teóricas sustentadas por cada autor, ha pasado vertiginosamente de ser, en un principio, la «primera civilización urbana de Occidente»³⁶³, a ser una sociedad desarrollada gracias a sus contactos con los colonizadores orientales. Así, el «peso» del mundo tartésico ha ido decreciendo a medida que iba aumentando la investigación sobre los fenicios occidentales.

Actualmente, el mundo tartésico es analizado desde diferentes posiciones teóricas, que han permitido la aparición de interesantes debates. A pesar de ello, una concepción normativa de la cultura todavía sigue vigente, ahondando en la falta de «datos» empíricos como pretexto para no realizar inferencias históricas sobre estas sociedades³⁶⁴. Junto a estas perspectivas historicistas, que todavía gozan de buena salud, son interesantes los recientes debates establecidos entre posiciones teóricas encontradas.

En este primer apartado, no nos vamos a centrar en un minucioso estudio historiográfico, ya que éste ya ha sido realizado por otros investigadores³⁶⁵, sino que por el contrario lo dedicaremos a analizar la concepción sobre el mundo tartésico antes de la llegada de los colonizadores orientales y su posterior desarrollo. Así, desde distintas posiciones teóricas, nos encontramos con aquellos que asocian

³⁵⁹ Área de Prehistoria. Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Universidad de Cádiz.

³⁶⁰ Área de Prehistoria. Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Universidad de Cádiz.

³⁶¹ Equipo técnico Casa del Obispo.

³⁶² Agradecemos a José Ramos, por la lectura del texto original y las matizaciones realizadas sobre el mismo y a Oswaldo Arteaga y Anna María Roos por sus comentarios sobre los fragmentos cerámicos.

³⁶³ FERNÁNDEZ GÓMEZ 2001.

³⁶⁴ PELLICER 1995, p. 54.

³⁶⁵ GONZÁLEZ WAGNER 1992; LOPEZ CASTRO 1993.

al mundo tartésico con una sociedad no clasista³⁶⁶, basándose en lo que Sahlins³⁶⁷ denominó «modo de producción doméstico», y aquellos que lo relacionan con una organización clasista con Estado antes de la llegada de los colonizadores fenicios³⁶⁸. Igualmente, tendríamos que incluir a aquellos autores que consideran a Tartesos como el resultado de un proceso de interacción con los fenicios, rechazando su existencia durante una fase preferencia³⁶⁹.

Circunstancias éstas de partida, que determinarán de una forma muy diferente las relaciones entre los primeros colonizadores orientales y las poblaciones indígenas. Así, los primeros estarán de acuerdo con un intercambio desigual entre tartésicos y fenicios, y los segundos relacionados con un intercambio entre iguales.

La primera propuesta ha sido defendida por C. G. Wagner, entre otros, quien, desde un Materialismo Cultural, considera como la sociedad tartésica se incluiría dentro de las sociedades aldeanas antes de su contacto con los colonizadores orientales³⁷⁰, no relacionándolas como unas jefaturas complejas hasta el periodo «Tartésico Orientalizante» gracias a sus contactos con los fenicios³⁷¹. Así, son los contactos y, en definitiva, los intercambios desiguales establecidos entre fenicios e indígenas los que favorecerían el cambio social en estos últimos.

De todas formas, el hecho de que para C.G. Wagner no se relacione a Tartesos con un Estado antes de la llegada de los colonizadores orientales, no lleva a dicho autor a considerarlo como una sociedad igualitaria. Así, los vincula con una incipiente jerarquización, donde aparecerían «posiciones de prestigio al frente de una red redistributiva suprafamiliar»³⁷². Así, le «parece sumamente improbable que el Estado territorial

haya hecho su aparición en Tartesos, al menos durante la mayor parte de su historia»³⁷³.

En esta misma línea, tendríamos que mencionar a M. Carrilero, quien constata cómo el desarrollo de un modelo social de clases tan sólo se produciría a partir del mundo ibérico. Así, el mundo tartésico se incluiría dentro de las sociedades segmentarias, llevándose a cabo la producción y el intercambio dentro de las relaciones de parentesco³⁷⁴.

Estos planteamientos que vinculan al mundo tartésico con una sociedad tribal, relacionan los intercambios entre éstos y los fenicios dentro de un comercio desigual, caracterizado por la permuta de materias primas (principalmente metalúrgicas) por productos manufacturados fenicios (vino, aceite, perfumes, etc.).

Igualmente, para J.A. Barceló, la sociedad tartésica del Bronce Final se hallaría dentro de las no estatales. A pesar de ello, considera que una empresa colonial como la fenicia necesitaba asentarse sobre un territorio donde existiera una sociedad que garantizara la producción de excedentes y la estabilidad de los intercambios. Para alcanzar este objetivo, J.A. Barceló estima que no fueron los jefes tribales, ni las élites, los protagonistas del comercio colonial, sino las unidades domésticas de producción³⁷⁵.

Dichas unidades domésticas de producción, según el autor, a medida que participaran del comercio colonial, favorecerían una evolución interna y una competencia con otros grupos sociales. Así, «el colonizador no impuso una nueva forma de sociedad, pero ésta evolucionará a partir de las nuevas relaciones sociales de producción»³⁷⁶.

Para J.L. López Castro, los dirigentes del sistema de explotación colonial fenicio (templo,

³⁶⁶ GONZÁLEZ WAGNER 1983; CARRILERO 1993; LÓPEZ CASTRO 1995; BARCELÓ 1995, entre otros.

³⁶⁷ SAHLINS 1972; 1977.

³⁶⁸ ARTEAGA 1995; ROOS 1997 entre otros.

³⁶⁹ RUIZ MATA 2000, p. 28.

³⁷⁰ GONZÁLEZ WAGNER 1983; 1995, p. 110.

³⁷¹ GONZÁLEZ WAGNER 1983; 1995.

³⁷² GONZÁLEZ WAGNER, 1995, pp. 111-112.

³⁷³ GONZÁLEZ WAGNER 1993: p. 111.

³⁷⁴ CARRILERO 1992; 1993.

³⁷⁵ BARCELÓ 1995, pp. 582-585.

³⁷⁶ BARCELÓ 1995 p. 585.

palacio y oligarquía comercial) acumularían riquezas gracias a la circulación de determinados productos e intercambios, y no como consecuencia del desarrollo de actividades productivas y extractivas³⁷⁷. Pero los intercambios entre los tartésicos y los fenicios no se realizarían entre iguales, sino que según J.L. López Castro ambos pertenecerían a sociedades totalmente opuestas. Así, «frente a una sociedad no estatal como es la existente durante el Bronce final en el sur de la península ibérica, en la que sólo circulaban objetos con valor de uso, los fenicios constituían una sociedad estatal y de clase, en la que circulaban ya valores de cambio»³⁷⁸.

Siguiendo a M.E. Aubet, J.L. López Castro considera cómo el comercio de fenicios con Tartesos estaba fundamentado en el intercambio de dones, dentro de un proceso de permuta de regalos y contraregalos entre colonizados y élites dominantes. Sería en este ámbito, de apariencia recíproca donde se producirían un intercambio desigual, permitiendo a los colonizadores fenicios obtener unos beneficios económicos³⁷⁹.

De esta forma, el hecho de que los tartésicos y los fenicios participen de formaciones sociales distintas, determina que la naturaleza de los beneficios obtenidos en los intercambios sea muy distinta. Así, «los grupos dominantes autóctonos obtienen prestigio, reconocimiento, poder, los cuales se expresan cualitativamente como valor de uso a través de la posesión de determinados objetos. Los fenicios obtienen dinero, valor de cambio que se manifiesta cuantitativamente»³⁸⁰.

Desde unos planteamientos procesualistas, tendríamos que destacar a A. Tejera, quien defiende una organización política para Tartesos, con anterioridad a la llegada de los colonizadores

orientales, caracterizada por una jefatura. Aunque no descarta que el contacto con los colonizadores orientales serviría de «fortalecimiento y de transformación de su estructura político-social»³⁸¹.

Frente a estas propuestas, que en mayor o menor medida consideran al mundo fenicio básico como catalizador y transformador de las estructuras sociales tartésicas, tendríamos que destacar a O. Arteaga y A.M. Roos, quienes desde la propuesta de la Arqueología Social no estarían de acuerdo con los postulados anteriores³⁸². Ellos defienden la existencia del Estado en atención a las estructuras económicas-sociales propias de las sociedades tartésicas. De esta forma, frente a los planteamientos que relacionan a Tartesos con una organización tribal³⁸³, O. Arteaga y A.M. Roos consideran cómo este modelo de sociedad fue superado en Occidente en momentos anteriores. Así, defienden la existencia de una sociedad clasista inicial desde el III milenio a.C. en el mediodía peninsular, explicándose de esta forma Tartesos como una sociedad de clases con Estado³⁸⁴.

En la periferia de este Estado tartésico comienzan a aparecer alrededor del 800-750 a.C. una serie de colonias fenicias dependientes económica, social y políticamente del Estado tirio. Para O. Arteaga, la colonización fenicia, alrededor del Círculo del Estrecho, relacionada con la fundación de *Gadir*, *Malaka*, *Sexi*, *Abdera*, etc. se corresponde con una empresa estatalizadora³⁸⁵, donde *Gadir* aparecería como centro neurálgico de los intereses del Estado tirio en Occidente³⁸⁶. Fundándose bajo su tutela los nuevos asentamientos coloniales en el ámbito litoral del Mediterráneo y del Atlántico³⁸⁷.

De esta forma, para O. Arteaga y A.M. Roos las relaciones desiguales entre tartésicos y fenicios

³⁷⁷ LÓPEZ CASTRO 1995, p. 48.

³⁷⁸ LÓPEZ CASTRO 1995, pp. 51-52.

³⁷⁹ LÓPEZ CASTRO 1995, pp. 48-49.

³⁸⁰ LÓPEZ CASTRO 1995, p. 52.

³⁸¹ TEJERA, 1995, p. 552.

³⁸² ARTEAGA 1995, pp. 149-150; ROOS 1997, entre otros.

³⁸³ GONZÁLEZ WAGNER 1992; CARRILERO 1992.

³⁸⁴ ARTEAGA 1995; ARTEAGA - ROOS 1995; ROOS, 1997.

³⁸⁵ ARTEAGA 1987, pp. 207-298; 1995, pp. 148-149, entre otros.

³⁸⁶ AUBET 1987; ARTEAGA 1994.

³⁸⁷ ARTEAGA 1995, pp. 158.

deben relacionarse con la formación social a la que pertenecen las mismas, es decir, a la estructura clasista. Donde las elites dominantes pertenecientes a la estructura oligárquica de los fenicios occidentales y la aristocracia tartésica, asentados en los distintos territorios del mediodía peninsular, establecerán una propiedad sobre los medios productivos, y unas consiguientes relaciones de producción clasistas, quedando adscritos los trabajadores foráneos e indígenas a las diversas parcelas del proceso productivo, recibiendo como es lógico una desigual condición social un artesano, un campesino o un esclavo³⁸⁸.

Como bien afirman O. Arteaga y A.M. Roos, frente a aquellos investigadores que relacionan a Tartesos con una formación social tribal, consideran que no se debe confundir a sociedades con aldeas con sociedades aldeanas³⁸⁹.

Ahondando en la idea de Tartesos como una sociedad de clases con Estado, nos parece interesante la reflexión realizada por M.E. Aubet, cuando afirma como una empresa colonial y comercial como la fenicia tan sólo podía plantearse sobre un territorio donde existiesen instituciones políticas que articularan la actividad económica desde unos centros de poder. Así, un poco más adelante alega cómo «la misma naturaleza del comercio colonial precisa de unas estructuras sociales que garanticen la producción de excedentes, que regulen la estabilidad y continuidad de los intercambios y que estén en condiciones de facilitar mano de obra nativa en las mismas, campos de cultivo y puertos mercantes»³⁹⁰.

Al mismo tiempo, los colonos fenicios asentados en el mediodía peninsular también se beneficiarían de las rutas comerciales de los tartésicos, pudiendo actuar incluso estos últimos como intermediarios en los territorios del interior³⁹¹.

Estas sociedades de clases con Estado, concretadas en el mundo tartésico antes de la llegada de los colonizadores orientales, y en definitiva el proceso de jerarquización previo, ha intentado ser explicado basándose en el concepto de precolonización por medio de la aculturación. Con el término precolonización, se pretende solventar las discusiones suscitadas a lo largo del siglo XX entre los partidarios de textos proporcionados por los autores clásicos y los que centran su análisis en el registro arqueológico para explicar la llegada de los fenicios al Mediterráneo Occidental.

Esta precolonización oriental estaría basada en la documentación de una serie de objetos orientales constatados en el mediodía peninsular con anterioridad a la fundación de las primeras colonias fenicias, y que serían el resultado de los intercambios entre la población autóctona y foránea. Estos intercambios, darían lugar a un proceso de aculturación que favorecería una serie de cambios culturales en el mediodía peninsular.

Sin duda alguna, propuestas de este tipo deben relacionarse con modelos difusionistas, los cuales, al igual que en otros momentos históricos, pretenden explicar los cambios socioeconómicos de las sociedades del mediodía peninsular por medio de migraciones, relaciones comerciales, invasiones..., y donde las poblaciones autóctonas no son más que simples receptores pasivos de las «nuevas tecnologías» importadas³⁹².

Nosotros estamos de acuerdo con los postulados desarrollados por los autores que consideran a Tartesos como una sociedad clasista con Estado. De la misma forma, al igual que afirman O. Arteaga y A.M. Roos, defendemos la existencia de una sociedad clasista inicial desde épocas anteriores, tal como hemos podido inferir a partir de las evidencias arqueológicas documentadas en la banda atlántica de Cádiz durante el III y II milenio a.C.³⁹³.

³⁸⁸ ARTEAGA 1995, pp. 150-151; ROOS 1997.

³⁸⁹ ARTEAGA 1994; 1995; ARTEAGA - ROOS 1995.

³⁹⁰ AUBET 1990, p. 33

³⁹¹ AUBET 1987, p. 110; 2000.

³⁹² LÓPEZ CASTRO 1993; ARTEAGA 1995.

³⁹³ CASTAÑEDA 1997; 1999; RAMOS MUÑOZ *et al.* 1993-1994; 1994a; 1994b; 1995.

Los procesos de «involución» no tienen lugar a lo largo de la Historia. Así, no es posible que las sociedades clasistas³⁹⁴ constatadas a lo largo del valle del Guadalquivir durante los milenios III y II a.C.³⁹⁵, den lugar a una sociedad tribal, sino que por el contrario favorecerían un proceso de jerarquización más acusado.

Como hemos podido comprobar, en la actualidad, el mundo tartésico es abordado de muy diferente forma atendiendo a la posición teórica sustentada por cada investigador, lo que ha permitido, tal como afirma O. Arteaga, el desarrollo de los debates, donde los problemas son abordados desde perspectivas socioeconómicas y sociopolíticas, y no tan sólo culturalistas³⁹⁶.

5.2. El estudio de los productos líticos tallados.

5.2.1. Análisis morfométrico de la industria lítica.

Aquí hemos estudiado el proceso de trabajo, en sus fases técnicas, que lleva consigo la elaboración de las herramientas de trabajo. Consideramos como inversión de fuerza de trabajo tanto la captación de las materias primas como todo el proceso técnico de realización de dichas herramientas.

Todos los procesos productivos tienen como fin la obtención de un determinado producto y resultan de la interacción de tres elementos, una fuerza de trabajo, unos medios de producción, es decir unos agentes que transmiten dicha fuerza de trabajo y una materia prima sobre la que se actúa³⁹⁷.

Partiendo de la idea de que toda clasificación tipológica se basa en criterios subjetivos, sean descriptivos morfológicos o lógicos analíticos³⁹⁸, vamos a exponer los siguientes resultados obtenidos tras realizar el estudio de los productos líticos empleando el «Sistema Lógico Analítico». La base

filosófica sobre la que se asienta dicho método de estudio es la teoría de las contradicciones, así como la transformación de los objetos en el tiempo. Dentro de este «Sistema» las categorías de análisis se establecen en función de la ubicación temporal (Tiempo 0, 1 y 2)³⁹⁹.

Las abreviaturas vienen definidas en el marco del «Sistema Lógico Analítico»⁴⁰⁰ y son las que vamos a utilizar a partir de ahora.

La cadena operativa consiste básicamente en el siguiente proceso: se parte de una Base natural (Bn) y de ahí se talla apareciendo entonces las BN1G (núcleo), el resultado de esta talla se denomina BP1G (lasca), una vez retocada ésta aparece la BN2G, lo que conocemos por útiles y el resultado extraído en este nuevo proceso de talla serían las BP2G llamadas normativamente esquirlas. Por lo tanto queda claro que la variación del producto indica variación de procesos productivos⁴⁰¹.

El registro con el que contamos se compone por un conjunto de 33 productos líticos que comentamos a continuación mostrando también el porcentaje total por categorías. De éstos 1 es una Bn (a) de materia prima sin alteraciones observables (3,03% del total), 6 son BN1G (18,18%), 20 son BP1G (60,61%), 2 son BN2G (6,06%), 1 es una BP2G (3,03%) y 3 piezas (9,09%) la hemos incluido dentro del grupo denominado como Indeterminados (IDT), por su alto grado de alteración o bien por su absoluta carencia de rasgos técnicos.

En el Cuadro 1 se especifican las distintas categorías mostrando además la sigla de cada pieza y por lo tanto su ubicación estratigráfica en la excavación.

³⁹⁴ BATE 1984.

³⁹⁵ ARTEAGA *et al.*, 1993; ARTEAGA - HOFFMANN, 1999; NOCETE 2001; RAMOS MUÑOZ *et al.*, 1994a.

³⁹⁶ ARTEAGA 1995, 151.

³⁹⁷ VAQUERO 1992, pp. 50-52.

³⁹⁸ RAMOS MUÑOZ *et al.* 2002.

³⁹⁹ CARBONELL 1986.

⁴⁰⁰ MORA- MARTÍNEZ - TERRADAS 1991; VAQUERO 1992.

⁴⁰¹ CARBONELL 1990, pp. 285-288; VAQUERO 1992, p. 53.

N°	Bn(a)	BNIG	BP1G	BN2G	BP2G	IDI	TOTAL
CA-FF-98-1\1-1				X			1
CA-FF-98-2\1-1						X	1
CA-FF-98-2\1-2			X				1
CA-FF-98-2\1-3			X				1
CA-FF-98-2\1-4		X					1
CA-FF-98-2\1-5			X				1
CA-FF-98-2\1-6			X				1
CA-FF-98-2\1-7			X				1
CA-FF-98-2\1-8			X				1
CA-FF-98-2\1-9						X	1
CA-FF-98-3\1-1		X					1
CA-FF-98-4\1-1			X				1
CA-FF-98-4\1-2			X				1
CA-FF-98-4\1-3			X				1
CA-FF-98-4\1-4			X				1
CA-FF-98-4\1-5		X					1
CA-FF-98-4\1-6			X				1
CA-FF-98-4\1-7			X				1
CA-FF-98-4\1-8			X				1
CA-FF-98-4\1-9			X				1
CA-FF-98-5\1-1					X		1
CA-FF-98-5\1-2			X				1
CA-FF-98-5\1-3			X			X	1
CA-FF-98-5\1-4			X				1
CA-FF-98-6\1-1			X				1
CA-FF-98-6\1-2		X					1
CA-FF-98-6\1-3		X					1
CA-FF-98-6\1-4	X						1
CA-FF-98-7\1-1				X			1
CA-FF-98-7\1-2			X				1
CA-FF-98-8\1-1			X				1
CA-FF-98-8\1-2			X				1
CA-FF-98-8\1-3		X					1
TOTAL	1	6	20	2	1	3	33

Cuadro 1.- Resumen de los productos líticos por complejos y categorías de análisis.

A la hora de estudiar los materiales líticos hemos optado por dividirlos en cuadros (Cuadros 2, 3 y 4) para que fuera más cómoda la lectura por categorías.

Las categorías comunes a los tres cuadros son los siguientes aspectos: el número de la pieza para su ubicación microespacial; la materia prima que nos informa del soporte sobre el que está realizado el producto lítico; el rodamiento que nos informa sobre si dicho producto ha estado in situ o ha sufrido alteraciones postdeposicionales; la pátina que nos informa de las alteraciones químicas de las piezas; el tipo que nos indica según las clasificaciones normativas qué clase de núcleos o de lascas o de útiles son cada pieza y notas dónde se incluye algún comentario si fuera oportuno, además de ser el lugar destinado para especificar si la pieza está dibujada o no.

A continuación, vamos a pasar a estudiar las diferentes características que presentan el material lítico de La Casa del Obispo. Aunque como ya

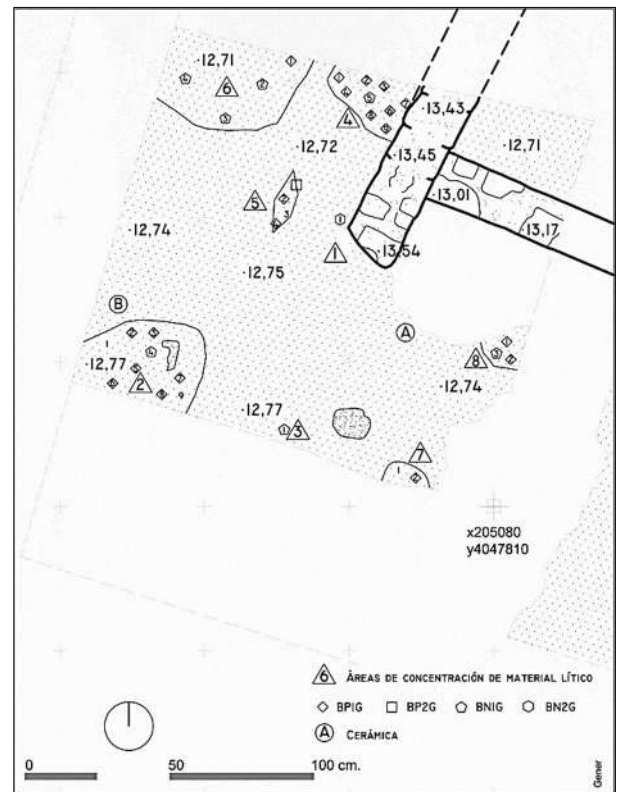


Fig. 72.- Ubicación microespacial de los productos líticos y cerámicos (GENER, J.M.).

hemos comentado el conjunto está compuesto por 33 piezas, vamos a jugar siempre con 30 productos líticos ya que 3 los hemos considerados como Indeterminados y por lo tanto no han sido objeto de ninguna clasificación (Fig. 72).

La materia prima dominante es el sílex (S) alcanzando un total de 28 productos, mientras que tan sólo 2 piezas son de cuarcita (CTA). Por lo tanto, el porcentaje es bastante significativo alcanzando los productos líticos de cuarcita el 6,66%, mientras que los realizados en sílex llegan a un total de 93,34%.

Estos productos líticos pueden haber sido realizados sobre materias primas procedentes del río Guadalete, tal como se ha constatado en otros sitios de los entornos⁴⁰²

En cuanto al rodamiento nosotros distinguimos entre Poco (P), Medio (M) o Bastante (B) y de los productos líticos podemos observar que, de un total de 30 piezas analizadas por categorías, ninguna

⁴⁰² RAMOS MUÑOZ 1991.

presenta un rodamiento alto, un 60% presenta un grado «M» de rodamiento y un 40% presenta «P» rodamiento, por lo que esto nos indica que las piezas no han sido objeto de procesos postdeposicionales.

En el nivel de pátina observamos que destaca el número de productos líticos no patinados respecto al de patinados, por lo que observamos que las alteraciones físico-químicas no han influido en el conjunto.

Centrándonos ahora en las diferentes categorías de análisis en las que se divide el «Sistema Lógico Analítico», vamos a comentar los rasgos técnicos más importantes de las diferentes categorías siguiendo el orden de Bn (a), BN1G, BP1G, BN2G y BP2G.

a. Estudio de las Bn (a):

Como Bases naturales entendemos todo tipo de material lítico que no presenta huellas de haber formado parte de los soportes explotados o configurados dentro del marco de la producción de instrumentos líticos de trabajo, es decir, son aquellos objetos líticos no transformados⁴⁰³. Esto no quiere decir que sean objetos líticos no usados, ya que pueden haber realizado labores que no hayan dejado huella.

Nº	M	R	P	T.N.	BN	C.F.	C.C.	C.O.	C.P.	C.A.F.	C.A.S.	N
CA-FF-98-(2)-4	S	M	NO	POL	B.N.1.G.	M	N Co	A	T	CX	SIN	
								SA			INC	
								A			SIN	
CC-FF-98-(3)-1	S	P	NO	I.P.G.	B.N.1.G.	B	1C N Co	SA	MP	RT	INC	D
								SA	T	CX		
CA-FF-98-(4)-5	S	P	SI	POL	B.N.1.G.	T	N Co	A	MP	CX	INC	
								MP				
CA-FF-98-(6)-2	S	M	NO	DIV	B.N.1.G.	M	N Co	SA	T	RT	SIN	
								A		CX		
CA-FF-98-(6)-3	S	M	NO	POL	B.N.1.G.	T	N Co	SA	T	CX	INC	D
CC-FF-98-(6)-4	S	M	NO		Bn (a)					CC	RT	
CA-FF-98-(8)-3	S	P	SI	POL	B.N.1.G.	M	N Co	SA	T	CX	INC	

Cuadro 2.- Análisis morfotécnico de las B.N.1.G. del asentamiento de La Casa del Obispo.

Si bien hay tres tipos de Bases naturales, un primer tipo Bn (a) que son cantos que no presentan ninguna alteración observable, es decir, lo que denominaremos nódulos de materia prima; un

⁴⁰³ CARBONELL *et al* 1999.
⁴⁰⁴ CARBONELL *et al* 1999.

CARACTERÍSTICAS MORFOTÉCNICAS DE LAS BP1G				
M.VOLUMÉTRICO (transformación objeto en 3D)	ESPESO		E	
	LARGO-ESPESO		LE	
	LARGO-PLANO		LP	
CARA VENTRAL (Forma)	ESPESO-PLANO		EP	
	CÓNCAVO		CC	
	CONVEXO		CX	
CARA TALONAR	C. CORTICALIDAD	RECTA		RT
		CORTICAL		CO
	F. FRONTAL	NO CORTICAL		NO CO
		ROTO		RO
		CÓNCAVO		CC
	FACETAJE	CONVEXO		CX
		RECTO		RT
		NO FACETADO		NO F
		UNIFACETADO		UF
	C. DE MASA	BIFACETADO		BF
		MULTIFACETADO		MF
		PLATAFORMA		PLAT
	F. HORIZONTAL	LINEAL		LIN
		PUNIFORME		PNT
		TRAPEZOIDAL		TRP
CUADRANGULAR		CDR		
CIRCULAR		CIR		
POLÍGONO IRREGULAR		PI		
CARA DORSAL	CORTICAL		C	
	NO CORTICAL		N C	
	S. LONGITUDINAL/ TRANSVERSAL	TRAPEZOIDAL		TRP
		TRIANGULAR		TRG
		CUADRANGULAR		CDR
		POLÍGONO IRREGULAR		PI
	Nº ARISTAS Y EXTRACCIONES	0		0
		≤3		≤3
		≤6		≤6
		<10		<10
		>10		>10
	LONGITUD/ANCHURA DE EXTRACCIONES			
	C. OBLICUIDAD	PLANO (0°-15°)		PL
		SEMIPLANO (15°-35°)		SP
		SIMPLE (35°-55°)		S
SEMIABRUPTO (55°-75°)		SA		
ABRUPTO (75°-90°)		A		
F. CONTORNO PIEZA	TRAPEZOIDAL		TRP	
	TRIANGULAR		TRG	
	CUADRANGULAR		CDR	
	POLÍGONO IRREGULAR		PI	

Cuadro 3.- Características morfotécnicas de las BN1G.

segundo tipo Bn (b) que presentan restos de percusión que nos delatan su participación en tareas que implican impactos violentos sobre superficies relativamente duras y un tercer tipo Bn (c) en el que encuadramos a los cantos con fracturas y a los fragmentos de canto⁴⁰⁴. A pesar de esto dentro del conjunto que aquí hemos analizado sólo contamos con 1 ejemplo de Bn (a) (Cuadro 1) que se corresponden con la pieza CA-FF-98-(6)-4 (Cuadro 2).

b. Estudio de las BN1G:

Las BN1G son aquellos objetos sobre los que se actúa dentro del proceso de talla. Parten de Bn en las que se ha llevado a cabo un proceso de transformación, observándose en ellas un cambio

morfológico (de peso, materia, volumen, etc.). Estas BN pueden haber sido objeto solo de un uso accidental o se pueden enmarcar en un primer momento de la cadena operativa lítica (Tiempo 1) o en un segundo momento (Tiempo 2)⁴⁰⁵.

CARACTERÍSTICAS MORFOTÉCNICA DE LAS BN1G		
CARÁCTER	NOMBRE	SIGLAS
C. FACIAL (aristas en el proceso de talla)	UNIFACIAL	U
	BIFACIAL	B
	TRIPACIAL	T
	MULTIFACIAL	M
C. CENTRÍPETO (superficie cortical tallada)	NO CORTICAL	NoC
	1C	1C
	2C	2C
	3C	3C
	4C	4C
C. OBLICUIDAD (inclinación del ángulo de extracción respecto plano orientación)	PLANO	P
	SEMIPLANO	SP
	SIMPLE	SP
	SEMIABRUPTO	SA
	ABRUPTO	A
C. PROFUNDIDAD (relación entre extracciones y cortex)	MUY MARGINAL	mm
	MARGINAL	m
	PROFUNDO	p
	MUY PROFUNDO	mp
	TOTAL	t
C. ARISTA FRONTAL (forma zona tallada desde plano horizontal)	CONVEXA	cx
	CONCAVA	cc
	RECTA	rt
C. ARISTA SAGITAL (forma zona tallada desde plano sagital)	INCURVADA	inc
	SINUOSA	sin
	RECTA	rt

Cuadro 4.- Características morfotécnicas de las BN1G.

En el estudio morfotécnico nos hallamos ante unas características básicas que nos van a proporcionar las pautas para realizar el estudio del conjunto lítico.

Las características morfotécnicas de las que partimos en nuestro análisis sobre las BN1G son⁴⁰⁶:

Las características morfotécnicas de las BN1G presentadas en el cuadro 3 aparecen aplicadas a las piezas objeto de nuestro estudio en el cuadro 2.

En cuanto a rasgos morfotécnicos se refiere, debemos de comentar que de 6 BN1G, 3 tienen un carácter facial Multifacial, lo que nos demuestra que están tallados por todas las caras y por lo tanto que han sido muy aprovechados. Éstos se encuadrarían

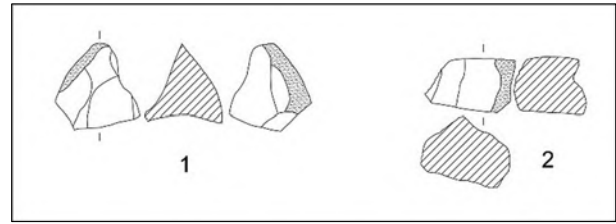


Fig. 73.- Bases negativas de primera generación: BN1G (JURADO, G.).

en Temas Operativo Indirecto (TOTI) de «carácter multipolar» o lo que normativamente conocemos como Núcleos Poliédricos (Fig. 73.1). De carácter facial Trifacial nos encontramos con 2 ejemplos correspondiéndose con un Tema Operativo Técnico Indirecto (TOTI) «aleatorio no jerarquizado» denominado comúnmente Diverso. El que resta tiene carácter facial Bifacial, es decir está tallado solamente por dos caras y se corresponde con un Tema Operativo Técnico Indirecto «longitudinal o polarizado», denominado habitualmente «Núcleo con un plano de golpeo» (Fig. 73.2) (Cuadro 2).

La mayoría de las BN1G presentan una característica común y es que son volúmenes muy agotados. Este tipo de explotación corta y de muy alta energía nos puede informar sobre una posible escasez de materia prima.

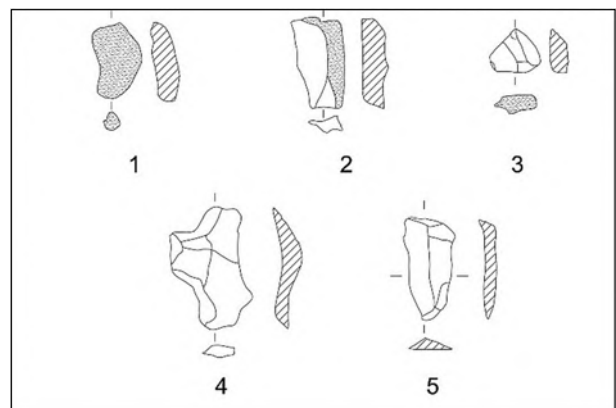


Fig. 74.- Bases positivas de primera generación: BP1G. (JURADO, G.).

c. Estudio de las BP1G.

Las BP1G, como ya hemos explicado anteriormente, se producen como respuesta a las BN1G, es decir, dentro del proceso de talla se encuentran en un primer momento de la cadena operativa lítica (Tiempo 1).

⁴⁰⁵ MORA - MARTÍNEZ - TERRADAS 1991.

⁴⁰⁶ CARBONELL - DÍEZ MARTÍN 1987; VAQUERO 1992.

El índice de laminaridad de este conjunto es muy bajo, ya que de las 20 BP1G tan sólo 3 (15%) se corresponden con BP de gran formato (Fig. 74.4) frente a 17 BP de pequeño formato (85%) (Fig. 74).

En el Cuadro 5 hemos especificado dentro del análisis morfométrico en la categoría «Tipo», a que tipo normativo corresponderían cada pieza. El resultado es el siguiente: hay 3 BP Corticales (15%) (Fig. 70.1), hay 5 BP Corticales-No Corticales (25%) (Fig. 73), (Fig. 74.4) contamos con 1 registro de BP de carácter centrípeto, lo que supone un 5% del total de las lascas. Las BP No corticales (Fig.

74.5) conforman el grupo más numeroso alcanzado un total de 8 lo que se corresponde con el 40% del total. Y en cuanto a las BP No Corticales denominadas normativamente Hojas, incluidas en este epígrafe, son 3 (15%) del total.

El estudio de las BP1G cuenta con cuatro aspectos: el primero de ellos afecta al Módulo Volumétrico de las piezas y los tres siguientes se centran en las tres caras de cada objeto lítico, la Cara Ventral, Cara Talonar y la Cara Dorsal (Cuadro 3).

N	M	R	P	LS/LM	TIP	LxAxE	T	BP	V	F	CART. T	COR.	S. LO/TR	O	Nº A	LxA	C	N
CA-FF-98-2-2	S	M	N	LS	IN	-x1,2x0,7	7	B.P.1.G.	LE	CX	ro	N C	TRG/TRG	SA	<3	1,3x0,9	TRP	
CA-FF-98-2-3	S	M	N	LS	D	3,3x1,3x0,8	6	B.P.1.G.	LP	RT	co ex nof pnt trg	C	TRG/PI	SP	<3	1,1x0,5	TRP	
CA-FF-98-2-5	S	M	N	LS	IN	2,3x2x0,5	1	B.P.1.G.	LP	RT	noco rt nof plat trg	N C	CDR/TRG	S	<3	2,1x1,7	TRP	
CA-FF-98-2-6	S	P	N	LS	IN	1,7x1x0,3	7	B.P.1.G.	LP	CX	ro	N C	PI/TRG	S	<3	0,6x0,5	TRP	
CA-FF-98-2-7	S	M	N	LS	IN	2x1x0,5	7	B.P.1.G.	LP	CX	ro	N C	TRP/TRG	SA	<3	1,1x0,6	TRP	
CA-FF-98-2-8	S	P	N	LS	IN	1,4x2,3x0,8	1	B.P.1.G.	E	RT	noco ce nof plat cdr	N C	CDR/TRG	SP	<3	1,5x1	CDR	
CA-FF-98-4-1	S	M	N	LS	IN	1,8x2,1x0,7	6	B.P.1.G.	E	RT	co rt nof plat trp	N C	TRG/TRG	SA	<3	1,6x0,6	TRG	D
CA-FF-98-4-2	S	P	N	LM	H	--x0,8x0,4	7	B.P.1.G.	LP	CX	ro	N C	CDR/TRG	SA	<3	1,1x0,5	CDR	
CA-FF-98-4-3	S	P	N	LS	SD	2,4x2,5x0,6	6	B.P.1.G.	LP	CX	co rt nof plat trg	C	TRG/TRG	SP	≤3	1,3x0,8	TRP	
CA-FF-98-4-4	CTA	P	S	LM	H	--x2,3x0,7	7	B.P.1.G.	LP	CX	ro	N C	TRP/TRG	SP	≤3	3,2x1,2	CDR	D
CA-FF-98-4-6	S	M	N	LS	D	--x1,9x0,7	7	B.P.1.G.	LP	CX	ro	N C	CDR/TRG	SP	≤3	0,7x0,3	OV	
CA-FF-98-4-7	S	M	N	LM	H	--x0,8x0,3	7	B.P.1.G.	LP	CX	ro	N C	TRG/TRG	SA	≤3	1x0,4	TRG	
CA-FF-98-4-8	CTA	M	N	LS	IN	1,8x2,5x1,2	6	B.P.1.G.	E	RT	co rt nof plat trg	N C	TRG/TRG	SA	≤3	2,1x1,2	TRG	
CA-FF-98-4-9	S	P	N	LS	LE	5x3x1,3	1	B.P.1.G.	EP	CX	noco rt nof plat trg	N C	TRG/PI	SP	≤6	1,5x1,6 2x1,4	TRP	D
CA-FF-98-5-1	S	P	N	-	E	1,2x0,7x0,3	1	B.P.2.G.	LP	CX	noco ex nof plat cdr	N C	PI/TRG	S	≤3	0,4x0,5	CIR	
CA-FF-98-5-2	S	M	N	LS	IN	2,6x1,8x0,7	1	B.P.1.G.	LP	CC	noco ce nof plat cdr	N C	CDR/CDR	SA	≤3	2,8x1,7	TRP	
CA-FF-98-5-4	S	M	N	LS	SD	--x2,2x0,8	7	B.P.1.G.	E	CX	ro	C	TRG/TRG	-	-	-	TRP	
CA-FF-98-6-1	S	M	S	LS	D	3,3x2x1,4	6	B.P.1.G.	E	CX	co ex nof plat trg	C	TRP/TRG	-	-	-	TRP	D
CA-FF-98-7-2	S	M	N	LS	SD	--x2,7x1	7	B.P.1.G.	LE	CX	ro	C	TRP/TRP	-	-	-	TRP	
CA-FF-98-8-1	S	M	S	LS	SD	2,1x1,6x0,8	1	B.P.1.G.	LP	CX	noco rt nof plat trp	N C	PI/TRG	SA	≤3	1,3x0,7	TRP	
CA-FF-98-8-2	S	M	S	LS	SD	3,9x2,1x1,1	1	B.P.1.G.	LP	CX	noco rt nof plat trg	C	PI/TRG	SA	≤3	1,7x0,8	CDR	D

Cuadro 5.- Análisis morfotécnico de las B.N.2.G. del asentamiento de La Casa del Obispo.

El Módulo Volumétrico del conjunto que hemos estudiado presenta las siguientes cifras 5 piezas son Espesas (E), 2 son Largas-Espesas (LE), Largo-Plano (LP) son 12 y 1 es Espeso-Plano.

En cuanto a la Cara Ventral (Cuadro 3) se estudia la forma de dicha cara vista desde el talón. Puede presentar aspecto cóncavo (cc), convexo (cx) o recto (rt). Del conjunto analizado tan sólo nos encontramos con 1 registro cóncavo, 5 rectos y destaca 14 donde la forma de la cara ventral es convexa. El talón y el bulbo de la mayoría de las

piezas son poco resaltados, si estuviera muy destacado las piezas tendría como característica su aspecto cóncavo en la Cara Ventral.

Dentro de la Cara Talonar (Cuadros 3 y 5) la equivalencia de los tipos de talones y los números es la siguiente: 1.- Liso; 2.- Puntiforme; 3.- Diedro; 4.- Facetado Convexo; 5.- Facetado Plano; 6.- Cortical y 7.- Abatido. Si bien en el Cuadro 6 no hemos incluido el número del talón, debemos de comentar que sí lo introducimos en el Cuadro 3 del Análisis morfotécnico de las BP1G.

Los porcentajes serían los siguientes: los talones lisos alcanzan un 30% (6 talones) del total, los talones corticales un 25% (5 talones) y los talones abatidos un 45% (9 talones) del total. Esto hace que a la hora de presentar las medidas de dichas piezas no haya sido tomada en cuenta la longitud, solamente la anchura y el grosor. Si diéramos dicha medida de longitud, al estar rota, falsearíamos los datos. El resto de talones, es decir, los puntiformes, los diedros, los facetados convexos y los planos no están presentes, denotando el sencillo desarrollo tecnológico de dicho conjunto.

Las categorías que a continuación vamos a comentar se refieren solamente a 12 talones ya que los 9 restantes son abatidos como acabamos de comentar. Por lo que si llevamos a cabo algún porcentaje lo realizaremos solamente computando 11 piezas y no 20 como es el número total de talones existentes.

Con relación a la forma frontal, destacamos que de 12 talones computables 2 son de forma convexa (cx) y 2 de forma cóncava (cc), mientras que sobresale ampliamente la forma recta (rt) alcanzando un número de 7. Esta forma recta se suele relacionar además con los talones lisos y corticales. Éstos últimos son iguales y pueden tener las mismas características que los lisos, lo único que los diferencia es su carácter cortical, debido a que suelen ser BP Corticales y Corticales-No Corticales (Cuadro 3 y 5).

En el rasgo de facetaje es interesante resaltar el hecho de que son todos no facetados (nof) (100%), es decir que el nivel de complejidad técnica de este conjunto estudiado no es muy complejo, ya que los talones no aparecen facetados (Cuadro 3 y 5).

Su carácter de masa es siempre plataforma (plat), excepto en un solo caso que se presenta de forma puntiforme (pnt), coincidiendo además con el carácter convexo (cx) de su forma frontal. Ninguna pieza puede tener un carácter de masa puntiforme sin ser su forma frontal convexa (Cuadro 3 y 5).

En cuanto a su forma horizontal es un grupo más variado destacando sobre todo los triangulares (trg)

sobre los cuadrangulares (cdr) y los polígonos irregulares (pi).

El estudio de la Cara Dorsal tiene como rasgo fundamental su corticalidad (Corticalidad) o no (No Corticalidad), dependiendo del porcentaje de córtex que presenta cada pieza (Cuadro 3 y 5).

Nos interesamos también por las secciones de la pieza, la sección longitudinal y la tranversal (S.LO/TR) (Cuadro 3), los parámetros usados aquí son los mismos que los empleados en otro tipo de caracteres de formas horizontales, dígame por ejemplo, trapezoidal (trp), triangular (trg), cuadrangular (cdr) o polígono irregular (pi) (Cuadro 6)

En cuanto al número de aristas y de extracciones (Nº A), éstas nos informan del nivel de talla que tiene la pieza. Hemos dividido este rasgo en $0, \leq 3, \leq 6, \leq 10, >10$. Exceptuando 3 piezas que no presentan ninguna extracción o que la extracción es tan pequeña que no es perceptible de ser medida y 1 pieza más con 6 extracciones, el resto del conjunto solamente tiene un número de extracciones ≤ 3 (Cuadro 6).

Cuando es así (≤ 3 extracciones), solamente tomamos una medida, en caso de que presente ≤ 6 se toman dos medidas. Éstas nos pueden dar una idea del porcentaje de la pieza tallada, así como de la longitud de la misma respecto a cada pieza en concreto. Como es lógico la pieza que presenta ≤ 6 extracciones se corresponden con BP relacionadas con Temas Operativos Técnicos Indirectos de carácter centrípeto, caracterizadas éstas por su alto grado de extracciones. Mientras que, en el caso de las BP de carácter Cortical, o incluso de carácter Cortical-No Cortical, éstas no presentan ningún tipo de extracciones.

Por última característica estudiada es la forma del contorno de la pieza en la que de nuevo vemos formas trapezoidales (trp), triangulares (trg), cuadrangulares (cdr) y de polígono irregular (pi), destacando sobre todo éstas últimas junto a las trapezoidales (Cuadro 3).

d. Estudio de las BN2G:

En este conjunto tan sólo nos hemos encontrado con 2 BN2G (Cuadro 4) o lo que normativamente

se encuentra solamente retocada en el extremo distal de manera simple (s), marginal (m), inverso

	M	R	P	LS	LxAxE	T	BP	V	F	CART. T	CR	S.LO/TR	O	AR	LxA	C	ÚTIL.	BN	LT. IZ.	LT. DR.	ET. PX	ET. DT	LAPL	N
CC-FF-98-1/1	S	P	N	SD	3,7x3,7x1,1	6	B.P.1.G.	LE	RT	coexnoflat	C	CDR/TRG	SP	3	2,3x3	CDR	TRUNC.	B.N.2.G	smacr	smacex		apacr	T1nokp	D
CC-FF-98-7/1	S	P	N	IN	1,4x0,5	7	B.P.1.G.	LP	RT	ro	NC	CDR/TRG	SP	≤3	1x0,8	TRP	RET.US	B.N.2.G				smicr	LD11nokm	D

Cuadro 6.- Análisis morfotécnico de las B.N.2.G. del asentamiento de La Casa del Obispo.

se denomina productos retocados. 1 BP retocada y 1 truncadura. Las 2 piezas han sido estudiadas primero como BP1G, que son y luego como BN2G, analizando sus retoques según Laplace^{407, 408}

La pieza denominada tradicionalmente truncadura tiene como soporte una BP Cortical-No Cortical, dicha BP1G se corresponde también con un talón cortical (6), cuyas características principales son cortical, convexa, no facetado y plataforma como corresponde al 90% de los talones de las BP Corticales-No Corticales. Su volumen es Largo-Espeso (LE) y su la forma de su cara ventral es recta (rt). En cuanto a la cara dorsal es cortical (C) y tiene ≤3 extracciones. Entre sus características como BN2G destacan, claro está, los retoques analizados como hemos comentado anteriormente por Laplace (1974) y se localizan tanto en su lateral izquierdo como en el derecho, siendo éstos simple (s), marginal (m), alterno (a) y continuo (c), si bien en el primero es recto (rt) y en el segundo es convexo (cx). La truncadura que da nombre a la pieza se encuentra en el extremo distal siendo ésta abrupta (a), profunda (p), continua (c) y recta (rt). Según Laplace la clasificaríamos como T1nokp (Cuadro 4; Fig. 75.1; Fig. 76. SA-1-1).

En cuanto a la lasca con retoques de uso, no destaca ningún aspecto de su análisis como BP1G, remitimos por lo tanto al Cuadro 4, y como BN2G

(i), continuo (c) y recto (rt). Según Laplace (1974) sería LD11nokm (Fig. 75.2, Fig. 76. SA-7-1).

e. Estudio de las BP2G.

Nos encontramos con tan solo 1 registro de BP2G (Cuadro 1), que es el resultado directo dentro del proceso de talla de las BN2G, es decir los llamados «restos de talla» que se extraen de los «útiles». Comúnmente son clasificados como «esquiras» (E).

Como BP que es, la hemos clasificado (Cuadro 6) y sólo queremos mencionar el hecho de que presenta todas las características de una BP1G, incluyendo hasta el talón, solamente viene diferenciada por el tiempo, ya que esta pieza la encuadramos en un tiempo 3, mientras que las BP1G aparecen en el tiempo 2.

5.2.2. Valoración del estudio lítico.

Las conclusiones a las que hemos llegado una vez analizado todo el conjunto, es que éste presenta un aspecto muy homogéneo, como hemos podido ir observando a lo largo de todo el estudio.

Los puntos principales que queremos resaltar son los siguientes:

- 1.- Gran escasez de materia prima, de ahí la presencia de BN1G tan agotadas, lo que nos indica un reaprovechamiento intensivo de dichos productos líticos.

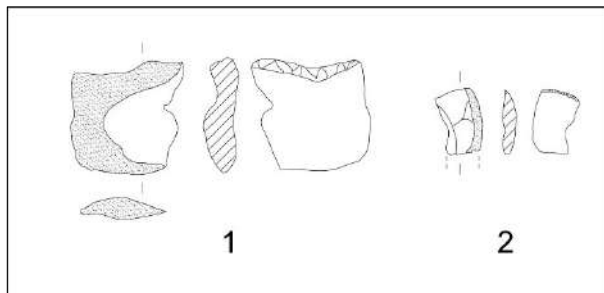


Fig. 75.- Bases negativas de segunda generación: BN2G (JURADO, G.).

⁴⁰⁷ LAPLACE 1974.

408

2.- Otra característica que encontramos es el gran porcentaje de BP1G, alcanzando un 60,61%

del total, y el reducido número de BN2G, ya que tan sólo contamos con 2 ejemplares. Este hecho no nos

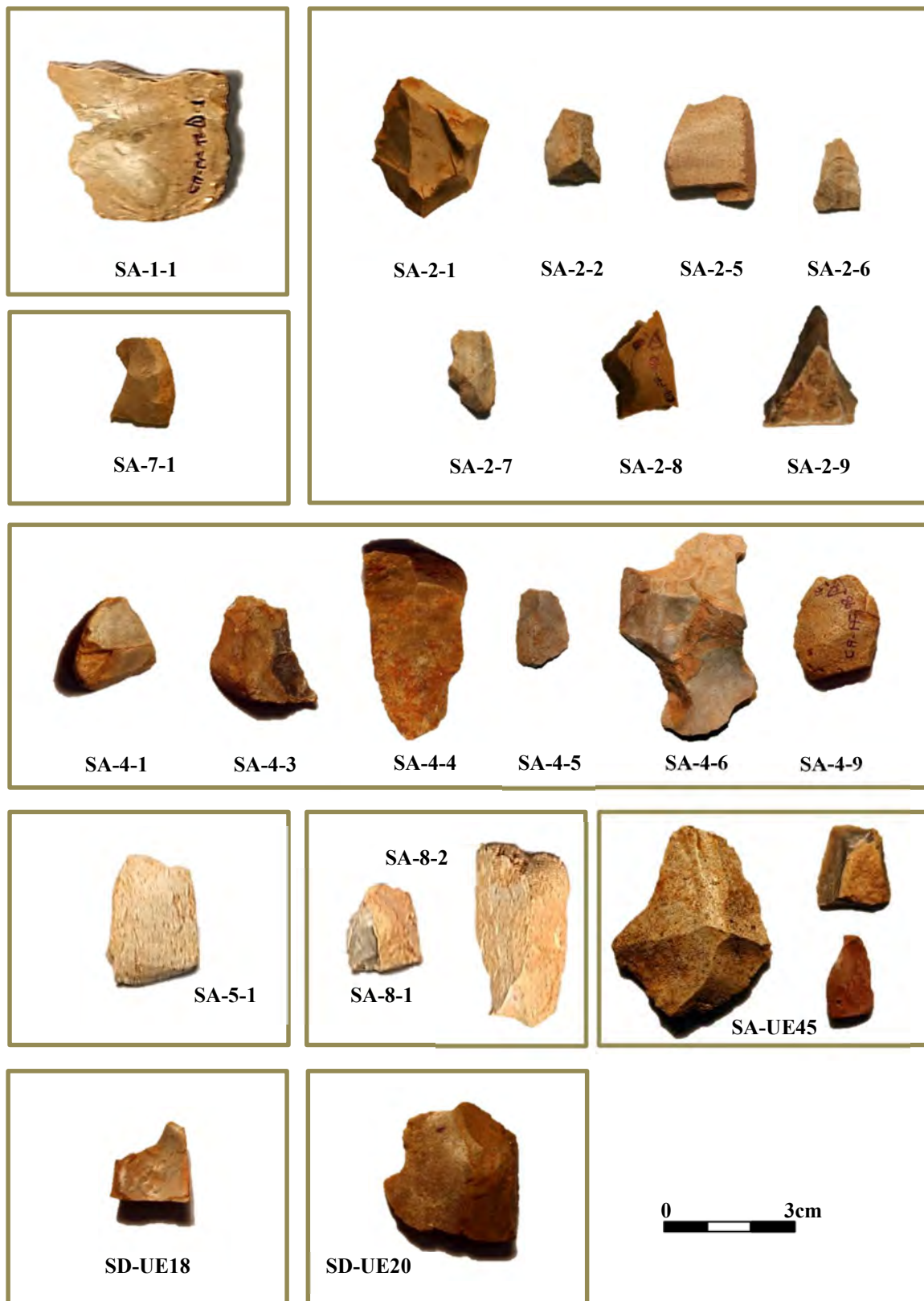


Fig. 76.- Productos líticos.

ayuda a identificar las actividades relacionadas con dichos productos líticos. Esta circunstancia también se ha podido constatar en los asentamientos estudiados por José Ramos en la campaña de Jerez, donde «se documentan sistemas tecnológicos de talla, con evidencias de núcleos y lascas sin retocar, siendo muy reducidos los conjuntos líticos transformados en útiles»⁴⁰⁹.

3.- En términos generales el conjunto lítico es típico de estas sociedades del Bronce Final, que solamente emplean estas herramientas de trabajo en determinadas actividades, tales como las que presentan un carácter doméstico⁴¹⁰.

4.- Existencia de una cadena operativa técnica corta pero de alta energía, agotando casi en extremos máximos sus volúmenes.

5.2. Los productos cerámicos⁴¹¹.

Tradicionalmente, el estudio de la cerámica se relacionaba única y exclusivamente con el establecimiento de secuencias cronoestratigráficas, siendo presentada como «pieza clave» en los «fósiles directores» utilizados por el Historicismo Cultural. Hoy día, por el contrario, éste se ha encaminado hacia la documentación del proceso de trabajo de la misma, desde la adquisición de las materias primas (arcillas y desgrasantes), que pueden ser de origen local o alóctono, pasando por el modelado, la decoración y la cocción. Como es lógico, esta información no nos serviría de nada si no la encauzamos para la obtención de inferencias históricas relacionadas con aspectos funcionales y sociales.

La excavación microespacial ha permitido constatar la presencia de tres áreas con restos cerámicos realizados a mano, que han sido denominadas A, B y C. El conjunto representa un total de 7 fragmentos, documentándose 2 en la Área A, 3 en la Área B y 2 en la Área C. Una vez estudiados, hemos comprobado que todos los fragmentos posiblemente pertenezcan a la misma

forma cerámica, pudiéndose reconstruir los restos de las áreas A y B (Fig. 72).

La fractura de los restos cerámicos nos aproxima al proceso de elaboración de la cerámica. Así, con relación a la composición de la pasta sabemos que el desgrasante utilizado se encuentra entre fino (1-2 mm) y muy fino (<1 mm) por lo que era muy depurada, mientras que el fuego de cocción sería oxidante, continuo y regular, lo que determina su coloración rojiza.

La superficie de las mismas presenta un acabado bruñido de tonalidad castaña, brillante y homogénea, mientras que en el interior son alisadas, aunque en algunos fragmentos este acabado ha desaparecido como consecuencia de los procesos posdeposicionales. Todos los fragmentos cerámicos documentados en el nivel de ocupación tartésica presentan técnicas decorativas incisa grabada, realizada postcocción con un objeto apuntado en corrido sobre la superficie de la misma, que se rellenan en algunos casos con un pigmento rojo (Fig. 77).

La decoración de los fragmentos cerámicos, situada en la parte del cuello exterior, está caracterizada por una composición formada por cuatro líneas paralelas verticales que delimitan campos, alternada con motivos geométricos compuestos por rombos de una forma ajedrezada. Esta técnica decorativa es común en el área gaditana, no así en la onubense.

Estas cerámicas con diseño geométrico inciso presentan sintonía histórica con otros localizados tanto en los poblados situados frente a las colonias fenicias costeras, como en los centros nucleares urbanos o en las mismas colonias fenicias.

De esta forma, en los poblados situados frente a *Gadir* dentro de la periferia tartésica, tales como,

⁴⁰⁹ RAMOS MUÑOZ 1991, p. 247.

⁴¹⁰ RAMOS MUÑOZ 1991, p. 247.

⁴¹¹ Sobre esta cerámica ver también el capítulo anterior.

Castillo de Doña Blanca⁴¹², Campín Bajo⁴¹³, o en la necrópolis de Las Cumbres, y en concreto en el Túmulo 1⁴¹⁴, todos ellos localizados en El Puerto de Santa María, se han documentado tipos cerámicos con estas características y una cronología entorno al siglo VIII a.C. Igualmente, tendríamos que destacar las cerámicas grabadas constatadas en El Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz⁴¹⁵ o Convento de las Franciscanas Concepcionalistas (Vejer de la Frontera, Cádiz), contando este último con una datación absoluta de 820 BC *cal.*⁴¹⁶.

Estos motivos geométricos también aparecen en los núcleos urbanos localizados a lo largo del Valle del Guadalquivir, desde donde se articulaba el territorio rural. Aquí, podríamos destacar la prospección realizada sobre la necrópolis del poblado de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz), donde este tipo decorativo se ha datado durante el Bronce Final Precolonial, entre los siglos IX y primera mitad del VIII a.C.⁴¹⁷. Igualmente, podríamos incluir, a falta de un análisis más pormenorizado del sitio, Cerro Mariana (Las Cabezas de San Juan, Sevilla⁴¹⁸, fechado en la misma época; El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla), datado en el siglo VII a.C.⁴¹⁹ o Montemolín (Marchena, Sevilla), fechado entre los siglos VIII y VII a.C.⁴²⁰.

Por último, también aparecen cerámicas con decoración geométrica incisa en colonias fenicias tales como Morro de Mezquitilla (Málaga), datadas a principios de la Edad del Hierro⁴²¹.

5.3. La distribución espacial de los productos arqueológicos.

La excavación microespacial planteada sobre los niveles del Periodo I/Fenicio A, Fase I, ha permitido

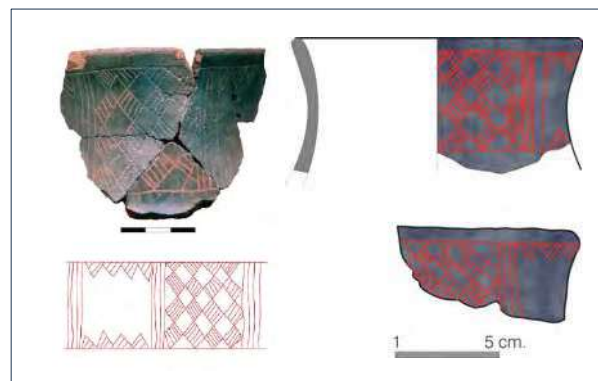


Fig. 77.- Productos cerámicos.

la documentación de diferentes áreas de actividad para la producción de distintas herramientas de trabajo.

Estas áreas de actividad se sitúan sobre las «manchas de ceniza». Así, por ejemplo, en el complejo 2 localizamos en el centro de una de ellas una BN1G (núcleo poliédrico), y a su alrededor 6 BP1G (1 lasca de descortezado y 5 lascas internas), que pueden ser resultado del desbaste de dicha BN1G (núcleo). Al mismo tiempo, en el complejo 4, localizado junto al muro fenicio, documentamos de la misma manera una BN1G en el centro y alrededor las BP1G (Fig. 72).

Estos productos líticos, aunque aparecen sobre «manchas de ceniza» (Fig. 72) y a veces junto a áreas de posibles carbones no presentan ninguna termoalteración, producida por un contacto directo con el fuego. Esta distribución espacial, junto al proceso técnico de trabajo y las manchas de ceniza, nos permite vincular esta área con un carácter doméstico.

5.4. Contextualización histórica.

⁴¹² RUIZ MATA 1986, fig. 3: 37 y fig. 4: 32; RUIZ MATA - PÉREZ 1995, p. 59.

⁴¹³ GUTIERREZ - RUIZ GIL - LOPEZ AMADOR 1993a, p. 27, lám. IV.

⁴¹⁴ RUIZ MATA - PÉREZ 1995, p. 118.

⁴¹⁵ ESCACENA - del RÍO - LUNA 1998, fig. 2: 1 y lám. I.

⁴¹⁶ GILES *et al.* 1993, p. 46; lám. I: 9 y 10.

⁴¹⁷ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ *et al.* 1995, p. 219, lám. 2: 10 y 11, foto: 2.

⁴¹⁸ ESCACENA - del RÍO - LUNA 1998, fig. 2: 2 y lám. II.

⁴¹⁹ PELLICER - HURTADO 1986, p. 339.

⁴²⁰ CHAVES - de la BANDERA, 1984: 152-154.

⁴²¹ SCHUBART 1979, p. 202, fig. 15: f y h; lám. 11: c y e.

Los últimos estudios asociados a la Prehistoria Reciente desarrollados en el «archipiélago gaditano» han deparado evidencias arqueológicas adscritas a comunidades de los milenios III y II a.C.⁴²². Éstas, como sociedades políticas que son, ordenan el territorio atendiendo a los intereses que presentan sobre el mismo.

Hoy día, conocemos bastante bien el «modelo insular» de San Fernando planteado para el II milenio a.C., como ejemplo de ordenación de un medio rural desde otro urbano localizado en las actuales campiñas centrales de Cádiz⁴²³, en poblados tipo La Mesa (Chiclana de la Frontera⁴²⁴ o Charcones⁴²⁵).

De esta forma, no debemos olvidar, tal como afirma F. Nocete, cómo la Prehistoria Reciente es una Historia agraria, circunstancia ésta que determina la localización de los grandes centros nucleares en las buenas tierras de los valles fluviales⁴²⁶. Así, por ejemplo, un área como el «archipiélago gaditano» aparecería durante el III y II milenio a.C. como un territorio periférico rural⁴²⁷.

Pero como ya hemos comentado con anterioridad, cada Estado presenta unos intereses muy dispares sobre un territorio determinado. Así, un territorio muy apto para la agricultura puede no explotarse por el simple hecho de coincidir con una frontera política entre dos estados⁴²⁸, o como ocurrirá con el «archipiélago gaditano», donde la fundación de *Gadir*, hará que este territorio que con anterioridad formaba parte de una periferia rural se transforme en un centro de poder urbano a partir del siglo VIII a.C.

De esta forma, podemos comprobar cómo la articulación de un territorio por parte de una sociedad depende de la formación social a la que nos estemos refiriendo. Así, el «archipiélago gaditano» y las campiñas actuales inmediatas han sufrido una utilización muy dispar atendiendo a las diferentes formaciones sociales que la han ocupado.

En el ámbito general, a partir del siglo IX a.C., se constata un incremento en los procesos de colmatación de los valles de los ríos del mediodía y del sudeste peninsular como consecuencia de la intensificación de la explotación sobre los recursos naturales⁴²⁹, que para nada determina un vacío de población, sino todo lo contrario. Para O. Arteaga y A.M. Roos, esta intensificación es el resultado de una serie de cambios sobre la organización sociopolítica del territorio desarrollada por la sociedad tartésica⁴³⁰. Este nuevo ordenamiento vendría de la mano de la consolidación de una aristocracia tartésica basada en la propiedad privatizada de las tierras, ganados y minas, por parte de los grupos dominantes que se beneficiaron de la explotación de los medios naturales controlados «bajo su poder»⁴³¹.

Según O. Arteaga y A.M. Roos, estas riquezas productivas, controladas por los grupos dominantes tartésicos, convertirán los alrededores del Estrecho de Gibraltar en un polo de atracción, circunstancias éstas constatadas, sobre la base del registro arqueológico documentado en el territorio tartésico, por las conexiones comerciales atlánticas y mediterráneas⁴³².

En estos territorios del mediodía y del sudeste peninsular, controlados por el Estado tartésico,

⁴²² RAMOS MUÑOZ *et al.* 1994b; CASTAÑEDA 1997; PERDIGONES *et al.* 1986; PERDIGONES – MUÑOZ 1990.

⁴²³ CASTAÑEDA 1997; 1999; RAMOS MUÑOZ *et al.*, 1994a.

⁴²⁴ RAMOS MUÑOZ *et al.* 1993-1994.

⁴²⁵ RAMOS MUÑOZ *et al.* 1995.

⁴²⁶ NOCETE, 1986; 1989; 2001.

⁴²⁷ RAMOS MUÑOZ *et al.* 1994b; CASTAÑEDA 1997; 1999.

⁴²⁸ NOCETE 1989.

⁴²⁹ ARTEAGA 1995, p. 152; ARTEAGA - HOFFMANN 1999, p. 74.

⁴³⁰ ARTEAGA - ROOS 1995; ARTEAGA *et al.* 1995; ROOS 1997.

⁴³¹ ARTEAGA - HOFFMANN 1999.

⁴³² ARTEAGA - ROOS 1995; ARTEAGA - HOFFMANN 1999.

empiezan a aparecer colonias fenicias en su periferia durante los siglos IX y VIII a.C. Estos territorios periféricos, bajo la propiedad efectiva de la aristocracia tartésica, son cedidos mediante pactos políticos, provechosos para ambas partes a la oligarquía fenicia⁴³³

Estas colonias fenicias aparecen siempre relacionadas con el poblamiento tartésico por medio de una vecindad inmediata durante los siglos IX y VIII a.C.⁴³⁴. Esta circunstancia se puede constatar por medio de los productos arqueológicos tartésicos documentados en las mismas colonias fenicias o por el poblamiento tartésico existente en las inmediaciones de las mismas.

De esta forma, es frecuente la documentación de productos arqueológicos de filiación tartésica en las colonias fenicias del mediodía peninsular desde el siglo VIII a.C. Este hecho nos está hablando de la estrecha relación mantenida entre ambas sociedades. Así, por ejemplo, se ha podido constatar en los asentamientos fenicios de Toscanos⁴³⁵, Morro de Mezquitilla⁴³⁶, Chorreras⁴³⁷ o Almuñécar, entre otras, donde diferentes excavaciones arqueológicas han puesto de manifiesto la presencia de la antigua colonia de Sexi situada frente a un asentamiento indígena⁴³⁸.

Esta cohabitación, más que como relaciones comerciales, ha sido interpretado como consecuencia de la presencia de individuos tartésicos en las colonias fenicias. Este hecho ha sido explicado de forma muy distinta atendiendo a la posición teórica de partida de cada autor y a la concepción que presente sobre la sociedad tartésica.

De este modo, J.L. López Castro, que como ya hemos comentado considera a la sociedad tartésica

como no estatal, incluye a los individuos tartésicos incorporados a los asentamientos coloniales fenicios dentro del grupo social más bajo de la sociedad fenicia, siendo su integración bien por matrimonio entre varones fenicios y mujeres tartésicas, o como fuerza de trabajo sometida⁴³⁹.

La concepción sobre el mundo tartésico y la propuesta de estrategia no violenta de explotación colonial relacionada con los fenicios, también determina el modelo de integración fenicio-tartésico defendido por C.G. Wagner. Así, considera cómo la totalidad de la sociedad tartésica queda subordinada a los intereses de los colonizadores orientales⁴⁴⁰.

Un «modelo de integración» de ambas sociedades podemos observarlo, siguiendo la hipótesis de trabajo planteada por J. Alvar y C.G. Wagner, en el valle del Guadalquivir, al considerar que la colonización fenicia no solamente estaría relacionada con causas comerciales sino también con una colonización agrícola, consecuencia de la presión de pueblos vecinos y el agotamiento de las tierras por erosión⁴⁴¹. Esta colonización agrícola fenicia del valle del Guadalquivir, se realizaría con el aprovechamiento en los trabajos agrícolas de mano de obra indígena en régimen de servidumbre⁴⁴². En la misma línea, tendríamos que destacar a J.M. Martín Ruiz, quien también considera los vestigios tartésicos documentados en las colonias fenicias andaluzas fruto de la cohabitación entre tartésicos y fenicios⁴⁴³. Para dicho autor, los indígenas se incorporaron al proceso productivo clasista fenicio, al menos en un principio, en aquellas actividades que precisaran un menor grado de especialización, ya sean de carácter agropecuario o artesanal, lo que provocaría diferencias sociales⁴⁴⁴, no descartando la presencia de «personas que gozan, cuando menos,

⁴³³ ARTEAGA 1994, p. 28.

⁴³⁴ ARTEAGA, 1994; ARTEAGA - HOFFMANN 1999.

⁴³⁵ SCHUBART *et al.* 1969; SCHUBART - MAASS-LINDEMANN 1984.

⁴³⁶ SCHUBART 1979; 1985.

⁴³⁷ AUBET *et al.* 1979.

⁴³⁸ MOLINA 1983-86; MOLINA - BANNOUR 2000.

⁴³⁹ LÓPEZ CASTRO 1995, p. 41.

⁴⁴⁰ GONZÁLEZ WAGNER 1995.

⁴⁴¹ ALVAR – GONZÁLEZ WAGNER 1988.

⁴⁴² ALVAR – GONZÁLEZ WAGNER 1988; GONZÁLEZ WAGNER 1992; 1995.

⁴⁴³ MARTÍN RUIZ 1999, pp. 85-87; MARTÍN RUIZ 2000, pp. 1626-1627.

⁴⁴⁴ MARTÍN RUIZ 1999, pp. 85-87; MARTÍN RUIZ 2000, p. 1628.

de la posición de hombres libres en particular en lo que atañe a los siglos V y IV a.C.»⁴⁴⁵.

D. Ruiz Mata, que parte de la premisa según la cual tanto los fenicios como los tartésicos se beneficiaban de una serie de intereses mutuos, considera acertada la hipótesis sobre la coexistencia de ambas sociedades en las colonias fenicias. Según él, este hecho sería «producto de mano de obra indígena en una ciudad compleja que requeriría trabajadores, pues no sería suficiente la población sólo fenicia»⁴⁴⁶.

A.M. Roos y O. Arteaga también están de acuerdo en la integración de individuos fenicios y tartésicos en las colonias del mediodía peninsular. A pesar de ello, el hecho de que ambas sociedades se incluyan dentro de una estructura clasista, determina que las élites dominantes (estructura oligárquica de los fenicios occidentales y la aristocracia tartésica) establezcan una propiedad sobre los medios productivos y unas consiguientes relaciones de producción clasistas, quedando adscritos los trabajadores extranjeros e indígenas a las diversas parcelas del proceso productivo. De esta forma, la desigual condición social entre foráneos e indígenas no es consecuencia de una condición étnica sino de una estructura clasista⁴⁴⁷.

La presencia de población foránea e indígena también podríamos constatarla en el sitio arqueológico de La Casa del Obispo, donde, en un ambiente doméstico, documentamos evidencias arqueológicas vinculadas al mundo tartésico cohabitando con el fenicio. Así, hemos podido

constatar la presencia de cerámicas de una clara adscripción tartésica junto a un proceso técnico de talla encaminado a la elaboración de herramientas de trabajo en silex⁴⁴⁸.

Estas estrechas relaciones entre el mundo tartésico y fenicio también se constatan en el importante poblamiento indígena documentado en las inmediaciones de las colonias fenicias situadas en el mediodía peninsular. Como es lógico, en estos poblados indígenas, al igual que ocurría con las colonias fenicias, tampoco debemos descartar la presencia de trabajadores fenicios, que se incluirían dentro del proceso productivo atendiendo a su condición social dentro de una estructura clasista⁴⁴⁹.

De esta forma, frente a *Gadir*, se localiza poblamiento tartésico en diferentes sitios arqueológicos de la Sierra de San Cristóbal⁴⁵⁰, Campín Bajo⁴⁵¹ o Pocito Chico entre otros, donde también aparecen evidencias de la presencia fenicia.

Todos estos hechos nos están hablando, tal como afirma A.M. Roos, de una cohabitación en un mismo territorio y, por qué no, en unos mismos centros urbanos y rurales, tanto de población indígena como fenicia, que favorecerá la inclusión de ambas en una misma formación social⁴⁵².

Ω

⁴⁴⁵ MARTÍN RUIZ, 1999, p. 86.

⁴⁴⁶ RUIZ MATA 2000, p. 27.

⁴⁴⁷ ARTEAGA 1995, pp. 150-151; ROOS 1997.

⁴⁴⁸ La existencia de productos transformados en silex en los sitios fenicios ha sido explicado por algunos autores como una prueba más de la cohabitación con la sociedad tartésica. Aunque estos materiales líticos no han sido estudiados con profundidad, contamos con algunas referencias antiguas en Puente de Noy y Villaricos, o los localizados en la C/ Concepción Arenal en Cádiz (MARTÍN 1999, pp. 75-76). A pesar de ello, debemos tener cuidado con la adscripción cronológica de algunos de ellos, ya que, por ejemplo, los instrumentos líticos

documentados en la C/ Concepción Arenal de Cádiz debe relacionarse con sociedades de los milenios IV o principio del III a.C. (núcleos para hojas, láminas, hojas, láminas con borde abatido, microlitos geométricos,), que aparecen asociados a las ocupaciones históricas como consecuencia de la alteración de sus niveles originarios. En las excavaciones del Teatro Cómico se ha documentado un importante número de piezas en un contexto doméstico claramente fenicio.

⁴⁴⁹ ARTEAGA 1987; 1995.

⁴⁵⁰ RUIZ MATA 1986.

⁴⁵¹ GUTIÉRREZ - RUIZ GIL - LÓPEZ AMADOR 1993.

⁴⁵² ROOS 1997.

6

ESTUDIO DE MATERIALES DEL PERIODO I, FASE II Y PERIODO II.

Período I / Fenicio A. Fase II. Período II / Fenicio B

6. ESTUDIO DE LOS MATERIALES DEL PERÍODO I (FASE II) Y PERÍODO II.

Muñoz, A.

6.1. Introducción.

A la hora de plantearnos un sistema de clasificación de las cerámicas fenicio-púnicas de la Casa del Obispo hemos optado por utilizar un sistema abierto y jerarquizado, basado exclusivamente en la morfología, que permita su ampliación en un futuro para la aplicación al resto de la vajilla fenicio-púnica de la ciudad o a un ámbito territorial mayor. De entre las distintas propuestas y criterios existentes, no ya sólo para sistemas de clasificación, sino también para la definición de los distintos aspectos formales, merece ser destacada la reciente formulación de Vaquerizo, Quesada y Murillo para las cerámicas ibéricas del Cerro de la Cruz, en la Subbética cordobesa⁴⁵³. Este sistema presenta distintos niveles de análisis que van de lo general a lo concreto. Parte de un primer nivel, la *clase*, que agrupa a grandes categorías de formas, un segundo o *grupo* que define conjuntos menores con coherencia formal, un tercero, el *tipo*, que es la unidad básica de clasificación, un cuarto o *variante*, que atiende a detalles formales de los tipos y un último nivel o *subvariante*, que permite establecer diferencias según criterios técnicos y decorativos.

Nuestra clasificación constituye una adaptación simplificada del sistema cordobés en la que prescindimos de los niveles de variante y subvariante, que prácticamente no inciden en organización del sistema, ya que estos aspectos se integran en los distintos tipos como singularidad de los mismos y no como circunstancia destacable. Esto a su vez supone una facilidad en su manejo ya que el sistema de cinco cifras, una por cada nivel, de la clasificación de la cerámica ibérica del Cerro

de la Cruz, se reduce en nuestro estudio sólo a tres, lo que simplifica su memorización y utilización, sin que por ello pierda eficacia. Asimismo, permite igualmente la ampliación de nuevas clases, grupos y tipos sin necesidad de modificar el esquema establecido.

En síntesis, para las cerámicas de la Casa del Obispo, hemos definido seis clases, dieciocho grupos y treinta y dos tipos.

LAS CERÁMICAS FENICIO-PÚNICA DE LA CASA DEL OBISPO		
CLASE	GRUPO	TIPO
Formas abiertas pequeñas 100	Platos 110	111 a 115
	Cuencos 120	121 -126
	Cazuelas 130	131
Formas abiertas grandes 200	Morteros-trípodes 210	211
	Jarros de boca de seta 310	311
Formas cerradas pequeñas 300	Jarritas 320	321
	Ollitas 330	331
	Jarras / Jarros 410	411
	Ollas 420	421-422
Formas cerradas grandes 500	Ánforas 510	511-515
	Pithoi 520	521
Formas especiales 600	Quemaperfumes 610	611
	Bolsales 620	621
	Rolled rim plate 630	631
	Small bowls 640	641
	Outturned rim bowls 650	651
	Lucernas 660	661
	Copas 670	671

Cuadro 1.- Esquema de la cerámica fenicio-púnica de la Casa del Obispo.

⁴⁵³ VAQUERIZO *et al.* 2001, pp. 156-162.

Las clases parten de consideraciones morfológicas amplias. Así diferenciamos entre formas abiertas, cerradas y especiales. Dentro de las dos primeras se establecen diferencias por tamaños. Para las abiertas distinguimos las de pequeño tamaño de las de gran formato. Para las cerradas diferenciamos entre pequeñas, medianas y grandes.

Las formas especiales constituyen elementos singulares poco comunes en las producciones fenicio-púnicas, tales como quemadores de perfumes o imitaciones de las producciones griegas.

Por lo que se refiere a las pastas cerámicas, las observaciones expresadas para los diferentes tipos se basan en un simple análisis visual. Para la descripción de los colores hemos seguido en la medida de lo posible la terminología del código *Munsell soil colour charts*.

6.2. Grupo 110.- Platos.

Los platos constituyen uno de los grupos cerámicos más documentados en la excavación de la Casa del Obispo.

Con anterioridad en la ciudad de Cádiz, las numerosas excavaciones en áreas de necrópolis han permitido conocer ejemplares completos de diferentes tipos, bien fechados gracias a su localización en complejos funerarios asociados a otros materiales.

De todos es conocidos como la evolución morfológica de este grupo cerámico es hoy día un elemento de gran interés para el establecimiento de fechas concretas en las fases arcaicas entre los siglos VIII y VI a.C.

Esta particularidad ha sido posible gracias a los estudios de H. Schubart, quién tomando como base los resultados de las excavaciones en Toscanos, estableció una cronología en función del ancho del borde⁴⁵⁴. La evolución comienza con platos con

bordes de hasta 3,6 cm (Estratos I y II) que se fechan en la segunda mitad del siglo VIII a.C. y que corresponden a los niveles de base del yacimiento. Los platos con bordes de 5,5 cm en adelante aparecen sólo en los estratos II al IVb, fechados por varios fragmentos de *kotylai* protocorintias y ánforas áticas SOS, hacia el primer cuarto del siglo VII a.C. Los bordes se amplían progresivamente hasta alcanzar en el siglo VI a.C. con una anchura de hasta 8 cm. A finales de ese mismo siglo vuelven a estrecharse, haciéndolo a la vez el diámetro del plato, lo que hace que el borde sea proporcionalmente más ancho y que la cavidad interior se reduzca hasta convertirse en un pequeño orificio. Esta misma evolución se observa también en los Periodos II, III del Teatro Cómico en los tipos 111, 112 y 113⁴⁵⁵.

En la Casa del Obispo en líneas generales los materiales responden a esta seriación, si bien el grueso de los mismos sigue los esquemas establecidos para las producciones más tardías dentro del periodo arcaico. Otros tipos nos trasladan a momentos posteriores de los siglos III y II a.C.

6.2.1. Tipo 111.- Platos con borde estrecho.

De la Casa del Obispo, de este tipo de plato, sólo conocemos un fragmento de borde procedente de la UEA31 (Fig. 78.1), correspondiente a un estrato sobre el suelo de arcilla roja apisonada. El fragmento tiene un borde con 3,4 cm de ancho, un diámetro máximo de 18,9 y un cociente de 5,5. La pasta es de color crema y presenta la superficie interior con restos de engobe rojo.

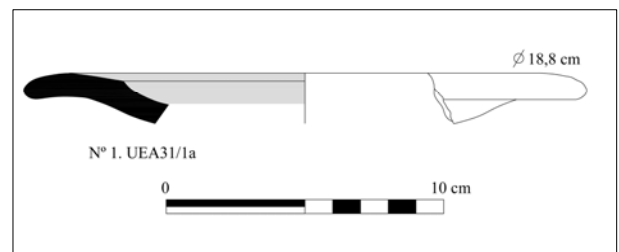


Fig. 78.- Plato con borde estrecho (MUÑOZ, A.; PAJUELO, J.M.; GENER, J.M.).

encuentra en proceso de estudio. Para un análisis preliminar: TORRES *et al.* (ep).

⁴⁵⁴ SCHUBART 1976.

⁴⁵⁵ En este estudio no se incluye como paralelo toda la cerámica aparecida en el Teatro Cómico, ya que se

De la ciudad de Cádiz conocemos numerosos fragmentos de bordes de este tipo de plato arcaico, principalmente de los primeros momentos, es decir de hacia la mitad del siglo VIII a.C., gracias a las recientes excavaciones de urgencia realizadas en el solar n.º 39 de la calle Cánovas del Castillo bajo la dirección de D. Ignacio Córdoba Alonso, quién amablemente nos mostró el material localizado⁴⁵⁶. Igualmente está presente en los niveles de base de la también reciente excavación de la calle San Miguel e/a Javier de Burgos (Teatro Cómic), realizada bajo la dirección de D. José M.º Gener y D. Juan M. Pajuelo⁴⁵⁷.

Asimismo, conocemos otros materiales gaditanos entre los que podemos citar el fragmento del relleno de la tumba 5 de la calle Ciudad de Santander e/a Avda. de Andalucía, con un ancho de borde de 1,5 cm, un diámetro máximo de 19,4 y un cociente de 12,9. Este sector de la necrópolis fenicia de *Gadir* se fecha durante la primera mitad del siglo VI a.C.⁴⁵⁸.

Otro fragmento procede de niveles alterados de la excavación de la calle Paraguay en 1982. Se trata de un borde con un ancho de 2,6 cm, un diámetro máximo de plato de 18,4 y un cociente de 7⁴⁵⁹.

Un último fragmento lo encontramos en los niveles de relleno del enterramiento n.º 47 de la necrópolis de la plaza de Asdrúbal. Tiene un ancho de borde de 3,6 cm, un diámetro máximo de plato de 20,05 y un cociente de 5,5⁴⁶⁰. El plato de la Casa del Obispo, siguiendo los esquemas establecidos, corresponde al material del estrato IV de Toscanos⁴⁶¹, fase B2 del Morro de Mezquitilla⁴⁶², Doña Blanca, donde platos con anchos de bordes entre 5 y 5,8 cm se fechan en la primera mitad del siglo VII a.C. y a partir de mediados del mismo siglo alcanzan 6/7 cm⁴⁶³ o las tumbas de la necrópolis Laurita del cerro de San Cristóbal⁴⁶⁴, por citar los ejemplos más conocidos.

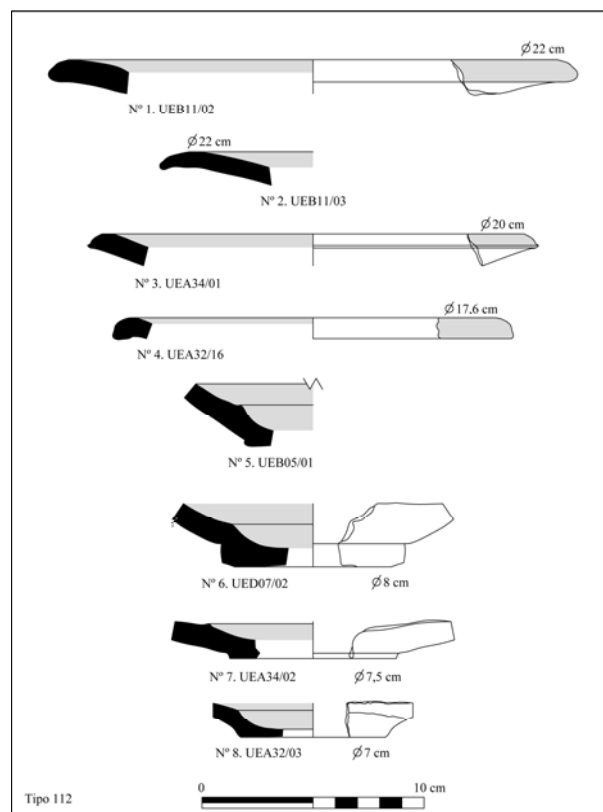


Fig. 79.- Platos con borde ancho (MUÑOZ, A.; PAJUELO, J.M.; GENER, J.M.).

6.2.2. Tipo 112.- Platos con borde ancho.

Incluimos en este tipo cuatro fragmentos de bordes y cuatro de fondos. En ningún caso ha sido posible medir su ancho, si bien por sus morfologías se aprecian desarrollos de bordes superiores a los seis centímetros. Igual sucede con los fondos, en los que el pocillo central en los cuatro fragmentos, se reduce a los diámetros de los pies, que en todos los casos son indicados levemente rehundidos.

Todos los bordes presentan la superficie interior cubierta con engobe rojo, que se extiende a la totalidad del borde (UEB11/02 y /03 -Fig. 79.2 y 3, UEA34/01 -Fig. 79.3, UEA32/16 -Fig. 79.4). Los fondos igualmente están cubiertos de engobe rojo (UEB05/01, Fig. 79.5; UED07/02, Fig. 79.6;

⁴⁵⁶ CÓRDOBA- RUIZ MATA 2005.

⁴⁵⁷ TORRES *et al.* (ep).

⁴⁵⁸ PERDIGONES *et al.* 1990, p. 17, fig. 31.

⁴⁵⁹ MUÑOZ inédito, 116, fig. 89 n.º 342).

⁴⁶⁰ MUÑOZ inédito, 114, fig. 87 n.º 330).

⁴⁶¹ SCHUBART 1982, 79 y sig.

⁴⁶² SCHUBART 1986, 69 y sig.

⁴⁶³ RUIZ, PÉREZ 1995, 65, fig. 20 n.º 1 y 2.

⁴⁶⁴ PELLICER 1963.

UEA34/02 - Fig. 79.7; UEA32/03, Fig. 79.8). Las tonalidades de las pastas van del marrón claro al marrón rojo claro/anaranjado, características del área de la Bahía de Cádiz.

De la ciudad de Cádiz proceden numerosos ejemplos de este tipo de plato, tanto de área de necrópolis como de sectores vinculados a estructuras de habitación. Entre ellos podemos destacar un ejemplar completo procedente de la tumba 52 de la necrópolis de la plaza de Asdrúbal con un ancho de borde de 6,7 cm, un diámetro máximo de 21,2 y un cociente de 3,2⁴⁶⁵. La peculiaridad de este ejemplar reside en su contexto junto a platos con bordes ranurados que analizamos en el apartado siguiente. Su cronología es de finales del siglo VII /principios del VI a.C.

Igualmente conocemos un fragmento de plato del nivel 3 de la excavación realizada a principios de 1987 en el solar n.º 81 de la Avda. de Andalucía. El fragmento tiene un borde de 6,2 cm de ancho, un diámetro máximo de 19,4 y un cociente de 3,1. Se fecha a principios del siglo VI a.C.⁴⁶⁶.

Platos similares los encontramos igualmente en la calle Concepción Arenal e/a Botica de Cádiz, fechados desde la segunda mitad del siglo VII a.C.⁴⁶⁷.

En la necrópolis Laurita del cerro de San Cristóbal los platos de la tumba 17 con borde de 6,7 cm y cociente de 3,8, el de la tumba 16, de 6,9 cm y cociente de 3,6 y el de la tumba 2 de 7,1 cm de ancho y cociente de 3,8, se fechan en la segunda mitad del siglo VII a.C.⁴⁶⁸.

En Trayamar platos con anchuras de bordes superiores a 5,8 y 6 cm se fechan a mediados o en la segunda mitad del siglo VII a.C.⁴⁶⁹.

En el estrato V de Toscanos aparecen platos con bordes de 6,2, 6,8 y 6,9 cm, con cronologías de finales del siglo VII a.C.⁴⁷⁰.

En la necrópolis de Puente de Noy se documentaron platos con anchos de bordes que oscilan entre 5 y 7,7 cm, fechados en la segunda mitad del siglo VII a.C.⁴⁷¹.

En el Cerro Macareno los platos con borde ancho aparecen en el nivel 23 de mediados del siglo VII a.C.⁴⁷².

También encontramos platos con bordes anchos en las fases B2 y B3 del Morro de Mezquitilla, datados igualmente en el siglo VII a.C.⁴⁷³.

En la Sierra de Crevillente se establece una distinción entre platos importados (probablemente de las factorías malagueñas) con bordes que oscilan entre 6 y 6,5 cm y locales con anchos de bordes a partir de 7,5 cm. Esta diferencia también es patente en la calidad del engobe, que es de mayor brillo y consistencia en las producciones locales⁴⁷⁴.

Otro plato importado de la costa andaluza lo encontramos en la fase IB1 de los Saladares de hacia la mitad del siglo VII a.C.⁴⁷⁵.

Fuera de la Península hallamos platos similares en Rachgoun⁴⁷⁶, Mogador⁴⁷⁷ y Lixus⁴⁷⁸, con cronologías del siglo VII a.C.

6.2.3. Tipo 113.- Platos con borde ancho ranurado.

Este tipo de plato está representado en la Casa del Obispo por tres fragmentos procedentes de las Unidades Estratigráficas A31/3a (Fig. 80.1), con un diámetro máximo de plato de 16,8 cm, A32/06 (Fig.

⁴⁶⁵ MUÑOZ 1998, p. 147, fig. 4 n.º 1.

⁴⁶⁶ MUÑOZ inédito, 103, 284, fig. 74 n.º 273).

⁴⁶⁷ MUÑOZ 1997, pp. 80-81, fig. 6 n.º 6.

⁴⁶⁸ PELLICER 1985, p. 103.

⁴⁶⁹ SCHUBART-NIEMEYER 1976, pp. 201-205.

⁴⁷⁰ MOLINA-HUERTAS 1983, p.83.

⁴⁷¹ MOLINA-HUERTAS 1983, 86.

⁴⁷² PELLICER *et al.* 1983, 93.

⁴⁷³ SCHUBART 1986, fig. 8.

⁴⁷⁴ GONZÁLEZ PRATS 1982, p. 346.

⁴⁷⁵ ARTEAGA-SERNA 1975, fig. 11.

⁴⁷⁶ VUILLEMOT 1965, fig. 18, R7.

⁴⁷⁷ JODIN 1966, figg. 15 y 16.

⁴⁷⁸ JODIN 1966, 21.

80.3) con diámetro de 16,2 cm y C13/04 (Fig. 80.2), cuyo diámetro no se ha podido determinar. En los tres casos no se ha conservado el ancho del borde. Las tonalidades de las pastas responden a las mismas características que los platos con borde ancho. Los engobes suelen ser de mejor calidad.

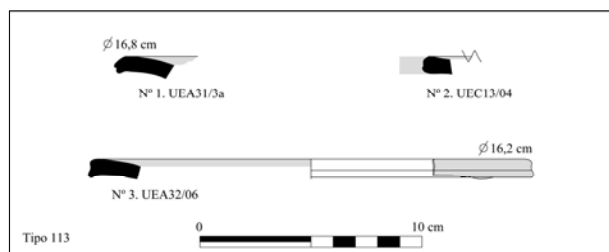


Fig. 80.- Platos con borde ancho ranurado (MUÑOZ, A.; PAJUELO, J.M.; GENER, J.M.).

El plato con borde ranurado aparece ampliamente documentado en nuestros yacimientos. Su interés es especialmente relevante si tenemos en cuenta que puede estar indicándonos una fase concreta de la producción general de platos en los momentos finales del arcaísmo, o al menos a partir de la mitad del siglo VII a.C. Recientemente J. Ramon en su análisis de las cerámicas de Sa Caleta⁴⁷⁹, remarca la ausencia total de bordes ranurados o acanalados y se pregunta en qué momento pasan a ocupar porcentajes muy considerables, en los siguientes términos: «¿Cuál es este momento? ¿es un momento progresivo y largo? Si cabe hablar de momento significativo este podría ser el de las tumbas de Trayamar, de la sepultura 1E de Puente de Noy, de algunas fosas de canal de Cádiz, de una fase determinada de Mogador y de Rachgoun, entre otros horizontes. ¿En qué punto cronológico se sitúa, es válido hablar de contemporaneidad en la divulgación a gran escala de este tipo de plato?».

De la necrópolis de *Gadir* conocemos cuatro ejemplares localizados en la excavación de la calle Tolosa Latour en 1987, uno de la tumba 9 (como único elemento del ajuar) con un ancho de borde de

5,5 cm, un diámetro máximo de plato de 18,2 y un cociente de 3,3, dos de la tumba 12 (también sin asociar a otros elementos de ajuar) con anchos de bordes de 5,1 y 5,9 cm, diámetros máximos de 17 y 21,9 cm y cocientes de 3,3 y 3,7 respectivamente y otro de la tumba 13 asociado a una lucerna y a dos ampollas. Tiene un borde de 6,7 cm, un diámetro máximo de 24,2 y un cociente de 3,6⁴⁸⁰.

Asimismo, de la excavación de la plaza de Asdrúbal, de la tumba 52, proceden cuatro fragmentos de platos con bordes ranurados. La importancia de estos fragmentos viene de su asociación a otras formas cerámicas como platos con bordes anchos sin acanaladuras, cuencos semiesféricos con bordes engrosados al interior, un fragmento de cuenco carenado, un fragmento de ánfora tipo Cádiz A1 (10.1.2.1 de J. Ramon) y un fragmento de borde de vaso tipo «Chardón»⁴⁸¹. Estos enterramientos se fechan a finales del siglo VII/principios del siglo VI a.C.

Del estrato IVb de Toscanos conocemos once bordes de platos, de los cuales cuatro son ranurados⁴⁸². Este estrato debe fecharse según las últimas consideraciones en torno al 685/660 a.C.⁴⁸³.

En Trayamar aparece un ejemplar completo en el *dromos* de la sepultura 1. El borde tiene un ancho de 6,9 cm, un diámetro máximo de 26,4 y un cociente de 3,8⁴⁸⁴. Asimismo, se documenta como elemento del ajuar funerario en la cámara de la sepultura 4. Tiene un ancho de borde de 7,7 cm, un diámetro máximo de 26,2 y un cociente de 3,4⁴⁸⁵. De la misma manera están presentes en los niveles superpuestos a los enterramientos. La cronología asignada a estas sepulturas es de la segunda mitad del siglo VII a.C.

Desde el punto de vista morfológico, los platos de la necrópolis gaditana son distintos a los malagueños, ya que presentan los bordes

⁴⁷⁹ RAMON 1999.

⁴⁸⁰ PERDIGONES *et al.* 1990, figg. 32 n.º 4 y 33 n.º 1,2 y 6; MUÑOZ 1998, p. 141, fig. 3.

⁴⁸¹ MUÑOZ 1998, p. 147, fig. 4 n.º 1.

⁴⁸² SCHUBART *et al.* 1969, Lám. XII n.º 888, 892, 893 y 896.

⁴⁸³ RAMON 1999, p. 168.

⁴⁸⁴ SCHUBART- NIEMEYER 1976, Lám. 14 n.º 568.

⁴⁸⁵ SCHUBART - NIEMEYER 1976, Lám. 18 n.º 633.

descendientes y como consecuencia el cuenco interior es de menor profundidad. Tanto los de Toscanos como los de Trayamar presentan los bordes con un desarrollo horizontal y como consecuencia un cuenco bastante hondo.

También están presentes en el estrato IVB de Guadalhorce de la primera mitad del siglo VI a.C. En concreto los números 145 y 146 son iguales a los de la necrópolis gaditana⁴⁸⁶. Recientes trabajos llevados a cabo en el mismo yacimiento han permitido documentar platos con bordes ranurados en el horizonte final fechado entre el 600 y 580/560 a.C.⁴⁸⁷.

En yacimientos del interior los encontramos en los niveles 17, 16 y 12 del corte CA-80/A de Carmona, fechados entre la segunda mitad del siglo VII y principios del siglo VI a.C.⁴⁸⁸ y fase IV del Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada) con una cronología de hacia el 600 a.C.⁴⁸⁹.

Este tipo parece no documentarse en el yacimiento de Doña Blanca, si bien hay que tener en cuenta que lo publicado hasta hoy es muy una mínima parte del ingente material exhumado durante largas campañas de excavaciones repartidas entre 1979 y 1991 y una pequeña intervención en 1994/95.

6.2.4. Tipo 114.- Platos con borde ancho recto.

Este tipo representa el precedente del directo del plato de pescado con borde vuelto. Su esquema morfológico responde a las producciones arcaicas finales con la novedad de que el borde se desarrolla hacia abajo con perfiles rectos o curvos.

⁴⁸⁶ ARRIBAS - ARTEAGA 1975, Lám. XXIX)

⁴⁸⁷ AUBET *et al.* 1999, fig. 102 tipo B3; RAMON 1999, nota 26.

⁴⁸⁸ PELLICER - AMORES 1985, 159, fig. 61 K.

⁴⁸⁹ CARRASCO *et al.* 1982, 132, 134, fig. 58: 138.

⁴⁹⁰ MUÑOZ inédito 291, fig. 91 n.º 351-354; MUÑOZ 1997, fig. 18 n.º 7 y 8).

⁴⁹¹ MOLINA *et al.* 1982, p. 206, tipos II, III y IV, por ejemplo, tumba 5 de la zona A, tumbas 17, 21, 22, 24 y 33 de la zona B y 5a, 11, 12, 18b, 21 y 31 de la zona C.

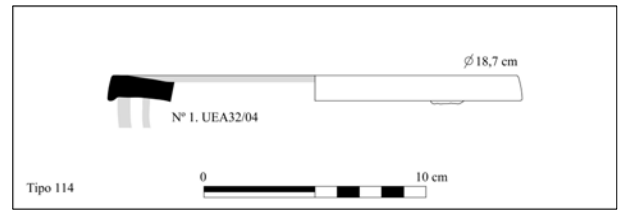


Fig. 81.- Plato con borde ancho recto (MUÑOZ, A.; PAJUELO, J.M.; GENER, J.M.).

De la excavación de la Casa del Obispo conocemos un sólo fragmento procedente de la UEA32/04 (Fig. 81) con el extremo del borde recto. Presenta restos de engobe rojo en el interior y en el exterior conserva dos líneas paralelas de color gris.

De Extramuros de Cádiz conocemos cuatro ejemplares completos localizados en las zonas D y E de la Plaza de Asdrúbal en la campaña de 1984. Todos proceden del nivel 5, fechados a groso modo en los siglos IV y III a.C.⁴⁹⁰.

Es un tipo muy frecuente en la necrópolis de Puente de Noy, en enterramientos de los siglos IV y III a.C.⁴⁹¹.

También los encontramos en Villaricos⁴⁹², Kouass, fechados igualmente en los siglos IV y III a.C.⁴⁹³, Cartago⁴⁹⁴, Monte Sirai⁴⁹⁵ y Tharros⁴⁹⁶.

6.2.5. Tipo 115.- Platos de pescado con borde vuelto, pocillo central y pie marcado⁴⁹⁷.

Es un tipo abundante en la Casa del Obispo. De esta excavación conocemos un ejemplar casi completo al que sólo le falta parte del borde vuelto procedente del relleno de un pozo púnico (UEC14=SA Pozo/01) (Fig. 82.1), donde además de otros tipos cerámicos encontramos tres fragmentos de este tipo de plato

⁴⁹² ASTRUC 1951, Lám. XIV.

⁴⁹³ PONSICH 1969, p. 88, fig. 4 tipo I bis.

⁴⁹⁴ MERLIN - DRAPPIER 1909, Pl. V.

⁴⁹⁵ AMADASI *et al.* 1965, Tav. XLXV 22, 82, 85.

⁴⁹⁶ MOLINA - HUERTAS, 1983.

⁴⁹⁷ Más sobre el contexto de estas piezas en el capítulo 4.5.2 de este trabajo.

(Fig. 82.2-5). El resto de fragmentos proceden de la UEA32/08 (Fig. 82.4), UEA30/05 (Fig. 82.6), UEA32/07 (Fig. 82.7) y UEB02/17 (Fig. 82.8). Tres de ellos presentan restos de engobe rojo en el interior (Fig. 83), los demás carecen de tratamiento de superficie (Fig. 84).

El plato de pescado de tradición ática, producido desde finales del siglo V/principios del IV a.C., evoluciona dentro del mundo helenístico y pasa a ser una forma característica de la cerámica campaniense.

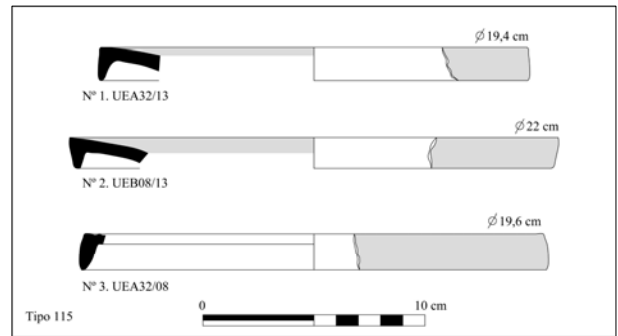


Fig. 83.- Platos de pescado con borde vuelto, pocillo central y pie marcado (MUÑOZ, A.; PAJUELO, J.M.; GENER, J.M.).

importaciones griegas y campanienses. Esta transformación se acusa en Kouass durante los siglos IV y III a.C.⁴⁹⁸.

En Ibiza ejemplares con engobe rojo aparecen desde los comienzos del siglo III a.C.⁴⁹⁹.

En el cerro Macareno están presentes desde el nivel 7 al 1, con una cronología de mediados del siglo III a.C. hasta la romanización. Los más tardíos

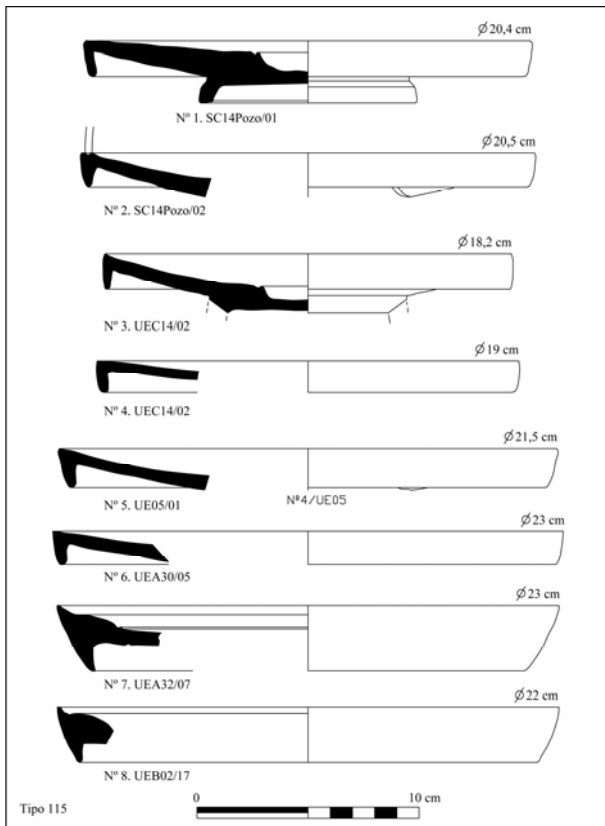


Fig. 82.- Platos de pescado con borde vuelto, pocillo central y pie marcado (MUÑOZ, A.; PAJUELO, J.M.; GENER, J.M.).

Junto a estos platos de barniz negro encontramos imitaciones cubiertas con un engobe rojo o castaño (Fig. 80). Esta tendencia a los engobes rojos son una muestra de las relaciones de estos platos con el mundo púnico. Para Ponsich los platos fenicios evolucionan rápidamente y pierden sus características con las influencias de las



Fig. 84.- Plato de pescado con borde vuelto (GENER, J.M.).

⁴⁹⁸ PONSICH 1969, p. 88, tipos I bis y III.

⁴⁹⁹ SCHUBART 1976, p. 179, 185; TARADELL - FONT 1975, p. 153,

no presentan tratamiento de superficie y se suponen de fabricación local⁵⁰⁰.

En la necrópolis de Puente de Noy es un tipo característico en los ajuares de las tumbas de la primera mitad del siglo II a.C.⁵⁰¹.

En Los Andalouses aparecen en el siglo III y a comienzos del siglo siguiente⁵⁰². También los encontramos en Kerkouane con la misma cronología⁵⁰³.

En Doña Blanca los platos sin tratamiento de superficie se documentan durante el siglo III a.C.⁵⁰⁴.

6.3. Grupo 120. Cuencos.

6.3.1. Tipo 121.- Cuenco con borde saliente y carena alta.

En la Casa del Obispo este tipo de cuenco aparece en la UEG01/01 (Fig. 85.1), que corresponde a un estrato de relleno de la galería, originado por el vertido de la destrucción de las estructuras fenicias y en la UEA32/01 (Fig. 85.1), estrato de arena sobre el suelo de arcilla roja apisonada de época fenicia.

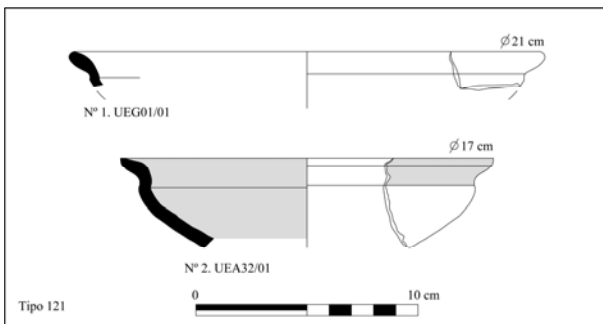


Fig. 85.- Cuencos con borde saliente y carena alta (MUÑOZ, A.; PAJUELO, J.M.; GENER, J.M.).

⁵⁰⁰ PELLICER *et al.* 1983, p. 93, fig. 103:18.

⁵⁰¹ MOLINA *et al.* 1982, p. 206.

⁵⁰² VUILLEMOT 1965, tumba XXXIX.

⁵⁰³ MOREL 1969a, fig. 36 e.

⁵⁰⁴ RUIZ - PÉREZ 1995, p. 90, fig. 26 n.º 8.

⁵⁰⁵ PELLICER *et al.* 1983, 70.

⁵⁰⁶ PELLICER - AMORES, 1985, p. 129, fig. 53 m.

⁵⁰⁷ AUBET 1975.

⁵⁰⁸ LUZÓN - RUIZ 1973, Lám. XIII: K.

El primero está fabricado a mano y tiene la superficie bruñida. Para Pellicer los vasos carenados son una perduración de las formas del Bronce Pleno.

Este tipo de cuencos indígenas aparecen en el Cerro Macareno a finales del siglo VIII a.C. y perduran durante todo el siglo siguiente⁵⁰⁵.

En Carmona están documentados en el nivel 22 de corte CA/80-A, con la misma cronología que en el Macareno y en los niveles 7 y 6 del corte CA/80-B, de la segunda mitad del siglo VIII a.C.⁵⁰⁶. También está constatada su presencia en el túmulo A de Setefilla⁵⁰⁷, estrato 12 de la Colina de los Quemados⁵⁰⁸, tumba 2 de la Joya⁵⁰⁹ (y en general en la mayoría de los yacimientos del Bronce Final del Valle del Guadalquivir entre la segunda mitad/finales del siglo VIII a.C. y durante toda la centuria siguiente.

La versión en barniz/pintura roja aparece hacia la mitad del siglo VII a.C. y perdura hasta aproximadamente la mitad del siglo VI a.C. Aparece en yacimientos fenicios como en el Santuario de Gorham's Cave en Gibraltar⁵¹⁰, Toscanos⁵¹¹ y asentamientos tartésicos como El Carambolo⁵¹², Doña Blanca⁵¹³ o Carmona⁵¹⁴.

6.3.2. Tipo 122.- Cuencos con carena media.

El cuenco con carena en la parte media, perfil abierto y barniz rojo (*carinated bowl*) está presente en la UEG01/02 de la Casa del Obispo (Fig. 86. 1).

De la necrópolis de *Gadir* conocemos un ejemplar completo de la tumba 6 de la Avda. de

⁵⁰⁹ GARRIDO 1970, fig. 7:1.

⁵¹⁰ GUTIÉRREZ *et al.* 2001, 23-24, fig. 5; BELÉN - PÉREZ 2000, fig. 5 n.º 3.

⁵¹¹ SCHUBART - MAASS-LINDENMANN 1984, fig. 5.

⁵¹² RUIZ 1986b, p. 554, fig. 11 n.º 2 y 4.

⁵¹³ RUIZ - PÉREZ 1995, fig. 20 n.º 5.

⁵¹⁴ PELLICER - AMORES 1985, fig. 17 n.º 1.

Andalucía e/a Ciudad de Santander, fechada a finales del siglo VII/principios del siglo VI a.C.⁵¹⁵.

Es un tipo característico de los asentamientos fenicios como Chorreras, de mitad del siglo VIII a.C.⁵¹⁶, Morro de la Mezquitilla, durante la primera fase de construcción fenicia (B1), también del siglo VIII a.C.⁵¹⁷, Toscanos, de finales del VIII a.C.⁵¹⁸, santuario de Gorham's Cave⁵¹⁹, Sa Caleta (Ibiza), entre los últimos decenios del siglo VIII y los primeros años del siglo VI a.C.⁵²⁰ y Abul, durante el siglo VII a.C.⁵²¹.

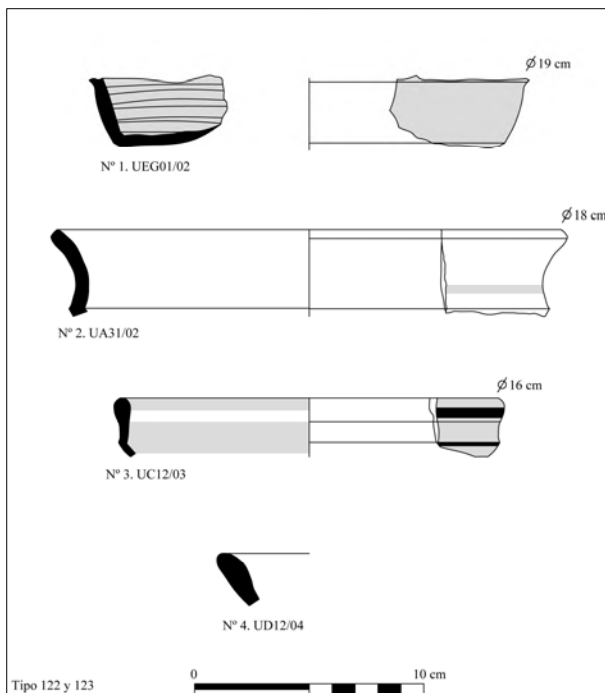


Fig. 86.- Cuencos con carena media y semiesféricos con borde almendrado (MUÑOZ, A.; PAJUELO, J.M.; GENER, J.M.).

Es asimismo un vaso muy extendido en los yacimientos tartésicos. En Carmona se documenta en el Corte CA-80/B en el nivel 23B, de la segunda mitad del siglo VIII a.C.⁵²².

En Doña Blanca los ejemplares del siglo VIII a.C. presentan un engobe bruñido de muy buena calidad de color castaño rojizo. Desde principios del siglo VII a.C. se observa una pérdida de la calidad de la pasta y engobes⁵²³.

Además, los encontramos en Pinos Puente y Moraleda de Zafayona⁵²⁴.

Dentro del tipo de cuenco de carena media encontramos otra forma caracterizada por el perfil cóncavo de la parte por encima de la carena. En la Casa del Obispo está presente en la UEA31/02 (Fig. 86.2). El fragmento tiene decoración pintada de una banda en el exterior de color rojizo.



Fig. 87.- Cuencos con carena media (GENER, J.M.).

En la necrópolis de *Gadir* lo hallamos en la tumba 52 de la necrópolis de la plaza de Asdrúbal, fechado a finales del siglo VII/principios del VI a.C.⁵²⁵. En Toscanos aparecen en los estratos 4b y 7a³ b. También está presente en la tumba 6 de la necrópolis del Cortijo de las Sombras, en Frigiliana⁵²⁶ y nivel 22B de Carmona, de la segunda mitad del siglo VIII a.C.⁵²⁷.

Otro fragmento de la Casa del Obispo (UEC12/03. Fig. 86.3, Fig. 87), tiene el perfil por encima de la carena menos abierto y menos cóncavo. El interior está decorado con dos anchas

⁵¹⁵ MUÑOZ 1998, p. 141, fig. 3 n.º 1.

⁵¹⁶ AUBET 1974, figg. 9- 10.

⁵¹⁷ SCHUBART 1986, p. 69, fig. 5b y d.

⁵¹⁸ SCHUBART - MAASS-LINDEMANN 1984, p. 90, fig. 5 n.º 144-150.

⁵¹⁹ GUTIÉRREZ *et al.* 2001, p. 23, fig. 5.

⁵²⁰ RAMON 1999, 171-172, fig. 10.

⁵²¹ MAYET - TAVARES 2000, p. 851, fig. 3 n.º 4.

⁵²² PELLICER - AMORES 1985, fig. 17 n.º 1558.

⁵²³ RUIZ 1986, pp. 244, 246, 251, figg. 2; 5 n.º 5 y 6.

⁵²⁴ PELLICER - AMORES 1985, p. 156.

⁵²⁵ MUÑOZ 1998, fig. 4 n.º 1.

⁵²⁶ ARRIBAS - WILKINS 1969, p. 225, fig. 13 6.1bis.

⁵²⁷ PELLICER - AMORES 1985, p. 79, fig. 17 n.º 1485.

bandas de color rojizo y el exterior con bandas negras. Su paralelo más próximo, aunque sin decoración, lo encontramos en el yacimiento tartésico de Doña Blanca⁵²⁸.

6.4.3. Tipo 123.- Cuenco semiesférico con borde almendrado.

Este tipo de la cerámica a mano indígena está presente en la Casa del Obispo en la UED12/04 (Fig. 86.4), un estrato de relleno de la cisterna B de época romano republicana.

En Carmona aparecen en el nivel 8 del corte CA-80/B, de principios del Siglo VIII a.C.⁵²⁹ y niveles 22 al 17 del corte CA-80/A, de finales del siglo VIII a.C. a la segunda mitad del siglo VII a.C.⁵³⁰. En el Cabezo de San Pedro se fechán en la segunda mitad del siglo VIII a.C.⁵³¹. En los Saladares están presentes en la Fase IB2, de la segunda mitad del siglo VII a.C.⁵³².

6.3.4. Tipo 124. Cuencos semiesféricos con borde engrosado al interior.

Este tipo de cuenco es muy habitual en yacimientos fenicio-púnicos y tartésicos. Se presentan en la modalidad de la cerámica gris, barniz o engobe rojo y sin tratamiento de superficie.

En la Casa del Obispo encontramos una diferencia entre bordes levemente engrosados y engrosados de sección casi circular. Los primeros no presentan tratamiento de superficie (UEA32, Fig. 88.1; UEB05/02, Fig. 88.2 y 3; UED12/02, Fig. 88.2). Los segundos están representados por sólo dos fragmentos, uno de la UC13/05, sin tratamiento de superficie (Fig. 88.5) y otro de la UEA26/01 con barniz o engobe rojo (Fig. 88.6).

Las pastas en todos los casos tienen tonalidades que van del crema al marrón rojo/anaranjado, al

igual que las superficies, a excepción del único fragmento con engobe rojo.

Algunos de nuestros bordes levemente engrosados al interior (Fig. 88.1, Fig. 88.2) recuerdan a los denominados por J Ramon «cuencos abiertos de perfil convexo y borde no diferenciado por el exterior», procedentes de Sa Caleta (Ibiza)⁵³³ o a los clasificados por Schubart y Maass Lindemann como cuencos de «borde no diferenciado»⁵³⁴.

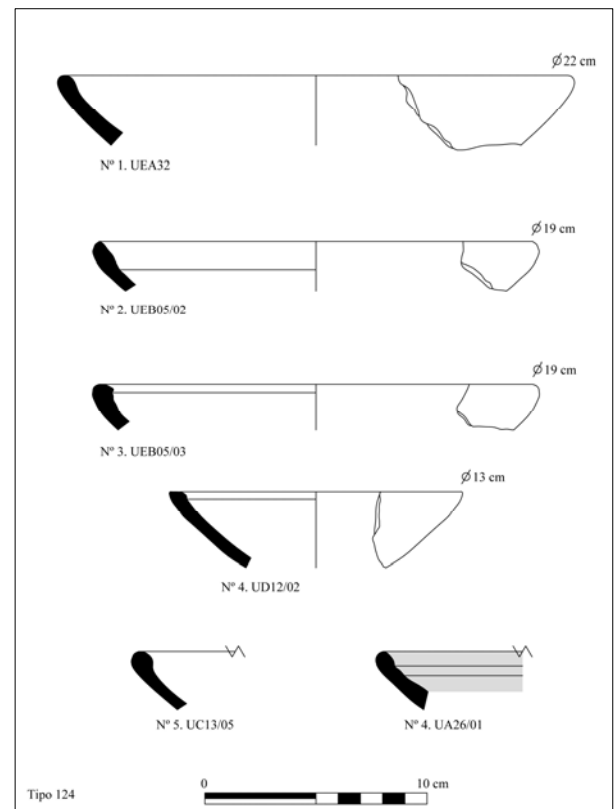


Fig. 88.- Cuencos semiesféricos con borde engrosado al interior carenados (MUÑOZ, A.; PAJUELO, J.M.; GENER, J.M.).

En *Gadir* este tipo de cuenco, tanto en la versión con engobe rojo como de cerámica gris, aparecen a finales del siglo VII/principios del siglo VI a.C.⁵³⁵.

Cuencos con barniz rojo en el interior se documentan en el Cerro Macareno desde finales del

⁵²⁸ RUIZ - PÉREZ 1985, fig. 26 n.º 10.

⁵²⁹ PELLICER - AMORES 1985, fig. 47 n.º 147.

⁵³⁰ PELLICER - AMORES 1985, p. 125, fig. 52c.

⁵³¹ BLÁZQUEZ *et al.* 1979, n.º 270-274.

⁵³² ARTEAGA - SERNA 1975, Lám. XIII, 98.

⁵³³ RAMON 1999, p. 173.

⁵³⁴ SCHUBART - MAASS-LINDEMANN 1984, p. 96.

⁵³⁵ MUÑOZ 1997, p. 81, fig. 12, 13 y 19 n.º 5 y 6.

siglo VII a.C. hasta mediados del V a.C., al igual que los de arcilla gris⁵³⁶. Con la misma cronología de inicio están presentes en la necrópolis fenicia de Frigiliana⁵³⁷.

En Carmona aparecen en el estrato 3, del siglo V a.C., del corte realizado por Carriazo y Raddatz⁵³⁸.

En la Colina de los Quemados se fechan durante el siglo VI a.C.⁵³⁹.

6.3.5. Tipo 125.- Cuencos abiertos.

Los fragmentos que incluimos en este tipo están estrechamente emparentados, pero presentan algunas variantes morfológicas que permiten distinguir por un lado perfiles convexos (UED16/03, Fig. 89.1; UEA31/07, Fig. 89.2 y UED18/02, Fig. 89.3) y por otros desarrollos más rectilíneos de los bordes (UEB11/06 y /07, Fig. 89.4 y 5). No presentan tratamiento de superficie y las tonalidades de las pastas responden a los criterios establecidos para las producciones del área de la Bahía de Cádiz.

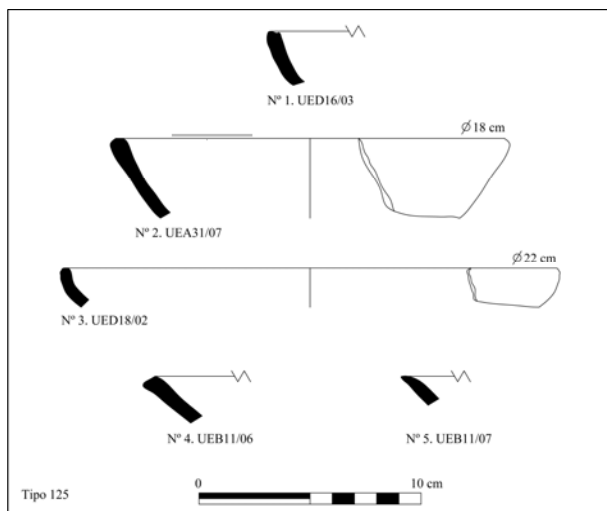


Fig. 89.- Cuencos abiertos (MUÑOZ, A.; PAJUELO, J.M.; GENER, J.M.).

Este tipo de cuencos es habitual desde el siglo VII a.C. tanto en yacimientos del ámbito fenicio-púnico como del interior. Por ejemplo, en el Cerro

Macareno aparecen desde el nivel 22, del siglo VII a.C. hasta mediados del siglo II a.C.⁵⁴⁰. En Doña Blanca se documentan también desde el siglo VII hasta el final de la ocupación del yacimiento a finales del siglo III a.C.⁵⁴¹.

6.3.6. Tipo 126.- Cuencos pequeños con borde entrante o recto.

Este tipo de cuencos denominados por Pellicer como «cuencos- lucerna» por el hecho de aparecer ennegrecidos en el interior y sustituir a las lucernas bicornes en el Valle del Guadalquivir⁵⁴² o considerados como copas en el Castillo de Doña Blanca⁵⁴³, están presentes en la Casa del Obispo en la UEA40/53 (Fig. 90.1), UEA31/5a (Fig. 90.2) y UEB8/21 (Fig. 90.3). El fragmento de la UEA40 (relleno del interior de una fuente de época romana erigida sobre las construcciones fenicias), presenta la superficie bruñida y por tanto perteneciente al horizonte indígena del resto de las cerámicas a mano localizadas, probablemente de la segunda mitad del siglo VIII a.C. El fragmento de la UEA31 (estrato sobre el suelo de arcilla roja de época fenicia), a torno, tiene la pasta y la superficie de color marrón-rojo. El fragmento de la UEB8 (relleno de una fosa) tiene características similares al anterior.

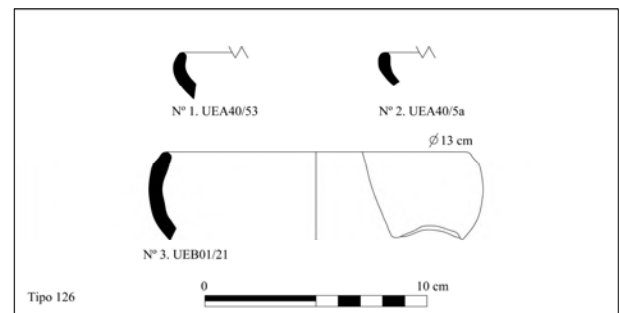


Fig. 90.- Cuencos pequeños con borde entrante o recto (MUÑOZ, A.; PAJUELO, J.M.; GENER, J.M.).

En el Cerro Macareno este tipo de cuenco aparece desde el nivel 23, de mediados del siglo VII a.C. hasta el nivel 1 de principios del siglo I a.C.,

⁵³⁶ PELLICER *et al.* 1983, p. 92.

⁵³⁷ ARRIBAS - WILKINS 1971, fig. 18 n.º 6.

⁵³⁸ CARRIAZO - RADDATZ 1960, fig. 6 n.º 1-5.

⁵³⁹ LUZÓN - RUIZ 1973, 26.

⁵⁴⁰ PELLICER *et al.* 1983, p. 92.

⁵⁴¹ RUIZ - PÉREZ 1995, fig. 20 n.º 9; fig. 26 n.º 11 y 12.

⁵⁴² PELLICER *et al.* 1983, p. 92.

⁵⁴³ RUIZ, PÉREZ 1995, fig. 26, n.º 13 a 16.

sin apenas variantes morfológicas⁵⁴⁴. En el Castillo de Doña Blanca se documenta la forma completa en niveles turdetanos de los siglos IV y III a.C.⁵⁴⁵.

6.4. Grupo 130.- Cazuelas

6.4.1. Tipo 131.- Cazuelas.

De la Casa del Obispo procede un ejemplar incompleto, pero que conserva la totalidad de la forma del vaso. Se localizó en la UEA31/01 (Fig. 91). La pasta es de color marrón-rojizo y la superficie crema⁵⁴⁶. Paralelos a nuestra pieza están atestiguados en la isla de Mallorca durante el periodo 230-195 a.C.⁵⁴⁷.

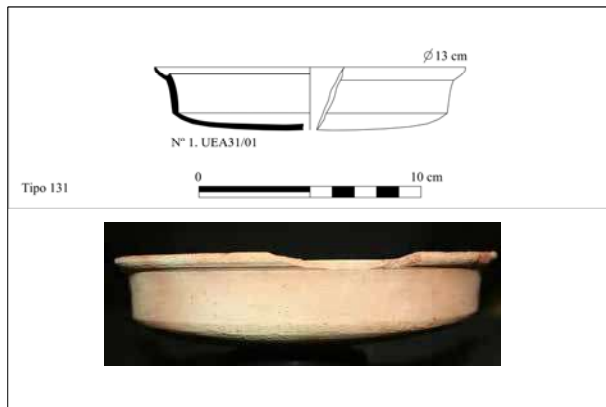


Fig. 91.- Cazuela (MUÑOZ, A.; PAJUELO, J.M.; GENER, J.M.).

6.5. Grupo 210.- Mortero-trípode.

6.5.1. Tipo 211.- Mortero-trípode.

Los morteros trípodes de las factorías fenicias presentan varios tipos. De la Casa del Obispo conocemos un único fragmento de borde procedente de la UEA30/03 (Fig. 92). El tipo documentado se caracteriza por un borde de sección triangular con la cara externa oblicua y en su parte inferior un desarrollo convexo que marca la unión con el cuerpo.

De la necrópolis de Cádiz conocemos dos fragmentos, uno de ellos similar al de la UEA30, procedentes 6 y 7 del Pozo SMM/83/P1 de la Playa Santa María del Mar, fechados entre la segunda mitad del siglo VI a.C. y el primer tercio del siglo siguiente⁵⁴⁸.

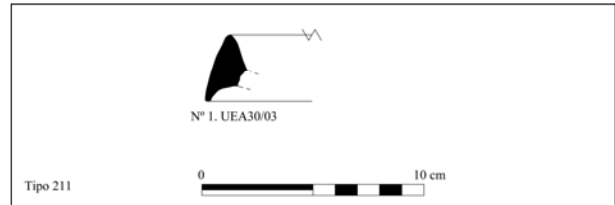


Fig. 92.- Mortero-trípode (MUÑOZ, A.; PAJUELO, J.M.; GENER, J.M.).

Los morteros-trípodes responden a una forma bien documentada en los asentamientos fenicios de Occidente. Los encontramos en el sur peninsular en yacimientos como Chorreras, Toscanos⁵⁴⁹, Guadalhorce⁵⁵⁰ y Cerro del Peñón (Torre del Mar, Málaga), donde en pleno siglo VI a.C. se reproducen en arcilla formas pétreas⁵⁵¹.

En la Sierra de Crevillente los encontramos en la etapa PN-IIA del 675 al 600 a.C.⁵⁵².

Está presente en yacimientos indígenas con fuerte influencia fenicia como por ejemplo en Doña Blanca, que se fechan en el siglo VII a.C.⁵⁵³, Cerro Salomón⁵⁵⁴ y Colina de los Quemados⁵⁵⁵.

Es una forma que aparece generalmente en factorías y poblados. De área de necrópolis sólo conocemos el ejemplar del túmulo de Entremalo (Carmona)⁵⁵⁶ y los dos fragmentos citados del Pozo SMM/83/P1 de Cádiz.

⁵⁴⁴ PELLICER *et al.* 1983, p. 92.

⁵⁴⁵ RUIZ, PÉREZ 1995, fig. 26 n.º 12 a 16.

⁵⁴⁶ Sobre el contexto de esta pieza (*lopas*) ver cap. 4.5.2.

⁵⁴⁷ GUERRERO 1998, 186, fig. 4 n.º 4

⁵⁴⁸ MUÑOZ 1997, fig. 19, n.º 7 y 8.

⁵⁴⁹ SCHUBART *et al.* 1984, pp. 133-135, fig. 19.

⁵⁵⁰ ARRIBAS - ARTEAGA 1975, Lám. IIa.

⁵⁵¹ MAASS-LINDEMANN 1986, p. 238.

⁵⁵² GONZÁLEZ PRATS 1986, pp. 284-285, fig. 3.

⁵⁵³ RUIZ - PÉREZ 1995, fig. 21 n.º 6.

⁵⁵⁴ BLANCO FREJEIRO *et al.* 1969, figg. 13, 14, 14 bis.

⁵⁵⁵ BLANCO FREJEIRO *et al.* 1969, p. 134)

⁵⁵⁶ BONSOR 1899, p. 313, fig. 116.

En el norte de África aparecen en Mogador⁵⁵⁷, Mersa Madakh⁵⁵⁸ y Rachgoun⁵⁵⁹.

En Sa Caleta (Ibiza) se documenta el tipo de borde triangular y otro de borde con la cara superior horizontal rectilínea marcada por una acanalación⁵⁶⁰.

De Cartago se conocen dos ejemplares de pequeño tamaño procedentes al parecer de una tumba⁵⁶¹. Asimismo, en esta misma ciudad se conocen fragmentos de bordes triangulares en niveles arcaicos⁵⁶². También de pequeño tamaño (14 cm de diámetro) es el trípode procedente de una tumba excavada en la roca en Ghahn Qajjet, en Malta⁵⁶³. Otro ejemplar hallado en necrópolis es el de Poggio della Porcareccia en Populonia, también de pequeño tamaño⁵⁶⁴. A estos ejemplos habría que añadir una pieza de Tharros de 17 cm de diámetro dada a conocer por Culican, procedente al parecer de área de necrópolis⁵⁶⁵ y un pequeño trípode de la tumba 126 de la necrópolis de Motia⁵⁶⁶.

En Oriente el trípode de piedra es propio del II milenio a.C., observándose el paso a formas cerámicas a partir del año 1000 a.C., como por ejemplo en Megiddo, donde aparecen en los estratos IV y III, fechados respectivamente en 1000-800 y 780-650 a.C.⁵⁶⁷.

6.6. Grupo 310.- Jarros de boca de seta.

6.6.1. Tipo 311.- Jarro de boca de seta.

En la casa del Obispo es un material muy escaso. Tan sólo un fragmento de borde permite su atribución a este singular tipo de jarro (UED14/02, Fig. 93), si bien tiene un diámetro máximo algo

mayor que lo habitual en este tipo de recipientes. Sin embargo, la presencia de tratamiento en la superficie exterior con engobe rojo, de la que se ha conservado una pequeña parte, permite excluir otras posibles atribuciones tales como los platos



Fig. 93.- Jarro de boca de seta (MUÑOZ, A.; PAJUELO, J.M.; GENER, J.M.).

pequeños con borde horizontal, que en todos los casos conocidos el engobe se reduce al interior.

Los jarros de boca de seta son ampliamente conocidos en ambientes fenicios arcaicos durante los siglos VIII y VII a.C. Su origen está en fenicia desde el comienzo de la edad del Hierro⁵⁶⁸ y durante su época de vigencia se observa una evolución en la forma⁵⁶⁹. Por citar algunos ejemplos próximos en Doña Blanca durante el siglo VIII el cuerpo es de forma globular, mientras que, en la centuria siguiente, el fragmento publicado tiene el cuerpo más alargado⁵⁷⁰.

En la necrópolis de Trayamar aparecen como integrantes de los ajuares de las sepulturas de cámaras de finales del siglo VII a.C.⁵⁷¹.

En Sa Caleta (Ibiza) es un material muy escaso, pudiéndose fechar en el primer o segundo cuarto del siglo VII a.C. por su paralelismo con tipos de la necrópolis de Juno en Cartago⁵⁷².

6.7. Grupo 320.- Jarritas.

⁵⁵⁷ JODIN 1966, p. 132.

⁵⁵⁸ VUILLEMOT 1954, p. 339, fig. XXVI.

⁵⁵⁹ VUILLEMOT 1965, fig. 18.

⁵⁶⁰ RAMON 1999, pp. 178-181.

⁵⁶¹ SCHUBART - MAASS-LINDEMANN 1984, p. 134.

⁵⁶² VEGAS 1989, pp. 248-249, abb.9.

⁵⁶³ SCHUBART - MAASS-LINDEMANN 1984, p. 134.

⁵⁶⁴ SCHUBART - MAASS-LINDEMANN 1984, p. 134.

⁵⁶⁵ SCHUBART - MAASS-LINDEMANN 1984, p. 134.

⁵⁶⁶ CIASCA *et al.* 1978, p. 48, lám. XXXIV: 1 y 2.

⁵⁶⁷ LAMON - SHIFTON 1939, p.169, lám. 25.

⁵⁶⁸ AMIRAN 1969, pp. 272-273, photo 286.

⁵⁶⁹ AUBET *et al.* 1995, p. 223.

⁵⁷⁰ RUIZ - PÉREZ 1995, fig. 18 n.º 2 y 21 n.º 1bis.

⁵⁷¹ SCHUBART - NIEMEYER 1976, lám. 13 n.º 549 y 550; lám. 16 n.º 600 y 601; lám. 17 n.º 652.

⁵⁷² RAMON 1999, p. 166, fig. 6 n.º XXXI-69.

6.7.1. Tipo 321.- Jarritas⁵⁷³.

Este tipo está presente en la excavación en la UEA31/02 (Fig. 94.1), con un ejemplar completo definido morfológicamente de la siguiente manera: jarra pequeña con borde recto sin engrosar con leve inflexión que le separa del cuerpo, éste es ovoide con diámetro máximo en la parte inferior. Tiene un asa semicircular de sección circular de gran tamaño que sobre pasa la línea de la boca. Es de factura tosca y está realizada en una arcilla de tonalidad verdosa clara.

Este tipo de jarrita es muy conocida en Oriente (juglet), donde encontramos sus precedentes, como por ejemplo, en Meggido durante el Bronce Tardío IIA y IIB (1400-1300 a.C. y 1300-1200 a.C. respectivamente) y Abu Hawam en el último periodo⁵⁷⁴.

Este tipo de jarra se generaliza durante la Edad del Hierro, tal y como se aprecia en los niveles más recientes de Tiro⁵⁷⁵, Edad del Hierro I de Meggido y Hazor (1200-1000 a.C.)⁵⁷⁶, Edad del Hierro IIA-B de Beth Mirsim (100-800 a.C.) y Edad del Hierro IIC de Azkhiv (800-586 a.C.)⁵⁷⁷.

También se conoce en Chipre desde el II milenio a.C.⁵⁷⁸.

Es a partir del siglo VII a.C. cuando encontramos paralelos más afines a los de Occidente. En la Península es una forma habitual desde el siglo VIII a.C. en las factorías fenicias de la costa andaluza, como Morro de Mezquitilla, Chorreras y Toscanos.

En Doña Blanca aparecen en el siglo VII a.C., donde se definen como ampollas⁵⁷⁹.

Del yacimiento submarino de la Caleta (Cádiz), conocemos cuatro ejemplares, de los cuales tres responden a las características de nuestro ejemplar, con cuerpo ovoide y asa sobreelevada por encima de la boca.

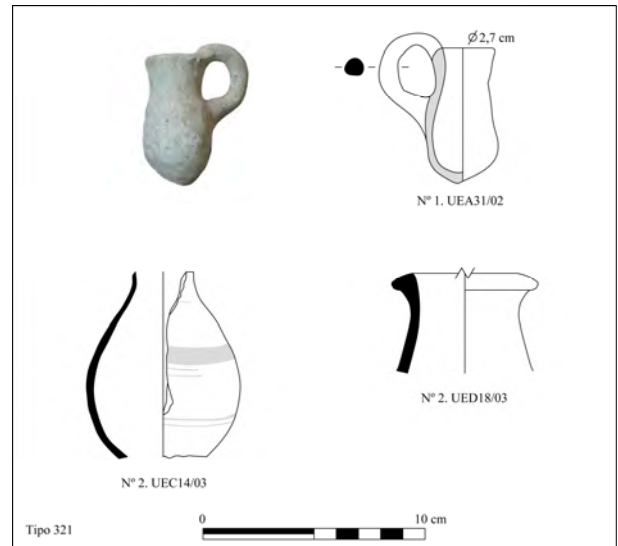


Fig. 94.- Jarritas (MUÑOZ, A.; PAJUELO, J.M.; GENER, J.M.).

Además, las encontramos en la necrópolis de la Cruz del Negro⁵⁸⁰, Elche⁵⁸¹ e Ibiza⁵⁸².

Responden a la forma 109 de Cintas que las fecha en Cartago durante el siglo VII a.C.⁵⁸³. También las encontramos en Útica⁵⁸⁴, Mersa Madakh⁵⁸⁵ necrópolis de Rachgoun⁵⁸⁶, túmulo IV de Les Andalouses, asociadas a ánforas 10.1.2.1.⁵⁸⁷, Mogador⁵⁸⁸, Sulcis y Monte Sirai⁵⁸⁹, Motia en niveles del siglo VII a.C. y en la necrópolis de Nora

⁵⁷³ Más sobre el contexto de esta pieza ver cap. 4.5.2. de este trabajo.

⁵⁷⁴ AMIRAN 1969, p. 146, Pl. 46: 16 y 23; 172, Pl. 55: 12 y 15.

⁵⁷⁵ BIKAI 1978, Lám. 12.

⁵⁷⁶ AMIRAN 1969, p. 251, Pl. 87:10.

⁵⁷⁷ AMIRAN 1969, p. 259, Pl. 84: 13 y 14; p. 272, Pl. 92: 15 y 16)

⁵⁷⁸ SCHAEFER 1952, p. 154.

⁵⁷⁹ RUIZ - PÉREZ 1995, p. 85, fig. 21 n.º 9.

⁵⁸⁰ SCHUBART -MAASS-LINDEMANN 1984, p. 117.

⁵⁸¹ RAMOS FOLQUÉS 1953, fig. 18.1.

⁵⁸² RODERO 1980, fig. 28:5 y 6.

⁵⁸³ CINTAS 1950, p. 101, Pl. 9.

⁵⁸⁴ CHUBART - MAAS-LINDEMANN 1984, p. 117.

⁵⁸⁵ VUILLEMOT 1965, p. 150, fig. 52.

⁵⁸⁶ VUILLEMOT 1965, p. 68, fig. 18 -R20.

⁵⁸⁷ VUILLEMOT 1965, pp. 269-270, fig. 118.

⁵⁸⁸ JODIN 1966, fig. 22: a-b.

⁵⁸⁹ MAAS-LINDEMANN 1986, p. 238.

en Cerdeña, de la segunda mitad del mismo siglo⁵⁹⁰. Dentro de esta nomenclatura podríamos incluir el fragmento de perfil cuerpo de tendencia periforme localizado en el relleno del pozo púnico (UEC14/02, (Fig. 94.2) con decoración pintada con una banda ancha o restos de otras dos de color rojo vinoso y el fragmento de la UED18/03 (Fig. 94.3) con borde de tendencia trilobulado y de tamaño algo mayor que las anteriores. Tienen paralelos entre los materiales de los siglos III y II a.C. de la necrópolis de Puente de Noy⁵⁹¹.

6.8. Grupo 330.- Ollitas.

6.8.1. Tipo 331.- Ollitas.

Este tipo de la cerámica común está representado en la Casa del Obispo con tan sólo un fragmento. Procede de la UEA31/7a (Fig. 95), tiene la pasta de tonalidad marrón clara y la superficie verdosa.

Presenta un borde saliente alargado que enlaza directamente con el cuerpo, que es de tendencia globular.

Sus paralelos más próximos los encontramos en la ollita de la tumba 2 de la calle Ciudad de Santander e/a Avda. de Andalucía⁵⁹² y Doña Blanca, donde son relativamente abundantes durante el siglo VI a.C.⁵⁹³.

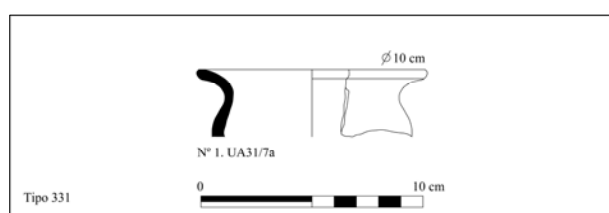


Fig. 95.- Ollitas (MUÑOZ, A.; PAJUELO, J.M.; GENER, J.M.).

6.9. Grupo 410.- Jarras/Jarros.

6.9.1. Tipo 411.- Jarra/Jarro con cuello estrecho carenado.

Se trata de un tipo de recipiente de cuerpo esférico en sus primeros momentos, cuello de tendencia cónica con arista y borde saliente de sección variable, generalmente triangular. Con el paso de los años, a finales del siglo VII y durante el siglo VI a.C. los cuerpos evolucionan a ovoides y se pierde la carena del cuello. Pueden presentar una o dos asas. Dentro de estos esquemas se incluyen una serie de jarros/as conocidos como tipo «Cruz del Negro», por su abundancia en este yacimiento sevillano⁵⁹⁴. También se les ha denominado ollas y más recientemente «ánforas de cuello»⁵⁹⁵.

En la excavación de la Casa del Obispo sólo hemos podido incluir en este tipo cerámico tres fragmentos, uno procedente de la UEC13/03 (Fig. 96.1), de borde saliente y cuello con carena con decoración pintada en el exterior con una amplia zona en rojo sobre el borde e inicio del cuello, una banda negra y a continuación otra roja más intensa, otro, localizado en la UED16/01 (Fig. 96.2), de borde saliente de sección triangular con decoración pintada de color negro y un tercero, también de la UED16 /02 (Fig. 96.3) con borde alargado saliente, con paralelo en el individuo XXX-12/34 de Sa Caleta, en Ibiza⁵⁹⁶.

De la ciudad de Cádiz conocemos además tres ejemplares, uno completo procedente de la excavación de urgencia en 1995 en el solar de la calle Tolosa Latour n.º 5, utilizado como urna cineraria y fechado en el siglo VI a.C.⁵⁹⁷, otro al que le falta parte del cuello y borde, hallado en el nivel 8 del pozo SMM/83/P1, de la playa de Santa María del Mar, excavado en 1983, en un claro contexto del siglo VI a.C. con posible función de vaso cinerario⁵⁹⁸ y un tercero localizado en unos trabajos de urgencia en el solar de la calle Acacias n.º 23,

⁵⁹⁰ SCHUBART - MAAS-LINDEMANN 1984, p. 117.

⁵⁹¹ MOLINA *et al.* 1982.

⁵⁹² MUÑOZ 1998, p. 140, fig. 3 n.º 1.

⁵⁹³ RUIZ - PÉREZ 1995, p. 88, fig. 24 n.º 16 a 19.

⁵⁹⁴ AUBET 1976-78, pp. 267 y ss.

⁵⁹⁵ SCHUBART *et al.* 1984, p. 67)

⁵⁹⁶ RAMON 1999, 155, fig. 5.

⁵⁹⁷ MUÑOZ 1997, 81.

⁵⁹⁸ MUÑOZ 1998, pp. 145-146, fig. 4 n.º 3.

según su excavador con posible carácter ritual, y fechado en el siglo V a.C.⁵⁹⁹.

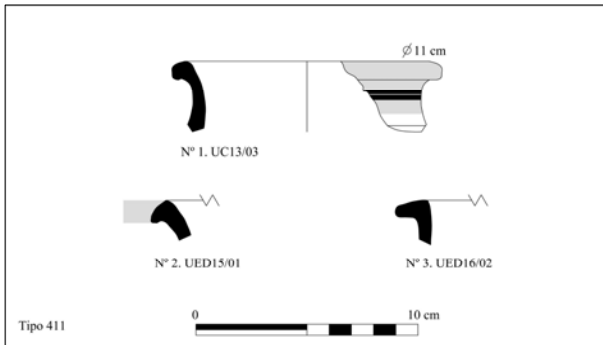


Fig. 96.- Jarras/Jarros (MUÑOZ, A.; PAJUELO, J.M.; GENER, J.M.).

A este tipo podríamos añadir el ejemplar completo localizado en las excavaciones de Pelayo Quintero en 1926 en la zona comprendida entre los fosos y la playa de Los Corrales, a unos doscientos metros de la última cortina del baluarte de la Puerta de Tierra⁶⁰⁰. Formaba parte del ajuar de una tumba de incineración depositada en un sarcófago monolítico de pequeñas dimensiones, fechada en el siglo V a.C.⁶⁰¹. En repetidas ocasiones se ha asignado a estos vasos un origen oriental en los «*neck-ridge-jugs*» de la Edad del Hierro Antiguo y Medio⁶⁰². Otros, aun admitiendo su origen fenicio, la han considerado como más vinculada a ambientes tartésicos, por su presencia abundante en lugares como la Cruz del Negro, Setefilla, El Carambolo, Peal del Becerro, Medellín o Carmona. Incluso, algunos autores han justificado su presencia en el ámbito levantino peninsular, como una influencia de las comunidades tartésicas⁶⁰³. No cabe duda que la presencia de estos recipientes en lugares de la costa como la propia Cádiz, Doña Blanca⁶⁰⁴, los Toscanos⁶⁰⁵, Cerro del Villar⁶⁰⁶, Cortijo de las Sombras en Frigiliana (Málaga)⁶⁰⁷, Sa Caleta en Ibiza⁶⁰⁸, Mogador⁶⁰⁹ y Rachgoun⁶¹⁰, nos están

indicando que se trata de una forma fenicia occidental que tuvo una gran aceptación en el área tartésica para preferentemente uso funerario. Nuestro fragmento de la UC13 (pavimento de arcilla) podríamos fecharlo en la segunda mitad del siglo VII a.C.

6.10. Grupo 420.- Ollas.

6.10.1. Tipo 421.- Olla con ranura en el borde⁶¹¹.



Fig. 97.- Olla con ranura en el borde (GENER, J.M.).

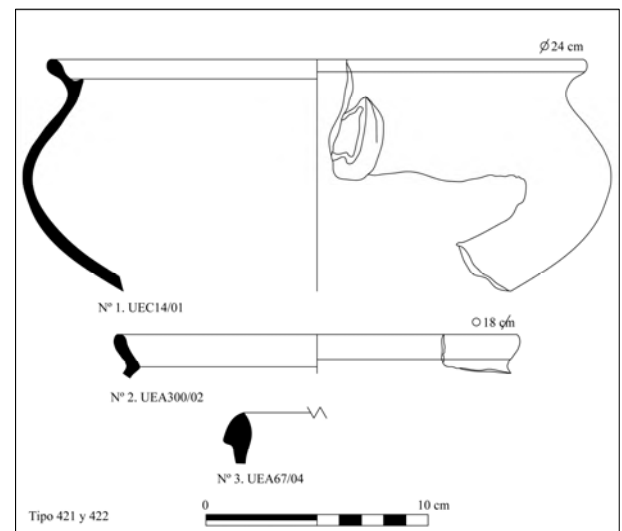


Fig. 98.- Ollas (MUÑOZ, A.; PAJUELO, J.M.; GENER, J.M.).

⁵⁹⁹ MUÑOZ 2002, p. 33, n.º 7.

⁶⁰⁰ QUINTERO 1926, p. 5, lám. III.

⁶⁰¹ MUÑOZ 1981, pp. 43, 46

⁶⁰² SCHUBART - MAASS-LINDEMANN, 1984, p. 74.

⁶⁰³ ARANEGUI 1980, pp. 102-103.

⁶⁰⁴ RUIZ - PÉREZ 1995, p. 85, fig. 21.

⁶⁰⁵ SCHUBART - MAASS-LINDEMANN 1984, pp. 71-

74, fig.1.

⁶⁰⁶ BARCELÓ *et al.* 1995, fig. 4 i, j.

⁶⁰⁷ ARRIBAS - WILKINS 1971.

⁶⁰⁸ RAMON 1999, pp. 155-160, figg. 4 y 5.

⁶⁰⁹ JODIN 1966, pp. 150-155, fig. 31

⁶¹⁰ VUILLEMOT 1965, fig. 22 y 23.

⁶¹¹ Sobre el contexto de esta pieza (*chytrai*) ver cap. 4.5.2.

Dentro de las vasijas de cocina, en la casa del Obispo están presentes las ollas para guisar. De la UEC14/01 (Figg. 97 y 98.1) procede un ejemplar casi completo con borde con ranura para encajar la tapadera, cuerpo esférico achatado y base convexa. Conserva el arranque de un asa horizontal y el fondo está ennegrecido por el uso. Otro fragmento procede de la UEA30/02 (Fig. 98.2) y presenta el borde sencillo sin ranura.

Este tipo de vaso está bien documentado en Mallorca, donde encontramos ejemplares similares al de la UEC14 en el periodo 230-195 a.C. En esta isla, se documenta una tendencia evolutiva en los fondos de estos recipientes que pasan de perfiles convexos a planos a partir de los comienzos del siglo II a.C.⁶¹².

6.10.2. Tipo 422.- Olla con borde recto de sección triangular.

Es una forma común dentro del repertorio de vasos de mediano tamaño, denominada también como «urna»⁶¹³.

En la casa del Obispo está representada por un único fragmento de borde recto de sección triangular procedente de un estrato revuelto (UEA67/04) (Fig. 98.3).

Está presente en ambientes fenicio-púnicos y turdetanos de los siglos IV y III a.C., entre los que podemos citar los de Doña Blanca, el Cerro Macareno (la Rinconada, Sevilla)⁶¹⁴ o el cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba)⁶¹⁵.

6.11. Grupo 510.- Ánforas.

Los ejemplos de ánforas del horizonte fenicio-púnico localizados en las excavaciones en La Casa del Obispo son escasos. Tan sólo seis fragmentos de bordes pertenecientes a cinco tipos distintos tanto desde el punto de vista tipológico como

cronológicamente hablando. Dos responden a bordes identificables con las conocidas ánforas fenicias arcaicas (Cádiz A1 = T.10.1.1.1./10.1.2.1.), otro a un ejemplar evolucionado de las dedicadas con claridad a salazones a partir del siglo V a.C., fabricado en Torre Alta, en San Fernando (Cádiz A4c-e = T.12.1.1.1.), otro a un ejemplar igualmente fabricado en el taller anterior (Cádiz A5 = T.8.2.1.1.), otro posiblemente a una forma ebusitana tipo 8.1.3.2. y un último a un ejemplar griego de procedencia samia del tipo X de Katzev.

Las ánforas constituyen un material arqueológico de primer orden para el estudio del comercio y las relaciones económicas entre los diversos pueblos en la Antigüedad. Los primeros ejemplares de estos envases llegaron a las costas andaluzas de manos de los fenicios, respondiendo en un primer momento (siglos VIII-VI a.C.) a unas cuantas formas, una de las cuales, la conocida por su forma de «saco» (T. 10.1.1.1./10.1.2.1.) alcanzó gran popularidad y desarrollo. Tanto es así que toda la producción anfórica posterior, por un lado, la de los talleres de los centros fenicios occidentales y, por otro, la de los enclaves indígenas, deriva de este recipiente caracterizado por sus hombros carenados.

Estos envases evolucionaron a lo largo de los siglos, adaptándose lógicamente a los contenidos y a la dinámica comercial de cada momento. De esta manera asistimos al nacimiento de alfarerías especializadas para la fabricación de envases para contener un determinado producto. Este es el caso, por ejemplo, del complejo alfarero de Camposoto en San Fernando, de los siglos VI y V a.C., o en el periodo que nos ocupa, del taller de Torre Alta, en funcionamiento desde el último tercio del siglo III a.C. hasta aproximadamente mediados de la siguiente centuria.

Las ánforas son por otro lado uno de los pocos testimonios que nos ha legado el pasado de aquel tráfico de mercancías (vino, aceite, conservas de

⁶¹² GUERRERO 1998, pp. 184-191, fig. 4 n.º 1-2; 9 n.º 5-7.

⁶¹³ RUIZ - PÉREZ 1995, fig. 27 y 29.

⁶¹⁴ PELLICER *et al.* 1983, fig. 26.

⁶¹⁵ VAQUERIZO *et al.* 2001, pp. 185-186, fig. 118.

pescado etc.). La identificación del contenido de los envases fenicio-púnicos constituye, aún en nuestros días, una de las cuestiones más difíciles de resolver, problema, en gran parte debido a la escasez de los elementos epigráficos o de estampillas. De hecho, es muy escasa la información que poseemos en este sentido de los primeros momentos de la presencia fenicia en nuestras costas. No obstante, las investigaciones más recientes, efectuadas en los últimos quince años, han deparado importantes datos que nos han permitido conocer algunos de estos aspectos, sobre todo para la producción posterior al siglo V a.C.

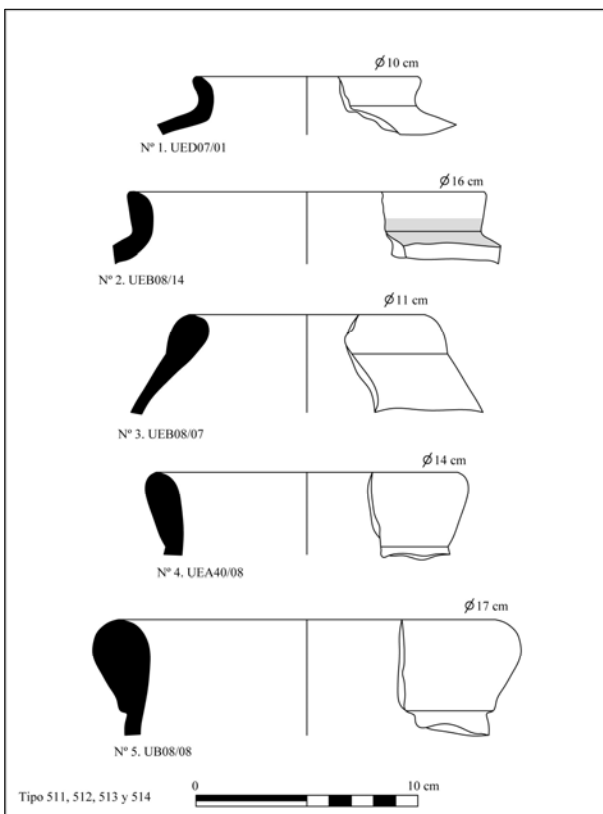


Fig. 99.- Ánforas (MUÑOZ, A.; PAJUELO, J.M.; GENER, J.M.).

Entre estos trabajos merece especial mención las notables investigaciones llevadas a cabo por el Dr. J. Ramon Torres en la isla de Ibiza, gracias a las cuales podemos hoy día disponer de una completa clasificación de ánforas elaboradas en los talleres

púnico-ebusitanos, así como conocer las diversas importaciones llegadas a ese estratégico enclave fenicio-púnico⁶¹⁶. La publicación en 1995 de su Tesis doctoral⁶¹⁷ nos brinda además el conocimiento de toda la producción anfórica en el resto del Mediterráneo Central y Occidental, ofreciéndonos no sólo una completísima relación de materiales ordenados tipológicamente, sino además una amplia visión de las circunstancias histórico-económicas y socio-culturales que rodearon la producción, comercialización y dispersión de estos envases comerciales.

En el área gaditana nuestras investigaciones acerca de los materiales anfóricos de la ciudad de Cádiz y sobre todo las excavaciones en factorías y alfarerías con la identificación del contenido de los envases, en el caso de Torre Alta, gracias al hallazgo de un variado conjunto de marcas impresas, han posibilitado el avance de la investigación acerca de los orígenes y desarrollo comercial de unas actividades industriales tan importantes y preciadas en la Antigüedad como eran la elaboración de productos derivados de la pesca y la producción anfórica de los envases destinados a su transporte⁶¹⁸.

6.11.1. Tipo 511 (=T.10.1.1.1 / 10.1.2.1.).

A este tipo corresponden dos fragmentos, uno de la UED07/01 (Fig. 99.1) y otro de la UEB08/14 (Fig. 99.2). El primero presenta una sección estrecha sin engrosar algo saliente que enlaza con los bordes atribuibles a las 10.1.1.1. si bien lo reducido del fragmento no permite afirmarlo con seguridad, ya que igualmente podría adscribirse al 10.1.2.1., variante del anterior.

El segundo no presenta dudas en asignarlo al 10.1.2.1., caracterizado por su sección con la pared externa rectilínea y cierto engrosamiento al interior.

⁶¹⁶ RAMON 1981a; 1981b; 1985; 1991.

⁶¹⁷ RAMON 1995.

⁶¹⁸ MUÑOZ, inédito; 1987; FRUTOS *et al.*, 1988; MUÑOZ *et al.* 1988; MUÑOZ 1991; FRUTOS -

MUÑOZ, 1994; FRUTOS - MUÑOZ, 1996; MUÑOZ - FRUTOS, 1999.

Este tipo anfórico en su versión 10.1.1.1. es la primera forma de recipientes elaborados en los talleres fenicios del área del Estrecho de Gibraltar desde aproximadamente la segunda mitad del siglo VIII a.C. La versión 10.1.2.1. viene a representar una cierta evolución de la anterior, así como la popularización de la forma y diversificación de talleres en el ámbito del extremo occidental.

Morfológicamente se define de la siguiente manera: ánfora con borde corto a veces recto a veces exvasado. El cuerpo comienza con unos hombros convexos de tendencia troncocónica que dan paso a una fuerte carena de donde parten dos asas acodadas de sección circular. A partir de esta línea, la pared del cuerpo se curva hacia el interior para volver a ensancharse y alcanzar el diámetro máximo en la parte inferior. El fondo es convexo. Por lo general presentan pastas relativamente homogéneas, algo porosas. La cocción es de media a fuerte. Los desgrasantes finos a medios (esquisto, cuarzos, cuarcitas, mica plateada, hierro y puntos de cal). El color de la pasta es marrón anaranjado, marrón rojizo o gris. En ocasiones presenta un núcleo de color gris. Las superficies tienen tonalidades claras, normalmente de color marrón claro o crema. El fragmento de la UED07/01, tiene la pasta de color marrón y el de la UEB08/14, de color crema con el núcleo gris. Ambos encajan en los esquemas definidos por J. Ramon como grupo «Bahía de Cádiz»⁶¹⁹.

Su presencia en la ciudad de Cádiz ha estado ligada hasta este último año principalmente, a depósitos arqueológicos de necrópolis (Avda. Ana de Viya, Plaza de Asdrúbal, Avda. de Andalucía, Playa Santa María del Mar)⁶²⁰, aunque se conocían

algunos fragmentos de áreas del Canal de Ponce (calle Paraguay)⁶²¹ o de funcionalidad no funeraria, como por ejemplo de las dependencias fenicias de la calle Concepción Arenal⁶²². Las excavaciones que en el año 2002 se han realizado en la calle San Miguel y sobre todo en Cánovas del Castillo, están permitiendo conocer fragmentos de las primeras producciones (10.1.1.1.) claramente fechados en el siglo VIII a.C.

La dispersión de estos tipos es muy similar. Ambos abarcan el sur peninsular desde Huelva a Almería, el Levante, parte de la costa catalana, la fachada atlántica marroquí, la costa sur portuguesa hasta el estuario del Tajo y algunos puntos del Mediterráneo Central. De entre ellos, además de los ejemplares arcaicos citados recientemente descubiertos en Cádiz, podemos mencionar los fragmentos de la costa malagueña como los del Morro de la Mezquitilla, fechados en la primera mitad del siglo VIII a.C.⁶²³; Chorreras, de la segunda mitad del mismo siglo y comienzos del siguiente⁶²⁴; Toscanos, de finales del siglo VIII y comienzos del VII a.C.⁶²⁵; Guadalhorce, desde los primeros momentos de fundación del asentamiento en el siglo VIII a.C., hasta finales del siglo VII a.C.⁶²⁶; sepultura 1 de la necrópolis de Trayamar, fechada hacia el final de la primera mitad del siglo VII a.C., y en la sepultura 4 de la segunda mitad del mismo siglo⁶²⁷. En la provincia de Granada aparecen en la tumba 19 de la necrópolis Laurita del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada), de la tercera o cuarta década del siglo VII a.C.⁶²⁸; en la necrópolis de Puente de Noy, también en Almuñécar la tenemos documentada en el Pozo de la tumba 1 de la zona E, de finales del siglo VII o comienzos del VI a.C.⁶²⁹. En la zona del Estrecho

⁶¹⁹ RAMON 1995, p. 256.

⁶²⁰ MUÑOZ inédito 188-189.

⁶²¹ MUÑOZ, inédito, 189.

⁶²² MUÑOZ 1997, fig.4 n.º 1 a 5; MUÑOZ - PERDIGONES 2000, pp. 882-883, fig.3.

⁶²³ SCHUBART 1985, p. 153, fig. 5; 1986, pp. 69-70, fig. 5f.

⁶²⁴ AUBET 1974, p. 107; GRAN 1981, p. 357, fig. 21; AUBET 1983, p. 823; 1986, 18.

⁶²⁵ SCHUBART - MAAS-LINDEMANN 1984, pp. 119-124, fig. 14 a 16.

⁶²⁶ ARRIBAS - ARTEAGA 1975, lám. XLIX n.º 271, lám. LIII, n.º 291, lám. LVII, n.º 319-325, lám. XLIII, n.º 224-232, lám. XLV, n.º 246, 247, 251 y 252; AUBET 1999.

⁶²⁷ SCHUBART - NIEMEYER 1976, pp. 236-237.

⁶²⁸ NEGUERUELA 1985, p. 203.

⁶²⁹ MOLINA - HUERTAS 1983, pp. 134 y 147, fig. 1 n.º3.

de Gibraltar las encontramos en el yacimiento de La Montilla (San Roque), fechadas en la segunda mitad del siglo VIII a.C.⁶³⁰; Cerro del Prado (San Roque)⁶³¹; litoral de la Isla de las Palomas (Tarifa), de donde proceden algunos fragmentos recogidos por submarinistas⁶³².

En el ámbito de la Bahía de Cádiz, además de los ejemplos de la capital, las encontramos en Doña Blanca (El Puerto de Santa María) durante toda la fase arcaica⁶³³ y en el yacimiento inédito de la Mezquita (El Puerto de Santa María), correspondiente a un poblado con fondos de cabaña, fechados en el siglo VIII/VII a.C.

En la zona de Huelva se documentan en los cabezos de la Esperanza y de San Pedro con cronologías que van desde el siglo VIII al VI a.C.⁶³⁴. En la necrópolis de la Joya aparecen en las tumbas 9, 17, 18 y 19, fechadas a finales del siglo VII a.C.⁶³⁵.

En el Valle del Guadalquivir están representadas en el Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla), fechadas desde el tercer cuarto del siglo VII a.C. hasta mediados del siglo VI a.C.⁶³⁶. En el Carambolo aparecen en el poblado bajo, con cronología imprecisa⁶³⁷. Por su parte en Carmona se localizan en los niveles 22, de finales del siglo VIII a.C., 16B y 17 de finales del siglo VII a.C., 15A de hacia el 600 a.C. y nivel 11 de finales del siglo VI a.C.⁶³⁸.

En la costa portuguesa los ejemplares conocidos se reducen al yacimiento de Alcacer do Sal, donde

aparecen en la denominada fase III y corresponden al tipo 10.1.2.1.⁶³⁹.

En el levante peninsular destacan el yacimiento de Los Saladares, donde aparecen durante todo el siglo VII a.C.⁶⁴⁰ y el Horizonte II de la Sierra de Crevillente fechadas en el siglo VI a.C.⁶⁴¹.

En Ibiza las encontramos en Sa Caleta, desde la segunda mitad/finales del siglo VIII a.C. hasta los inicios del siglo VI a.C.⁶⁴².

En la costa africana las hallamos en Mogador durante los siglos VII y VI a.C.⁶⁴³, Rachgoun, a finales del siglo VII a.C.⁶⁴⁴, Mersa Madakh durante el siglo VI a.C.⁶⁴⁵, y Cartago, en la calle Septimio Severo, en niveles del siglo VIII a.C.⁶⁴⁶.

Por último, aparecen en Motia, a finales del siglo VII a.C.⁶⁴⁷ y en la necrópolis de Ghanjn Qajjet a mediados del mismo siglo⁶⁴⁸.

6.11.2. Tipo 512 (=T.12.1.1.1. Cádiz A4c/e).

A este tipo corresponde un único fragmento de la UEB08 (Fig. 99.3).

Definición: Ánfora con borde vertical o ligeramente engrosado normalmente al exterior y separado de la espalda por un escalón. Ésta es de forma troncocónica de paredes algo cóncavas, separada del cuerpo por una carena de donde o a veces bajo ella, parten dos asas semicirculares de sección circular. Cuerpo superior cilíndrico o de tendencia cilíndrica con paredes curvadas en su sector inferior que se abren en forma cónico-cóncava y acaba en una carena que le separa del

⁶³⁰ SCHUBART, 1987, pp. 200-227.

⁶³¹ PELLICER *et al.* 1977, 244, fig. 5.

⁶³² MUÑOZ, BALIÑA, 1987, 164, Lám II)

⁶³³ RUIZ, PÉREZ 1995, figg. 19, 22, 24.

⁶³⁴ BELÉN, FERNÁNDEZ-MIRANDA, GARRIDO 1977, 220-291, figg. 106, 116, 129, 131, 135, 139, 142, 144-147; BLÁZQUEZ, RUIZ, REMESAL, CLAUS 1979, 57-183, figg. 26, 30, 36, 43, 44, 59, 60, 73.

⁶³⁵ GARRIDO, ORTA 1978, 112, 115, 144, 160, 192, figg. 69, 70, 90, 91, 101 y 102.

⁶³⁶ PELLICER, ESCACENA, BENDALA 1983, p. 85, fig. 82

⁶³⁷ CARRIAZO 1973, figg. 407-409.

⁶³⁸ PELLICER, AMORES 1985, 162-164, fig. 63.

⁶³⁹ TAVARES, SOARES 1980-1981, figg. 13, 16 y 19.

⁶⁴⁰ ARTEAGA, SERNA 1975, Láms. VIII y XX.

⁶⁴¹ GONZÁLEZ 1979, 164.

⁶⁴² RAMON 1999, 153-154, fig. 3.

⁶⁴³ JODIN 1966, fig. 26-

⁶⁴⁴ VUILLEMOT 1965, 105-106, fig. 17.

⁶⁴⁵ VUILLEMOT 1954, 320.

⁶⁴⁶ VEGAS 1989, Abb. 11 n.º 196 201.

⁶⁴⁷ CIASCA 1978, tav. LXXIII, 7.

⁶⁴⁸ BISI 1970, 166.

cuerpo inferior. Éste es ojival a veces acabado en un pequeño botón.

Las características físicas del fragmento de la UEB8/07, con pasta de color anaranjado y superficie crema, responde igualmente a los esquemas del grupo «Bahía de Cádiz» anteriormente citado.

Esta ánfora es un modelo evolucionado del tipo 11.2.1.3 (=Mañá-Pascual A4), diferenciándose de ésta principalmente en el borde y en un alargamiento generalizado del cuerpo.

Esta variante representa el 3,9 % del total de fragmentos anfóricos del alfar Torre Alta.

Es una forma muy conocida en la ciudad de Cádiz, donde se localizan en las distintas factorías de salazones excavadas en la zona de Extramuros como las de la Plaza de Asdrúbal y la de la Avda. de Andalucía e/a Ciudad de Santander. Asimismo, aparece en otros solares de dicha zona en contextos de estratos sedimentarios relacionados con áreas de necrópolis como en los de Avda. Andalucía n.º 84, Tolosa Latour 5 y 7, Cuarteles de Varela en todos los sectores excavados, calle Gas e/a San Salvador; en contextos industriales, como el almacén de ánforas de la Avda. Ana de Viya. También las encontramos en solares excavados en el centro histórico de la ciudad como en la calle Paraguay n.º 15, en niveles de colmatación de la ribera septentrional del canal Caleta-Bahía, o en estratos bajo la factoría de salazones del antiguo Teatro de Andalucía. Asimismo, está presente en las factorías

de salazones de Las Redes y Pinar Hondo en El Puerto de Santa María (Cádiz)⁶⁴⁹.

Su área de distribución ocupa el litoral gaditano atlántico: Islas de Las Palomas, en Tarifa⁶⁵⁰, Huerta de Las Presas o Cerro de Los Infantes, en San Roque⁶⁵¹, la costa mediterránea: Cerro del Mar⁶⁵², Cerro de la Tortuga⁶⁵³, pecio de la Mezquitilla⁶⁵⁴, Almuñécar⁶⁵⁵, Adra⁶⁵⁶, Villaricos⁶⁵⁷, Las Cabezuelas de Totana⁶⁵⁸, Cartagena⁶⁵⁹, San Ferreol⁶⁶⁰ y el norte de África: Ceuta⁶⁶¹, Kouass, donde también existió un centro de producción con envases conocidos como tipo Ponsich III⁶⁶², Mogador, Banasa⁶⁶³ y Dchar Jdid⁶⁶⁴. Igualmente se expandieron por el interior, en yacimientos como el Cerro Macareno, La Rinconada (Sevilla)⁶⁶⁵, Sevilla⁶⁶⁶, Mesa de El Gandul⁶⁶⁷ y la Tiñosa⁶⁶⁸. Muestra del comercio atlántico por el norte, las encontramos en Galicia⁶⁶⁹.

Los datos cronológicos con contextos definidos proceden de Cádiz, donde se fechan desde la mitad del siglo IV a.C. y durante todo el siglo siguiente⁶⁷⁰. En el Cerro del Mar aparecen en el Corte 11 en los complejos 15 al 10, fechados desde la segunda mitad del siglo II a.C. hasta el tercer cuarto del siglo I a.C., si bien se les asigna un desarrollo tipológico anterior⁶⁷¹. En el Cerro Macareno aparecen en los niveles 14 a 8, fechados entre finales del siglo V a.C. y mediados del siglo III a.C.⁶⁷².

Las cronologías aportadas por los distintos yacimientos le dan una vigencia de casi cuatro siglos, desde comienzos del siglo IV a.C. hasta el tercer cuarto del siglo I a.C. Sin embargo, el

⁶⁴⁹ MUÑOZ 1987, p. 474; inédito, pp. 216-217; en prensa; MUÑOZ *et al.* 1988, p. 500; FRUTOS *et al.* 1988, pp. 295-306.

⁶⁵⁰ MUÑOZ - BALIÑA 1987, pp. 161-168.

⁶⁵¹ CASTIÑEIRA - CAMPOS 1994, pp. 143-150.

⁶⁵² ARTEAGA 1985, pp. 211-219, figg. 3-8.

⁶⁵³ RAMON 1995, p. 653.

⁶⁵⁴ MARTÍNEZ, MARTÍNEZ, 1987, 249.

⁶⁵⁵ MOLINA - HUERTAS 1983, p. 145, fig. 9.

⁶⁵⁶ PASCUAL GUASH 1969.

⁶⁵⁷ RAMON 1995, 653.

⁶⁵⁸ LILLO 1981, p. 91.

⁶⁵⁹ RAMON 1995, 653.

⁶⁶⁰ ROLDAN 1992, 133.

⁶⁶¹ PASCUAL GUASH 1969, 17. Fig. 5 n.º 1 y 12.

⁶⁶² PONSICH 1969, fig. 2 III.

⁶⁶³ PASCUAL GUASH 1969, 17, fig: 5 n.º 3 y 5.

⁶⁶⁴ AKERRAZ *et al.* 1981-82, pp. 169-224.

⁶⁶⁵ PELLICER *et al.* 1983, pp. 87-88, figg. 84, 85 87.

⁶⁶⁶ CAMPOS *et al.* 1988, fig. 14.

⁶⁶⁷ PELLICER - HURTADO 1987, pp. 338-341.

⁶⁶⁸ BELÉN *et al.* 1978, fig. 22.

⁶⁶⁹ NAVEIRO 1986, pp. 42-43.

⁶⁷⁰ MUÑOZ en prensa.

⁶⁷¹ ARTEAGA 1985, pp. 211-219.

⁶⁷² PELLICER *et al.* 1983, pp. 87-88.

material estudiado es muy fragmentario por lo que algunos de los materiales (principalmente bordes) podrían corresponder a variantes más antiguas o tardías. A nuestro juicio este tipo anfórico comienza a fabricarse en el siglo IV a. C., perdiendo vigencia desde el último tercio del siglo III a.C., cuando se ve reemplazada por el tipo siguiente, o al menos desde estos momentos se produce un abandono progresivo en la utilización del envase. En este sentido es significativo el escaso porcentaje en que aparece en el alfar de Torre Alta (3,9%), frente al 1B, fabricado en el mismo alfar en un porcentaje mucho mayor (27,1%).

6.11.3. Tipo 513 (=T.8.2.1.1. Cádiz A5).

Este tipo está al igual que el anterior representado por un sólo fragmento localizado en la UEA40/08 (Fig. 99. 4).

Definición: Ánfora con borde grueso vertical ligeramente saliente con la cara externa separada del cuerpo por una incisión bajo la cual parten dos asas en forma de 3/4 de círculo o semicirculares de sección circular. Cuerpo superior estrecho de forma cónico alargada sin ruptura de líneas con el inferior que es ojival.

El color de la pasta del fragmento responde como las anteriores al grupo «Bahía de Cádiz».

Esta forma representa el 31,6 % del total de fragmentos anfóricos de los hornos de Torre Alta, excavados en 1988.

En la ciudad de Cádiz aparecen tanto en contexto de factorías de salazones y necrópolis como en pecios de La Caleta (El Aculadero, Punta del Nao, etc.), donde se fechan desde finales del siglo IV a.C. hasta los inicios del siglo II a.C.⁶⁷³. En concreto, al igual que los tipos anteriores es habitual en las factorías de salazones de la Plaza de Asdrúbal y Avda. de Andalucía e/a Ciudad de Santander.

Frecuentemente aparece en yacimientos relacionados con contextos de necrópolis, como el de la Avda. López Pinto excavado en 1981 (actual Avda. de Andalucía), Cuarteles de Varela y calle Gas e/a San Salvador, o en el almacén de ánforas de la Avda. Ana de Viya.

La dispersión de esta forma según el actual estado de la investigación se concentra en dos áreas, una circunscrita a Andalucía occidental y otra en el Levante Peninsular donde se documentan entre los siglos IV y II a.C.

Por lo que respecta al área andaluza, además de los ejemplares de la ciudad de Cádiz, las encontramos en la factoría de salazones de Las Redes en El Puerto de Santa María, donde se documentan en todas las fases de la misma, desde el siglo IV a.C. hasta finales del siglo III a.C. Representan en este yacimiento el 31,5 % del total de ánforas⁶⁷⁴. Esta también documentada su presencia en la factoría 16 de El Puerto de Santa María⁶⁷⁵, así como en los yacimientos de Doña Blanca y Las Cumbres⁶⁷⁶.

En el interior se localizan en la Campiña de Jerez en el yacimiento denominado «Cerro Naranja», con cronología entre la segunda mitad del siglo IV a.C. y los inicios del siglo III a.C.⁶⁷⁷.

En el Cerro Macareno bordes similares se fechan durante todo el siglo III a.C., distinguiéndose entre los de sección de tendencia oval (1ª mitad del siglo) y los de tendencia cónica invertida (2ª mitad del siglo)⁶⁷⁸. En Cádiz, sin embargo, en el depósito LP 70 de la Avda. de Andalucía encontramos ambas variantes a finales del siglo III a.C.⁶⁷⁹.

También las encontramos en Carmona, en la segunda mitad del siglo IV a.C.⁶⁸⁰, en El Pajar de Artillo en Itálica, con una cronología muy tardía del

⁶⁷³ MUÑOZ 1987, pp. 474-475.

⁶⁷⁴ FRUTOS *et al.* 1988, pp. 295-306.

⁶⁷⁵ RUIZ GIL 1987.

⁶⁷⁶ RUIZ, PÉREZ 1995, Figg. 27 y 31.

⁶⁷⁷ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ 1987, pp. 93-94.

⁶⁷⁸ PELLICER *et al.* 1983, p. 88, fig. 87 n.º 1634, 1635, 1727 bis, 1728, 1731, 1883.

⁶⁷⁹ MUÑOZ inédito, pp. 222-225.

⁶⁸⁰ PELLICER - AMORES 1985, fig. 30 n.º 8.

siglo I a.C.⁶⁸¹, y en la provincia de Huelva en Niebla⁶⁸² y La Tiñosa⁶⁸³.

En la zona levantina se documentan en el nivel 2 del poblado-santuario de La Serreta de Alcoy, fechado según A. Ribera en el siglo II a.C.⁶⁸⁴, Puig de Alcoy⁶⁸⁵, Tossal de Manises⁶⁸⁶, y poblados ibéricos de Ascoy, con cronología del siglo III a.C. y Castillico de las Peñas, prácticamente de la misma cronología⁶⁸⁷.

Además, las encontramos en la Isla de Mazarrón⁶⁸⁸, El Chuche⁶⁸⁹ y en el mediodía francés, en el *Oppidum* de Peyriac de Mer, de finales del siglo III a.C.⁶⁹⁰. Resulta significativa la ausencia de este tipo en la costa africana atlántica.

6.11.4. Tipo 514 (=T.8.1.3.2.).

Incluimos en este tipo un único fragmento de borde localizado en la UEB08. (Fig. 99.5).

Es un ánfora originaria de los talleres de Ibiza (AE-34 y AE-7)⁶⁹¹ con un área de dispersión reducida a las islas Baleares y costa oriental ibérica. En la zona occidental tan sólo estaba documentada en el litoral de Ceuta⁶⁹². El color crema de la pasta del fragmento de la Casa del Obispo encajaría en las características del grupo «Eivissa», subgrupo 1⁶⁹³. La cronología propuesta por J. Ramon para este tipo

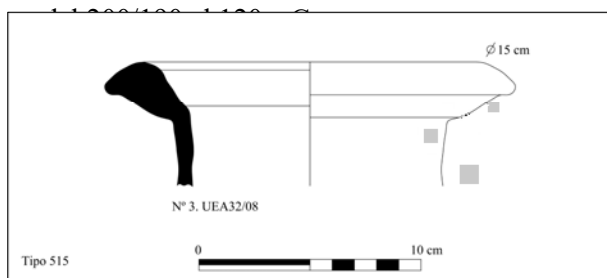


Fig. 100.- Ánfora Tipo 515. (Tipo X de Katzev) (MUÑOZ, A.; PAJUELO, J.M.; GENER, J.M.).

6.11.5. Tipo 515. (Tipo X de Katzev).

A este tipo de ánfora de Samos corresponde el fragmento de la UEA32/08 (Fig. 100). Sus características físicas con pasta de color marrón y superficie con engobe de tonalidad crema oscura, encajan en los esquemas de los ejemplares de este tipo localizados en el barco de El Sec, donde se clasifican como tipo N₁⁶⁹⁴, caracterizados por la sección del labio en forma de «cabeza de oca». Esta ánfora ha sido estudiada por V. Grace⁶⁹⁵ y Katzev, que la documenta en la nave de Kyrenia⁶⁹⁶.

6.12. Grupo 520.- *Pithoi*.

6.12.1. Tipo 521. *Pithoi*.

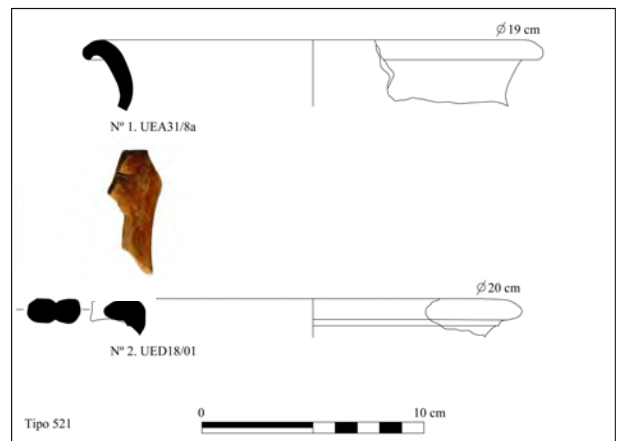


Fig. 101.- *Pithoi* (MUÑOZ, A.; PAJUELO, J.M.; GENER, J.M.).

Este tipo está representado por un fragmento de borde y cuello procedente de la UEA31/8a (Fig. 101.1), otro de borde saliente y arranque de asa geminada con decoración pintada sobre el borde en rojo claro de la UED18/01 (Fig. 8.2), así como varios de perfiles de cuerpo con decoración pintada a bandas, que podrían adscribirse a este tipo o bien

⁶⁸¹ LUZÓN 1973, lám. XLIX.

⁶⁸² BELÉN *et al.* 1983, fig. 5 n.º 13.

⁶⁸³ BELÉN - FERNÁNDEZ MIRANDA 1978, fig. 12.

⁶⁸⁴ RAMON 1995, p. 653.

⁶⁸⁵ RIBERA 1982, fig. 15, n.º 2.

⁶⁸⁶ RIBERA 1982, lám. XIII n.º 1 y 2.

⁶⁸⁷ LILLO, 1981, pp. 300-302.

⁶⁸⁸ ROLDÁN 1992, p. 138, n.º catálogo 66.

⁶⁸⁹ RAMON 1995, p. 653.

⁶⁹⁰ RAMON 1995, p. 653

⁶⁹¹ RAMON 1995, p. 224.

⁶⁹² FERNÁNDEZ SOTELO 1980, lám. LXVI, 2.

⁶⁹³ RAMON 1995, p. 258

⁶⁹⁴ ARRIBAS *et al.* 1987, pp. 447-542.

⁶⁹⁵ GRACE 1971, pp. 52-95.

⁶⁹⁶ KATZEV, WYLDE 1973, pp. 339-355.

a jarros 411 (Fig. 102.1-7). Este tipo de vaso que en los primeros momentos presenta un borde muy exvasado, cuello ancho y corto de perfil cóncavo o rectilíneo, cuerpo alargado con diámetro máximo por debajo de su punto central, es muy escaso en la ciudad de Cádiz, donde además del ejemplar de la Casa del Obispo, sólo conocemos otro fragmento procedente de unas excavaciones en un solar de la Avda. de Andalucía 81, localizado en el nivel 4, en un contexto muy homogéneo de principios del siglo VI a.C.⁶⁹⁷ y varios procedentes de la excavación de la Calle Concepción Arenal e/a calle Botica asociados a niveles de habitación de época arcaica⁶⁹⁸.

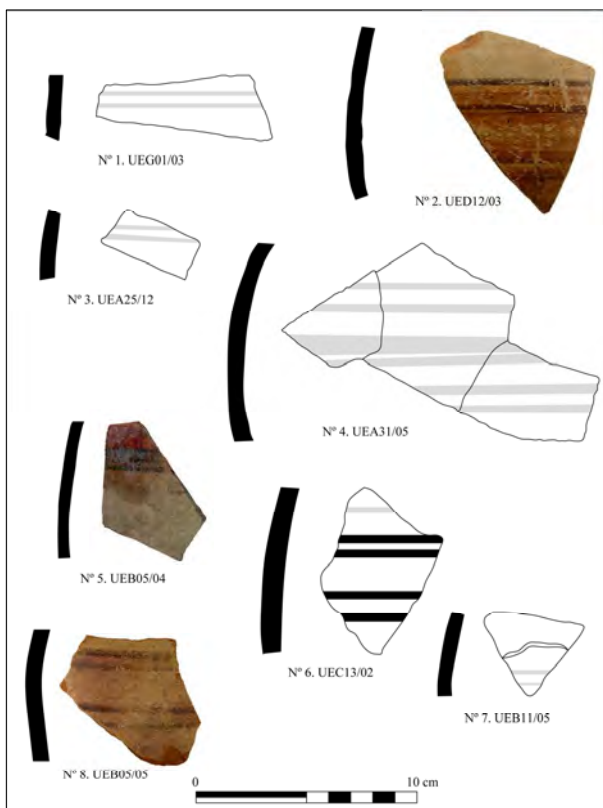


Fig. 102.- Paredes con decoración pintada a bandas (MUÑOZ, A.; PAJUELO, J.M.; GENER, J.M.).

Estos vasos pueden presentar cuatro o dos asas, cuerpo ovoide y fondo cóncavo. Suelen presentar

decoraciones bicromas en rojo y negro de círculos concéntricos y bandas o decoraciones con amplias zonas rojas, sobre las que se pintan bandas negras estrechas, de las que se documentan algunos fragmentos en la excavación de la Casa del Obispo y que como hemos dicho anteriormente, podrían pertenecer a este tipo de vaso de almacenaje (Fig. 102.2-6).

Se trata de decoraciones de origen chipriota que pasan a formar parte de la cerámica fenicia occidental. Los datos de las excavaciones en el Cerro del Villar en Málaga, permiten intuir que en el primer tercio del siglo VI a.C. los cuerpos de estos vasos tienden a disponer el diámetro máximo en la parte central del cuerpo o bien presentar formas más esféricas⁶⁹⁹. Aparecen desde los primeros momentos de la presencia fenicia en Occidente. El ejemplar más antiguo conocido procede de Chorreras de mediados o segunda mitad del siglo VIII a.C.⁷⁰⁰. En el yacimiento de Doña Blanca se documentan desde finales del siglo VIII a.C. y durante todo el siglo siguiente⁷⁰¹. En Toscanos aparecen en la primera mitad del siglo VII a.C.⁷⁰².

Como recipiente funerario lo encontramos en la necrópolis del cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga) del siglo VI a.C.⁷⁰³; cortijo de Montañez (Guadalhorce, Málaga) donde está documentado un ejemplar que encaja en los esquemas definidos para los ejemplares del siglo VI a.C. en el Cerro del Villar, también en Guadalhorce⁷⁰⁴; Rachgoun (Orán)⁷⁰⁵ y Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)⁷⁰⁶.

Este tipo también se documenta en los yacimientos indígenas del área tartésica, como en el cabezo de San Pedro⁷⁰⁷, probablemente el Cero

⁶⁹⁷ PERDIGONES - MUÑOZ 1987, pp. 88-89.

⁶⁹⁸ MUÑOZ 1997, p. 80, fig. 5.

⁶⁹⁹ BARCELÓ *et al.* 1995, fig. 4 c y k.

⁷⁰⁰ AUBET 1983, p. 822, fig. 4.

⁷⁰¹ RUIZ, PÉREZ 1995, p. 57, fig. 21 n.º 1 y 2.

⁷⁰² MAAS-LINDEMANN 1984, 74, 78, fig. 2; SCHUBART *et al.* 1969, Lám VIII, 606.

⁷⁰³ ARRIBAS - WILKINS 1969, p. 185.

⁷⁰⁴ AUBET *et al.* 1995, pp. 225-226.

⁷⁰⁵ VUILLEMOT 1965, p. 107, fig. 17, 2b.

⁷⁰⁶ BONSOR 1899, p. 311, n.º 107.

⁷⁰⁷ BLÁZQUEZ *et al.* 1979, fig. 59, Fase III.

Salomón⁷⁰⁸, Colina de los Quemados⁷⁰⁹ y Alhonóz⁷¹⁰.

En el levante peninsular los encontramos en el yacimiento de la Peña Negra en Crevillente, probablemente fabricados en la costa de Málaga⁷¹¹, Los Saladares⁷¹² y Vinarragell⁷¹³.

Aunque en un mínimo porcentaje también está presente en el yacimiento fenicio de Sa Caleta, en Ibiza⁷¹⁴.

6.13. Grupo 610.- Quemaperfumes.

6.13.1. Tipo 611.- Quemaperfumes.

De la excavación en la Casa del Obispo procede un ejemplar completo localizado en la UEB08/21 (Fig. 103).

Formalmente responde a los ejemplares conocidos del yacimiento submarino de La Caleta (Cádiz). Consta de dos cuerpos superpuestos unidos por un vástago, macizo en el caso que analizamos, y hueco en los citados de la Caleta. En todos los casos gaditanos, incluido el de la Casa del Obispo, el cuenco o cazoleta inferior es de diámetro sensiblemente más pequeño que el superior.

Corresponde al tipo C de la clasificación que realizamos para los ejemplares de La Caleta⁷¹⁵, definido tipológicamente como quemaperfume con el cuenco inferior sin carena, con borde saliente y el superior con carena y perfil cóncavo muy abierto.

La pasta de nuestro ejemplar responde a las características físicas ofrecidas por los ejemplares submarinos: muy homogéneas, algo depuradas y cocidas a temperatura media-alta. La coloración es marrón rojo claro y no suelen tener tratamiento de superficie.

Según R. Corzo estos recipientes, con un claro sentido ritual, ya sirvan para quemar perfumes o simplemente como lamparillas, aparecen representados en las estelas junto a los altares y símbolos de la diosa Tanit⁷¹⁶. También aparecen representados sobre embarcaciones con un posible carácter funerario⁷¹⁷. En su uso como lamparilla o quemaperfume el cuenco inferior serviría para recoger el líquido que se derrama del superior. Para Corzo, el orificio del fondo de los ejemplares de La Caleta, que deja al descubierto la cavidad interior del vástago, estaría destinado a introducir una espiga de madera para soportarlos en pie, al igual que las cazoletas que rematan los *Thymiateria* de bronce. En el caso del ejemplar de la Casa del Obispo este uso no sería posible.



Fig. 103.- Quemaperfumes (MUÑOZ, A.; PAJUELO; J.M. GENER, J.M.).

Los prototipos de este tipo cerámico lo encontramos en el Mediterráneo oriental en yacimientos como Kitión en Chipre, de donde procede un ejemplar con ambas cazoletas carenadas, fechado en el siglo VIII a.C.⁷¹⁸.

⁷⁰⁸ BLANCO FREJEIRO *et al.* 1970, p. 268.

⁷⁰⁹ LUZÓN – RUIZ 1973, lám. XXII.

⁷¹⁰ LÓPEZ PALOMO 1981, fig. 34.

⁷¹¹ GONZÁLEZ PRATS 1982, fig. 23; RAMON 1999, p. 164.

⁷¹² ARTEAGA - SERNA 1975, lám. XXI, Fase IB2.

⁷¹³ MESADO 1974, fig. 19.1.

⁷¹⁴ RAMON 1999, pp. 162-164, fig.6 n.º h-25, i-10.

⁷¹⁵ MUÑOZ 1991, pp. 322-326.

⁷¹⁶ CORZO 1983, p. 13.

⁷¹⁷ BARTOLONI 1979, láms. LXI Y LXII.

⁷¹⁸ KARAGEORGHIS 1971, p. 164, lám. 56.2.

Según Cintas, la evolución de estos recipientes en el tiempo se ve plasmada en una disminución progresiva de su tamaño⁷¹⁹. Esta teoría es recogida más tarde por M^a. J. Almagro⁷²⁰.

Paralelos antiguos en nuestra Península los encontramos en un fragmento del estrato I de Toscanos, del siglo VIII a.C.⁷²¹ y en el ejemplar de la sepultura 1 de Trayamar, de la segunda mitad del siglo VII a.C. Tiene la peculiaridad de presentar los dos cuencos el mismo diámetro⁷²². También, posiblemente del siglo VII a.C., los encontramos en La Cruz del Negro⁷²³.

Otro paralelo es el ejemplar de la tumba 5 de la zona B de la necrópolis de Puente de Noy, del siglo V a.C., con la peculiaridad de presentar el cuenco inferior mayor diámetro que el superior. Además, en esta misma necrópolis se localizaron otros dos fragmentos en las tumbas 3 y 24 de la zona B, fechadas en el siglo IV a.C.⁷²⁴.

En Villaricos es frecuente localizarlos formando parte del ajuar de las sepulturas a partir del siglo V a.C.⁷²⁵.

Procedente de Ibiza existe en el Museo Arqueológico Nacional un recipiente similar a nuestro ejemplar, al que le falta la cazoleta superior⁷²⁶.

Este tipo aparece también en la costa atlántica portuguesa, como lo demuestran los dos vasos de Santa Olaia, fechados a partir del siglo V a.C.⁷²⁷.

En Cartago los encontramos en la necrópolis de Douimes, con cronologías arcaicas de los siglos VII y VI a.C.⁷²⁸. Los ejemplares antiguos en Cartago

presentan diámetros similares en las dos cazoletas, en cambio un ejemplar procedente de la necrópolis de Santa Mónica fechado en los siglos IV-III a.C., tiene el cuenco inferior sensiblemente más pequeño que el superior⁷²⁹. Su forma se asemeja mucho a los ejemplares de la Caleta definidos por nosotros como variante D⁷³⁰.

Otro ejemplar de las mismas características procede de la necrópolis de Cagliari en Cerdeña, pero con una cronología algo más alta de los siglos VI y V a.C.⁷³¹. Los ejemplares de Bithia y Tharros son muy similares a los de Trayamar, con cronologías también del último cuarto del siglo VII a.C.⁷³².

6.14. Grupo 620.- Bolsal.

6.14.1. Tipo 621.- Imitación de bolsal. Forma *Lamboglia 42 B-a*.

La terminología actual de este tipo de vaso (bolsal) es un vocablo ideado por Beazley en 1945, resultante de la unión de parte de las sílabas de Bol(onia) y Sal(ónica), ciudades donde esta forma está ampliamente representada⁷³³. Se trata de un vaso de cuenco hemisférico, asas horizontales y pie acanalado.

El bolsal en su origen es un tipo dentro de las producciones de barniz negro ático y que con el paso de los años se imitó en los talleres fenicio-púnicos, tanto en la modalidad de engobe rojo, que se conoce generalmente como cerámica de Kouass, como en otras con acabados cuidados pero sin barnices ni engobes.

En la Casa del Obispo es un material abundante⁷³⁴, incluso con dos ejemplares casi completos, procedentes, uno de la UEA31/01 con

⁷¹⁹ CINTAS 1949.

⁷²⁰ ALMAGRO 1970.

⁷²¹ SCHUBART-NIEMEYER 1976, p. 211, nota 232.

⁷²² SCHUBART-NIEMEYER 1976, lám. 12, n.º 554-

⁷²³ BONSOR 1899, p. 312, fig. 113.

⁷²⁴ MOLINA *et al.* 1982, figg. 20 n.º 29; 17 y 32.

⁷²⁵ ASTRUC 1951, láms. XIV: 5; XIX: 3; XXII: 2; XXXI: 5; XXXVIII: 8.

⁷²⁶ RODERO 1980, p. 85, fig. 31 n.º 11

⁷²⁷ SCHUBART - NIEMEYER 1976, p. 211, notas 235 Y 236.

⁷²⁸ CINTAS 1950, p. 187 n.º 86.

⁷²⁹ CINTAS 1950, p. 187 n.º 87.

⁷³⁰ MUÑOZ 1991, p. 323.

⁷³¹ TARAMELLI 1912, fig. 27.

⁷³² BARTOLONI 1983, p. 76, fig. 9: g-h.

⁷³³ ARRIBAS *et al.* 1987, p. 333.

⁷³⁴ Sobre el contexto de esta pieza (chytrai) ver cap. 4.5.2.

cuatro palmetas con siete vástagos, huecas, dispuestas en el fondo del vaso en disposición radial (Fig. 104.1) y otro de la UEC14/05, también con cuatro palmetas de idénticas características al anterior (Fig. 104.2) y siete fragmentos que conservan gran parte de la totalidad de su morfología (Fig. 102.1, UEC14/06, parte del fondo con tres palmetas conservadas; Fig. 105.2, UEC14/07, 3; UEA67/01, 4; UEA31/01; Fig. 106.1, UEA31/03; 106.3 UEA31/04; 106.3, UEA33).

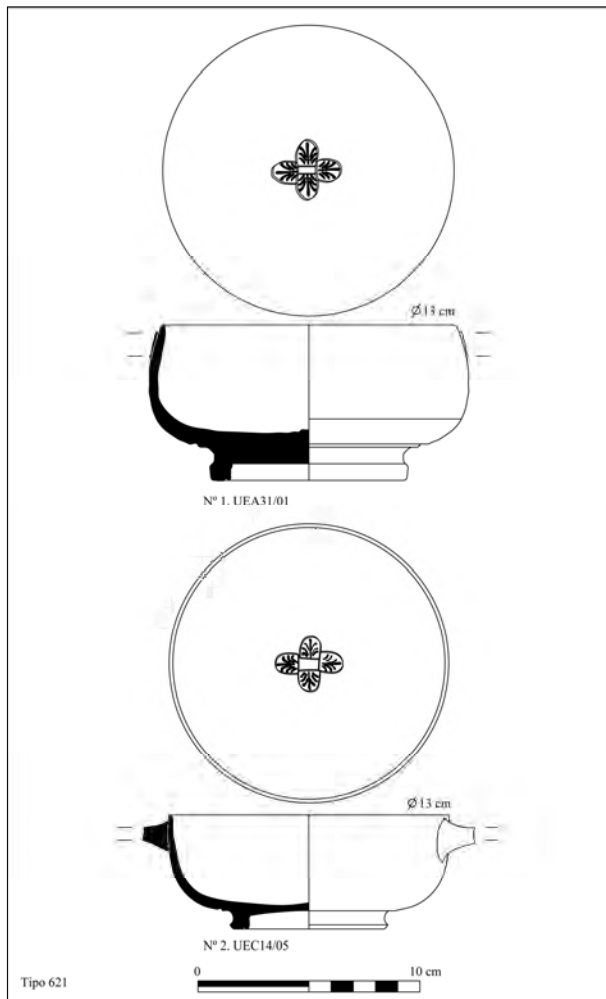


Fig. 104.- Imitación de bolsal (MUÑOZ, A.; PAJUELO; J.M. GENER, J.M.).

Las pastas en todos los casos presentan una gran uniformidad, hasta el punto que podemos afirmar que fueron elaboradas en un mismo taller. Las tonalidades van del marrón claro/crema al marrón

⁷³⁵ CORBETT 1949, p. 344, fig. 1 n.º 156; TALCOTT 1935, p. 520; SPARKES- TALCOTT 1970, pp. 107 y 273.

rojo/anaranjado. Sólo un caso presenta en el interior engobe rojo, el resto tiene una superficie alisada de color verdoso/amarillento, tratamiento desconocido en las producciones de la Bahía de Cádiz. Más bien recuerdan a producciones del área cartaginesa con tratamientos similares, como el de la pátera de la clase Byrsa 401 del pozo LP/70 excavado por nosotros en Extramuros de Cádiz en 1981.

En su origen ático el bolsal es una forma

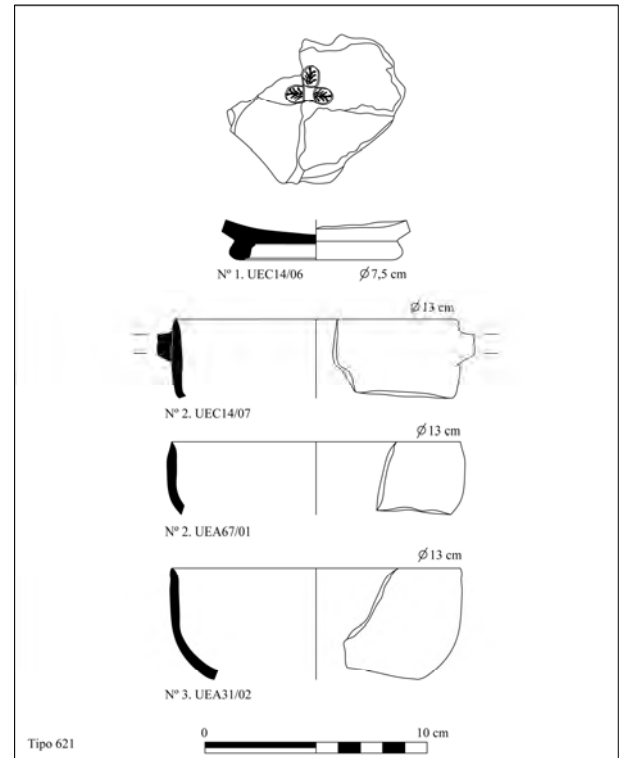


Fig. 105.- Imitación de bolsal (MUÑOZ, A.; PAJUELO; J.M. GENER, J.M.).

característica desde el tercer cuarto del siglo V a.C., con ejemplares como los del Ágora de Atenas⁷³⁵. La producción de este tipo en los talleres áticos continuó durante los siglos IV y III a.C.⁷³⁶.

La forma Lamboglia 42 B se imitó en Italia en el taller de las «pequeñas estampillas» de la primera mitad del siglo III a.C.⁷³⁷.

Es un vaso muy abundante en el pecio del Sec (41 ejemplares)⁷³⁸.

⁷³⁶ SPARKES- TALCOTT 1970, p. 108.

⁷³⁷ MOREL 1969b, p. 82.

⁷³⁸ ARRIBAS *et al.* 1987, pp. 333-346.

En su variante con engobe rojo lo encontramos en múltiples yacimientos de Extramuros de Cádiz durante el siglo III a.C. con decoración de palmetas, generalmente en número de cuatro. Asimismo, está presente en los niveles de finales del siglo IV y del siglo III a.C. de Doña Blanca⁷³⁹. Su producción está atestiguada en los hornos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz), a finales del siglo III a.C.

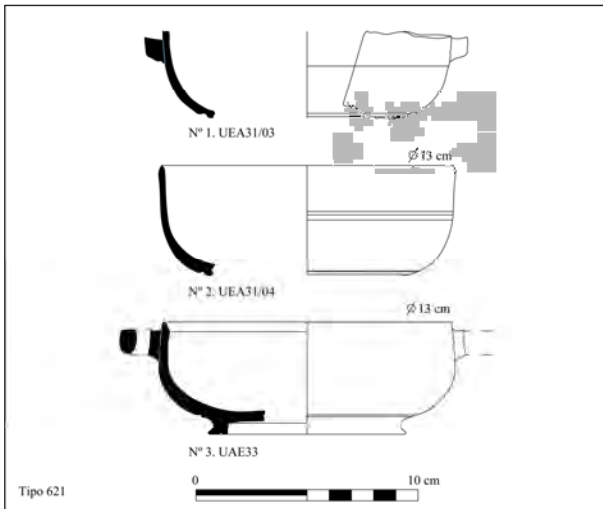


Fig. 106.- Imitación de bolsal (MUÑOZ, A.; PAJUELO, J.M. GENER, J.M.).



Fig. 107.- Imitación de bolsal. Forma Lamboglia 42 B-a e imitación de *rolled rim plate*. Forma Jehasse 116 (GENER, J.M.).

6.15. Grupo 630.- *Rolled rim plate*.

6.16.1. Tipo 631.- Imitación de *rolled rim plate*. Forma Jehasse 116.

El *rolled rim plate* o plato Jehasse 116⁷⁴⁰, es como el bolsal en sus orígenes una producción ática.

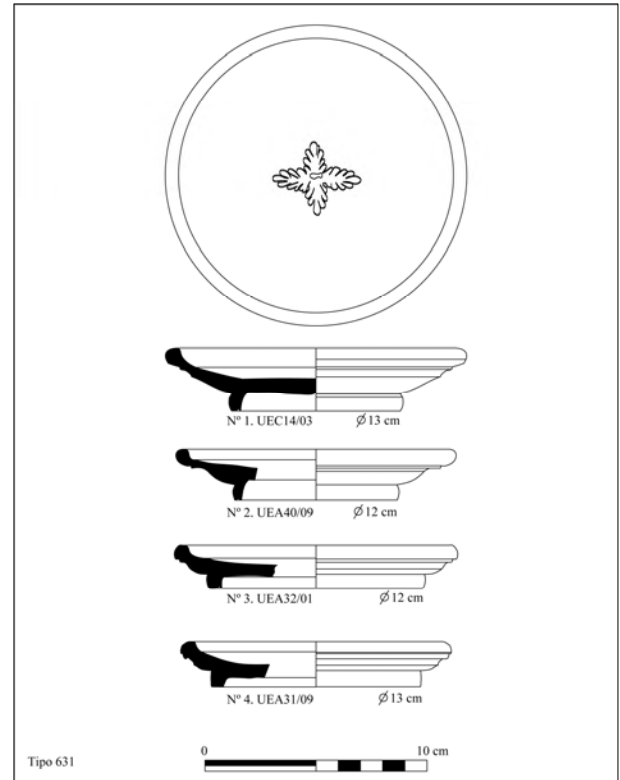


Fig. 108.- Imitación de bolsal. Forma Lamboglia 42 B-a e imitación de *rolled rim plate*. Forma Jehasse 116 (GENER, J.M.).

Su evolución es conocida gracias a los trabajos de Corbett y Sparkes⁷⁴¹.

De la Casa del Obispo conocemos seis ejemplares, uno de ellos completo (Fig. 108.1, UEC14/03) con cuatro palmetas en hueco unidas, tres del mismo perfil o muy similar (Fig. 108.2, UEA40/09) y dos con el borde engrosado (Fig. 108.3, UEA32/01; Fig. 108.4, UEA31/09). Las pastas presentan idénticas características con tonalidades marrón claro/ marrón rojo a crema y superficies en todos los casos de color crema/amarillento verdoso, es decir igual que los bolsales y por tanto procedentes de un mismo taller. Es de destacar la escasa difusión de este plato. Lo mismo podemos decir para sus imitaciones, de las que sólo conocíamos las producciones en cerámica gris de Ibiza⁷⁴².

⁷³⁹ RUIZ MATA- PÉREZ 1995, fig. 32.

⁷⁴⁰ JEHASSE 1973, p. 208.

⁷⁴¹ CORBETT 1949, pp. 324-326; SPARKERS - TALCOTT 1970, pp. 144-147.

⁷⁴² ARRIBAS *et al.* 1987, p. 359, fig. 76 k-o.

Dentro de la evolución de la forma, a finales del siglo V a.C. encontramos los denominados *thickened edge plate* o platos de borde engrosado, a los que pertenecen nuestros fragmentos de la UEA32 y UEB02, aunque los bordes presentan una sección algo distinta al tener los extremos apuntados. Al tipo de plato con borde vuelto, el *rolled rim plate*, pertenecen los demás ejemplares.

Al igual que los bolsales es un vaso muy conocido en el pecio del Sec. El perfil de nuestro fragmento de la UEA40 es similar al n.º 337 del Sec, incluido en lo que sus investigadores han denominado «taller» 11, del segundo cuarto del siglo IV a.C.⁷⁴³. Los fragmentos de la UEA31 y UEA32 son similares al n.º 350 del Sec y el de la UEC14 al n.º 349⁷⁴⁴.

6.16. Grupo 640.- *Small Bowl*.

6.16.1. Tipo 641.- *Imitación del small bowl. Forma Lamboglia 21/25-B.*

La forma Lamboglia 21/25-B al igual que los tipos anteriores es de origen ático. Con posterioridad pasó a formar parte de la campaniense A arcaica como por ejemplo los ejemplares de la nave de la Secca di Capistelo de Lipari, con tres palmetas, fechada por Morel en el 280 a.C.⁷⁴⁵.

En el norte de África, en Kerkouane se imita la forma Lamboglia 21/25-B en la versión con engobe rojo, característica del ámbito fenicio-púnico. Se fechan en la primera mitad del siglo III a.C.⁷⁴⁶

En la Casa del Obispo el *small bowl* está representado por un único fragmento de fondo con decoración de una palmeta y restos de engobe rojo, con pie ancho indicado (Fig. 109).

En la versión de barniz negro es una forma muy documentada en el pecio de El Sec, con sesenta piezas, algunas de las cuales pertenecen a los denominados «taller» Sec-6 con cuatro palmetas

compactas y agrupadas en decoración radial y «taller» Sec-9 caracterizado por cuatro palmetas grandes, de largas hojas⁷⁴⁷.

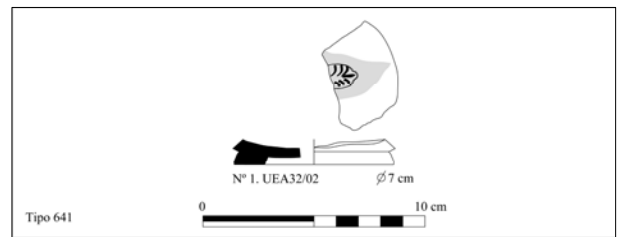


Fig. 109.- Imitación del *small bowl*. Forma Lamboglia 21/25-B (MUÑOZ, A.; GENER, J.M.).

6.17. Grupo 650.- *Outturned rim bowls*.

6.17.1. Tipo 651.- *Imitación de las outturned rim bowls. Forma Lamboglia 22.*

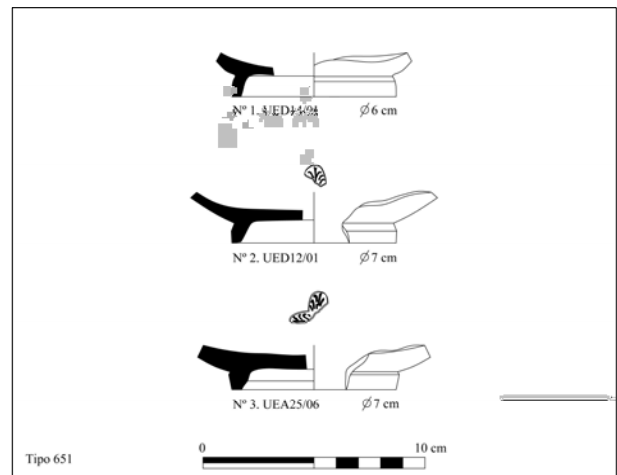


Fig. 110.- Imitación de las *outturned rim bowls*. Forma Lamboglia 22. (MUÑOZ, A.; PAJUELO, J.M. GENER, J.M.).

De la Casa del Obispo proceden tres fondos de copas que podríamos calificar como derivadas de las *outturned rim* áticas. Dos de ellas, la de la UED14 /01 (Fig. 110.1) y la de la UED12/01 (Fig. 110.2) responden a las mismas características de pastas y decoraciones (la de la UED12 conserva una palmeta incompleta) de los tipos 621 y 631 y por tanto fabricadas en el mismo taller. La tercera procede de la UEA25/06 (Fig. 110.3), conserva dos

⁷⁴³ ARRIBAS *et al.* 1987, p. 361, fig. 77 n.º 337.

⁷⁴⁴ ARRIBAS *et al.* 1987, p. 364, fig. 79 n.º 349 y 350.

⁷⁴⁵ MOREL 1978, p. 153.

⁷⁴⁶ MOREL 1969b, 504, fig. 36 c y d).

⁷⁴⁷ ARRIBAS *et al.* 1987, pp.312-314, figg. 54-57.

palmetas incompletas en el fondo y restos de barniz negro mate muy desgastado. Las características de esta pieza (pasta marrón y barniz mate) permiten incluirla dentro de la campaniense A. Un paralelo de nuestro fragmento podría ser el 1/44 del pozo HX-1 de Ibiza, fechado entre el 240/220 a.C.⁷⁴⁸.

6.18. Grupo 660.- Lucernas.

6.18.1. Tipo 661.- Lucerna. Imitación de la forma Howland 25-A.

De la Casa del Obispo procede un fragmento de lucerna griega (*Greek lamp*) que conserva gran parte de la cazoleta con la base rehundida con pie anular y el interior elevado. Es la forma Howland 25-A, fechada en el Agora de Atenas desde mediados del siglo IV hasta el primer cuarto del siglo III a.C. Es el grupo más frecuente en la nave de El Sec⁷⁴⁹.

Nuestro ejemplar presenta una pasta de color marrón y la superficie verdosa, características de las producciones de los tipos 621 a 651 (Fig. 111).

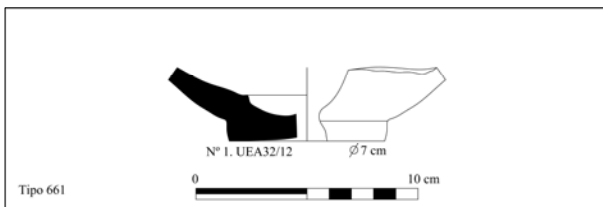


Fig. 111.- Lucerna. Imitación de la forma Howland 25-A. (MUÑOZ, A.; PAJUELO, J.M.; GENER, J.M.).

6.19. Grupo 670.- Copas.

6.19.1. Tipo 671.- Imitación de copa griega (*kylix*) de pie alto.

De la Casa del Obispo conocemos un pie alto y parte del fondo de una copa originaria del ámbito griego elaborada al menos desde el último cuarto del siglo VI a.C. y durante buena parte del siglo siguiente. El fragmento procede de la UEK03/E3/109 (Fig. 112), tiene la pasta de color

marrón claro y no presenta ningún tratamiento de superficie. Nos encontramos como con los tipos anteriores ante una imitación de un vaso característico del mundo ático muy probablemente elaborado en el mismo taller que las producciones anteriores.

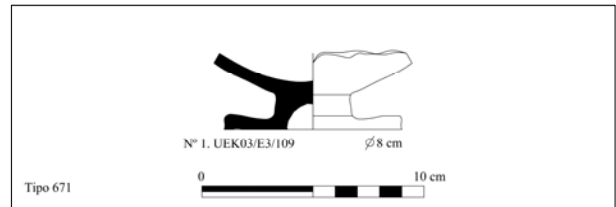
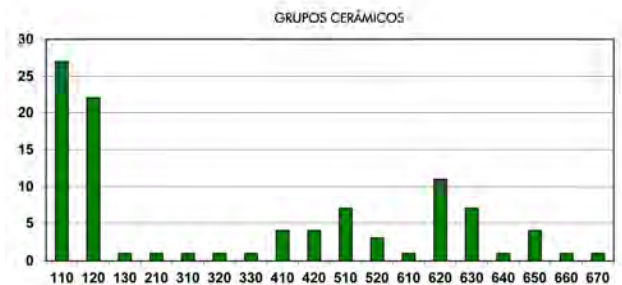


Fig. 112.- Imitación de copa griega (*kylix*) de pie alto (MUÑOZ, A.; PAJUELO, J.M.; GENER, J.M.).

6.20. Conclusiones.

El estudio de las cerámicas y su distribución en las distintas unidades estratigráficas permiten plantear la hipótesis de que nos encontramos ante una posible área de culto. De los materiales analizados es de destacar el bajo porcentaje de ánforas (7,32%) y recipientes grandes de



Cuadro 2. Porcentajes totales de grupos cerámicos fenicio-púnicos de la Casa del Obispo.

almacenaje o *pithoi* (2,5%) con relación a otros tipos como platos y cuencos, que nos indican que nos encontramos ante unas construcciones no vinculadas a tareas relacionadas con actividades industriales o comerciales (el ánfora como indicador relevante de estas actividades), como algún investigador había querido ver en ellas⁷⁵⁰, o de habitación (el recipiente de almacenaje como elemento característico para reserva de provisiones). Por otro lado, las formas cerámicas

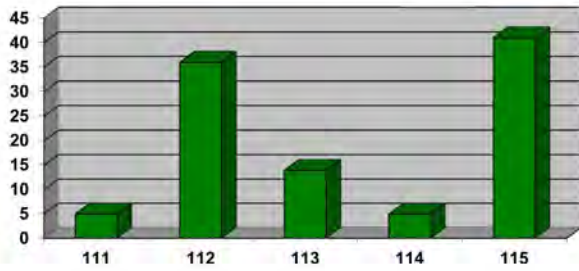
⁷⁴⁸ RAMON 1998, p. 164, fig. 5.

⁷⁴⁹ ARRIBAS *et al.* 1987, pp. 377-378, figg. 87 y 88.

⁷⁵⁰ RUIZ 1998.

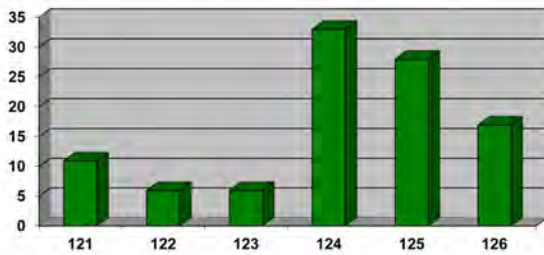
documentadas en mayor porcentaje, tales como platos (27%), cuencos (22%), y vasos de imitación de vajilla griega (25,69%), son tipo frecuentes en yacimientos relacionados con actividades de culto⁷⁵¹. Igualmente, otros vasos como el quemador de perfumes con restos de cenizas en su cazoleta superior pueden igualmente responder a aspectos rituales.

GRUPO 110 .PLATOS (27% DEL TOTAL)



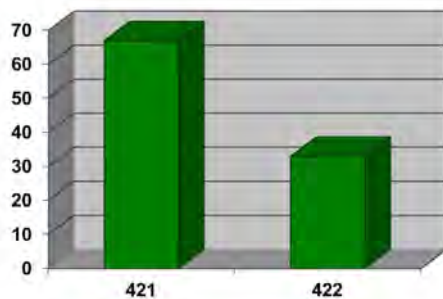
Cuadro 3. Porcentajes de los distintos tipos del grupo 110.

GRUPO 120. CUENCOS (22% DEL TOTAL)



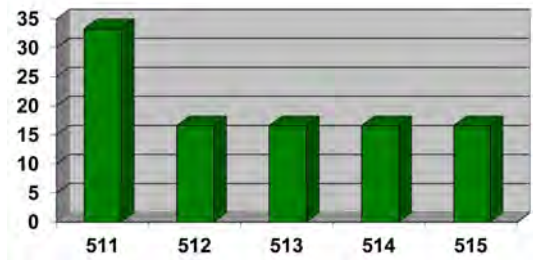
Cuadro 4. Porcentajes de los distintos tipos del Grupo 120.

GRUPO 420.OLLAS (3,7% DEL TOTAL)



Cuadro 5. Porcentajes de los distintos tipos del Grupo 420.

GRUPO 510. ÁNFORAS (7,32 % DEL TOTAL)



Cuadro 6. Porcentajes de los distintos tipos del Grupo 510.

Ω

⁷⁵¹ GUTIÉRREZ *et al.* 2001,



a

7

**ESTUDIO DEL AJUAR DEL MONUMENTO
FUNERARIO.**

Periodo II / Fenicio B

7. ESTUDIO DEL AJUAR DEL MONUMENTO FUNERARIO (PERIODO II/ FENICIO B).

Perea, A.⁷⁵²

Montero, I⁷⁵³ • Cabrera, A.⁷⁵⁴ • Feliú, M.J.⁷⁵⁵ • Gayo, M.D.⁷⁵⁶ Gener, J.M. • Pajuelo, J.M.⁷⁵⁷

7.1. Introducción⁷⁵⁸.

Las excavaciones efectuadas en el palacio episcopal, edificio anejo a la catedral de la actual Cádiz, con motivo de su remodelación, sacaron a la luz un importante yacimiento arqueológico que presenta una ocupación continuada desde el siglo VIII a.C. hasta nuestros días. Uno de los hallazgos más importantes ha sido una tumba fenicia monumental, con cámara de sillares de piedra y probable superestructura arquitectónica, cuyos elementos verticales prácticamente han desaparecido. El ajuar había sido expoliado, pero todavía se pudo recuperar un anillo de oro y unas pequeñas laminillas del mismo metal que formaban parte de un rico tejido (Fig.112). Los objetos de oro

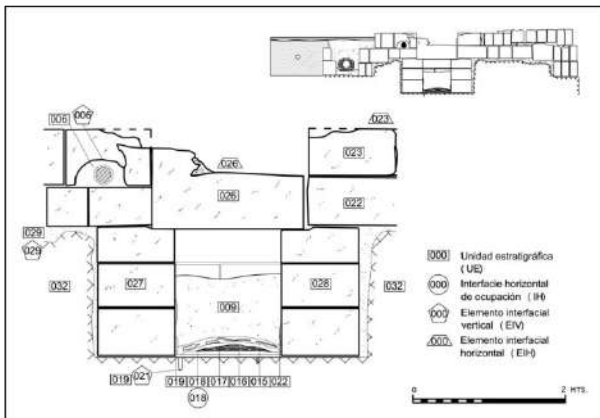


Fig. 112.- Sección estratigráfica de la cámara donde apareció el ajuar. (GENER, J.M.).

⁷⁵² Dpto. de Prehistoria, LH., CSIC.

⁷⁵³ Dpto. de Prehistoria, LH., CSIC.

⁷⁵⁴ Museo Nacional de Artes Decorativas.

⁷⁵⁵ Dpto. de Física Química. Facultad de Ciencias. Universidad de Cádiz.

⁷⁵⁶ Instituto del Patrimonio Histórico Español.

⁷⁵⁷ Codirector.

⁷⁵⁸ Parte del texto e información de este capítulo está extraído del artículo PEREA *et al.* 2004(a).

⁷⁵⁹ Este trabajo se ha realizado dentro de las actividades del grupo de investigación HUM-671 (grupo de investigación del 3º PAI) «Baetica. Arqueología del sur de Hispania».

se analizaron en microsonda de microscopio electrónico de barrido (MEB) y mediante PIXE.

7.2. El Anillo⁷⁵⁹.



Fig. 113.- Anillo. (PEREA, A.).

El apresuramiento o el descuido de los violadores de tumbas preservó del expolio la pieza más importante del ajuar, al menos desde el punto de vista simbólico, un anillo de oro que, por las huellas de desgaste que presenta, debió ser utilizado continuamente por el personaje aquí enterrado y, casi con total seguridad, por sus antepasados o antecesores hasta dos o tres generaciones (Fig. 113).

Este desgaste, que llegó a borrar completamente a topografía sobresaliente de las zonas susceptibles de ser rozadas por el uso, hizo que la pieza no fuera correctamente valorada en un principio desde el

punto de vista tecnológico; además presenta un arreglo antiguo para reparar una fractura, lo que contribuyó en cierta medida a su minusvaloración. El estudio completo, que se integró dentro del *Proyecto AU*⁷⁶⁰ requirió, la observación con lupa binocular y microscopio electrónico de barrido (MEB) para identificar las estructuras y microestructuras prácticamente perdidas, en una primera fase; y en una segunda, el microanálisis de composición de todas ellas. La primera observación con lupa se efectuó en el Museo Arqueológico de Cádiz⁷⁶¹ y el examen microanalítico se llevó a cabo

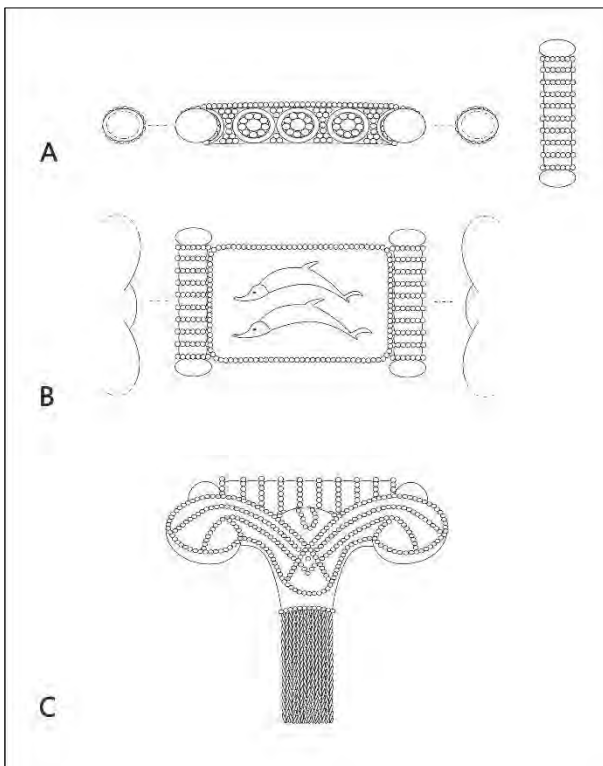


Fig. 114.- Reconstrucción ideal del anillo del obispo (GARCIA VUELTA, O.).

en el MEB de los laboratorios del Departamento de Física Química de la Facultad de Ciencias, Universidad de Cádiz. Todo ello nos permitió reconstruir el aspecto que presentaría la joya recién fabricada a través de un dibujo esquemático en el que se detallan todos sus elementos estructurales y ornamentales (Fig. 114). Se trata de una pieza compleja, de estructura arquitectónica, con un peso

de 10,5 gr, diámetro de 2,4 cm, e integrada por 6 unidades estructurales, compuestas a su vez por diferentes elementos soldados entre sí: a) el chatón, b) dos cilindros laterales, c) dos flores de loto, y d) el aro.

El chatón central es un prisma rectangular, macizo, cuyos lados cortos son cóncavos, formando un hueco para alojar dos cilindros. La zona del anverso presenta una decoración incisa con la representación de dos delfines hacia la izquierda, con el cuerpo relleno con un motivo de espas, y

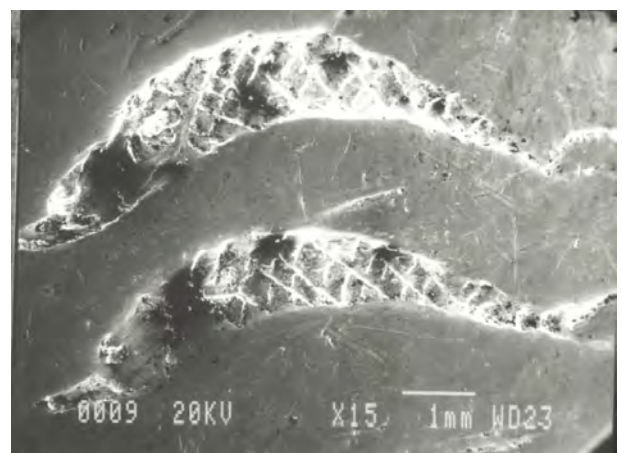


Fig. 115.- Detalles de los delfines. Abajo microfotografía SEM (UCA).

trazos a *trémolo* en boca y colas; las figuras están ligeramente desgastadas y probablemente estaban encuadradas por una moldura o línea de gránulos que recorrería el borde del anverso del chatón (Fig. 115). Los lados largos presentaban una decoración

⁷⁶⁰ PEREA *et al.* 2004(b).

⁷⁶¹ Agradecemos a la entonces Directora del Museo de Cádiz, Cándida Garbarino Gainza, las facilidades en la realización de este estudio.

de rosetas en filigrana y granulado que ha desaparecido por completo (Fig. 116), quedando únicamente las huellas de los perfiles de hilos y glóbulos delineando el dibujo original.



Fig. 116.- Laterales del chatón con un motivo de rosetas granuladas muy perdido. Micrografía de detalle de unas de las rosetas (PEREA, A.; CENIM).

Los dos cilindros que enmarcan el chatón por cada lado (Fig. 117), encajados en sus lados cóncavos, son huecos y están fabricados en lámina con pequeñas estrías perpendiculares a su eje donde se sitúan líneas de gránulos que han desaparecido prácticamente. Sólo en las zonas más protegidas del roce se han conservado íntegras las esferas del granulado, por ejemplo, en las zonas de contacto entre los cilindros y el chatón (Fig. 118). Los cilindros se remataban con esferas de mayor tamaño en cada extremo. La función de estas dos estructuras cilíndricas es importante porque forman el eje que permite el cambio de ángulo entre el chatón y las flores de loto.

Dos flores de loto, huecas, laminares y con decoración granulada (Fig. 120), se sitúan enmarcando los cilindros. Actualmente se presentan muy deformadas, ya que, al ser elementos huecos y sobresalientes del perfil del chatón, las volutas que forman la flor se colapsaron lateralmente a cada lado. En la parte opuesta, el tallo hueco de los lotos, encaja en el extremo del aro y se fija por soldadura.

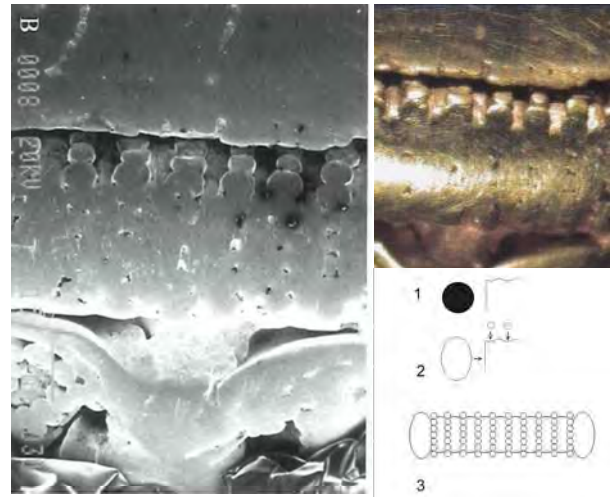


Fig. 117.- Laterales del anillo que se unen al chatón mediante un cilindro y una flor de loto. Micrografía de detalle (PEREA, A.; CENIM). Reconstrucción del cilindro (GARCIA VUELTA, O.).

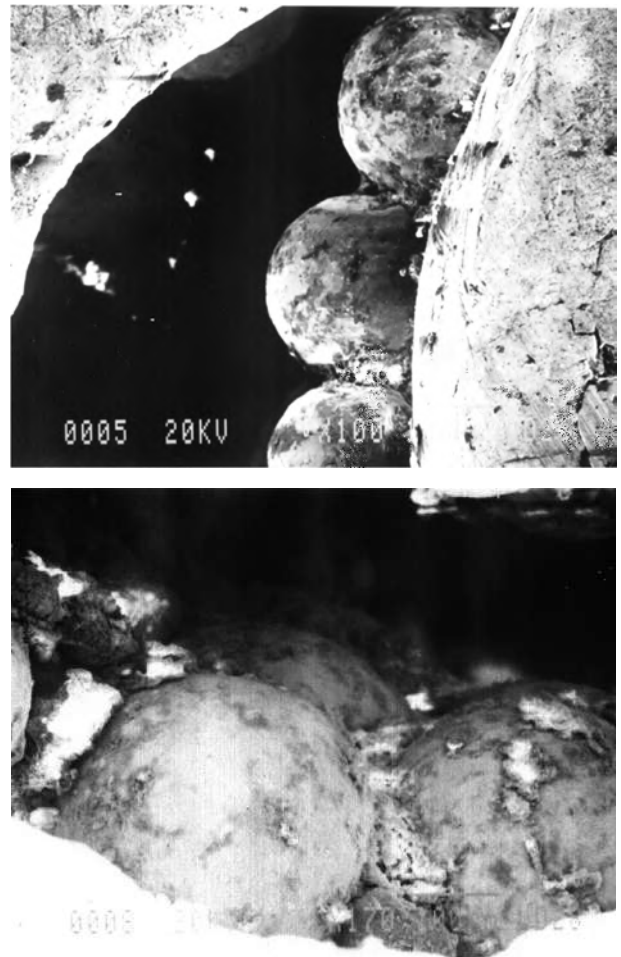


Fig. 118.- Detalles del granulado. Microfotografía SEM (UCA).

El aro (Fig. 118), de sección circular en origen y hoy ovalada por desgaste, forma un cordón de hilos



Fig. 119.- Detalles de las flores de loto (PEREA, A; foto microscopia óptica UCA).

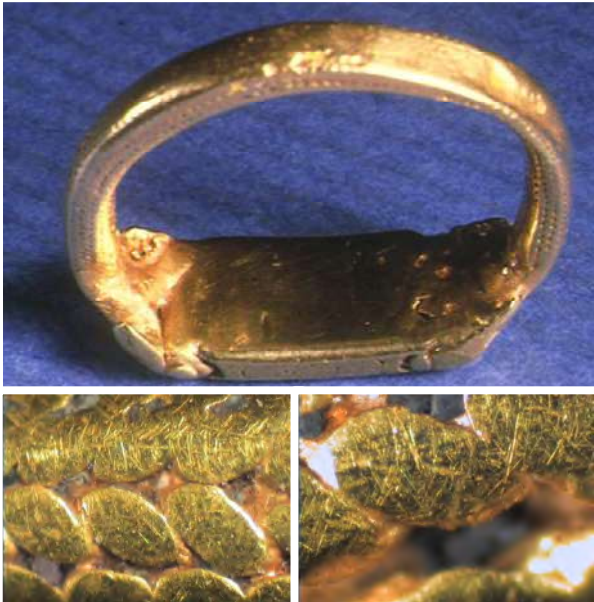


Fig. 120.- Aro (PEREA, A; foto microscopia óptica UCA).

torsionados de dos en dos. La topografía está prácticamente perdida y sólo se identifica la huella del perfil de los hilos que tendrían sección circular (Lám. IV).

Esta estructura tenía un punto débil donde se concentraban todos los esfuerzos, que era la unión entre aro y cilindros, resuelta con dos piezas laminares muy poco resistentes, las flores de loto.

La consecuencia fue que al cabo del tiempo se produjeron una o varias roturas en esa zona, resueltas mediante soldadura por el interior del anillo, con abundante material soldante para reforzar la zona (Fig. 121).

Los análisis realizados en la microsonda por energía dispersión de Rayos X (EDS) tuvieron por finalidad, en primer lugar, determinar el tipo de oro empleado en la fabricación de la joya; en segundo lugar, caracterizar las soldaduras de los elementos ornamentales granulados y de las distintas estructuras entre sí; y en tercer lugar, averiguar cómo se había resuelto el arreglo, realizado aparentemente con un material que no contrastaba en exceso con el color del oro utilizado en el resto de la pieza. El cuadro 1 muestra los resultados de este estudio.

El material de base puede quedar caracterizado por los resultados obtenidos en área en la zona del chatón (OB 1, 2 y 3), es decir un oro purificado al que se ha añadido un porcentaje de cobre, en tomo al 4-5 % para subir el color. Para la fabricación de las esferas del granulado (OB 4, 5 y 6) se utilizó otro tipo de material, un oro con contenido en plata

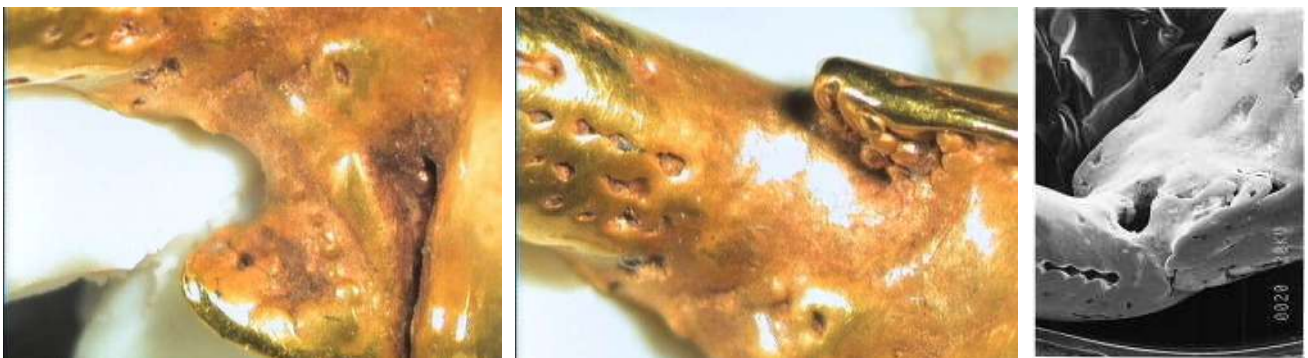


Fig. 121.- Detalles de las soldaduras (foto microscopia óptica y SEM: UCA).

ligeramente superior al material anterior, que se equilibra en algunos puntos con el contenido en cobre. Las diferencias que se observan en el resultado de las distintas tomas se deben a la inhomogeneidad del material y a fenómenos de corrosión superficial selectiva inducidos por un proceso de desgaste muy avanzado y a las condiciones del yacimiento; tengamos en cuenta que el haz de electrones que excita la muestra tiene un bajo poder de penetración.

Este tipo de oro purificado con alto contenido en cobre no es muy frecuente en las piezas orientalizantes o fenicias de la Península Ibérica. Encontramos oro purificado con contenidos de cobre en torno al 6% en uno de los anillos de sello con imagen de barca solar del conjunto de Aliseda⁷⁶² una de las piezas que podría considerarse como importada del Mediterráneo oriental. El resto de los análisis de material orientalizante con oros purificados no presenta tampoco contenidos

significativos de cobre, por ejemplo, otro anillo de Aliseda con figura de jinete⁷⁶³, y una placa ornamental procedente de Écija⁷⁶⁴. Aunque los datos son todavía escasos, podemos considerar la hipótesis de una importación para el anillo del obispo atendiendo a estos datos analíticos.

Las soldaduras del granulado, en aquellas pocas zonas donde se han podido observar, son limpias y presentan estructuras dendríticas y ocasionalmente corrosión intergranular. Según los resultados de los microanálisis (OB 7, 8 y 9) debieron realizarse con una aleación ternaria del 10 % de plata y hasta un 18 % de cobre, aunque los resultados son muy variables debido a los fenómenos de migración y corrosión selectiva que se producen en estas zonas donde se acumulan tensiones.

Otro tipo de aleación soldada es la que se utilizó en la unión de los distintos elementos estructurales, por ejemplo, entre cilindro y palmeta,

Nº	Zona/microestructura analizada	Au	Ag	Cu
OB1	Chatón (en área)	94,80	0,00	5,20
OB2	Chatón (en área)	95,56	0,14	4,30
OB3	Chatón (en área)	99,76	0,24	0,00
OB4	Gránulo de la palmeta	95,50	1,95	2,55
OB5	Gránulo de la palmeta	93,30	1,53	5,17
OB6	Gránulo de la palmeta	91,04	4,21	4,75
OB7	Soldadura gránulo/lámina palmeta	71,37	10,54	18,09
OB8	Soldadura gránulo/lámina palmeta	77,80	10,41	11,79
OB9	Soldadura gránulo/lámina palmeta	93,32	4,95	1,73
OB10	Soldadura palmeta/cilindro	79,98	4,05	15,97
OB11	Soldadura palmeta/cilindro	88,46	3,03	8,51
OB12	Soldadura palmeta/cilindro	-	-	-
OB13	Soldadura palmeta/aro	73,07	7,56	19,37
OB14	Soldadura palmeta/aro	55,14	11,74	33,12
OB15	Soldadura palmeta/aro	65,60	12,24	22,16
OB16	Reparación con soldadura por reverso	80,58	4,13	15,29
OB17	Reparación con soldadura por reverso	87,55	4,62	7,83
OB18	Reparación con soldadura por reverso	87,83	2,65	9,52
OB19	Reparación con soldadura por reverso	67,06	14,97	17,97
OB20	Reparación con soldadura por reverso	66,78	12,43	20,79

Cuadro 1.- Resultado de los análisis del anillo realizado en MEB. Valores expresados en % en peso (PEREA, A).

⁷⁶² HARTMANN 1982, n.º Au1939.

⁷⁶⁴ ZBID 2001, p. 97.

⁷⁶³ PEREA 1990, ALS06.

o entre la palmeta y el aro (OB 10 a 15); en estas uniones se requería mayor cantidad de material para rellenar las zonas de unión, muy irregulares geométricamente. Esta aleación alcanzaba un 11 % de plata y hasta el 33 % de cobre y presenta una microestructura dendrítica perfectamente desarrollada. Una aleación ternaria similar fue la utilizada para la reparación de la fractura por el interior del anillo (OB 16 a 20), donde la gran cantidad de material soldante empleada produjo microrechupes en la fase de solidificación.

Si observamos el diagrama de equilibrio de los sistemas ternarios Au-Ag-Cu⁷⁶⁵ veremos que para contenidos en oro entre 91,6 % y 83,3 %, es deciroros de 22 y 20 ct respectivamente, la solubilidad es relativamente alta, disminuyendo a partir de los 18 ct y sobre todo enoros de 14 y 9 ct. La formación de segregados generaría inhomogeneidad de la mezcla, lo que puede explicar parcialmente la gran variabilidad que se observa en los resultados de las tomas analíticas, además de los poco conocidos fenómenos que ocurren en las condiciones del yacimiento. El orfebre que fabricó la joya necesitaba varios rangos de temperaturas de fusión en las aleaciones que estaba utilizando con diferentes propósitos: soldar gránulos, por un lado, y soldar partes estructurales de la joya, por otro. Para ello jugó con mezclas que le permitieron un margen de temperaturas de fusión de unos 100°C entre las distintas composiciones aproximadas que arrojan los datos analíticos, según el diagrama de Prince, Raynor y Evans⁷⁶⁶.

7.3. Las laminillas de oro.

Entre los materiales recuperados en la tumba de la Casa del Obispo se encuentran un conjunto de pequeñas laminillas de oro, que aparecieron concentradas entre las extremidades inferiores del individuo allí enterrado. Formalmente, estas laminillas corresponden a dos tipos (Fig. 122):

a) Tira de lámina doblada en zig-zag o formando pliegues. Se trata de una lámina de oro doblada en

tres o cuatro partes sobre sí misma y posteriormente plegada en sentido longitudinal adquiriendo forma en zigzag (Lám. VI). El pliegue, sin embargo, no es completo ya que la zona intermedia suele ser curva. El fragmento de mayor longitud alcanza 3 cm y la anchura es de 0,5 mm. Los de mayor longitud se encuentran doblados en la mitad de su desarrollo, formando una doble tira. Este tipo es el más abundante.

b) Laminilla lisa. En este caso son fragmentos rectangulares de 1 mm de anchura y longitud máxima de 4 mm (Lám. VII). La lámina se encuentra doblada hacia el interior desde ambos extremos, ocupando desplegada una anchura de 2 mm. El espesor medido en el fragmento analizado es de 0,015 mm. Las laminillas de estas características son escasas.

Un estudio preliminar del primer tipo de laminilla, realizado en el Departamento de Física Química de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Cádiz, identificó la presencia de pequeñas inclusiones de yeso entre los dobleces de la lámina y una composición Au-Ag, con bajo porcentaje de plata. Se utilizó microscopía electrónica de barrido (h4EB) con analizador de energía dispersiva de Rayos X (EDS).

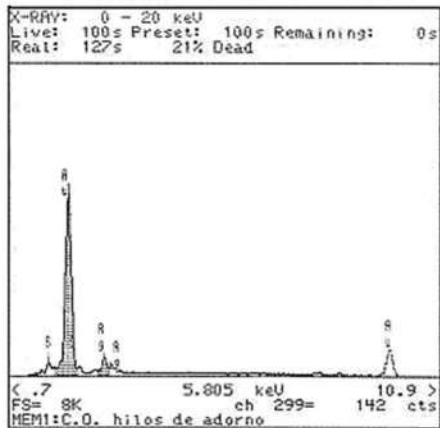


Fig. 122.- Laminilla plegada (izq.) y lisa (der.) (IPHE).

Un análisis más detallado sobre el segundo tipo de lámina se ha realizado en el Instituto de Patrimonio Histórico Español. Se han aplicado diferentes técnicas de análisis con el fin de identificar la presencia de elementos orgánicos e inorgánicos (espectroscopia infrarroja por transformada de Fourier, cromatografía de gases, cromatografía líquida de alta resolución y microscopía electrónica de barrido).

⁷⁶⁵ GRIRNWADE 1985, p. 53

⁷⁶⁶ PRINCE *et al.* 1990.



Muestra	Au	Ag	Cu
Lisa 1	72,31	26,70	0,98
Lisa 2 (rojiza)	68,01	31,37	0,62
Plegada	87,64	10,25	2,11

Cuadro 2.- Análisis PIXE de las láminas.

Los resultados señalan que el material blanquecino depositado en las arrugas de la superficie externa se corresponde con yeso, al igual que en el primer tipo de lámina, y se detecta una proporción minoritaria de carbonato cálcico y oxalatos. Estos últimos pueden vincularse a la presencia de microorganismos. El material rojizo se ha identificado como tierras coloreadas (silicatos). Entre los materiales de naturaleza orgánica se han detectado compuestos que pueden relacionarse con material de tipo sintético. Los compuestos de tipo ftalato pueden relacionarse probablemente como parte de un adhesivo o bien del envase en el que se encontraban las muestras estudiadas. Mayor interés tiene la presencia de esteres metílicos de los ácidos grasos mirístico, palmítico, oleico y esteárico que estarían relacionados con la presencia de una grasa. La composición de la lámina sería de 81,2 % Au, 18,1% Ag y 0,7 % Cu.

Los análisis se completan con el estudio de la composición realizado con técnica PIXE en el *Laboratoire d'Analyses par Réactions Nucléaires (LARN)* de Narnur (Bélgica). Se analizó un fragmento de lámina plegada en zig-zag y dos lisas de distinta coloración superficial. Los resultados

obtenidos indican una clara diferenciación entre ambos tipos de láminas (Cuadro 2).

Las lisas presentan un contenido en plata elevado, y valores de cobre entre 0,5-1 %. La variabilidad en el porcentaje de plata se incrementa si tenemos en cuenta la muestra analizada en el IPHE, que alcanzó un valor del 18,1 % Ag. La lámina plegada en acordeón destaca por una aleación diferente a las muestras anteriores con alta tasa de cobre (2 %) y menor contenido de plata, en torno al 10 %.

La interpretación sobre la funcionalidad y disposición de estas laminillas parece orientarse hacia aplicaciones ornamentales, probablemente sobre algún tejido. Las pequeñas dimensiones y la cantidad de elementos similares avalan esta posibilidad. En el caso de los fragmentos plegados en zig-zag podrían sujetarse con puntadas al tejido de base aprovechando las zonas de pliegue, formando una decoración de bandas o grecas. Las laminillas lisas podrían justificar su doblez como sistema de sujeción a algún hilo. El efecto cromático se consigue por la distinta coloración de las aleaciones de oro empleadas y la propia forma en relieve que generan las laminillas plegadas.

Paralelos que justifiquen esta interpretación son escasos, sin embargo, se encuentra en la Biblia una descripción que se ajusta bien a la situación que planteamos en la confección de la túnica para el Sumo Sacerdote del santuario:

«Hicieron, pues, el efod, de oro de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal. Batieron oro en láminas y las cortaron en hilos para hacer bordado junto con la púrpura violeta y escarlata, y con el carmesí y el lino fino.» (*Éxodo*, 39, 2-4).

Jaro y otros⁷⁶⁷ indican que el primer tipo de hilo metálico aplicado a los tejidos son finas láminas de oro cortadas, citando el pasaje anterior de la Biblia y como prueba arqueológica que confirma está técnica láminas de oro procedentes de las tumbas

⁷⁶⁷ JARO *et al.* 1993.

reales macedónicas de Vergina fechadas en el siglo IV a.C. En este caso las medidas de estos hilos eran de 0,03-0,04 mm de espesor y 0,3-0,4 mm de anchura, es decir más gruesas y algo más estrechas que las de la Casa del Obispo. Conviene indicar, no obstante, como elemento cronológico indirecto que en los casos conocidos de época romana el espesor de la lámina empleada es siempre inferior 0,010 mm, mientras que las láminas lisas de la Casa del Obispo se sitúan sobre los 0,015 mm, grosor que a nivel externo aumenta al encontrarse plegadas.

Como conclusión se puede señalar que los fragmentos de laminillas de oro recuperados en la sepultura de la Casa del Obispo podrían corresponder a una banda decorativa de un tejido. En la Antigüedad, este tipo de elemento ornamental en la vestimenta era propio de personajes de alta dignidad⁷⁶⁸.

7.5. Estudio químico-físico del anillo⁷⁶⁹.

Para el estudio de esta joya hemos utilizado la microscopía óptica (O.M.) y la microscopía electrónica de barrido (SEM), esta última acoplada con la espectroscopía de energía dispersiva de rayos X (EDS). La visión con microscopía óptica nos permite un primer estudio de la pieza y la localización de zonas de interés para la obtención de datos sobre irregularidades en la morfología o en el color. El estudio mediante la microscopía electrónica nos permite una mayor ampliación en los detalles, una mayor profundidad de campo en el enfoque y sobre todo, en este estudio, nos permite conocer los elementos químicos presentes en toda la zona de visión o en un punto seleccionado en la zona de visión.

La pieza no necesita tratamiento alguno para su análisis mediante SEM-EDS, si bien fue necesaria una limpieza con alcohol para eliminar las grasas que estuvieran adheridas a su superficie a causa de la manipulación manual. Por su pequeño tamaño fue posible introducirla en la cámara del

microscopio. El instrumental es un microscopio Jeol 820 con sistema EDS AN10000.



Fig. 123.- Vista del anillo desde el microscopio.

Las imágenes de la microscopía óptica no pueden indicar la homogeneidad de la composición metálica, si bien, se puede observar zonas de distinta coloración en las posibles uniones o soldaduras. También se observaba tierra entre los cordones.

Mediante el estudio con microscopía electrónica y análisis espectroscópicos observamos que las zonas de distinto tono de color variaban en su composición. En la zona de la cordonadura el espectro EDS nos indicaba exclusivamente oro (como ejemplo incluimos uno de los espectros obtenidos, espectro n.º1).

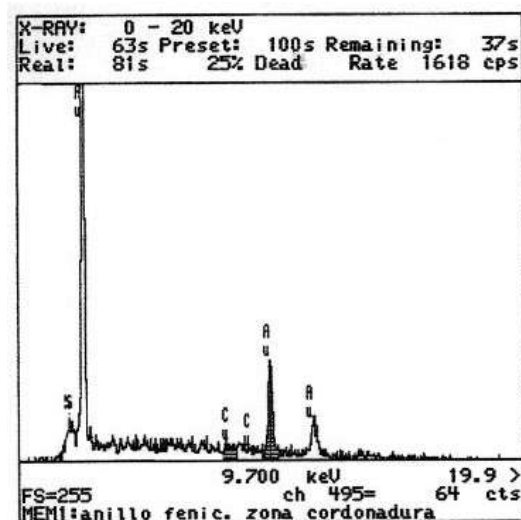


Fig. 124.- Espectro n.º1. Espectro EDS en la zona de la cordonadura. Los picos sombreados son los utilizados para efectuar el análisis cuantitativo que indica un 100% de oro.

⁷⁶⁸ GARRIDO 1970.

⁷⁶⁹ Grupo de Investigación «Síntesis, caracterización y evolución de Materiales». Universidad de Cádiz. Dpto.

de Física Química. Facultad de Ciencias. Universidad de Cádiz.

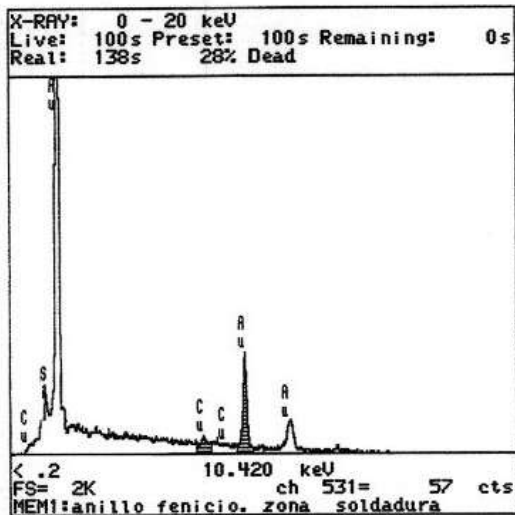


Fig. 125.- Espectro n.º 2. Espectro EDS en la zona de la soldadura del chatón. Los picos sombreados son los utilizados para efectuar el análisis cuantitativo que indica un 93.85% de oro.

En la zona de las soldaduras, correspondientes a las fotografías anteriores, el espectro correspondiente muestra una pequeña cantidad de cobre (6.15%), (como ejemplo, espectro n.º2).

En las soldaduras internas, los espectros muestran pequeñas cantidades de cobre y de plata.

En la cara interna de la soldadura del chatón la proporción de la plata en composición de la aleación aumenta: 67,05% Oro, 17,98% cobre y 14,9 de plata.

7.5. Conclusiones.

No parece haber duda que tanto por la monumentalidad de la tumba, como por el lugar que ocupaba en relación a la ciudad, y el ajuar conservado, el individuo que allí se enterró debía poseer un alto rango; en este sentido el anillo parece contener las claves de su identidad. No existe en la península más que un sólo paralelo al anillo de la Casa del Obispo, y es el anillo de la tumba 5 de la necrópolis de La Joya, Huelva (Fig. 128). El anillo onubense, presenta igualmente un fuerte desgaste por uso, y aunque sin llegar a la sofisticación

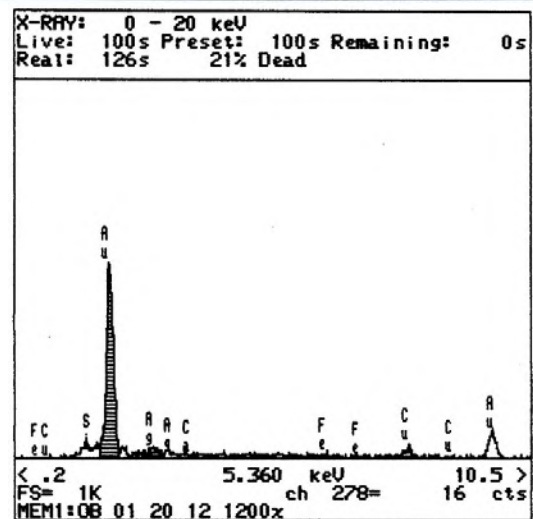
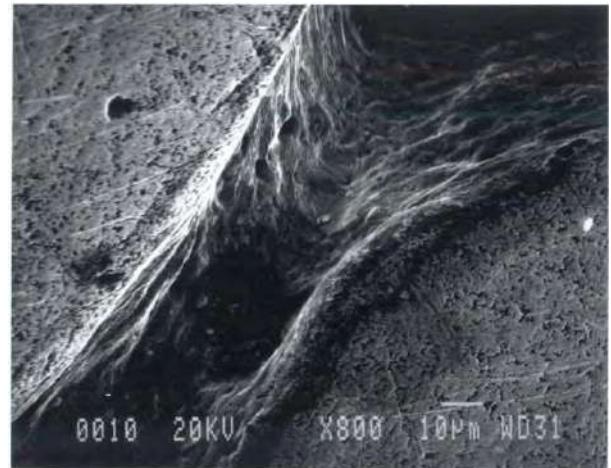


Fig. 126.- Microfotografía Electrónica y Espectro EDS en la zona de soldadura interna. Los picos sombreados son los utilizados para efectuar el análisis cuantitativo que indica un 88,5% de oro, 8,5 % de cobre y 3,1% de plata.

técnica del ejemplar gaditano, su tipología y carácter es muy similar, es decir, se compone de un chatón prismático, en cuyos laterales encajan unos cilindros que dan paso al aro; sobre el chatón la imagen de un grifo con las alas desplegadas⁷⁷⁰. Aunque su excavador fechó el enterramiento hacia el primer cuarto del siglo VI a.C., actualmente se podría revisar esa cronología a la vista del riquísimo ajuar que incluía un jarro rodio de importación griega fechado en el último tercio del siglo W a.C.⁷⁷¹ aunque su deposición en la tumba pudo retrasarse.

Las imágenes que aparecen en ambos chatones, grifo en un caso y delfines en el otro, parecen actuar como emblemas personales o del cargo que, a la

⁷⁷⁰ GARRIDO 1970.

⁷⁷¹ JIMÉNEZ ÁVILA 2002, p. 104.

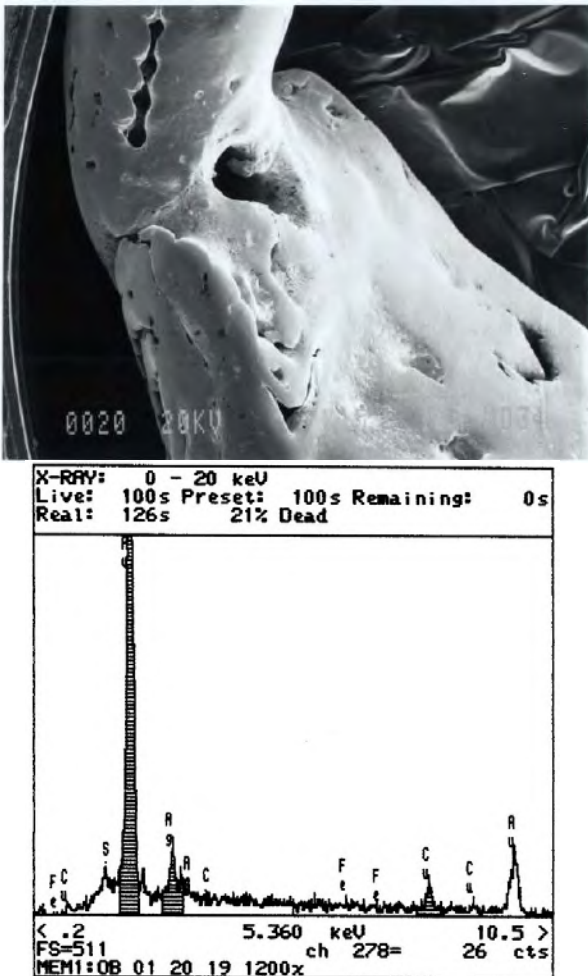


Fig. 127.- Microfotografía Electrónica y Espectro EDS en la zona de soldadura interna del chatón.

vista de las huellas de uso, debía pasar de generación en generación, hasta que finalmente se depositó en Cádiz. Calculamos en un mínimo de dos, y con probabilidad tres, las generaciones de uso que tuvo que soportar esta joya para conseguir el estado de desgaste en el que se encuentra.

Desde el punto de vista iconográfico, la disposición de las palmetas enmarcando el prisma central del chatón, se repite exactamente en una pieza de oro hallada hace poco en las cercanías de Écija, Sevilla⁷⁷². El trabajo de granulado, mediante líneas que resaltan los detalles de las volutas, es igualmente comparable. Por todo ello creemos que la fabricación del anillo del obispo puede fecharse hacia mediados del siglo VII a.C., con independencia del momento de su deposición en la tumba.

⁷⁷² PEREA 2001.

El personaje, revestido con ropajes acordes a su dignidad, y portando el emblema de su cargo, una magistratura de carácter político-religioso probablemente, fue enterrado en el lugar que perpetuarán sus sucesores hasta la actualidad. No parece gratuito, pues, denominar su tumba como lo hemos hecho.



Fig. 128.- Anillo de la tumba 5 de la necrópolis de la Joya (PEREA, A.).

Ω

8

ANÁLISIS DE RESTOS ORGÁNICOS DE LA CÁMARA DEL MONUMENTO FUNERARIO.

Periodo II / Fenicio B

8. ANÁLISIS DE LOS RESTOS ORGÁNICOS DE LA CÁMARA DEL MONUMENTO FUNERARIO.

Domínguez Bella, S⁷⁷³ • Gener, J.M. • March, R.J.⁷⁷⁴ Martínez, J.⁷⁷⁵

8.1. Introducción⁷⁷⁶.

Como hemos descrito en los capítulos anteriores, a finales del siglo VI a.C., en este lugar apartado de la necrópolis gadirita, se levantó un gran monumento funerario que fue el punto de partida para un proceso de sacralización del espacio que durará hasta nuestros días. De esta forma, el área que ocupan las dos catedrales gaditanas (conocidas popularmente como «la Vieja» y «la Nueva»), siempre ha tenido una vinculación religiosa, plasmada en diferentes manifestaciones arquitectónicas que se adaptan a las necesidades de culto y organizativas de una religión concreta.

La monumentalidad arquitectónica del enterramiento, el ajuar documentado 1 y la realización de diferentes rituales y ofrendas en su entorno inmediato hasta el siglo III a.C., son elementos que nos hacen pensar que estamos ante la tumba de un personaje de alguna forma heroizado o incluso divinizado. En pocos años parece que todo el recinto que rodea al difunto se convertiría en un curioso santuario, al que se le construiría una serie de estancias subterráneas, vinculadas quizás con ciertos rituales, probablemente, a rituales con carácter *ctónico*.

En este capítulo se presenta los resultados de la analítica de las muestras obtenidas en el interior de la cámara. Se ha estudiado mediante GC-MS, ESEM, DRX, FTIR y EDX. A pesar de lo exiguo de los restos, se ha identificado los pigmentos de las

vestimentas funerarias así como otros restos orgánicos, procedentes tanto del individuo enterrado como de su enterramiento; dichos restos nos hablan de un importante personaje y de una tumba de gran riqueza, como ya adelantamos en capítulos anteriores.

8.2. Materiales.

La tumba monumental a la que pertenecen los materiales estudiados, se encuentra fuera del edificio principal conocido en la actualidad como Casa del Obispo, un edificio del siglo XVI, construido como ya se ha dicho, sobre restos romanos y fenicios, bajo el recientemente construido mirador de Entre Catedrales.

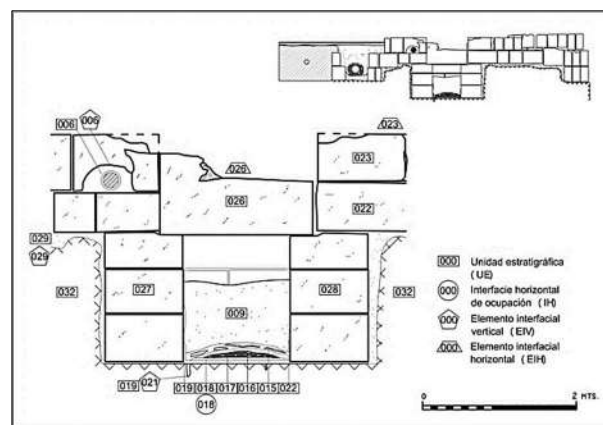


Fig. 129.- Estratigrafía del interior de la cámara de donde se extrajeron las muestras (UE.15 a 19) (GENER, J.M.).

Se tiene constancia de que, en los años 60 del pasado siglo, durante unas obras de remodelación

⁷⁷³ Departamento de Ciencias de la Tierra. Facultad de Ciencias de la Universidad Cádiz.

⁷⁷⁴ «Centre de Recherches en Archéologie, Archéosciences et Histoire». Laboratoire d'Anthropologie - Université de Rennes.

⁷⁷⁵ Departamento de Ciencias de la Tierra. Facultad de Ciencias de la Universidad Cádiz

⁷⁷⁶ Texto sacado de DOMÍNGUEZ-BELLA *et al.* 2011.

en una de las dependencias de la citada casa, se descubre por accidente esta tumba monumental y posiblemente entonces fue completamente saqueada, tras lo que vuelve a ser ocultada y permanece así hasta la fecha de su excavación arqueológica en 1998, en que es «redescubierta».

En este momento se muestra como una gran tumba subterránea, de considerables dimensiones, realizada en sillares de conglomerados bioclásticos locales, la conocida como «piedra ostionera», perfectamente trabajados y con un recubrimiento interior de mortero con base de yeso (Fig. 129).

De la excavación solamente fue posible recuperar un anillo de oro con dos peces grabados, quizás esturiones, actualmente en el Museo de Cádiz⁷⁷⁷ y unos 150 grs. de sedimento, con restos de hilillos de oro y fragmentos de naturaleza orgánica (Fig. 130).

En estos restos aparecieron durante la excavación de 1998, restos de esquirlas de huesos del cadáver y de madera del sarcófago en el que se encontraba. Los análisis realizados por el IPHE⁷⁷⁸, mencionan la presencia en la muestra de ftalatos procedentes de un adhesivo o bien del envase en que se encontraban las muestras y «la presencia de esteres metílicos de los ácidos graos mirístico, palmítico, oleico y esteárico que estarían relacionados con la presencia de una grasa»⁷⁷⁹.



Fig. 130.- Sedimento terroso (150 gr. aprox.) con diferentes tipos de restos, recuperado en la excavación de la tumba.

⁷⁷⁷ PEREA 2004(a).

⁷⁷⁸ PEREA 2004(a).

Sobre este sedimento se ha realizado un triado bajo estéreomicroscopio, recuperándose algunos fragmentos terrosos con un color violáceo pálido (Fig. 131), pequeños fragmentos de hueso, no mayores de 6 mm y algunos hilillos de oro en zigzag (Fig. 131).

Además de estos restos, apareció una cuenta de collar de color blanco, con un tamaño minúsculo (3 mm diámetro), actualmente en estudio.

8.3. Metodología.

8.3.1. Metodología general para DRX, FTIR y ESM-EDX.

En este trabajo se han estudiado los fragmentos de coloración violácea, mediante estereomicroscopía, ESEM, DRX, FTIR y GC-MS. Para DRX se utilizó una muestra pulverizada en mortero de ágata y tamizada por debajo de 30 micras de tamaño de partícula, con un difractoro Bruker D-8 Advance, radiación de Cu K α , filtrada con Ni.

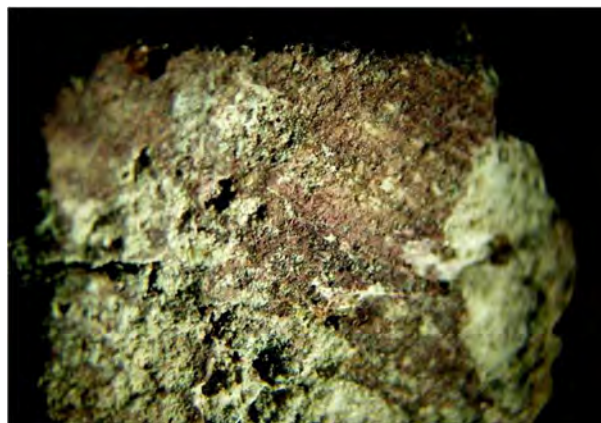


Fig. 131.- Vista de la superficie del agregado terroso de color violáceo analizado.

En microscopía electrónica de barrido medioambiental, se ha usado la muestra de la figura 129, un granulo terroso de color violáceo, que apareció junto a un hilo de oro y cuya superficie muestra con microscopía electrónica de barrido, la textura de la figura 132.

⁷⁷⁹ PEREA 2004(a), p. 204.

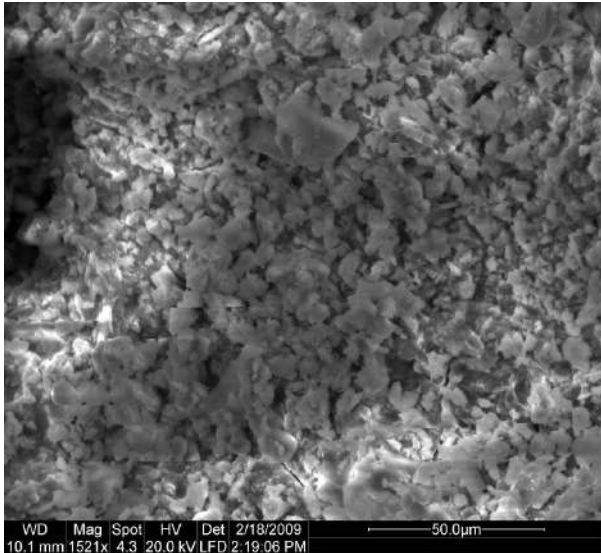


Fig. 132.- Vista mediante ESEM, de la superficie del agregado terroso de color violáceo.

El difractograma de Rayos X de la muestra de la figura 4 ha mostrado la presencia mayoritaria de yeso como fase dominante, con algo de cuarzo como segunda fase presente (Fig. 133).

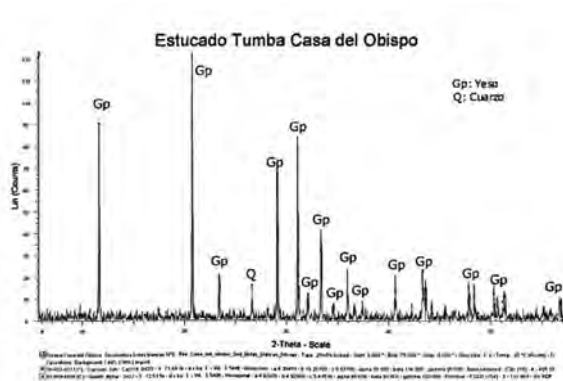


Fig. 133.- Difractograma de Rayos X de la muestra estudiada.

Los análisis mediante EDX, acoplado a un microscopio ESEM, modelo QUANTA, mostraron espectros con presencia de mucho azufre y calcio, además de silicio, aluminio, fósforo, potasio y algo de hierro. Es destacable la presencia de oro y algo de plata (Fig. 134).

Para los análisis mediante FTIR se prepararon pastillas de KBr con 4 mg de muestra en 200 mg de KBr, triturando la muestra y prensando pastillas a 10 Tm/cm². Los espectros de transmitancia se obtuvieron usando un espectrómetro Bruker Alfa y el programa de trabajo OPUS.

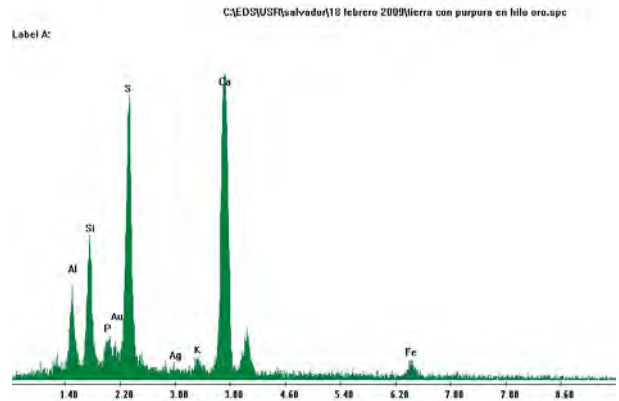


Fig. 134.- Espectro de EDX del agregado terroso de color violáceo con hilillo de oro.

Los resultados del espectro de IR muestran una gran abundancia de yeso (SO₄Ca. n H₂O) en la muestra, acompañado de bandas de vibración típicas de la púrpura, visibles en dicho espectro. Se preparó una segunda muestra realizando una extracción previa del pigmento mediante disolución en xileno, que una vez seco, fue mezclado con KBr y realizada una nueva pastilla para FTIR, cuyo espectro aparece en la figura 135.

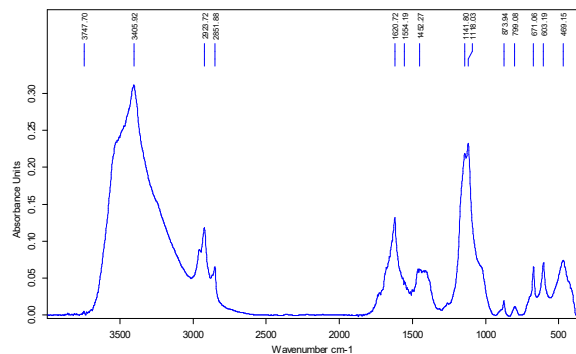


Fig. 135.- Espectro de FTIR para la muestra violácea analizada.

8.3.2. La muestra analizada mediante CG-FID y GC-MS

La muestra analizada mediante estas técnicas, la misma que ha sido analizada con otras técnicas anteriormente citadas, consiste en un pequeño fragmento de mortero de yeso de aspecto terroso y es de color blancuzco violáceo, su peso es de 28 mg (Fig. 131).

8.3.3. Metodología de extracción y de separación para CG.

Para su extracción la muestra fue manualmente molida en un mortero de ágata, el polvo así obtenido fue extraído con una mezcla de cloroformo y metanol (1:9) agitados por ultrasonido durante una hora a frío y luego a 40° C. Durante la fase de calentamiento se observó un cambio relativo en el color de la muestra.

El extracto obtenido una vez secado fue diluido en éter para su análisis en cromatografía en fase gaseosa (CG-FID) y a continuación en cromatografía en fase gaseosa acoplada a la espectrometría de masa (CG-MS). La identificación de las moléculas obtenidas se realizó por comparación con muestras patrón de moléculas orgánicas (ácidos grasos, hidrocarburos y esteroides) y por su fragmentación, comparándolas con las bibliotecas de espectros de masa (Nist, NBS75K y Wiley). No fue utilizada aquí la técnica de inclusión de Standard, visto que nuestro laboratorio considera los extractos orgánicos como artefactos arqueológicos y de hecho no reproductibles.

Aunque este trabajo es esencialmente de identificación, la cuantificación de las moléculas es realizada a partir de la dilución de la muestra a un volumen conocido (el error estimado aquí es del 2,15 %, valor que es considerado aquí como aceptable). Las áreas de cromatografía (CG-FID) son transformadas en concentraciones de masa ($\mu\text{g/g}^{-1}$ de la muestra) según una curva de corrección establecida a partir de diferentes Standard de ácidos grasos, alcanos y esteroides.

8.3.4. Cromatografía en fase gaseosa.

El análisis fue realizado en un aparato Hewlett Packard (HP 6890 serie) equipado con un detector FID, que opera a una temperatura de 250° C y de una columna capilar HP-5 (5%- Phenyl) methylpolysiloxano, 0,25 mm de diámetro interno, 30 m de largo y 0,25 μm de espesor de fase. El helio fue utilizado como gas vector (1 mL/min). La inyección es realizada en splitless a una temperatura de 250° C.

La muestra fue analizada en una sola fracción según el programa siguiente: la temperatura del horno pasa de 40° C a 300° C a un ritmo de 4° C/min y luego se mantiene en función isoterma a 300° C durante 30 min.

8.3.5. Cromatografía en fase gaseosa con espectrometría de masa

El análisis se ha realizado con un aparato Hewlett Packard (HP 6890 acoplado con un HP 5973 Quadrupole Mass Selective Detector) equipado de una columna capilar DB5- ms apolar (5%-Phenyl) methylpolysiloxano, 0,25 mm de diámetro interno, 30m de largo y 0,25 μm de espesor de fase). La cromatografía fue realizada siguiendo las mismas condiciones que para el análisis en CG. La MS funciona en modo impacto electrónico a 70eV, la temperatura de la fuente es de 250°C y la corriente de emisión es de 1mA, con una detección múltiple de iones con una gama de 40 a 800 amu.

8.4. Resultados y discusión.

8.4.1. Resultados obtenidos en DRX, EDX y FTIR.

Los análisis mediante difracción de rayos X de esta muestra de sedimento han mostrado la presencia de yeso como principal constituyente mineral, dado que el estucado interior de la tumba se debió hacer con un mortero de este mineral. Los espectros de EDX muestran la presencia de mucho azufre y calcio, correspondiente a un contenido en yeso en la muestra, además de silicio y aluminio, potasio y algo de hierro, que deben corresponder con silicatos aluminicos presentes en minerales arcillosos del sedimento. La presencia de fósforo en la muestra, debe corresponder a residuos orgánicos de la inhumación. Es destacable la presencia de oro y algo de plata, perteneciente a los finísimos «hilos» de oro, que debieron formar parte del tejido noble con el que se enterró al cadáver (Figg. 130 y 134).

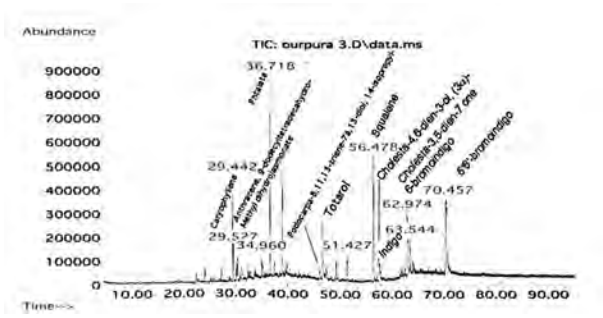


Fig. 136.- Total Ion Current (TIC) de la muestra de púrpura y otras moléculas determinadas.

8.4.2. Resultados obtenidos en CG-FID y CG-MS.

La Tyrian o Imperial Purple Dye, así como sus técnicas de extracción y preparación han sido ampliamente estudiadas⁷⁸⁰. Esta molécula presenta como picos más importantes los picos: 6'6'-bromindigo y 6' bromindigo. En la muestra analizada en este trabajo, nos encontramos con una serie de moléculas que provienen de la púrpura natural y de sus diferentes componentes, la muestra contiene 6'6'- bromoindigo 17,64 % (MW: 420) y 6'- bromoindigo 11,21% (MW: 341), además 0,16 % de Índigo (MW: 262) (Fig. 136 y 137).

Las bajas proporciones de índigo y el predominio del 6'- bromoindigo permitirían sugerir un origen de esta muestra en moluscos de la especie *Murex trunculus* o *Purpura pansa*, que presentan valores relativamente importantes de 6'- bromoindigo acompañando a 6'6'-bromoindigo en la composición del extracto natural⁷⁸¹.

Estas moléculas se encuentran acompañadas por la presencia de Totarol 6,7% (2-Phenanthrenol, 4 β , 5, 6, 7, 8, 8 α , 9, 10-octahydro-4 β , 8, 8-trimethyl-1-(1-methylethyl)-, (4 β S-trans)-) (MW: 286) y uno de sus derivados Totarol, 7 α -hydroxy-(2,10-Phenanthrenediol, 4 β , 5, 6, 7, 8, 8 α , 9, 10 - octahydro- 4 β , 8,8 -trimethyl-1-(1-methylethyl)-, [4 β S-(4 β α , 8 α á, 10 α β)]-(MW: 302).

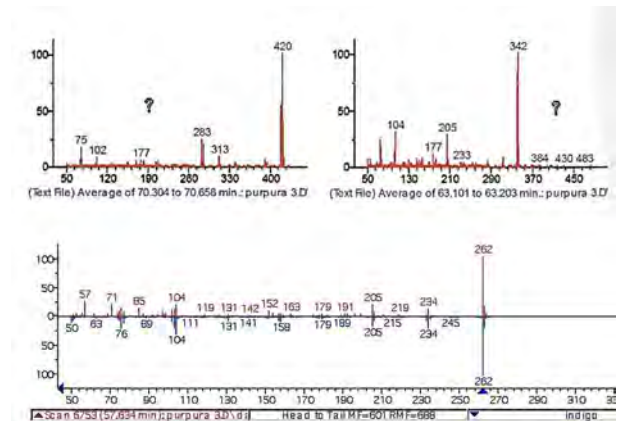


Fig. 137.- Espectros de masa de 6'6'-bromindigo 6' bromindigo y Índigo

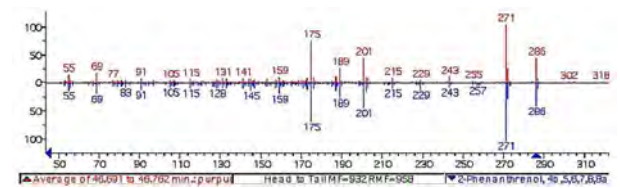


Fig. 138.- Espectro de masa del Totarol.

Estos compuestos vegetales identificados primeramente en coníferas de Nueva Zelanda, se encuentran presentes en coníferas de la familia de *podocarpaceae*. En nuestra zona de interés están representadas dentro del género *afrocarpus* siendo el *afrocarpus gracilior* el más próximo de las costas mediterráneas (Etiopía) pero se encuentra en zonas selváticas de altitud, su semilla madura es también de color púrpura⁷⁸².

Siempre dentro del universo vegetal que acompaña estas moléculas, podemos señalar además la presencia de dos moléculas interesantes, presentes en baja cantidad: el Methyl Dihydrojasmonate (MW: 226) y el Caryophyllene (MW: 204). La primera de estas moléculas es conocida también como *hedione*, encontrada en el aceite esencial de jazmín *jasminun officinale*⁷⁸³. El caryophyllene es una molécula de origen vegetal que se encuentra presente en varias familias de plantas, por lo cual determinar su posible origen es más difícil. Se encuentra presente también en varios

⁷⁸⁰ MCGOVERN- MICHEL 1990, EDMONDS 2000; BOESKEN 2001.

⁷⁸¹ COOKSEY 2001; WOUTERS - VERHECKEN 1992; KARAPANAGIOTIS 2006;

KARAPANAGIOTIS *et al.* 2006; PAWLAK *et al.* 2006, ROSEMBERG 2008.

⁷⁸² DALLIMORE Y JACKSON 1966.

⁷⁸³ DUKE 1992.

aceites esenciales de plantas de la familia del *cinnamomun* (canela alcanfor), como el *cinnamomun tamala*⁷⁸⁴ o en la pimienta negra *piper nigrum*⁷⁸⁵, el oregano *Origanum dictamnus*⁷⁸⁶ o el cannabis *Cannabis sativa*⁷⁸⁷. Estos productos aromáticos podrían indicar la utilización de aceites esenciales en el enterramiento de la tumba de la Casa del Obispo.

Por otra parte, se detectó también otra molécula, que refleja la degradación microbiana por reducción de productos de origen vegetal, como es el hopanoideo A'-Neogammacer-22(29)-ene o Diploptene (MW:410) (0,82 %) ⁷⁸⁸. Sin embargo, la presencia de esta molécula es aislada, ya que no se han encontrado en la muestra otros restos de hopanoideos o de alcanos lineares.

La ausencia de estos últimos es interesante para la discusión sobre el origen de las moléculas presentes y se asocia en este sentido con la ausencia de otros lípidos como los ácidos grasos libres y una proporción muy baja de esteroides. Solo se observan en la muestra de derivados o precursores del colesterol, una cetona Cholesta-3,5-dien-7-one (MW: 382) y un esteroide Cholesta-4,6-dien-3-ol, (3a)-(MW: 384).

La ausencia de los lípidos lineares como los ácidos grasos y los alcanos podría estar hablándonos sobre los procesos de formación de esta muestra, ya que la púrpura como es sabido, es soluble en agua, mientras que la mayoría de los lípidos que se encuentran aquí en cantidades extremadamente pequeñas son hidrófobos. Por otra parte, en la elaboración de los «aceites esenciales» en perfumería y contrariamente a lo que su nombre indica, estos no se caracterizan por la presencia de «aceites» en su definición corriente; por lo tanto no es raro que estén ausentes aquí, si esta muestra está en parte formada por aceites esenciales de plantas. Otra posibilidad que ha sido evocada es que en el transcurso de los procesos de inhumación, el

cadáver y su vestimenta hayan sido lavados paulatinamente por agua de filtración, provocando la decoloración de la ropa y el traslado de los colorantes y aceites esenciales presentes en la inhumación hacia los restos de madera del ataúd y finalmente al suelo.

La muestra presenta también contaminantes plásticos, ftalatos y tributyl fosfatos, provenientes del recipiente en que había sido guardada hasta el momento del análisis.

A pesar del saqueo exhaustivo al que posiblemente se vio sometida la tumba en el año 1964 (lo que provocó que solamente se pudiera recuperar dentro de la tumba, durante la excavación del año 2001, el anillo de oro con los dos peces)⁷⁸⁹, se ha trabajado sobre los pocos gramos de la muestra de sedimento que se pudo recuperar en dicha excavación y que ha permitido recuperar valiosa información sobre el enterramiento, los materiales utilizados en la vestimenta del personaje y el ritual de inhumación, siendo este un primer paso en el estudio en detalle de dicha tumba, de especial singularidad en la ciudad de Cádiz y el Occidente del Mediterráneo.

Ω

⁷⁸⁴ AHMED *et al.* 2000.

⁷⁸⁵ JIROVETZ *et al.* 2002.

⁷⁸⁶ HARVALA *et al.* 1987.

⁷⁸⁷ MEDIAVILLA - SIMON 1997.

⁷⁸⁸ OURISSON and ALBRECHT 1992; PRAHL *et al.* 1992; KELLEHER *et al.* 2006; SCHMIDT *et al.* 2010.

⁷⁸⁹ PEREA *et al.* 2004 (a).



BIBLIOGRAFÍA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA. 1994 / III. ACTU

San Antonio, María Ruiz

alucía

LIXUS

MAHA
EL-KHALI
CHALAB

ART PHÉNICIEN

LOS
SIA
LIN
108

sección de los siglos XVIII, XIX y XX
A. M. B. V. R. I. C. H. I. T. O. R. I. A

BIBLIOGRAFÍA

- S/AUT 1976 = S/AUT., *The Kibbutz Sasa Kernos: Biblical Archaeology Review*, Jun 1976, p. 3.
- ABARQUERO 2005 = F.J. ABARQUERO, *Cogotas I: la difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*, Valladolid 2005.
- ABELLÁN 2005 = J. ABELLÁN, *El Cádiz Islámico a través de sus textos*, Cádiz 2005.
- ADAMS 1996 = J.P. ADAMS, *La construcción romana, materiales y técnicas*, León 1996.
- AHMED *et al.* 2000 = A. AHMED – M. IQBAL CHOUDHARY – A. FAROOQ – B. DEMIRCI – F. DEMIRCI – K. HÜSNÜ CAN BAŞER, «Essential oil constituents of the spice *Cinnamomum tamala* (Ham.) Nees & Eberm», *Flavour and Fragrance Journal* 15(6), 2000, pp. 388–390.
- AKERRAZ *et al.* 1981-82 = A. AKERRAZ, N. EL KHATIB, BOUJIBAR, A. HESNARD, A. KERMORVANT, E. LENOIR, M. LENOIR, «Fouilles de Dchar Jdid 1977-1980». *Bulletin d'Archéologie Marocaine XIV*. 1981.82.
- ALFARO 1983 = C. ALFARO, «Fragmentos textiles del sarcófago antropomorfo femenino de Cádiz», *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch*, III, 1983, pp. 281-289.
- ALMAGRO-GORBEA 1970 = M^a.J. ALMAGRO-GORBEA, «Un quemaperfumes en bronce en el Museo Arqueológico Nacional», *Trabajos de Prehistoria* 27, Madrid 1970, pp. 191-200.
- ALMAGRO-GORBEA 1984 = M^a.J. ALMAGRO-GORBEA, *La necrópolis de Baria (Almería). Campañas de 1975-78 (= Excavaciones Arqueológicas de España, 129)*, Madrid 1984.
- ALMAGRO-GORBEA 1986 = M^a.J. ALMAGRO-GORBEA, «Excavaciones en la necrópolis púnica de Villaricos», *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*», Sevilla 1986, pp. 625-637.
- ALMAGRO-GORBEA 2000 = M. ALMAGRO-GORBEA, «La precolonización fenicia en la Península Ibérica», (= *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*), Vol. II, Cádiz, pp. 711-722.
- ALMAGRO-GORBEA 2010 = M. ALMAGRO-GORBEA, «La escultura de oricalco de la “Tumba de Melqart”», M. ALMAGRO-GORBEA – M. TORRES (ed.), *La escultura fenicia en Hispania*, Madrid 2010, pp. 67-85.
- ALMAGRO-GORBEA – DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA 1988-1989 = M. ALMAGRO-GORBEA – A. DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, «El palacio de Cancho Roano y sus paralelos arquitectónicos y funcionales», *Zephyrus* 41-42, 1988-89, pp. 339-382.
- ALMAGRO-GORBEA *et al.* 1990 = M. ALMAGRO-GORBEA – A. DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA – F. LÓPEZ AMBITE, *Cancho Roano: un palacio orientalizante en la Península Ibérica*, en *Madrider Mitteilungen* 31, 1990, pp. 251-308.
- ALMAGRO-GORBEA *et al.* 2010 = M. ALMAGRO-GORBEA – M.E. LÓPEZ – A. MEDEROS – M. TORRES, «Los sarcófagos antropoides de la necrópolis de Cádiz», *Mainake* 32/1, 2010, pp. 357-394.

- ALONSO VILLALOBOS *et al.* 1991 = C. ALONSO VILLALOBOS – C. FLORIDO – A. MUÑOZ, «Aproximación a la tipología anfórica de la Punta del Nao (Cádiz, España)», *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*. vol. Secondo. Roma 1991, pp. 601-616.
- ALONSO DE LA SIERRA 2000 = J. ALONSO DE LA SIERRA, *Cerámicas africanas y foceas de la Casa del Obispo*. Cádiz, Cádiz 2000 (inédito).
- ALVAR 1986 = J. ALVAR, «Theron, rex Hispaniae Citerioris (Macr. Sat., I, 20, 12)», *Gerión* 4, 1986, pp. 161-175.
- ALVAR – GONZÁLEZ WAGNER 1988 = J. ALVAR – C. GONZÁLEZ WAGNER, «La actividad agrícola en la economía fenicia de la Península Ibérica», *Gerión* 6, 1988, pp. 169-185.
- ÁLVAREZ GALINDO *et al.* 1995 = J.I. ÁLVAREZ GALINDO – A. MARTÍN – P.J. GARCÍA, «Historia de los morteros», *Boletín Informativo Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, año 3, 13, 1995, pp. 52-59.
- ALVAREZ ROJAS 1993 = A. ALVAREZ ROJAS, Sobre la localización del Cádiz fenicio, en *Boletín del Museo de Cádiz*, 5 1992, pp. 17-30.
- AMADASI *et al.* 1965 = M.G. AMADASI – F. BARRECA – P. BARTOLLINI – I. BRANCOLI – S.M. CECCHINI – G. GARBINI – S. MOSCATI – G. PESCE, *Monte Sirai II*, Roma 1965.
- AMIRAN 1969 = R. AMIRAN, *Ancient pottery of the Joly Land*. Jerusalem 1969.
- AMO – BELÉN 1982 = M. DEL AMO – M. BELÉN, «Excavaciones en el Cabezo de San Pedro», *Huelva Arqueológica*, 6, 1982, pp. 57-148.
- ANTÓN SOLÉ 1997 = P. ANTÓN SOLÉ, *Resumen histórico del palacio episcopal de Cádiz*, Informe entregado en el Área de Urbanismo del Excmo. Ayuntamiento de Cádiz, Cádiz 1997.
- ARAGOZZINI 2007 = N. ARAGOZZINI, «La pittura nelle tombe puniche: note a margine», *Byrsa*, 3-4 (2004-2005), 2007, pp. 3-36.
- ARANEGUI 1980 = C. ARANEGUI, «Contribución al estudio de las urnas de tipo Cruz del Negro», *Saguntum*, 15, 1980, pp. 99-118.
- ARNOLD – MARZOLI 2009 = F. ARNOLD – D. MARZOLI, «Toscanos, Morro de Mezquitilla und Las Chorreras im 8. und 7. Jh v. Chr. Siedlungsstruktur und Wohnhaustypologie», S. HELAS – D. MARZOLI (eds.), *Phönizisches und puniches Städtewesen*, Mainz am Rhein 2009, pp. 437-460.
- ARRIBAS – ARTEAGA 1975 = A. ARIBAS – O. ARTEAGA, *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*, Granada 1975 (= *Cuadernos de prehistoria de la Universidad de Granada*, 2).
- ARRIBAS – WILKINS 1971 = A. ARIBAS – J. WILKINS, «La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga)», *Pyrenae* V, 1971, pp. 185-244.
- ARRIBAS *et al.* 1987 = A. ARIBAS – G. TRIAS – D. CERDA – J. DE HOZ, *El Barco de El Sec (Calvia, Mallorca): Estudio de los materiales*. Mallorca 1987.
- ARTEAGA 1985 = O. ARTEAGA, «Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar (Campaña de 1982). Una aportación preliminar al estudio estratigráfico de las ánforas púnicas y romanas del yacimiento», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 23, 1985, pp. 197-233
- ARTEAGA 1987 = O. ARTEAGA, «Perspectivas espaciotemporales de la colonización Fenicia

- Occidental. Ensayo de aproximación», *Iberos (=Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico)*, Jaén 1987, pp. 205-228.
- ARTEAGA 1994 = O. ARTEAGA, «La Liga Púnica Gaditana», *VIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza, 1993)*, Ibiza 1994, pp. 23-57.
- ARTEAGA 1995 = O. ARTEAGA, «Paradigmas historicistas de la civilización oriental. Los fenicios en las costas mediterráneas de Andalucía», *Spal*, 4, 1995, pp. 131-171.
- ARTEAGA – HOFFMAN 1999 = O. ARTEAGA – G. HOFFMANN, «Dialéctica del proceso natural y sociohistórico en las costas mediterráneas de Andalucía», *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 2, Cádiz 1999, pp. 13-121.
- ARTEAGA – ROOS 1995 = O. ARTEAGA – A.M. ROOS, «El Proyecto Geoarqueológico de las Marismas del Guadalquivir. Perspectivas arqueológicas de la campaña de 1992», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1992-II, Sevilla. 1995, pp. 329-339.
- ARTEAGA - ROOS 2002 = O. ARTEAGA – A.M. ROOS, «El puerto fenicio-púnico de Gadir. Una nueva visión desde la geoarqueología urbana de Cádiz», *Spal*, 11, 2002, pp. 21-40.
- ARTEAGA - SERNA 1975 = O. ARTEAGA – M^a.R. SERNA, «Los Saladares-71: Memoria Oficial», *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 3, 1975, pp. 7-140.
- ARTEAGA *et al.* 1993 = O. ARTEAGA – J. RAMOS – A.M. ROOS – F. NOCETE, «Balance a medio plazo del 'Proyecto Porcuna'. Campaña de 1991», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1991-II, pp. 295-301.
- ARTEAGA *et al.* 1995 = O. ARTEAGA – H.D. SCHULZ – D. HORST – A.M. ROOS, «El problema del 'Lacus Ligustinus'. Investigaciones geoarqueológicas en torno a las marismas del Bajo Guadalquivir», *Tartessos. 25 años después 1968-1993 (= Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Jerez de la Frontera. 1995)*, pp. 99-135.
- ARTEAGA *et al.* 2001 = O. ARTEAGA – A. KÖLLING – M. KÖLLING A.M. ROSS – H.Y. SCHULZ - H.D. SCHULZ, «El puerto de Gadir. Investigación geoarqueológica en el casco antiguo de Cádiz», *Revista atlántica-mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 4, 2001 pp. 345- 415.
- ASTRUC 1951= M. ASTRUC, *La necrópolis de Villaricos. Informes y Memorias 25*. Madrid 1951.
- AUBET 1974 = M.E. AUBET, «Excavaciones en las Chorreras (Mezquitilla, Málaga) », *Pyrenae*, 10, 1974, 99. 79-108.
- AUBET 1975 = M. E. AUBET, *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río. Sevilla*. Barcelona 1975.
- AUBET 1976-78 = M.E. AUBET, «La cerámica a torno de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)», *Ampurias*, 38, 1976-78, pp. 38-40.
- AUBET 1983 = M. E. AUBET, «Aspectos de la colonización fenicia en Andalucía durante el siglo VIII a.C.», (= *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (5-10 Noviembre 1979)*), Vol. III, Roma 1983, pp. 815 -824.
- AUBET 1990 = M.E. AUBET, «El impacto fenicio en Tartessos: Las esferas de interacción», *La cultura Tartésica y Extremadura (= Cuadernos Emeritenses, 2)*, Mérida 1990, pp. 29-44.
- AUBET 2000 = M.E. AUBET, «Cádiz y el comercio atlántico», (= *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnico (2-6 Octubre 1995)*), Vol. I. Cádiz 2000, pp. 31-41.

- AUBET 2009 = M.E. AUBET, *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Tercera edición actualizada y ampliada, Barcelona 2009.
- AUBET *et al.* 1979 = M.E. AUBET- G. MAAS-LINDEMANN- H. SCHUBART, «Chorreras. Un establecimiento fenicio al Este de la desembocadura del Algarrobo», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6, Madrid 1979, pp. 89-138.
- AUBET *et al.* 1995 = M.A. AUBET – G. MAAS-LINDEMANN – J.A. MARTÍN, «La necrópolis fenicia del Cortijo de Montañez (Guadalhorce, Málaga)», *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, I, Barcelona 1995, pp. 217-238.
- AUBET *et al.* 1999 = M.E. AUBET – P. CARMONA – E. CURIÀ – A. DELGADO – A. FERNÁNDEZ CANTOS – M. PÁRRAGA, *Cerro del Villar-I: el asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterla*, Consejería Cultura, Sevilla 1999.
- BANDERA, DE LA 2010 = M.L. DE LA BANDERA, «La joyería fenicio-púnica: una valoración técnica y social: el marco de la Península Ibérica e Ibiza», B. COSTA – J.H. FERNÁNDEZ (edd.), *Aspectos suntuarios del mundo fenicio-púnico en la Península Ibérica, XXIV Jornadas de arqueología fenicio-púnica* (Eivissa, 2009), Eivissa 2010 (= *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera*, 65), pp. 47-76.
- BARCELÓ 1995 = J.A. BARCELÓ, «Sociedad y economía en el Bronce Final Tartésico» en *Tartessos. 25 años después 1968-1993* (= *Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*), Jerez de la Frontera 1995, pp. 561-589.
- BARCELÓ *et al.* 1995 = J.A. BARCELÓ – A. DELGADO – A. FERNÁNDEZ – A. PÁRRAGA, «El área de producción alfarera del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga)», *Rivista di Studi Fenici*, XXIII, 2, Roma 1995, pp. 147-182.
- BARKER 1993 = P. BARKER, *Techniques of Archaeological Excavation*, Abigdon 1993.
- BARRECA 1984 = F. BARRECA, *La Sardegna fenicia e punica*, Sassari 1984.
- BARRECA 1988 = F. BARRECA, *La civiltà fenicio-punica in Sardegna*, Sassari 1988 (= *Sardegna Archeologica. Studi e Monumenti*, 3).
- BARRECA *et al.* 1964 = F. BARRECA – G. GARBINI – S. MOSCATI – G. PESCE, *Monte-Sirai I. Rapporto preliminare della campagna di Scavi 1963*, Roma 1964 (= *Studi Semitici*, 11).
- BARRIL 1990 = M.M. BARRIL, «Dos imitaciones de kernoi en el Museo Arqueológico Provincial de Palencia», (= *Actas del II Congreso de Historia de Palencia* (Palencia, 27-29 abril de 1989)), vol. I, Palencia 1990, pp. 327-346.
- BARTOLONI 1979 = P. BARTOLONI, «Le figurazioni di carattere marino rappresentate sulle più tarde stele di Cartagine II. La imbarcazioni minori», *Rivista di Studi Fenici VII*, 2, Roma 1979, pp. 181-191.
- BARTOLONI 1990 = P. BARTOLONI, «Aspetti precoloniai della colonizzazione fenicia in Occidente», *Rivista di Studi Fenici XVIII*, 2, Roma 1990, pp. 157-167.
- BARTOLONI 1995 = P. BARTOLONI, «Techniques et sciences», V. KRINGS (ed.), *La civilisation phénicienne & punique. Manuel de recherche*, Leiden-New York-Köln 1995, pp. 354-361.
- BATE 1984 = L.F. BATE, «Hipótesis sobre la sociedad clasista inicial», *Boletín de Antropología Americana*, 9, México 1984, pp. 47-86.

- BATE 1998 = L.F. BATE, *El proceso de investigación en Arqueología*, Madrid. 1998.
- BECHTOLD 2007 = B. BECHTOLD, «Die phönizisch-punische Gebrauskeramik der archaische bis spätpunischen Zeit», H.G. NIEMEYER – R.F. DOCTER – K. SCHMIDT – B. BECHTOLD (edd.), *Karthago. Die Ergebnisse der hamburger Grabung unter dem Decumanus Maximus*, Mainz 2007, pp. 327-431.
- BELÉN 2000 = M. BELÉN, «Itinerarios arqueológicos por la geografía sagrada del lejano Occidente», B. COSTA – J.H. FERNÁNDEZ (edd.), *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas*, (=XIV Jornadas de arqueología fenico-púnica (Eivissa 1999), Eivissa 2000 (= *Treballs del Museo Arqueològic d'Eivissa i Formentera*, 46), pp. 57-102.
- BELÉN – FERNÁNDEZ-MIRANDA 1978 = M. BELÉN – M. FERNÁNDEZ-MIRANDA, «La Tiñosa (Lepe, Huelva)», *Huelva Arqueológica*, IV, 1978, pp. 197-281.
- BELÉN – PÉREZ 2000 = M. BELÉN - I. PÉREZ, «Gorham's Cave, un santuario en el estrecho. Avance al estudio de los materiales cerámicos», (=Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos), Vol. II. Cádiz, pp. 531-542.
- BELÉN *et al.* 1977 = M. BELÉN – M. FERNÁNDEZ-MIRANDA – J.P. GARRIDO, «Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los Cabezos de San Pedro y La Esperanza», *Huelva Arqueológica*, III, Huelva 1977, pp. 1-401.
- BELÉN *et al.* 1983 = M. BELÉN – M. FERNÁNDEZ – M. DEL AMO – A. TEJERA – R. DE BALBÍN, «Excavaciones en Niebla (Huelva)», (= actas XVI Congreso Arqueológico Nacional (Murcia-Cartagena 8-11 Enero 1982)), Zaragoza 1983, pp. 971-982.
- BELTRÁN 1961 = A. BELTRÁN, «Un nuevo kernos del oppidum hallstático del Cabezo de Monleón (Caspé)», (= actas VI Congreso Nacional de Arqueología (Oviedo 1959)), Zaragoza 1961, p. 144-148.
- BELTRÁN 1962 = A. BELTRÁN, «Dos notas sobre el poblado hallstático del Cabezo de Monleón: I. La planta. II. Los kernoi», *Caesaraugusta*, 19-20, 1962, pp. 43-51.
- BENICHOUSAFAR 1978 = H. BENICHOUSAFAR, «Les Bains de résine dans les tombes puniques de Carthage», *Karthago*, 18 (1975-76), 1978, pp. 133-138.
- BENICHOUSAFAR 1982 = H. BENICHOUSAFAR, *Les tombes puniques de Carthage. Topographie, structures, inscriptions et rites funéraire*, Paris 1982.
- BERNAL – ARÉVALO 2009 = BERNAL, D. – ARÉVALO, A. (eds): *El Theatrum Balbi de Gades*, Cádiz 2009.
- BERNARDINI 2004 = P. BERNARDINI, «I roghi del passaggio, le camere del silenzio: aspetti rituali e ideologici del mondo funerario fenicio e punico di Sardegna», A. GONZÁLEZ PRATS (ed.), *El mundo funerario* (=Actas del III Seminario Internacional sobre temas fenicios (Guardamar del Segura 3-5 mayo 2002)), Alicante 2004, pp. 131-169.
- BERNARDINI 2007 = P. BERNARDINI, «Memorie d'Egitto: un sepolcro punico da Sulky», *AnnFaina*, 14, 2007, pp. 137-160.
- BERTRANDY – SZNYCER 1987 = F. BERTRANDY – M. SZNYCER, *Les stèles puniques de Constantine*, Paris 1987.
- BIGNASCA 2000 = A. BIGNASCA, «I kernoi circolari in Oriente e in Occidente: strumenti di culto e immagini cosmiche», Freiburg 2000 (*Orbis Biblicus et Orientalis. Series Archeologica*, 19).

- BIKAI 1978 = P.M. BIKAI, *The Pottery of Tyre*, Warminster 1978.
- BISI 1967 = A.M. BISI, *Le stele puniche*, Roma 1967 (*Studi Semitici*, 27).
- BISI 1970 = A.M. BISI, *La ceramica punica, aspetti e problema*, Nápoles 1970.
- BISI 1978 = A.M. BISI, «A propósito di alcune stele del tipo della Ghorfa al British Museum», *Antiquités africaines Année*, 12, 1978, pp. 21-88.
- BLAKELY – BIGNASCA 2006 = J.A. BLAKELY – A. BIGNASCA, «Tell el-Hesi in Giudea e un nuovo kernos inédito», *Numismatica e antichità classiche*, 35, 2006, pp. 31-51.
- BLANCO FREIJEIRO *et al.* 1969 = A. BLANCO FREIJEIRO – J.M. LUZÓN – D. RUIZ MATA, «Panorama tartésico en Andalucía Occidental», *Tartessos y sus problemas (=V Simposium Internacional de Prehistoria Peninsular (Jerez de la Frontera 1968))*, Barcelona 1969, pp. 119-162.
- BLANCO FREIJEIRO *et al.* 1970 = A. BLANCO FREIJEIRO – J.M. LUZÓN – D. RUIZ MATA, *Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón (Riotinto, Huelva)*, Sevilla 1970.
- BLANCO JIMÉNEZ 1997 = F.J. BLANCO JIMÉNEZ, *Excavación Arqueológica en la calle Concepción Arenal 91/94 (Cádiz)*, Informe depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz, Cádiz 1997.
- BLANCO JIMÉNEZ 1998 = F.J. BLANCO JIMÉNEZ, *Memoria de las Excavaciones efectuadas en el solar ubicado en la Plaza de Asdrúbal esquina con el Paseo Marítimo Durante 1997/98*, Informe depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz, Cádiz 1998.
- BLANCO JIMÉNEZ 1999 = F.J. BLANCO JIMÉNEZ, *Informe arqueológico de los resultados obtenidos en la primera fase de excavación arqueológica en los solares ubicados en la Calle Marqués de la Ensenada (antiguos cuarteles de Varela) Julio de 1999*, Cádiz, memoria depositada en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz, Cádiz 1999.
- BLANCO JIMÉNEZ 2000 = F.J. BLANCO JIMÉNEZ, *Informe-memoria de las excavaciones arqueológicas efectuadas en las parcelas: 40 V.P.P., locales, garajes y oficinas (fase 2) (c/ Marqués de la Ensenada y Avda. de la Constitución 1812). 18 V.P.O., locales y garajes (c/ Marqués de la Ensenada). UE-EX6 Cuarteles de Varela. Cádiz*, Memoria depositada en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz, Cádiz 2000.
- BLANCO JIMÉNEZ 2002 = F.J. BLANCO JIMÉNEZ, *Comentario de los resultados arqueológicos obtenidos del sondeo realizado en la c/ Marqués del Real Tesoro, 13 (Cádiz)*, Informe depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz, Cádiz 2002.
- BLANCO TORRECILLAS 1970 = M.C. BLANCO TORRECILLAS, «Nuevas piezas fenicias del Museo Arqueológico de Cádiz», *Archivo Español de Arqueología*, 43, 1970, pp. 50-61.
- BLÁZQUEZ – GARCÍA-GELABERT 1994 = J.M. BLÁZQUEZ – M.P. GARCÍA-GELABERT, «Los cartagineses en Oretania», A. GONZÁLEZ – J.L. CUNCHILLOS – M. MOLINA (edd.), *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura (Cartagena, 17-19 noviembre 1990)*, Murcia 1994, pp. 33-53.
- BLÁZQUEZ *et al.* 1979 = J.M. BLÁZQUEZ – D. RUIZ – J. REMESAL, *Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva): Campaña de 1977*, Madrid 1979 (Excavaciones Arqueológicas en España 102).

- BOESKEN – HAUBRICHS 2008 = I. BOESKEN – R. HAUBRICHS, «Tyrian purple dyeing: an experimental approach with fresh *Murex trunculus*», C. ALFARO – L. KARALY (edd.), *Purpureae vestes, II: Vestidos, textiles y tintes. Estudios sobre la producción de bienes de consumo en la antigüedad* (= *Actas del II Symposium Internacional sobre Textiles y Tintes del Mediterráneo en el mundo antiguo* (Atenas, 24-26 noviembre 2005)), Valencia 2008, pp. 171-180.
- BOESKEN 2001 = I. BOESKEN, «The Purple Fermentation Vat: Dyeing or Painting Parchment with *Murex trunculus*», en *Dyes in History and Archaeology* 20, documento presentado al 20ème Meeting d' Amsterdam (2001), Archetype Publications, Londres 2001, pp.150-154.
- BONDÌ 1996 = S.F. BONDÌ, «Aspetti delle relazioni tra la Fenicia e le colonie d'Occidente, en età persiana», *Transeuphratène*, 12, 1996, pp. 73-83.
- BONETTO 2009 = J. BONETTO, «L'insediamento di età fenicia, punica e romana repubblicana nell'area del Foro», J. BONETTO – A.R. GHIOTTO – M. NOVELLO (edd.), *Nora. Il Foro Romano. Storia de un'area urbana dall'età fenicia alla tarda antichità* 1997-2006. Volume I –Lo scavo, Padova 2009, pp. 39-243.
- BONSOR 1899 = G. BONSOR, «Las colonias agrícolas preromanas de la vallee du Betis», *Revue archéologique*, ser.3, v.35, Paris 1899, pp. 126-159, 233-325, 376-391.
- BUENO 2014 = P. BUENO, «Un asentamiento del Bronce Final -Hierro I en el Cerro del Castillo, Chiclana, Cádiz. Nuevos datos para interpretación de *Gadeira*», BOTTO, M. (ed.), *Los Fenicios en La Bahía de Cádiz* (= *Collezione di Studi Fenici* ,46), pp. 225-251.
- BUENO - CERPA 2008 = P. BUENO – J. CERPA, «Un nuevo enclave fenicio descubierto en la Bahía de Cádiz: el Cerro del Castillo (Chiclana), *SPAL*. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla 12, pp. 169-206.
- CALERO *et al.* (e.p.) = M. CALERO – A. BUENO – J.M. PAJUELO – M.A. NAVARRO – J.Mª. GENER, «Nuevo método de estudio de restos humanos antiguos esqueletizados mediante Tomografía Axial Computerizada Tridimensional (TAC 3D) previa consolidación in situ», A.Mª. NIVEAU DE VILLEDARY (ed.), *Nuevas perspectivas de investigación en Arqueología funeraria*, Roma (e.p.) (*Collezione di Studi Fenici*).
- CALERO *et al.* 2012 = M. CALERO – A. BUENO – J.M. PAJUELO – M.A. NAVARRO – J.Mª. GENER, «Estudio paleopatológico fenicio mediante tomografía axial computerizada tridimensional», *Paleopatología*, 10, 2012, pp. 1-7.
- CAMPANELLA 1999 = L. CAMPANELLA, *Ceramica punica di età ellenistica da Monte Sirai*, Roma 1999, (*Collezione di Studi Fenici*, 39).
- CAMPOS *et al.* 1988 = J. CAMPOS – M. VERA – T. MORENO, *Protohistoria de la ciudad de Sevilla: El corte estratigráfico San Isidoro 85-86*, Sevilla 1988 (*Monografías de Arqueología Andaluza*, 1).
- CAMPS – VALLESPÍR 1974 = J. CAMPS – A. VALLESPÍR, «La estación del Turó de ses Beies (Calviá)», *Prehistoria y arqueología de las Islas Baleares: VI symposium de prehistoria peninsular* (=Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular (6. 1974. Barcelona)), *Barcelona 1974*, pp. 101-114.
- CARBONELL 1986 = E. CARBONELL, «Desarrollo humano en el marco de las cadenas operativas líticas», *Sistemes d'anàlisi en Prehistòria*, C.R.P.E.S, Girona. 1986, pp. 68-82.

- CARBONELL 1990 = E. CARBONELL, «Morfogènesi i codis informatius a la Prehistòria», J. ANFRUS – E. LLOVET (eds.), *El canvi cultural a la Prehistòria*, 1990, pp. 285-297.
- CARBONELL *et al.* 1987 = E. CARBONELL – C. DÍEZ – A. MARTÍN, «Análisis de la industria lítica del complejo de Atapuerca (Burgos)», E. AGUIRRE – E. CARBONELL – J.M. BERMÚDEZ DE CASTRO (eds.), *El hombre fósil de Ibeas y el Pleistoceno de la sierra de Atapuerca*, Tomo I, 1987, pp. 299-423.
- CARBONELL *et al.* 1999 = E. CARBONELL – B. MÁRQUEZ – M. MOSQUERA – A. OLLÉ – X.P. RODRÍGUEZ – R. SALA – J.M. VERGÉS, «El Modo 2 en Galería. Análisis de la industria lítica y sus procesos técnicos», E. CARBONELL – A. ROSAS – J.C. DÍEZ (eds.), *Atapuerca: Ocupaciones humanas y paleoecología del yacimiento de Galería*, Zamora 1999, pp. 299-352.
- CARDON 1999 = D. CARDON, «Teintures précieuses de la Méditerranée: pourpre, kermés, pastel», *Archéologia*, 362, 1999, pp. 18-29.
- CARO *et al.* 1987 = A. CARO – P. ACOSTA – J.L. ESCACENA, «Informe sobre la prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en el solar de la calle Alcazaba (Lebrija, Sevilla)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, Tomo II, Sevilla 1987, pp. 168-174.
- CARRASCO *et al.* 1982 = J. CARRASCO – M. PASTOR – J.A. PACHÓN, «Cerro de la Mora I (Moraleda de Zafayona. Granada)», *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 13, Madrid 1982, pp. 7-164.
- CARRETERO *et al.* 2004 = P.A. CARRETERO – R. GARCÍA – M.J. FELIÚ, «Ánforas de tipo Tiñosa: análisis de la caracterización química-mineralógica y su pervivencia histórica», M.J. FELIÚ – J. MARTÍN – M.C. EDREIDA – M.C. FERNÁNDEZ – M.P. MARTÍNEZ – A. GIL – R. ALCANTARA (eds.), *Avances en Arqueometría 2003, 2004*, pp. 183-198.
- CARRIAZO 1973 = J. de M. CARRIAZO, *Tartessos y el Carambolo*, Madrid 1973.
- CARRIAZO – RADDATZ 1960 = J. de M. CARRIAZO – K. RADDATZ, «Primicias de un corte estratigráfico en Carmona», *Archivo Hispalense*, 33, Sevilla 1960, pp. 333 – 369.
- CARRILERO 1992 = M. CARRILERO, «El proceso de transformación de las sociedades indígenas de la periferia tartésica», *La colonización fenicia en el sur de la Península Ibérica. 100 años de investigación (= Actas del Seminario celebrado en Almería)*, Almería 1992, pp. 117-142.
- CARRILERO 1993 = M. CARRILERO, «Discusión sobre la formación social tartésica», J. ALVAR – J.M. BLÁZQUEZ (eds.), *Los enigmas de Tarteso*, 1993, pp. 163-185.
- CASTAÑEDA 1997 = V. CASTAÑEDA, *La actual San Fernando (Cádiz) durante el II milenio a.C. Una aportación al estudio de las formaciones económicas y sociales de la banda atlántica de Cádiz*, Cádiz 1997.
- CASTAÑEDA 1999 = V. CASTAÑEDA, «La sociedad clasista inicial vista desde la periferia. El modelo de la actual San Fernando (Cádiz) durante el II milenio a.C.», *Antiquitas*, 10, Priego de Córdoba 1999, pp. 55-64.
- CASTIÑEIRA – CAMPOS 1994 = J. CASTIÑEIRA – J. CAMPOS, «Evolución de la estrategia territorial del Estrecho de Gibraltar durante la Antigüedad», *Gibraltar during the Quaternary (= AEQUA, Monografías, 2)* Sevilla.
- CHAMORRO 1994 = J.G. CHAMORRO, «Flotation strategy: method and sampling plant dietary resources of Tartessian Times at Doña Blanca», E. ROSELLÓ – A. MORALES (edd.),

Castillo de Doña Blanca. Archaeo-environmental investigations in the Bay of Cádiz, Spain (750-500 B.C.), Oxford 1994 (BAR International Series, 593), pp. 21-35.

CHAVES 1985 = F. CHAVES, «Tipología marina en la amonedación de la Hispania antigua», *L'homme méditerranéen et la mer (=Actes du Troisième Congrès international d'études des cultures de la Méditerranée occidentale*, Jerba avril 1981)), Túnez 1985, pp. 135-151.

CHAVES – DE LA BANDERA 1984 = F. CHAVEZ – M.L. DE LA BANDERA, «Avance sobre el yacimiento arqueológico de Montemolín (Marchena, Sevilla)», *Papers in Iberian Archeology (Oxford. BAR International Series*, 193), pp. 141-186.

CHAVES – MARÍN CEBALLOS 1982 = F. CHAVES – M.C. MARÍN CEBALLOS, «El elemento religioso en la amonedación hispanica antigua, (=Actes du IX Congrès international du Numismatique I (Berne, septiembre 1979))», Luxemburgo 1982, pp. 651-671.

CIASCA et al. 1978 = A. CIASCA – *CENTRO DI STUDIO PER LA CIVILTÀ FENICIA E PÚNICA*, *Mozia IX: rapporto preliminare della Missione congiunta con la Soprintendenza alle Antichità della Sicilia Occidentale*, Roma 1978.

CINTAS 1949 = P. CINTAS, *Fouilles puniques à Tipasa*, Alger 1949.

CINTAS 1950 = P. CINTAS, *Ceramique punique*, Tunes 1959.

COBOS 1995 = L. COBOS, *Investigación arqueológica en el solar del Teatro de Andalucía*, Informe de excavación entregado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz, Cádiz 1995.

COBOS et al. 1997 = L.M. COBOS RODRÍGUEZ – L. PERDIGONES – A. MUÑOZ, «La intervención arqueológica en el solar antiguo Teatro Andalucía de Cádiz: la factoría de

salazones y la representación gráfica del faro de Gades», *Boletín del Museo de Cádiz* VII (1995-1996), 1997, pp. 115-132.

CONZE 1890 = A. CONZE, «Grieschische Kohlenbecken», *Jahrbuch des kaiserliches deutschen archäologischen Instituts*, 5, 1890, pp. 118-141.

COOKSEY 2001 = C.J. COOKSEY, «Tyrian Purple: 6,6'-Dibromoindigo and Related Compounds», *Molecules*, 6, 2001, pp. 736-769.

CORBETT 1949 = P.E. Corbett, «Attic pottery of the later fifth century from the Athenian agora», *Hesperia*, vol. 18, n.º4, pp. 298-351.

CÓRDOBA 2001 = I. CÓRDOBA, *Informe arqueológico de la c/ Ceballos n.º 13*, Cádiz 2001. Informe entregado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz, Cádiz 2001.

CÓRDOBA – RUIZ MATA 2005 = I. CÓRDOBA – D. RUIZ MATA, «El asentamiento de la calle Cánovas del Castillo (Cádiz). Un análisis preliminar», *El Periodo Orientalizante (=Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental (Mérida 2003))*, Mérida 2005, pp. 1269-1322.

CÓRDOBA et al. 2003 = *Informe Preliminar c/ Canovas del Castillo*, Cádiz. Depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz, 2003

CORZO 1980 = R. CORZO, «Paleotopografía de la bahía gaditana», *Gades*, 5, 1980, pp. 5-14.

CORZO 1983 = R. CORZO, «Cádiz y la arqueología fenicia», *Anales de la Real Academia Provincial de Bellas Artes de Cádiz*, 1, 1983, pp. 5-29.

CORZO 1986 = R. CORZO, «Informe preliminar de las excavaciones realizadas en el teatro

- romano de Cádiz», *Anuario arqueológico de Andalucía* 1986, I, p. 449.
- CORZO 1987 = R. CORZO, «Teatro romano de Cádiz. Campaña de 1987. Informe preliminar», *Anuario arqueológico de Andalucía*, II, 1987, pp. 328-330
- CORZO 1989 = R. CORZO, «El teatro romano de Cádiz», en *Homenaje al profesor Antonio Blanco Freijeiro*, Madrid 1989, pp. 187-213.
- CORZO 1992 = R. CORZO, «Topografía y ritual en la necrópolis de Cádiz», *Spal*, I, Sevilla 1992, pp. 263-292.
- CORZO 1993 = R. CORZO, «El teatro romano de Gades», *Cuadernos de Arquitectura Romana*, 2, Murcia 1993, pp. 133-140.
- CORZO 2006 = R. CORZO, «La Bética. Gades y los Balbo. La nueva ciudad y el teatro helenístico», en *Escenarios de España*, Madrid, pp.86-89.
- CUADRA 1999 = J. de la CUADRA, «El Escorial y el Templo de Salomón. Influencia de las fuentes históricas en la idea y traza del Monasterio de El Escorial», *Anales de Arquitectura*, 7, 1999, pp. 5-14.
- CUNCHILLOS 1993 = J.L. CUNCHILLOS, «Las inscripciones fenicias del Tell de Doña Blanca (V)», *Sefarad*, 53, 1993, pp. 17-24.
- CUNCHILLOS – ZAMORA 2004 = J.L. CUNCHILLOS – J.A. ZAMORA, «La epigrafía fenicia del yacimiento del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)», *Palaeohispanica*, 4, 2004, pp. 111-134.
- DALES – KENOYER 1986 = G.F. DALES – J.M. KENOYER, *Excavations at Mohenjo Daro, Pakistan: The Pottery*, Pensilvania 1986.
- DALLIMORE – JACKSON 1966 = DALLIMORE, W. – A.B. JACKSON, *A Handbook of Coniferae and Ginkgoaceae*, 4th ed., revised. Edward Arnold 1966.
- DELGADO 2008 = A. DELGADO, «Alimentos, poder e identidad en las comunidades fenicias occidentales», *Cuadernos de Granada*, 18, 2008, pp. 163-188.
- DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA 1986 = DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA, «Propuesta de un modelo sistemático de recuperación del registro arqueológico», *Arqueología Espacial*, 7 (= *Coloquio sobre el microespacio* 1. *Aspectos generales y metodológicos*), Teruel 1986, pp. 130-132.
- DÍES 2001 = E. DÍES, «La influencia de la arquitectura fenicia en las arquitecturas indígenas de la Península Ibérica», D. RUIZ MATA – S. CELESTINO (eds.), *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid 2001, pp. 69-121.
- DOCCI – MAESTRI 1994 = M. DOCCI – D. MAESTRI, *Manuale di rilevamento architettonico e urbano*, Roma-Bari 1994.
- DOMÍNGUEZ-BELLA 2011 = S. DOMÍNGUEZ-BELLA, «Reconstrucción del marco geológico de la Bahía de Cádiz: recursos líticos y materias primas», J.C. DOMÍNGUEZ PÉREZ (ed.), *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social*, Cádiz 2011, pp. 59-73.
- DOMÍNGUEZ-BELLA *et al.* 2006 = S. DOMÍNGUEZ-BELLA – J.M. GENER – I. KAKOULLI – G. JURADO – A. DURANTE, «Informe de la actuación -Arqueometría del Patrimonio Histórico de Cádiz: Las pinturas de la Neápolis Gaditana-. Estudio de las pinturas murales y estucos de la c/ Santa María n.º 17-19 (Cádiz)», *Anuario arqueológico de Andalucía*, II, Sevilla 2003, pp. 119-120.

- DOMÍNGUEZ-BELLA *et al.* 2011 = S. DOMÍNGUEZ-BELLA – R.J. MARCH – J.M^a. GENER – J. MARTÍNEZ, «Análisis de restos orgánicos de la tumba púnica de la Casa del Obispo, Cádiz. Reconstruyendo la memoria fenicia en el Occidente del Mediterráneo», J.C. DOMÍNGUEZ PÉREZ (ed.), *Gadir y el Círculo del estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social*, Cádiz 2011, pp. 307-319.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO 2012 = A. DOMÍNGUEZ MONEDERO, «Gadir», C. FORNÍS, *Mito y Arqueología en el nacimiento de las ciudades legendarias de la Antigüedad*, pp. 153-197.
- DONATI – ZUCCA 1992 = A. DONATI – R. ZUCCA, *L'ipogeo di San Salvatore*, Sassari 1992.
- DOTHAN 1976 = M. DOTHAN, «Akko: Interim excavation report First season, 1973/4», *American Schools of Oriental Researchin*, 224, 1976, pp. 1-48.
- DUKE JAMES 1992 = A. DUKE JAMES, *Handbook of phytochemical constituents of GRAS herbs and other economic plants*. Par P. 312 CRC Press, 1992.
- EDMONDS 2000 = J. EDMONDS, *Tyrian or Imperial purple dye (= Historic Dye Series, 7)*, 2000.
- ELAYI 1980 = J. ELAYI, «Remarques sur un type de mur phénicien», *Rivista di Studi Fenici*, 8/2, 1980, pp. 165-180.
- ELAYI 1996 = J. ELAYI, «Nouveaux elements sur le mur à piliers phénicien», *Transeuphratène*, 11, 1996, pp. 77-94.
- ELAYI – ELAYI 1998 = J. ELAYI – A.G. ELAYI, «La dernière série tyrienne en bronze aux types civiques», *Numismatica e Antichità Classiche*, 27, 1998, pp. 129-139.
- ELAYI – ELAYI 2009 = J. ELAYI – A.G. ELAYI, *The coinage of the Phoenician city of Tyre in the Persian Period (5th-4th cent. BCE) (= Studia Phoenicia 20)*, Leuven-Paris-Walpole 2009.
- ELAYI – HAYKAL 1996 = J. ELAYI – M.R. HAYKAL, *Nouvelles découvertes sur les usages funéraires des phéniciens d'Arwad*, Paris 1996.
- ELAYI – SAYEGH 2000 = J. ELAYI – H. SAYEGH, *Un quartier du port phénicien de Beyrouth au Fer III / Perse. Archeologie e Histoire (Supplement Transeuphratène 7)*, Paris 2000.
- ELIADE 1951 = M. ELIADE, *El mito del eterno retorno*, Buenos Aires 2001 (1a ed. 1951).
- ELIADE 1957 = M. ELIADE, *Lo Sagrado y lo Profano*, Madrid 1998 (1a ed. 1957).
- ENRILE 1843 = J. N. ENRILE, *Paseo histórico-artístico por Cádiz*, Cádiz 1843, p. 36.
- ESCACENA 1985 = J.L. ESCACENA, «Gadir», *Aula Orientalis*, 3, 1985, pp. 39-58.
- ESCACENA 1986 = J.L. ESCACENA, «Gadir», *Los fenicios en la Península Ibérica*, Sabadell 1986, pp. 39-58
- ESCACENA *et al.* 1998 = J.L. ESCACENA – A. DEL RÍO – M.A. LUNA, «Cerámica tartésica con decoración grabada. Nuevos testimonios», *Anales de Arqueología Cordobesa*, 9, Córdoba. 1998, pp. 9-23.
- ESTEBAN *et al.* 1993 = E. ESTEBAN – A. MUÑOZ – F.J. BLANCO, «Breve historia y criterios de intervención en el área urbana del teatro romano de Cádiz», *Cuadernos de Arquitectura Romana*, 2, Murcia 1993, pp. 141-156.
- ESTEVE 1934 = R. ESTEVE, *Memoria del proyecto de las obras realizadas en los años*

- 1930 y 31 en el Palacio Episcopal, depositado en el Archivo Diocesano de Cádiz, Sección de obras, Cádiz 1934.
- ESTEVE 1962 = M. ESTEVE, *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campañas de 1949-50 y de 1955-56 (= Centro de Estudios Históricos Jerezanos 19)*, Jerez de la Frontera 1962.
- EXPÓSITO 2004 = J.A. EXPÓSITO, *Las factorías de salazón de Gades (siglos II a.C.-VI d.C.). Estudio arqueológico y estado de la cuestión. Memoria de investigación programa de doctorado del departamento de Historia, Geografía y Filosofía (bienio 2001-2003)*, Cádiz 2004.
- FANTAR 1984 = M. FANTAR, *Kerkouane: Cité Punique du Cap Bon (Tunisie)*, vol.I, Tunis 1984.
- FANTAR 1988 = M.H. FANTAR, «La décoration peinte dans les tombes puniques et les haouanets libyques de Tunisie», *Africa*, 10, 1988, pp. 28-42.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA – CABALLERO 1975 = M. FERNÁNDEZ-MIRANDA – L. CABALLERO ZOREDA, Abdera, excavaciones en el Cerro de Montecristo (Adra, Almería) (*Excavaciones arqueológicas en España*, 85). Madrid 1975.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ 2001 = F. FERNÁNDEZ GÓMEZ, «El tesoro del Carambolo en la prensa de la época», *Revista de Arqueología*, 237, Madrid. 2001, pp. 30-41.
- FERNÁNDEZ POSSE 1986 = M.D. FERNÁNDEZ POSSE, *La Cultura de Cogotas I*, in *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Madrid 1986, pp. 475-487.
- FERNÁNDEZ SOTELO 1980 = E.A. FERNÁNDEZ SOTELO, *Sala Municipal de Arqueología de Ceuta. Guía-Catálogo*. Ceuta 1980.
- FERRON – PINARD 1960-1961 = J. FERRON – M. PINARD, *Les fouilles de Byrsa (Cahiers de Byrsa, 9)*, Paris 1960-1961.
- FIERRO 1979 = J.A. FIERRO, *Cádiz la única posibilidad de un Tartessos atlántico*, D.P CA-462-79, Cádiz 1979.
- FIERRO 1983 = J.A. FIERRO, *Opiniones sobre los asentamientos y lugares de culto*, D.P. CA-271-83, Cádiz 1983.
- FIERRO 1993 = J.A. FIERRO «Esplendor y ocaso de la técnica hidráulica en Cádiz: el agua entre la antigüedad y el medievo», J.M. BARRAGÁN (coord.), *Agua, Ciudad y Territorio. Aproximación geo-histórica al abastecimiento de agua a Cádiz*, Cádiz 1993, pp. 85-136
- FIERRO 1995 = J.A. FIERRO, *Gadir, La historia de un mito*, Cádiz 1995.
- FIERRO 2004 = J.A. FIERRO, *Historia de la Ciudad de Cádiz*, Cádiz 2004.
- FINOCCHI 2001 = S. FINOCCHI, «Considerazioni sugli aspetti produttivi di Nora e del suo territorio in epoca fenicia e púnica», *Rivista di Studi Fenici*, 30/2, 2001, pp. 147-186.
- FRUTOS – MUÑOZ 1994 = G. DE FRUTOS – A. MUÑOZ, «Hornos púnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz)», J.M. CAMPOS – J.A. PÉREZ – F. GÓMEZ, *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana (=actas del Encuentro Internacional de Arqueología del suroeste (Huelva y Niebla, 25 a 27 de febrero de 1993))*. Huelva 1994, pp. 393 – 414.
- FRUTOS – MUÑOZ 1996 = G. DE FRUTOS – A. MUÑOZ, «La industria pesquera y conservera púnico-gaditana: balance de la investigación. Nuevas perspectivas», *Spal*, 5. Sevilla 1996.
- FRUTOS – MUÑOZ 2004a = G. DE FRUTOS – A. MUÑOZ, «La implantación colonial fenicia arcaica en el archipiélago de las Gadeira: una

- propuesta para el debate», *Huelva en su Historia*, 11, 2004, pp. 83-106.
- FRUTOS – MUÑOZ 2004b = G. DE FRUTOS – A. MUÑOZ, «La incidencia antrópica del poblamiento fenicio-púnico desde Cádiz a Sancti Petri», G. CHIC – G. DE FRUTOS – A. MUÑOZ – A. PADILLA (eds.), *Gadir-Gades. Nueva perspectiva interdisciplinar*, Sevilla 2004, pp. 5-69.
- FRUTOS – MUÑOZ 2008 = G. DE FRUTOS – A. MUÑOZ, «La incidencia antrópica del poblamiento fenicio-púnico desde Cádiz a Sancti Petri», *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 10, 2008, pp. 237-266.
- FRUTOS *et. al.* 1988 = G. DE FRUTOS – G. CHIC – N. BERRIATUA, «Las ánforas de la factoría prerromana de salazones de Las Redes (El Puerto de Santa María, Cádiz)», (= *Actas del I Congreso. Peninsular de Historia Antigua* (Santiago de Compostela 1-5 de julio 1986), I, 1988, pp. 295 – 302.
- GARCÍA PANTOJA 2007 = M^a.E. GARCÍA PANTOJA, *Excavación Arqueológica Preventiva en la Calle Teniente Andújar n.º 12 en Cádiz de octubre de 2006 a enero de 2007, Informe de excavación entregado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz*, Cádiz 2007.
- GARCÍA VARGAS 2010 = E. GARCÍA VARGAS, «Tejidos y tintes como objetos de lujo y símbolo de estatus en la colonización fenicio-púnica. Una propuesta de contextualización histórica», B. COSTA – J.H. FERNÁNDEZ (eds.), *Aspectos suntuarios del mundo fenicio-púnico en la Península Ibérica*. (= *Actas de la XXIV de las Jornadas de arqueología fenicio-púnica* (Ibiza, 2009)), Ibiza 2010, pp. 77-110.
- GARCÍA Y BELLIDO 1942 = A. GARCÍA Y BELLIDO, *Fenicios y carthagineses en Occidente*, Madrid 1942.
- GARCÍA Y BELLIDO 1963 = A. GARCÍA Y BELLIDO, «Novedades arqueológicas en la provincia de Málaga», *Archivo Español de Arqueología*, XXXVI, Madrid 1963, pp. 181 – 190.
- GARCÍA Y BELLIDO 1977 = A. GARCÍA Y BELLIDO, *La España del siglo primero de nuestra era (según P. Mela y C. Plinio)* (= *Colección Austral*, n.º 744), Madrid 1947(2^a. Ed 1977).
- GARCÍA-BELLIDO 1987a = M^a.P. GARCÍA-BELLIDO, «Altars y oráculos semitas en Occidente: Melkart y Tanit», *Rivista di Studi Fenici*, 15/2, 1987, pp. 135-158.
- GARCÍA-BELLIDO 1987b = M^a.P. GARCÍA-BELLIDO, «Leyenda e imágenes púnicas en las monedas libiofenicias», J. GORROCHATEGUI – J.L. MELENA – J. SANTOS (eds.), *Studia palaeohispanica* (= *Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y culturas paleo-hispánicas* (Vitoria/Gasteiz 1985)), Vitoria 1987 (= *Veleia*, 2-3), pp. 499-520.
- GARRIDO 1970 = J.P. GARRIDO, *Excavaciones en la necrópolis de «La Joya»*, Huelva (1^a y 2^a campañas) (*Excavaciones Arqueológicas en España*, 71), Madrid 1970.
- GARRIDO – ORTA 1978 = J.P. GARRIDO – E.M. ORTA, *Excavaciones en la necrópolis de «La Joya»*, Huelva, II: 3^o, 4^o y 5^o campañas (*Excavaciones Arqueológicas en España* n.º 96), Madrid 1978.
- GASPERINI 1998 = L. GASPERINI, «Cultos de héroes fundadores: Batos en Oriente, Taras en Occidente», *Gerión*, 16, 1988, pp. 143-159.
- GENER 1997 = J.M. GENER, *Sondeo estratigráfico en el Castillo de Santa Catalina 1997. Memoria de excavación depositada en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz*, Cádiz 1997.

- GENER 1998a = J.M. GENER, *Intervención arqueológica en la Casa del Obispo (Calle Fray Félix n.º 5, Cádiz). Sector Salus Infirmorum. Fase I Sondeos. Informe entregado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía, Cádiz 1998.*
- GENER 1998b = J.M. GENER, *Informe del muestreo edilicio en la Casa del Obispo. Plaza Fray Félix n.º 5 (Cádiz), Informe entregado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz, Cádiz 1998.*
- GENER 2000 = J.M. GENER, *Informe sobre las intervenciones arqueológicas complementarias al proyecto de rehabilitación de la finca Fray Félix n.º 5 (Casa del Obispo), Informe depositado en el Área de Urbanismo del Excmo. Ayuntamiento de Cádiz, Cádiz 2000.*
- GENER 2001a = J.M. GENER, *Memoria de la investigación histórico arqueológica del entorno sur de la Iglesia de Santa Cruz. Catedral Vieja de Cádiz, Informe entregado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz, Cádiz 2001.*
- GENER 2001b = J.M. GENER, *Intervención arqueológica de urgencia en la calle Santa María n.º 17-19. Cádiz (2001), Informe entregado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz, Cádiz 2001.*
- GENER – PAJUELO 2002 = J.M. GENER – J.M. PAJUELO, «El Cádiz romano», *Cádiz al fin del milenio. Cinco años de arqueología en la ciudad (1995-200)*, Cádiz 2002, pp. 40-46.
- GENER – PAJUELO 2004 = J.M. GENER – J.M. PAJUELO SÁEZ, *Intervención arqueológica en el antiguo solar del Teatro Cómico. Cádiz. Fase I y II: Análisis diacrónico, Memoria entregada en la Delegación Territorial de Educación Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía en Cádiz, Cádiz 2004.*
- GENER *et al.* 2012 = J.M. GENER – M.A. NAVARRO – J.M. PAJUELO – M. TORRES – S. DOMÍNGUEZ BELLA, «Las crétulas del siglo VIII a.C. de las excavaciones del solar del Cine Cómico (Cádiz)», *Madridrer Mitteilungen*, 53, 2012, pp. 134-185.
- GENER *et al.* 2014a = J.M. GENER – M.A. NAVARRO – J.M. PAJUELO – M. TORRES – E. LÓPEZ, «Arquitectura y urbanismo de la Gadir fenicia: el yacimiento del “Teatro Cómico” de Cádiz», BOTTO, M. (ed.), *Los Fenicios en La Bahía de Cádiz (= Collezione di Studi Fenici ,46)*, pp. 14-50.
- GENER *et al.* 2014b = J.M. GENER – G. JURADO – J.M. PAJUELO – M. TORRES, «El proceso de sacralización del espacio en Gadir: El yacimiento de la Casa del Obispo (Cádiz)», BOTTO, M. (ed.), *Los Fenicios en La Bahía de Cádiz (= Collezione di Studi Fenici, 46)*, pp. 123-175.
- GILES *et al.* 1993 = F. GILES – E. MATA – R. BENÍTEZ – B. GONZÁLEZ – M.I. MOLINA, «Fechas de radiocarbono 14 para la prehistoria y protohistoria de la provincia de Cádiz», *Boletín del Museo de Cádiz*, VI, Cádiz 1993, pp. 43-52.
- GLEBA 2010 = M. GLEBA, «Auratae vestes: Gold textiles in the ancient Mediterranean», C. ALFARO – L. KARALY (eds.), *Purpureae vestes, II: Vestidos, textiles y tintes. Estudios sobre la producción de bienes de consumo en la antigüedad (=Actas del II Symposium Internacional sobre Textiles y Tintes del Mediterráneo en el mundo antiguo (Atenas, 24-26 noviembre 2005))*, Valencia 2010, pp. 61-80.
- GLOTZ 1948 = G. GLOTZ, «Les systèmes de poids et mesures», *Histoire Grecque*, I, 1948, pp. 229-230.
- GONZÁLEZ DE CANALES *et al.* 2004 = F. GONZÁLEZ DE CANALES – L. SERRANO – J. LLOMPART, *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a.C.)*, Madrid 2004.

- GONZÁLEZ PRATS 1982 = A. GONZÁLEZ PRATS, «La Peña Negra IV. Excavaciones en el sector VII de la ciudad orientalizante 1980-1981», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 13, 1982, pp. 305-418.
- GONZÁLEZ PRATS 1986 = A. GONZÁLEZ PRATS, «Las importaciones fenicias y la presencia fenicia en la Sierra de Crevillente (Alicante)», *Los fenicios en la Península Ibérica*, 2, 1986, pp. 279-301.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ 1987 = R. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, «Cerro Naranja. Un asentamiento rural púnico en la campiña de Jerez», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, III, 1987, pp. 90-95.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ *et al.* 1995 = R. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ – F. BARRIONUEVO – L. AGUILAR, «Mesas de Asta, un centro indígena tartésico en los esteros del Guadalquivir», *Tartessos 25 años después 1968-1993. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular (Jerez de la Frontera, 1993)*, Jerez de la Frontera 1993, pp. 215-237.
- GONZÁLEZ TORAYA *et al.* 2002 = B. GONZÁLEZ TORAYA – J. TORRES QUIRÓS – L. LAGÓSTENA BARRIOS – O. PRIETO REINA, «Los inicios de la producción anfórica en la Bahía de gaditana en época republicana: la intervención de urgencia en Avda. Pery Junquera (San Fernando, Cádiz)», *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae*, I, Sevilla-Écija 1989, pp. 175-186.
- GONZÁLEZ WAGNER 1983 = C. GONZÁLEZ WAGNER, «Aproximación al proceso histórico de Tartessos», *Archivo Español de Arqueología*, 56, Madrid 1983, pp. 3-36.
- GONZÁLEZ WAGNER 1992 = C. GONZÁLEZ WAGNER, «Tartessos en la Historiografía: una revisión crítica», *La colonización fenicia en el sur de la Península Ibérica. 100 años de investigación* (=Actas del Seminario. Almería, 5-7 de Junio de 1990), Granada, 1992, pp. 81-115.
- GONZÁLEZ WAGNER 1993 = C. GONZÁLEZ WAGNER, «Las estructuras del mundo tartésico», J. ALVAR – J.M^a. BLÁZQUEZ (eds.), *Los enigmas de Tarteso*, Madrid 1993, pp. 103-115.
- GONZÁLEZ WAGNER 1995 = C. GONZÁLEZ WAGNER, «Fenicios y autóctonos en Tartesos. Consideraciones sobre las relaciones coloniales y la dinámica de cambio en el Suroeste de la Península Ibérica», *Trabajos de Prehistoria*, 52 (1), Madrid 1995, pp. 109-126.
- GRACE 1971 = V. R. GRACE, «Samian Amphoras», *Hesperia*, 40, 1971, pp. 52-95.
- GRACIA *et al.* 1999 = F.J. GRACIA – C. ALONSO – M. GALLARDO – F. GILES – J. BENAVENTE – F. LÓPEZ AGUAYO, «Evolución eustática postflandriense en las marismas del Sur de la Bahía de Cádiz», *Geogaceta*, 27, 1999, pp. 71-74.
- GRAN 1981 = J.M.J. GRAN, «Excavaciones arqueológicas en la región de Vélez-Málaga. Campaña de 1973». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 12, 1981, pp. 299-370.
- GRIMWADE 1985 = M. GRIMWADE, *Introduction to Precious Metals*, Thetford 1985.
- GUERRA – LÓPEZ SAEZ 2006 = E. GUERRA – J.A. LÓPEZ SÁEZ, «El registro arqueobotánico de plantas psicoactivas en la prehistoria de la Península Ibérica: una aproximación etnobotánica y fitoquímica a la interpretación de la evidencia», *Complutum*, 17, 2006, pp. 7-24.
- GUERRERO 1995 = V.M. GUERRERO, «La vajilla púnica de usos culinarios», *Rivista di Studi Fenici*, 23/1, 1995, pp. 61-99.

- GUERRERO 1998 = V.M. GUERRERO, «Las importaciones cerámicas en la protohistoria de Mallorca», *Arqueomediterrània*, 4, 1998, pp. 175-192.
- GUERRERO 1999 = V.M. GUERRERO, *La cerámica protohistórica a torno de Mallorca (s. VI-I a.C.)* (BAR International Series, 770), Oxford 1999.
- GUTIÉRREZ *et al.* 1991 = J.M^a. GUTIÉRREZ – A. MARTÍN – S. DOMÍNGUEZ-BELLA – J.P. MORAL CARDONA, *Introducción a la geología de la provincia de Cádiz*, Cádiz 1991.
- GUTIÉRREZ *et al.* 1993a = J. M^a. GUTIÉRREZ – J.A. RUIZ GIL – J. LÓPEZ AMADOR, «El yacimiento arqueológico de Campín Bajo. Su enmarque en el poblamiento de Andalucía Occidental y el Guadalquivir durante el tránsito del II al I milenio. Una propuesta de interpretación (I)», *Revista de Historia de El Puerto*, 10, 1993, pp. 11-46.
- GUTIÉRREZ *et al.* 1993b = J. M^a. GUTIÉRREZ – J.A. RUIZ GIL – J. LÓPEZ AMADOR, «El yacimiento arqueológico de Campín Bajo. Su enmarque en el poblamiento de Andalucía Occidental y el Guadalquivir durante el tránsito del II al I milenio. Una propuesta de interpretación (II)», *Revista de Historia de El Puerto*, 11, 1993, pp. 11-35.
- GUTIÉRREZ *et al.* 2001 = J.M^a. GUTIÉRREZ – M^a.C. REINOSO – F. GILES, «Nuevos estudios sobre el santuario de Gorham's Cave (Gibraltar)», *Almoraima*, 25, 2001, pp. 13-30.
- HAGGI 2006 = A. HAGGI, «Phoenician Atlit and its newly-excavated harbour: A Reassessment», *Tel Aviv*, 33/1, 2006, pp. 43-60.
- HAMILTON 1934 = R.W. HAMILTON, «Tall Abu Hawam», *Quarterly of the Department of Antiquities in Palestine*, 3, 1934, pp. 74-80.
- HAMILTON 1935 = R.W. HAMILTON, «Excavations at Tell Abu Hawam», *Quarterly of the Department of Antiquities in Palestine*, 4, 1935, pp. 1-69.
- HARRIS 1991 = E.C. HARRIS, *Principios de estratigrafía arqueológica*, Barcelona 1991.
- HARTMANN 1982 = A. HARTMANN, *Prehistorische Goldfunde aus Europa II (Studienm den Anfängen der Metallurgie 5)*, Berlín 1982.
- HARVALA *et al.* 1987 = C. HARVALA C – P. MENOUNOS – N. ARGYRIADOU, «Essential Oil from *Origanum dictamnus*», *Planta Medica*, 53, 1, pp. 107-109.
- HERRERO 2002 = N. HERRERO, *Los productos Arqueológicos de «La Caleta» (Cádiz)*, Cádiz 2002.
- HODDER 1992 = I. HODDER, *Theory and Practice in Archeology*, London 1992.
- HOROZCO 1598 = Agust. DE HOROZCO, *Historia de la Ciudad de Cádiz, Cádiz 1598*.
- HOROZCO 1929 = A. DE HOROZCO, *Documentos Inéditos para la Historia de Cádiz*, Cádiz 1929, p.127.
- HOURS-MIEDAN 1950 = M. HOURS-MIEDAN, «Les représentations figurées sur les stèles de Carthage», *Cahiers de Byrsa*, 1, 1950-1951, pp. 15-160.
- HOZ 2010 = J. DE HOZ, *Historia Lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. I. Preliminares y mundo meridional prerromano*, Madrid 2010.
- HÜBNER 1910 = E. HÜBNER, s.v. «Gades», A. PAULY – G. WISSOVA (eds.), *Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, VII, Stuttgart 1910, col. 448.
- ISSERLIN – PLAT 1974 = B. ISSERLIN – J. DU PLAT TAYLOR, *Motya: a Phoenician and*

- Carthaginian city in Sicily: a report of the excavations undertaken during the years 1961-65, Vol. 1 Fieldwork and excavation*, Leiden 1974.
- JARO *et al.* 1993 = M. JARO – E. GONDAR – A. TOTH, «Technical revolutions in producing gold threads used for European textile decoration», *Outils et ateliers d'orfèvres des temps anciens*, 1993, pp. 119-124.
- JEHASSE 1973 = J. JEHASSE, *La Nécropole préromaine d'Aleria, (1960-1968)* (Supplément à Gallia 25), Paris 1973.
- JEHASSE – JEHASSE 1973 = J. JEHASSE – L. JEHASSE, *La Nécropole préromaine d'Aleria, (1960-1968)* (Supplément à Gallia XXV), Paris 1973.
- JIMÉNEZ ÁVILA 2002 = J. JIMÉNEZ ÁVILA, *La Toréutica orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid 2002.
- JIMÉNEZ FLORES 2004 = A.M^a. JIMÉNEZ FLORES, «Aegyptiaca: datos sobre la espiritualidad en la necrópolis de Gadir», *Spal*, 13, 2004, pp. 139-154.
- JIMÉNEZ FLORES 2007 = A.M^a. JIMÉNEZ FLORES, «Las imágenes en el servicio de culto: acerca del “supuesto” timiaterio de Punta del Nao», *Habis*, 38, 2007, pp. 61-78.
- JIROVETZ *et al.* 2002 = L. JIROVETZ – G. BUCHBAUER – M.B. NGASSOUM – M. GEISSLER, «Aroma compound analysis of Piper nigrum and Piper guineense essential oils from Cameroon using solidphase microextraction-gas chromatography, solid-phase microextraction-gas chromatography-mass spectrometry and olfactometry», *Journal of Chromatography A*, vol. 976 (1-2), pp. 265–275.
- JODIN 1975 = A. JODIN, *Recherches sur la metrologie du Maroc Punique et Hellénistique*, Tánger 1975.
- JODIN 1966 = A. JODIN, *Mogador, comptoir phénicien du Maroc atlantique*, Tanger 1966.
- KARAGEORGHIS 1971 = V. KARAGEORGHIS, *L'espansione fenicia nel Mediterraneo (Chypre)*, Roma 1971.
- KARAPANAGIOTIS 2006 = I. KARAPANAGIOTIS, «Identification of indigoid natural dyestuffs used in art objects by HPLC coupled to APCI-MS», *American Laboratory*, 38, pp. 36 - 40.
- KARAPANAGIOTIS *et al.* 2006 = I. KARAPANAGIOTIS – V. DE VILLEMEREUIL – P. MAGIATIS – T. POLYCHRONOPOULOS – K. VOUGOUGIANNOPOULOU – A.L. SKALTSOUNIS, «Identification of the Coloring Constituents of Four Natural Indigoid Dyes», *Journal of Liquid Chromatography*, 29, 2006, pp. 1491–1502.
- KATTZEV – WYLDE 1973 = M.L. KATZEV – H. WYLDE, *The Kyrenia ship-wreck: A fourth-century B.C. Greek merchant Ship*, Londres 1973.
- KELLEHER *et al.* 2006 = B.P. KELLEHER – M.J. SIMPSON – A.J. SIMPSON, «Assessing the fate and transformation of plant residues in the terrestrial environment using HR-MAS NMR spectroscopy», *Geochimica et Cosmochimica Acta*, vol. 70, num. 16, Agosto 2006, pp. 4080–4094.
- KRANDEL-BEN 2002 = A. KRANDEL-BEN YOUNES, *La présence punique en pays Numide*, Túnez 2002.
- LAMBOGLIA 1955 = N. LAMBOGLIA, «Sulla cronologia delle anfore di età repubblicana (II-I secolo a.C.)», *Rivista Studi Liguri*, 21, 1995, pp. 252-260.
- LAMON – SHIFTON 1939 = R.S. LAMON – G.M. SHIFTON, *Meggido I. Seasons 1925-34: Strata I-IV*, Chicago 1939.

- LANCEL 1982 = S. LANCEL, «Le carrefour des rues II et III, et les niveaux de rues», S. LANCEL (ed.), *Byrsa II. Rapports préliminaires sur les fouilles 1977-1978: niveaux et vestiges puniques*, París 1982, pp. 13-43.
- LAPLACE 1974 = G. LAPLACE, «La typologie analytique et structurale : Base rationnelle d'étude des industries lithiques et osseuses», M. BORILLO – J.C. GARDIN (eds.), *Les Banques de Dones Archéologiques (=Colloques Nationaux C. N.R.S. n.º 932)*, París 1973, pp. 91-143.
- LAVADO 1998 = M.L. LAVADO, *Informe preliminar de la intervención arqueológica en el antiguo Hospital Real militar de Cádiz 1998, Informe entregado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz*, Cádiz 1998.
- LAVADO et al. 2000 = M.L. LAVADO – M. MOLINA – L.M. COBOS – F. BLANCO – J.F. SIBÓN, «El asentamiento antiguo de Cádiz a través de las últimas excavaciones arqueológicas», M.E. AUBET – M. BARTHÉLEMY (eds.), (*=IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 2 Al 6 De Octubre De 1995)*), vol. II, Cádiz 2000, pp. 869-879.
- LEGLAY 1966 = M. LEGLAY, *Saturne africain*, París 1966.
- LEÓN 2008 = P. LEÓN, *Arte romano de la Bética*, Sevilla 2008.
- LILLO 1981 = P.A. LILLO, *El poblamiento ibérico en Murcia*, Murcia 1981.
- LLULL 1867 = M. LLULL, *Descripción de las antigüedades encontradas en Cádiz, cerca del Arco de la Rosa en el mes de abril de 1867*, Impreso conservado en la Real Academia de la Historia: Documentación de la Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. CACA/9/7949/012(2).
- LÓPEZ CASTRO 1993 = J.L. LÓPEZ CASTRO, «Difusionismo y cambio cultural en la protohistoria española: Tarteso como paradigma», J. ALVAR – J.M. BLÁZQUEZ (eds.): *Los enigmas de Tarteso*, Madrid 1993, pp. 39-68.
- LÓPEZ CASTRO 1995 = J.L. LÓPEZ CASTRO. *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana*. Ed. Crítica. Barcelona. 1995.
- LÓPEZ ROSENDO 2005 = E. LÓPEZ ROSENDO, «El perfume en los rituales orientalizantes de la Península Ibérica», S. CELESTINO – J. JIMÉNEZ (eds.), *Protohistoria del Mediterráneo Occidental (= Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida)*, vol. I (Mérida, mayo 2003) (*=Anejos de Archivo Español de Arqueología*, 35), Madrid 2005, pp. 669-682.
- LÓPEZ PALOMO 1981 = L.A. LÓPEZ PALOMO, «Alhonor: excavaciones de 1973 a 1978», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 11, Madrid 1982, pp. 33-187.
- LUZÓN 1973 = J.M^a. LUZÓN, *Excavaciones en Itálica: estratigrafía en el Pajar de Artillo (Campana 1970) (Excavaciones Arqueológicas Españolas 78)*, Madrid 1973.
- LUZÓN – RUIZ 1973 = J.M^a. LUZÓN – D. RUIZ, *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía en la Colina de los Quemados*. Córdoba 1973.
- MAASS-LINDEMANN 1986 = G. MAASS-LINDEMANN, «Vasos fenicios de los siglos VIII - VI en España: su procedencia y posición dentro del mundo fenicio occidental», *Aula Orientalis: Revista de estudios del Próximo Oriente antiguo*, 3, 1986, pp. 227-239.
- MAIER – SALAS 2000 = MAIER, J. – JESÚS SALAS, *Misión de antigüedades de la Real Academia de la Historia: Andalucía, Catálogo e índices*, Madrid 2000.

- MALUQUER DE MOTES 1970 = J. MALUQUER DE MOTES, *Tartessos: la ciudad sin historia*, Barcelona 1970.
- MANFREDI 1988 = L.I. MANFREDI, «Tharros XIV. Bracieri ellenistici e bacini decorati punici a Tharros», *Revista di Studi Fenici*, 16/2, 1988, pp. 221-243.
- MANSEL 2000 = K. MANSEL, «Consideraciones sobre la importancia de los productos indígenas en Cartago durante los siglos VIII y VII a.C.», A. GONZÁLEZ PRATS (ed.), *Fenicios y Territorio* (=Actas del II Seminario Internacional sobre temas fenicios (Guardamar del Segura, 9-11 abril 1999)), Alicante 2000, pp. 169-181.
- MANSEL 2007 = K. MANSEL, «Speise- und Haushaltschirr», H.G. NIEMEYER – R.F. DOCTER – K. SCHMIDT (eds.), *Karthago: Die Ergebnisse der Hamburger Grabung unter dem Decumanus Maximus* (Hamburger Forschungen zur Archäologie, 2), Mainz am Rhein 2007, pp. 432-448.
- MARCOTTE 2002 = D. MARCOTTE, *Les géographes grecques. I, Introduction générale*, Paris 2002.
- MARÍN CEBALLOS 1987 = M.C. MARÍN CEBALLOS, «¿Tanit en España?», *Lucentum*, 6, 1987, pp. 43-79.
- MARÍN CEBALLOS – JIMÉNEZ FLORES 2009 = M.C. MARÍN CEBALLOS – A.M^a. JIMÉNEZ FLORES, «El Kronion de Gadir: una Propuesta de Análisis», R. CRUZ-AUÑÓN – E. FERRER (eds.), *Estudios de Prehistoria y Arqueología en Homenaje a Pilar Acosta Martínez*, Vol. 1, Sevilla 2009, pp. 373-394.
- MARÍN MARTÍNEZ 2011 = A.P. MARÍN MARTÍNEZ, «Iconografía sagrada fenicio-púnica en las monedas de Hispania (siglos III al I a.C.)», *El Futuro del Pasado*, 2, 2011, pp. 579-600.
- MARK 1993 = I.S. MARK, *The Sanctuary of Athena Nike in Athens: Architectural stages and chronology* (Archeological Institute of America new Series, 2) (Hesperia Supplement, 26), Princeton New Jersey 1993.
- MARTÍN RUIZ 1995-1996 = J.A. MARTÍN RUIZ, «Indicadores arqueológicos de la presencia indígena en las comunidades fenicias de Andalucía», *Mainake*, 17-18, 1995-1996, pp. 73-90.
- MARTÍN RUIZ 2004 = J.A. MARTÍN RUIZ, *Los Fenicios en Andalucía*, Sevilla 2004.
- MARTÍN RUIZ 2000 = J.M. MARTÍN RUIZ, «Cerámicas a mano en los yacimientos fenicios de Andalucía», (=Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, Vol. 7), Cádiz. 2000, pp. 1625-1630.
- MARTINET *et al.* 1992 = G. MARTINET – F.X. DELOYE – J.C. GOLVIN, «Caractérisation des mortiers pharaoniques du temple d'Amon à Karnak», *Bulletin de Liaison des Laboratoires des Ponts et Chaussées*, 181, 1992, pp. 39-45.
- MARTÍNEZ DÍAZ – MARTÍNEZ LILLO 1987 = B. MARTÍNEZ DÍAZ – S. MARTÍNEZ LILLO, «Informe preliminar de la 2ª campaña de prospecciones. Carta arqueológica submarina de Málaga a Almuñecar», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, Tomo II, Sevilla 1987.
- MATA 1997 = E. MATA, *Intervención arqueológica de urgencia en la calle viento n.º 4, Cádiz, 1997. Informe entregado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz*, Cádiz 1997.
- MATAIX – BARBANCHO 2007 = F.J. MATAIX – F. BARBANCHO, «El aceite de oliva en la alimentación mediterránea», (=Actas I Congreso de Cultura del Olivo (Jaén, 27-29 octubre 2005)), Jaén 2007, pp. 707-761.

- MAYA *et al.* 2014 = R. MAYA – G. JURADO – J.M. GENER – E. LÓPEZ M. TORRES – J.A. ZAMORA, «Nuevos datos sobre el Kronion de Gadir: resultados de la intervención arqueológica en el castillo de San Sebastián (Cádiz), BOTTO, M. (ed.), *Los Fenicios en La Bahía de Cádiz* (Collezione di Studi Fenici 46), Pisa-Roma 2014, pp. 156-180.
- MAYET – TAVARES 2000 = F. MAYET – C. TAVARES, «Abul et la présence phénicienne sur l'Atlantique», (= *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, Vol. II*), Cádiz 2000, pp. 849-857.
- MCGOVERN – MICHEL 1990 = P.E. MCGOVERN – R.H. MICHEL, «Royal Purple dye: the chemical reconstruction of the ancient Mediterranean industry», *Accounts of Chemical Research*, 23(5), pp. 152-158.
- MEDIAVILLA – STEINEMANN 1997 = V. MEDIAVILLA – S. STEINEMANN, «Essential oil of *Cannabis sativa* L. strains», *Journal of the International Hemp Association*, 4(2), pp. 80 – 82.
- MENDOZA *et al.* 1981 = A. MENDOZA – F. MOLINA – O. ARTEAGA – P. AGUAYO, «Cerro de Los Infantes (Pinos Puente, Granada). Una aportación al estudio de la Edad del Bronce y del Hierro en la Alta Andalucía», *Madridier Mitteilungen*, 22, 1981, pp. 171-197.
- MERLIN – DRAPPIER 1909 = A. MERLIN – L. DRAPPIER, «La nécropole punique d'Ardel Kheraïb à Carthage», *Notes et documents et Arts*, Paris 1909.
- MESADO 1974 = N. MESADO, *Vinarragell (Trabajos Varios del Servicio de Investigaciones Prehistóricas 46)*, Valencia 1974.
- MINKE 2001 = G. MINKE, *Manual de construcción para viviendas antisísmicas de tierra*, Kassel 2001.
- MINKE 2005 = G. MINKE, *Manual de construcción en tierra*, Montevideo 2005.
- MOLINA 1983-86 = F. MOLINA FAJARDO, «El Bronce Final y la colonización fenicia», *Almuñécar. Arqueología e Historia*, Granada 1983-86, pp. 21-34.
- MOLINA 2000 = F. MOLINA FAJARDO – A. BANNOUR, «Almuñécar a la luz de los nuevos hallazgos fenicios», (= *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 2.-6. Octubre 1995)*, Vol. IV), Cádiz. 2000, pp. 1645-1663.
- MOLINA – HUERTAS 1983 = F. MOLINA FAJARDO – C. HUERTAS JIMÉNEZ, «Tipología de las ánforas fenicio-púnicas», *Almuñécar. Arqueología e Historia*, Granada 1983, pp. 131-158.
- MOLINA *et al.* 1982 = F. MOLINA FAJARDO – A. RUIZ FERNÁNDEZ – C. HUERTAS JIMÉNEZ, *Almuñécar en la Antigüedad: [La necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy]*, Almuñécar 1982.
- MORA *et al.* 1991 = R. MORA – J. MARTÍNEZ MORENO – X. TERRADAS, «Un proyecto de análisis: El Sistema Lógico Analítico (SLA)», *Treballs d'Arqueologia*, I, Barcelona 1991, pp. 173-199.
- MORALES DE LOS RIOS 1884 = A. MORALES DE LOS RIOS, «Un poco de Historia Gaditana», *Revista Artística Literaria*, núm. V, VI y VII, Cádiz 1884.
- MOREL 1969a = J.P. MOREL, «Kerkouane, ville punique du Cap Bon». *Mélanges de l'Ecole française de Rome. Antiquité*, 81, Paris 1969, pp. 473-518.
- MOREL 1969b = J.P. MOREL, «Etudes de la ceramique campanienne, I: L'atelier des petites estampilles», *Mélanges de l'Ecole française de Rome. Antiquité*, 81, Paris 1969, pp. 59-117.

- MOREL 1978 = J.P. MOREL, «A propos des céramiques campanienne de France et d'Espagne», *Archeologie en Languedoc* (=Montpellier Días de estudios sobre la cerámica de Campania, 17 a 18 dic, 1977), 1978, pp. 149-168.
- MOSCATI 1983 = S. MOSCATI, «Precolonizzazione greca e precolonizzazione fenicia», *Rivista di Studi Fenici*, 11, Roma 1983, pp. 1-7.
- MOSCATI 1998 = S. MOSCATI (ed.), *I Fenici*, Milan 1998.
- MUÑOZ 1981 = A. MUÑOZ VICENTE, «Una lucerna de dos picos de la necrópolis gaditana», *Boletín del Museo de Cádiz* III, Cádiz 1981, pp. 43-46.
- MUÑOZ 1987 = A. MUÑOZ VICENTE, «Las ánforas prerromanas de Cádiz. (Informe preliminar)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, Sevilla 1987.
- MUÑOZ 1991 = A. MUÑOZ VICENTE, «Las cerámicas fenicio-púnicas de origen submarino del área de la Caleta (Cádiz)», *Cuadernos de prehistoria y arqueología castellanenses*, 15, Castellón 1990-1991, pp. 287-333.
- MUÑOZ 1997 = A. MUÑOZ VICENTE, «Secuencia histórica del asentamiento fenicio-púnico de Cádiz: un análisis crono-espacial tras quince años de investigación arqueológica», *Boletín del Museo de Cádiz*, VII, Cádiz 1995-96, pp. 77-105.
- MUÑOZ 1998 = A. MUÑOZ VICENTE, «Notas sobre la necrópolis fenicia de Cádiz», *Homenaje al profesor Carlos Posac Mon*, Ceuta 1998, pp. 131-149.
- MUÑOZ 2002 = A. MUÑOZ VICENTE, «El pasado fenicio púnico», *Cádiz al fin del milenio: cinco años de arqueología en la ciudad (1995-2000)*, Cádiz 2002.
- MUÑOZ (e.p.) = A. MUÑOZ VICENTE, «Las ánforas fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz».
- MUÑOZ inédito = A. MUÑOZ VICENTE, «Las cerámicas fenicio-púnicas de Cádiz». Tesis de Licenciatura. Sevilla 1987.
- MUÑOZ – BALIÑA 1987 = A. MUÑOZ VICENTE – R. BALIÑA DÍAZ, «Informe preliminar de las prospecciones arqueológicas del litoral gaditano: de Getares a Tarifa, 1985», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, Sevilla 1987.
- MUÑOZ – FRUTOS 1999 = A. MUÑOZ VICENTE – G. DE FRUTOS REYES, «La industria pesquera y conservera púnico-gaditana: balance de la investigación. Nuevas perspectivas», *Primer Milenio y Metodología* (=II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, 24.-27. Sept. 1996), Vol.3.), Zamora 1996, pp. 201-212.
- MUÑOZ – PERDIGONES 2000 = A. MUÑOZ VICENTE – L. PERDIGONES, «Estado actual de la arqueología fenicio-púnica en la ciudad de Cádiz», (=IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, Vol. II), Cádiz 2000, pp. 881-892.
- MUÑOZ *et al.* 1988 = A. MUÑOZ VICENTE – G. DE FRUTOS REYES – N. BERRIATUA HERNÁNDEZ, «Contribución a los orígenes y difusión comercial de la industria pesquera y conservera gaditana a través de las recientes aportaciones de las factorías de salazones de la Bahía de Cádiz», *Congr. Inter. El Estrecho de Gibraltar I*, Ceuta 1987.
- NAVEIRO 1986 = J. NAVEIRO, «El comercio marítimo en el N.O. durante la época romana, a través de las ánforas», *Revista de Arqueología*, 57, Madrid 1986, pp. 40-45.
- NEGUERUELA 1985 = I. NEGUERUELA, «Sobre la fecha de la necrópolis Laurita de Almuñécar», *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 22, Madrid 1985, pp. 191-206.

- NIEMEYER 1982 = H.G. NIEMEYER, El yacimiento fenicio de Toscanos: balance de la investigación 1964-1979, *Huelva Arqueológica*, 6, 1982, pp. 101-127.
- NIVEAU DE VILLEDARY 2003 = A.Mª. NIVEAU DE VILLEDARY, *Las cerámicas gaditanas «Tipo Kuass»: bases para el análisis de la Bahía de Cádiz en época púnica* (Bibliotheca Archaeologica Hispana, 21; Studia Hispano-Phoenicia, 4), Madrid 2003.
- NIVEAU DE VILLEDARY 2006a = A.Mª. NIVEAU DE VILLEDARY, «Banquetes rituales en la necrópolis púnica de Gadir», *Gerión*, 24/1, 2006, pp. 35-64.
- NIVEAU DE VILLEDARY 2006b = A.Mª. NIVEAU DE VILLEDARY, «Ofrendas de peces y moluscos en la necrópolis púnica de Cádiz.: una aproximación», (= *Actas de Historia de la pesca en el ámbito del Estrecho*. I Conferencia internacional (Puerto de Santa María Cádiz, 1-5 junio 2004), vol. 1), Sevilla 2006, pp. 599-632.
- NIVEAU DE VILLEDARY 2006c = A.Mª. NIVEAU DE VILLEDARY, «Finalmente a la mesa: El consumo de pescado en el mundo fenicio-púnico», (= *Actas de Historia de la pesca en el ámbito del Estrecho*. I Conferencia internacional (Puerto de Santa María, 1-5 junio 2004), vol. II), Sevilla 2006, pp. 633-702.
- NIVEAU DE VILLEDARY 2007a = A.Mª. NIVEAU DE VILLEDARY, «Acerca de ciertos cultos semitas extremo-occidentales», J.J. JUSTEL – B.E. SOLANS – J.P. VITA – J.A. ZAMORA (eds.), *Las aguas primigenias. El Próximo Oriente Antiguo como fuente de civilización* (= *Actas del IV Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo* (Zaragoza, 17-21 octubre 2006)), Zaragoza 2007, pp. 684-685.
- NIVEAU DE VILLEDARY 2007b = A.Mª. NIVEAU DE VILLEDARY, «Nuevos datos sobre la presencia de «pebeteros en forma de cabeza femenina en la Bahía de Cádiz», Mª C. MARÍN – F. HORN (eds.), *Imagen y culto en la Iberia prerromana: Los pebeteros en forma de cabeza femenina* (Spal Monografías, 9), Sevilla 2007 pp. 151-194.
- NIVEAU DE VILLEDARY 2008 = A.Mª. NIVEAU DE VILLEDARY, «Estado de la cuestión y nuevas perspectivas de la Arqueología púnica en la Península Ibérica: el caso de la Bahía de Cádiz», *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 18, 2008, pp. 81-128.
- NIVEAU DE VILLEDARY 2009 = A.Mª. NIVEAU DE VILLEDARY, *Ofrendas, banquetes y libaciones. El ritual funerario en la necrópolis púnica de Cádiz* (Spal Monografías, 12), Sevilla 2009.
- NIVEAU DE VILLEDARY – CÓRDOBA 2003 = A.Mª. NIVEAU DE VILLEDARY – I. CÓRDOBA, «Algunas consideraciones sobre la religiosidad de Gadir: nuevos datos para su estudio», *Saguntum*, 35, 2003, pp. 123-145.
- NOCETE 1986 = F. NOCETE, «Una historia agraria: el proceso de consolidación de la economía de producción (Perspectivas en la investigación de las Edades del Cobre y Bronce en el Alto Guadalquivir)», A. RUIZ – M. MOLINOS – F. HORNOS, *Arqueología en Jaén (Reflexiones desde un proyecto arqueológico no inocente)*, Jaén 1986, pp. 91-99.
- NOCETE 1989 = F. NOCETE, *El espacio de la coerción: la transición al estado en las campiñas del Alto Guadalquivir (España) 3000-1500 a.C.* (B.A.R. International Series, 492), Oxford 1989.
- NOCETE 2001 = F. NOCETE, *Tercer milenio antes de nuestra era. Relaciones y contradicciones centro/periferia en el Valle del Guadalquivir*, Barcelona 2001.
- NOUREDINNE 2008 = I. NOUREDINNE, «Phoenician Jetty at Tyre », *Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises*, 12, 2008, pp. 161-169,

- OGGIANO 2005 = I. OGGIANO, «Lo spazio sacro a Nora», A. GIAMMELLARO SPANÓ (ed.), (= *Atti del V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, vol. III (Marsala- Palermo, 2-8 ottobre 2000)), Palermo 2005, pp. 1029-1044.
- OGGIANO 2009 = I. OGGIANO, «La “città di Nora”: Spazio urbano e territorio», S. HELAS – D. MARZOLI (eds.), *Phönizisches und punisches Städtewesen, Akten der internationalen Tagung in Rom, vom 21. Februar 2007*, Phönizisches und punisches Städtewesen, Mainz am Rhein 2009, pp. 419-434.
- OLMO 2003 = L. OLMO, «Arqueología y modelos de ciudad: una reflexión desde España», Portale di Archeologia Medievale, Area di Archeologia Medievale Università di Siena. http://192.167.112.135/NewPages/collane/testi_qds/urbanistica/Urban_14.pdf
- OLMOS 1989 = R. OLMOS, «Míticos pobladores del mar. Tritones, hipocampos y delfines durante la época prerromana y republicana en España», *Ephialte*, 1, 1989, pp. 23-62.
- OURISSON – ALBRECHT 1992 = G. OURISSON – P. ALBRECHT, «Hopanoïds 1. Geohopanoïds: the most abundant natural products on earth», *Accounts of Chemical Research*, 25 (9), pp. 398–402.
- PACHÓN 2007 = R.F. PACHÓN, *Caracterización de parámetros del urbanismo fenicio-púnico mediante aplicación de técnicas gráficas*, Tesis doctoral, Almería 2007.
- PACHÓN – MANZANO 2005 = R.F. PACHÓN – F. MANZANO, «Interpretación 3D del barrio fenicio de Doña Blanca (Puerto de Santa Maria, Cádiz)», *INGEGRAF. De la tradición al futuro* (= *Actas de XVII Congreso Internacional de Ingeniería Gráfica*), Sevilla 2005, pp. 1-12.
- PAJUELO 2001a = J.M. PAJUELO, *Informe de la intervención arqueológica en la calle Chile 2, 4 y 4d (Cádiz)*, Informe depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz, Cádiz 2001.
- PAJUELO 2001b = J.M. PAJUELO, *Intervención arqueológica en la calle Plaza de las Viudas n.º 13-15 (Cádiz)*, Informe entregado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz, Cádiz 2001.
- PAJUELO 2003a = J.M. PAJUELO, *Informe previo de la intervención arqueológica en la finca Fray Félix n.º 3. Casa de los Plátanos*, Informe depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz, Cádiz 2003.
- PAJUELO 2003b = J.M. PAJUELO, *Memoria de la actividad arqueológica preventiva en el solar n.º 49-51 de la calle San Rafael*, Depositada en la Delegación Provincial de Cultura, Educación y Deporte de la Junta de Andalucía, Cádiz 2003.
- PALOMO – ARROYO 2011 = S. PALOMO – E. ARROYO, Estudio del origen étnico a partir del ADN mitocondrial en dos individuos procedentes del solar del antiguo Teatro Cómico, Informe realizado por el Laboratorio de Genética Forense y Genética de Poblaciones. Departamento de Toxicología y Legislación Sanitaria. Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid. Madrid 2011. Informe depositado Área de Urbanismo (OPTI) del Ayuntamiento de Cádiz. Cádiz 2011.
- PASCUAL GUASH 1969 = R. PASCUAL GUASH, «Un nuevo tipo de ánfora púnica», *Archivo español de Arqueología*, 42, Madrid 1969, pp. 12-19.
- PASCUAL GUASH 1975 = R. PASCUAL GUASH, «Las ánforas de Isla Pedrosa», *Inmersión y Ciencia*, 8-9, 1975, pp. 87-92.
- PASCUAL GUASH 1988 = R. PASCUAL GUASH, «La piedra con “cúpulas”» del Pía de Fors (Sant Iscle de Vallalta, Maresme,

- Barcelona)», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, Prehistoria 1, 1988, pp. 445-453.
- PAWLAK *et al.* 2006 = K. PUCHALSKA – M. MISZCZAK – A. ROSŁONIEC – E. JAROSZ M, «Blue natural organic dyestuffs, from textile dyeing to mural painting. Separation and characterization of coloring matters present in elderberry, logwood and indigo», *Journal of Mass Spectrometry*, 41 (5), 2006, pp. 613–622.
- PELLICER 1963 = M. PELLICER CATALÁN, *Excavaciones en la necrópolis púnica Laurita del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada) (Excavaciones Arqueológicas en España, 17)*, Madrid 1963.
- PELLICER 1985 = M. PELLICER CATALÁN, «Sexi fenicia y púnica», *Aula Orientalis: Revista de estudios del Próximo Oriente antiguo*, 3, 1985, pp. 85-107.
- PELLICER 1995 = M. PELLICER CATALÁN, «Balance de 25 años de investigación sobre Tartessos (1968-1993)», *Tartessos. 25 años después 1968-1993 (=Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular)*, Jerez de la Frontera 1995, pp. 41-71.
- PELLICER – AMORES 1985 = M. PELLICER CATALÁN – F. AMORES CARREDANO, «Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 22, Madrid 1985, pp. 55-185.
- PELLICER – HURTADO 1986 = M. PELLICER – V. HURTADO, «Excavaciones en la Mesa de El Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla)», *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986*, pp. 338-341.
- PELLICER *et al.* 1977 = M. PELLICER – L. MENANTEAU – P. ROUILLARD, «Para una metodología de localización de colonias fenicias en las costas ibéricas: El Cerro del Prado», *Habis*, 8, Sevilla 1977, pp. 217-251.
- PELLICER *et al.* 1983 = M. PELLICER CATALÁN – J.L. ESCACENA CARRASCO – M. BENDALA GALÁN, *El Cerro Macareno (Excavaciones arqueológicas en España, 124)*, Madrid 1983.
- PEMÁN 1959 = C. PEMÁN, «El capitel, de tipo protojónico, de Cádiz», *Archivo Español de Arqueología*, 32, 1959, pp. 58-70.
- PENA 1996 = M.J. PENA, «El culto a Deméter y Core en Cartago; Aspectos iconográficos», *Faventia*, 18/1, 1996, pp. 39-55.
- PERDIGONES – BLANCO 1987 = L. PERDIGONES – F.J. BLANCO, «Excavación de urgencia en la calle San Roque», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, Tomo III, Sevilla 1986, pp. 61-66.
- PERDIGONES – MUÑOZ 1987 = L. PERDIGONES – A. MUÑOZ, «Excavaciones de urgencia en un solar de la calle Regimiento de Infantería esquina Abreu (Cádiz)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, Tomo III, Sevilla 1987, pp. 45-46.
- PERDIGONES – MUÑOZ 1990 = L. PERDIGONES – A. MUÑOZ, «Excavación de urgencia en un solar de la calle Gregorio Marañón de Cádiz en 1985», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*, Tomo III, Sevilla 1987, pp. 95-98.
- PERDIGONES *et al.* 1990 = L. PERDIGONES – A. MUÑOZ – G. PISANO, *La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz. Siglos VI-IV a.C.* (Studia Punica, 7), Roma 1990.
- PERDIGONES *et al.* 1986 = L. PERDIGONES – A. MUÑOZ – A. TROYA, «Excavación de urgencia en un solar de la calle Ciudad de Santander esquina Avenida Andalucía (Cádiz)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, Tomo III, Sevilla 1986, pp. 41-46.
- PEREA 1990 = A. PEREA, «Estudio microscópico y microanalítico de las soldaduras y otros procesos técnicos en la orfebrería prehistórica

- del sur de la Península Ibérica», *Trabajos de Prehistoria*, 47, Madrid 1990, pp. 103-160.
- PEREA 2001 = A. PEREA, «La placa ornamental de Écija y su relación con el taller de Extremadura», *Astigi Vetus*, 1, Ecija 2001, pp. 89-98.
- PEREA *et al.* 2004a = A. PEREA – I. MONTERO – A. CABRERA – M.J. FELIÚ – M.D. GAYOS – J.M. GENER – J.M. PAJUELO, «El ajuar de oro de la tumba fenicia del “Obispo”», A. PEREA – I. MONTERO – O. GARCÍA-VUELTA (eds.), *Tecnología del oro antiguo: Europa y América (Anejos de Archivo Español de Arqueología*, 32), Madrid 2004, pp. 231-241.
- PEREA *et al.* 2004b = A. PEREA – I. MONTERO – O. GARCÍA-VUELTA, «Project AU and the AU repertoire. A research strategy in gold metallurgy: El proyecto y el repertorio AU. Una estrategia de investigación», *Tecnología del oro antiguo*, Madrid 2004, pp. 139-146.
- PÉREZ DE AYALA 2011 = A. PÉREZ DE AYALA, «Estudio de la malacofauna procedente de la excavación del solar del antiguo Teatro Cómico», 2011. Informe depositado Área de Urbanismo (OPTI) del Ayuntamiento de Cádiz, Cádiz 2011.
- PÉREZ HORMAECHE 1990 = E. PÉREZ HORMAECHE, «Arqueología Gaditana 1: quemaperfumes fenicios», *Gades*, 19, 1990, pp. 9-23.
- PESCE 2000 = G. PESCE, *Sardegna púnica* (Bibliotheca Sarda, 56), Cagliari 2000 (1ª ed. 1961).
- PICARD 1976 = C. PICARD, «Les représentations de sacrifice molk sur les exvotos de Carthage», *Karthago*, 17 (1973-1974), 1976, pp. 67-138.
- PICARD 1978 = C. PICARD, «Les représentations de sacrifice molk sur les stèles de Carthage», *Karthago*, 18 (1975-1976), 1978, pp. 5-116.
- PIJOAN 2005 = M. PIJOAN, «La unción. Significado religioso, farmacológico y cosmético», *Offarm: Farmacia y Sociedad*, 24, pp. 110-118.
- POLLITT 1979 = J.J. POLLITT, «Kernoï from the Athenian Agora», *Hesperia*, 48/3, 1979, pp. 205-233.
- PONCE 1976 = F. PONCE «Consideraciones en torno a la ubicación del Cádiz fenicio», Suplemento Diario de Cádiz, Cádiz 12 de diciembre de 1976.
- PONCE 1985 = F. PONCE, «Consideraciones en torno a la ubicación del Cádiz fenicio», *Anales de la Universidad de Cádiz*, II, Cádiz 1985, pp. 99-122.
- PONCE 2000 = F. PONCE, «Sobre la ubicación del Cádiz fenicio», *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos: Cádiz, 2 al 6 de octubre de 1995*, Cádiz 2000, pp. 905-914.
- PONCE 2007 ed. 1976 = F. PONCE, «Consideraciones en torno a la ubicación del Cádiz fenicio», F. PONCE, *Gades, Gadium, Gadibus*, Cádiz 2007, pp. 11-40.
- PONCE 2007 ed. 1992 = F. PONCE, «Nueva aportación al Canal Bahía-Caleta», F. PONCE, *Gades, Gadium, Gadibus*, Cádiz 2007, pp. 41-44.
- PONSICH 1968 = M. PONSICH, *Alfarerías de época fenicia y púnico-mauritana en Kuass (Arcila, Marruecos)* (Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 4), Valencia 1968.
- PONSICH 1969 = M. PONSICH, «Note préliminaire sur l'industrie de la ceramique pre romaine en Tingitae (Kouass, région Arcila)», *Karthago*, 15, Paris 1969, pp. 75-98.
- PONSICH 1981 = M. PONSICH, *Lixus, Le Quartier des temples (Etudes et Travaux d'Archéologie Marocaine*, 9), Rabat 1981.

- PRADOS 2003 = PRADOS, *Introducción al estudio de la Arquitectura Púnica (Anejos de Archivo Español de Arqueología, 44)*, Madrid 2003.
- PRADOS 2008 = PRADOS, *Arquitectura púnica. Los monumentos funerarios*, Madrid 2008.
- PRAG 2010 = J.R.W. PRAG, «Siculo-Punic Coinage and Siculo-Punic Interactions», M. DALLA (ed.), *Meetings between Cultures in the Ancient Mediterranean. 17th International Congress of Classical Archaeology (Rome, 22-26 september 2008)*, Rome 2010, pp. 1-10.
- PRAHL *et al.* 1992 = F.G. PRAHL – J.M. HAYES – T.M. XIE, «Diploptene: an indicator of terrigenous organic carbon in Washington coastal sediments», *Limnology and Oceanography*, 37 (6), 1992, pp. 1290–1300.
- PRICE – TRELL 1977 = M.J. PRICE – B.L. TRELL, *Coins and their cities: architecture on the ancient coins of Greece, Rome, and Palestine*, Londres-Detroit 1977.
- PRINCE *et al.* 1990 = A. PRINCE – G.V. RAYNOR – D.S. EVANS, *Phase diagrams of ternary gold alloys*, Londres 1990.
- QUINTERO 1917 = P. QUINTERO, *Cádiz primeros pobladores: Hallazgos arqueológicos*, Cádiz 1917.
- QUINTERO 1926 = P. QUINTERO, *Excavaciones en Extramuros de Cádiz (Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 84)*, Madrid 1926.
- RAMÍREZ 1982 = J.R. RAMÍREZ, *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*, Cádiz 1982.
- RAMÍREZ 1993-94 = J.R. RAMÍREZ, «Terracota orientalizante de la Punta del Nao (Cádiz)», *Boletín del Museo Cádiz*, 6, 1993-94, pp. 93-99.
- RAMÍREZ 2008 = J.R. RAMÍREZ, *Cádiz en el siglo diecisiete: Los enigmas de la «Vista Aramburu»*, Cádiz 2008.
- RAMÍREZ – MATEOS 1992 = J.R. RAMÍREZ – V. MATEOS, «Terracota negroide de la Punta del Nao (Cádiz)», *Boletín del Museo de Cádiz*, 5, 1992, pp. 31-36.
- RAMON 1981a = J. RAMON, *Ibiza y la circulación de ánforas fenicias y púnicas en el Mediterráneo Occidental (Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 5)*, Ibiza 1981.
- RAMON 1981b = J. RAMON, *La producción anfórica púnico-ebusitana*, Ibiza 1981.
- RAMON 1985 = J. RAMON, «Tagomago 1: un pecio fenicio del siglo V a.C. en aguas de Ibiza», (=VI Congreso Internacional de arqueología submarina, Cartagena), Madrid 1985, pp. 377-391.
- RAMON 1991 = J. RAMON, *Las ánforas púnicas de Ibiza (Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza 23)*, Ibiza 1991.
- RAMON 1995 = J. RAMON, *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental (Instrumenta 2)*, Barcelona 1995.
- RAMON 1998 = J. RAMON, «La facies cerámica de importación en Eivissa durante el siglo III», J. RAMÓN – J. SANMARTÍ – D. ASENSIO – J. PRINCIPAL (eds.), *Les facies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III a.C. i la primera meitat del segle II a.C. (Arqueomediterrània, 4)*, Barcelona 1998, pp. 157- 173.
- RAMON 1999 = J. RAMON, «La ceramica fenicia a torno de sa Caleta», A. GONZÁLEZ PRATS (coord.), *Cerámica fenicia en occidente: centros de producción y áreas de comercio (=actas del I Seminario internacional sobre temas Fenicios, Guardamar de Segura, 21-24 de noviembre de 1997)*, Alicante 1999, pp. 149-214.

- RAMON 2007 = J. RAMON, *Excavaciones arqueológicas en el asentamiento fenicio de Sa Caleta (Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 16)*, Barcelona 2007.
- RAMOS FOLQUÉS 1953 = A. RAMOS FOLQUÉS, «Mapa arqueológico de Elche», *Archivo Español de Arqueología* 1953 2º semestre, Madrid 1953, pp. 323-354.
- RAMOS FOLQUÉS 1966 = A. RAMOS FOLQUÉS, Un kernos y otros vasos de La Alcudia de Elche, (=IX Congreso Nacional de Arqueología (Valladolid, septiembre 1965)), Zaragoza 1966, p. 296-300.
- RAMOS MUÑOZ 1991 = J. RAMOS, «Las industrias líticas del Bronce Final en Jerez: Renovación metodológica y perspectivas económicas de estudio», *Páginas Revista de Humanidades*, 10, Jerez de la Frontera 1991, pp. 28-39.
- RAMOS MUÑOZ *et al.* 1993-94 = J. RAMOS – V. CASTAÑEDA – M. PÉREZ – M. LAZARICH – C. MARTÍNEZ – M. MONTAÑÉS – J.M. LOZANO – D. CALDERÓN, «La secuencia prehistórica del poblado de La Mesa (Chiclana de la Frontera). Su contribución a la ordenación del territorio de la campiña litoral y banda atlántica», *Boletín del Museo de Cádiz*, VI, Cádiz 1993-1994, pp. 23-41.
- RAMOS MUÑOZ *et al.* 1994a = J. RAMOS – V. CASTAÑEDA – M. PÉREZ – M. LAZARICH, «Las ocupaciones humanas de la Prehistoria Reciente de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz», *Ensayo de síntesis. Gibraltar during the Quaternary. AEQUA Monografías 2*, Sevilla 1994, pp. 71-90.
- RAMOS MUÑOZ *et al.* 1995 = J. RAMOS – V. CASTAÑEDA – M. PÉREZ – M. LAZARICH – C. MARTÍNEZ – M. MONTAÑÉS – J.M. LOZANO – D. CALDERÓN, «Los Charcones: un poblado agrícola del III y II milenios a.C. Su vinculación con el foco dolménico de la Laguna de la Janda», *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños*, 13, Algeciras 1995, pp. 33-50.
- RAMOS MUÑOZ *et al.* 1994b = J. RAMOS – A. SÁEZ – V. CASTAÑEDA – M. PÉREZ (coords.), *Aproximación a la Prehistoria de San Fernando. Un modelo de poblamiento periférico en la Banda Atlántica de Cádiz*, San Fernando 1994b.
- RAMOS MUÑOZ *et al.* 2002 = J. RAMOS – N. HERRERO – J. GRACIA – S. DOMÍNGUEZ-BELLA – V. CASTAÑEDA, «Registro estratigráfico, geomorfología, tecnología lítica y petrología de la ocupación paleolítica de Ringo Rango (Los Barrios, Cádiz). Intento de interpretación sociohistórica», D. BERNAL – L. LORENZO (Eds), *Excavaciones Arqueológicas en la Villa Romana del Puente Grande (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz). Una ventana al conocimiento de la explotación económica de la Bahía de Algeciras entre el S. I. y el V. d.C.*, Cádiz 2002, pp. 39-75.
- RAMOS SAÍNZ 1990 = M^a.L. RAMOS SAÍNZ, *Estudio sobre el ritual funerario en las necrópolis fenicias y púnicas de la Península Ibérica*, Madrid 1990.
- REINHOLD 1970 = M. REINHOLD, *History of purple as a status symbol in antiquity* 1970 (*Latomus*, 116), Bruselas 1970.
- REMESAL 2002 = J. REMESAL, «Aspectos legales del mundo funerario romano», D. VAQUERIZO (ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano, vol. 1 (=Actas del Congreso Internacional celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba (Córdoba, 5-9 junio 2001))*, Córdoba 2002, pp. 369-377.
- RENZI 2007 = M. RENZI, «Estudio tipológico y funcional de las toberas del yacimiento de la Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante)», *Trabajos de Prehistoria*, 64/1, 2007, pp. 165-177.

- RENZI – MONTERO 2011 = M. RENZI – I. MONTERO, Análisis por fluorescencia de Rayos X (ED-XRF) de metales del antiguo Teatro Cómico (Cádiz), Informe depositado Área de Urbanismo (OPTI) del Ayuntamiento de Cádiz, Madrid 2011.
- RIBERA 1982 = A. RIBERA LACOMBA, *Las ánforas prerromanas en el País Valenciano*. Valencia 1982.
- RIBICHINI 2004 = S. RIBICHINI, «Sui riti funerari fenici e punici. Tra Archeologia e Storia delle Religioni», A. GONZÁLEZ PRATS (ed.), *El mundo funerario (=Actas del III Seminario internacional sobre temas fenicios (Guardamar del Segura, 3-5 mayo 2002))*, Alicante 2004, pp. 43-76.
- RODERO 1980 = A. RODERO RIAZA, *Colección de cerámica púnica de Ibiza en el museo arqueológico nacional (Catálogos del Museo Arqueológico Nacional, 5)*, Madrid 1980.
- RODERO 1985 = A. RODERO RIAZA, «La ciudad de Cartagena en época púnica», *Aula Orientalis. Revista de estudios del Próximo Oriente antiguo*, 3, 1985, pp. 217 – 223.
- RODRÍGUEZ NEILA 1980 = J. RODRÍGUEZ NEILA, *El Municipio romano de Gades*, Cádiz 1980.
- ROLDAN 1992 = B. ROLDÁN BERNAL, «Las ánforas prerromanas procedentes del litoral de Murcia», *Catálogo de las ánforas prerromanas*, Cartagena 1992, pp. 127-196.
- ROOS (inérito) = A.Mª. ROOS, *La sociedad de clases, la propiedad privada y el Estado en Tartesos. Una visión de su proceso histórico desde la arqueología del 'Proyecto Porcuna'*, Tesis Doctoral 1997 (Inérito).
- ROSENBERG 2008 = E. ROSENBERG, «Characterisation of historical organic dyestuffs by liquid chromatography–mass spectrometry», *Analytical and Bioanalytical Chemistry*, 391, 2008, pp. 33–57.
- ROTROFF 1997 = S.I. ROTROFF, *The Athenian Agora XXIX. Hellenistic pottery: Athenian and imported wheel-made table ware and related material*, Princeton 1997.
- ROTROFF 2006 = S.I. ROTROFF, *The Athenian Agora XXXIII, Hellenistic Pottery: The Plain Wares*, Princeton 2006.
- ROVIRA 2005 = M.C. ROVIRA HORTALÁ, «Los talleres metalúrgicos fenicios del Cerro del Villar (Guadalhorce – Málaga)», A. SPANÒ GIAMMELLARO (ed.), (=Atti del V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici, vol. III (Marsala-Palermo, 2-8 ottobre 2000)), Palermo 2005, pp. 1261-1270.
- RUIZ GIL 1987 = J.A. RUIZ GIL, «Sondeos arqueológicos de urgencia para la delimitación de las factorías de salazones púnico-gaditanas de El Puerto de Santa María (Cádiz)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, Sevilla 1986, pp. 101-105.
- RUIZ GIL – LÓPEZ AMADOR 2001 = J.A. RUIZ GIL – J.J. LÓPEZ AMADOR, «La intervención de urgencia de 1997, en el yacimiento de Pocito Chico, El Puerto de Santa María, Cádiz», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997, III, Sevilla 2001*, pp. 88-115.
- RUIZ MATA 1984-1985 = D. RUIZ MATA, Puntualizaciones sobre la cerámica pintada tartésica del Bronce Final – estilo Carambolo o Guadalquivir I –, Cuadernos de prehistoria y arqueología, 11-12, 1984-85, pp. 225-243.
- RUIZ MATA 1986a = D. RUIZ MATA, «Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María. Prov. Cádiz). Stratigraphische untersuchung einer orientalisierenden Ausiedlung», *Madridrer Mitteilungen*, 27, 1986, pp. 87-115.
- RUIZ MATA 1986b = D. RUIZ MATA, «Aportación al análisis de los inicios de la

- presencia fenicia en Andalucía Sudoccidental, según las excavaciones del Cabezo de San Pedro (Huelva), San Bartolomé (Almonte, Huelva), Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz) y el Carambolo (Camas, Sevilla)», *Homenaje a Luis Siret 1934-1984 (=Actas del Congreso, Cuevas de Almanzora junio 1984)*, Sevilla 1986, pp. 537-556.
- RUIZ MATA 1988 = D. RUIZ MATA, «El Castillo de Doña Blanca. Yacimiento clave de la protohistoria peninsular», *Revista de Arqueología*, 85, pp. 36-48.
- RUIZ MATA 1993A = D. RUIZ MATA, «Fenicios en la Bahía Gaditana. El Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)», *Simposio de Arqueología Peninsular Ibérica. Metalurgia en la Península Ibérica durante el I Milenio a. C.*, Murcia 1993, pp. 167-188.
- RUIZ MATA 1993b = D. RUIZ MATA, «Los fenicios de época arcaica (siglos VIII-VII a.C.) en la Bahía de Cádiz. Estado de la cuestión», *Coloquio Os Fenicios no Território Português (Encontro de estudos, Lisboa 5 e 6 de junho de 1992)*, Lisboa 1993, pp. 23-72.
- RUIZ MATA 1994 = D. RUIZ MATA, «Territorio y proceso histórico en el Término de EL Puerto de Santa María (aproximadamente desde el 3000 hasta el siglo III a.n.e.)», *Revista de Historia de El Puerto*, 12, El Puerto de Santa María 1994, pp. 9-50.
- RUIZ MATA 1998 = D. RUIZ MATA, «Visión actual de la fundación de Gadir en la Bahía Gaditana. El Castillo de Doña Blanca en el Puerto de Santa María y la ciudad de Cádiz. Contrastación textual y arqueológica», *Revista de Historia de El Puerto*, 21, El Puerto de Santa María 1998, pp. 11-88.
- RUIZ MATA 2000 = D. RUIZ MATA, «Fenicios e indígenas en Andalucía Occidental: Tartessos como paradigma», D. RUIZ MATA (dir. congr.), *Fenicios e indígenas en el Mediterráneo y Occidente: modelos e interacción (=Actas de los Encuentros de Primavera de la Universidad de Cádiz en El Puerto de Santa María, 1998)* (Serie Encuentros de Primavera en El Puerto, 3), El Puerto de Santa María 2000, pp. 9-38.
- RUIZ MATA 2001 = D. RUIZ MATA, «Arquitectura y urbanismo en la ciudad protohistórica del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)», *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid 2001, pp. 262-274.
- RUIZ MATA – PÉREZ 1995 = D. RUIZ MATA – C.J. PÉREZ PÉREZ, *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)* (Biblioteca de Temas Portuenses, 5), El Puerto de Santa María 1995.
- SÁENZ 1998 = M.A. SÁENZ, *Excavaciones de urgencia en la plaza de San Antonio*. Informe depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- SAHIN 2003 = M. SAHIN, *Hellenistische Kohlenbecken mit figürlich verzierten Attaschen aus Knidos (Knidos-Studien, 3)*, Paderborn 2003.
- SAHLINS 1972 = M. SAHLINS, *Las sociedades tribales*, Barcelona 1972.
- SAHLINS 1977 = M. SAHLINS, *Economía de la Edad de Piedra*, Madrid 1977.
- SALMERÓN 2003 = J. SALMERÓN, *Estudio y desarrollo y diseño de sistemas de información arqueológica (Aplicación en los yacimientos de La Casa del Obispo y Teatro Cómico)*, Proyecto de carrera Univ. Sevilla 2003.
- SANMARTÍ 1985 = E. SANMARTÍ GREGO, «Sobre un nuevo tipo de ánfora de época republicana de origen presumiblemente hispánico», *Ceràmiques gregues i hellenístiques a la Península Ibèrica (=Taula rodona amb motiu del 75è aniversari de les excavacions d'Ampuries 1983)*, Barcelona 1985, pp. 133-141.

- SCHAEFER 1952 = C. SHAEFER, *Enkomi Alasia*, Paris 1952.
- SCHUBART *et al.* 2010 = F. SCHUBART – K.U. HINRICHS – M. ELVERT, «Sources, transport, and partitioning of organic matter at a highly dynamic continental margin», *Marine Chemistry*, 118, 2010, pp. 37–55.
- SCHUBART 1976 = H. SCHUBART, «Westphönizische Teller», *Rivista di Studi Fenici*, 4, Roma 1976, pp. 179-196.
- SCHUBART 1979 = H. SCHUBART, «Morro de Mezquitilla, informe preliminar sobre la campaña de excavaciones, 1976», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6, Madrid 1979, pp. 175-218.
- SCHUBART 1982 = H. SCHUBART, «Asentamientos fenicios en la costa meridional de la Península Ibérica», *Huelva Arqueológica*, 6, 1982, pp. 71-97.
- SCHUBART 1985a = H. SCHUBART, «Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1982 realizada en el asentamiento fenicio cerca de la desembocadura del río Algarrobo», *Noticiario Arqueológico Hispánico* 23, Madrid 1985, pp. 141-174.
- SCHUBART 1985b = H. SCHUBART, «El asentamiento fenicio del s. VIII a.C. en el Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga)», *Aula Orientalis*, III, 1985, pp. 59-83.
- SCHUBART 1999 = H. SCHUBART, «La forja fenicia del hierro en el Morro de Mezquitilla», A. GONZÁLEZ PRATS (ed.), *La cerámica fenicia en Occidente. Centros de producción y áreas de comercio*, Alicante 1999, pp. 241-256.
- SCHUBART – ARTEAGA 1990 = H. SCHUBART – O. ARTEAGA, «La colonización fenicia y púnica», A. DOMÍNGUEZ ORTIZ (ed.), *Historia de España, vol. 1, Desde la Prehistoria hasta la conquista romana (siglo III a.C.)*, Barcelona 1990, pp. 431-469.
- SCHUBART – MAAS-LINDEMANN 1984 = H. SCHUBART – G. MAASS-LINDEMANN, «Toscanos. El asentamiento occidental en la desembocadura del río Velez, 1971», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 18, Madrid 1984, pp. 40-205.
- SCHUBART – NIEMEYER 1976 = H. SCHUBART – H.G. NIEMEYER, *Trayamar: los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo (Excavaciones Arqueológicas en España 90)*, Madrid 1976.
- SCHUBART *et al.* 1969 = H. SCHUBART – H.G. NIEMEYER – M. PELLICER, *Toscanos: la factoría paleopúnica en la desembocadura del río Vélez: excavaciones de 1964 (Excavaciones Arqueológicas en España, 66)*, Madrid 1969.
- SCHULTEN 1945 = A. SCHULTEN, *Tartessos²*, Madrid 1945.
- SHARON 1987 = I. SHARON, «Phoenician and Greek Ashlar construction techniques at Tel Dor», *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 267, 1987, pp. 21-42.
- SHEFTON 1979 = B.B. SHEFTON, *Die "Rhodischen" Bronzekannen (Marburger Studien zur Vor- und Frühgeschichte Band, 2)*, Main Am Rhein 1979.
- SIBÓN 2001 = J.F. SIBÓN, *Memoria preliminar de los resultados obtenidos de la excavación realizada en la Avda. de Amílcar Barca. Tesorería General de la Seguridad Social de Cádiz (Junio/ Julio 2001)*, informe depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz, Cádiz 2001.
- SILVA 2000 = J. SILVA, *Gilgamesh o la angustia por la muerte. Poema babilonio*, traducción directa del acadio, introducción y notas, Méjico 2000.

- SMITH 1913 = G. SMITH, *Calles y Plazas de Cádiz. Apuntes acerca del origen de sus nombres y sus variaciones*, Cádiz 1913.
- SMITH 2002 = J.S. SMITH, «Review on I kernoi circolari in Oriente e in Occidente: Strumenti di culto e immagini cosmiche», *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 328, 2002, pp. 92-94.
- SPARKES – TALCOTT 1970 = B.A. SPARKES – L. TALCOTT, *The Athenian Agora XII. Black and Plain Pottery of the 6th, 5th and 4th Centuries B.C.*, Princeton 1970.
- SPATAFORA *et al.* 2003 = F. SPATAFORA – A. RUVITUSO – G. MONTALI, «Entella un santuario etrusco Extra Moenia», A. CORRETTI (ed.), *Quarte Giornate Internazionali di Studi sull'area Etrusca (=Atti III (Erice, 1-4 dicembre 2000))*, Pisa 2003, pp. 1189-1201.
- STARCKY 1969 = J. STARCKY, «Une inscription phénicienne de Byblos», *Mélanges de l'Université Saint Joseph*, 45, 1969, pp. 259-273.
- STERN 1977 = E. STERN, «The excavations at Tell Mevorach and the late Phoenician elements in the architecture of Palestine», *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 225, 1977, pp. 17-27.
- STERN 1995 = E. STERN (dir.), *Excavations at Dor, Final Report. Volume I A. Areas A and C: introduction and stratigraphy*, Jerusalén 1995.
- STIGLITZ 1999 = A. STIGLITZ, *La necrópolis punica di Cagliari. Tuixeddu, un colle e la sua memoria*, Cagliari 1999.
- STIGLITZ 2007 = A. STIGLITZ, «Cagliari fenicia e púnica», *Rivista di Studi Fenici*, 35/1, 2007, pp. 43-72.
- STUCKY 2005 = R. STUCKY, *Das Eschmun-Heligtum von Sidon. Architektur und Inschriften*, Basilea 2005.
- TALCOTT 1935 = L. TALCOTT, «Attic black-glazed stamped wares and other pottery from a fifth century well», *Hesperia*, 4, 1935, pp. 476-523.
- TARAMELLI 1912 = A. TARAMELLI, *La necrópolis punica di Preddio Iba a S. Avendrace. Cagliari-Roma 1912*.
- TARRADEL – FONT 1975 = M. TARRADELL, M. FONT, *Eivissa Cartaginesa*, Barcelona 1975.
- TAVARES – SOARES 1980-1981 = C. TAVARES DA SILVA – J. SOARES, «Excavações arqueológicas no Castelo de Alcácer do Sal (campanha de 1979)», *Setúbal Arqueológica*, 6-7, 1980-81, pp. 149-218.
- TEJERA 1995 = A. TEJERA, «Tartessos: economía, poder y sociedad», *Tartessos. 25 años después 1968-1993* (=Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular), Jerez de la Frontera 1995, pp. 549-559.
- THOMPSON – ROTROFF 1987 = H.A. THOMPSON – S.I. ROTROFF, *Hellenistic pottery and terracotas*, Princeton, New Jersey 1987.
- TORRES 2010a = M. TORRES, «Sobre la cronología de la necrópolis fenicia arcaica de Cádiz», A.M^a. NIVEAU DE VILLEDARY – V. GÓMEZ FERNÁNDEZ (eds.), *La necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en Homenaje a J.F. Sibón Olano*, Cádiz 2010, pp. 31-67.
- TORRES 2010b = M. TORRES, «El “guerrero” de Cádiz», M. ALMAGRO-GORBEA – M. TORRES (eds.), *La escultura fenicia en Hispania*, Madrid 2010, pp. 57-61.

- TORRES *et al.* 2014 = M. TORRES ORTIZ – E. LÓPEZ ROSENDO – J. M^a. GENER BASALLOTE – M.A. NAVARRO GARCÍA – J.M. PAJUELO SÁEZ, «El material cerámico de los contextos fenicios del “Teatro Cómico” de Cádiz: un análisis preliminar», M. BOTTO (ed.), *Los Fenicios en la Bahía de Cádiz: nuevas investigaciones (Collezione di Studi Fenici 46)*, 2014, pp. 51-82.
- TORRES *et al.* 2020 = M. TORRES ORTIZ – J. M^a. GENER BASALLOTE – E. LÓPEZ ROSENDO – M.A. NAVARRO GARCÍA – J.M. PAJUELO SÁEZ, «Los más antiguos niveles fenicios de las excavaciones del “Teatro Cómico” de Cádiz y la fundación de Gadir», J.L. LÓPEZ CASTRO (ED.), *Entre Útica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo Occidental a comienzos del milenio I a.C.*, 2020, pp. 375-404.
- VALLEJO *et al.* 1997 = J.I. VALLEJO – I. CÓRDOBA – A.M^a. NIVEAU DE VILLEDARYS, «Factorías de salazones en la Bahía gaditana: economía y organización espacial», *Impacto colonial y Sureste ibérico*, 3 (=Actas XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 28.-31.10.1997)), Cartagena 1997, pp. 107-114.
- VAQUERIZO *et al.* 2001 = D. VAQUERIZO – F. QUESADA – J.F. MURILLO, *Protohistoria y romanización en la Subbética Cordobesa. Una aproximación al desarrollo de la cultura ibérica en el sur de la actual provincia de Córdoba (Arqueología Monografías, 11)*, Sevilla 2001.
- VAQUERO 1992 = M. VAQUERO, «Abric Romani. Processos de canvi tecnològic al voltant del 40.000 B.P. Continuitat o Ruptura», *ESTRAT: revista d'arqueologia, prehistòria i història antiga*, Barcelona 1992, pp. 9-111.
- VEGAS 1989 = M. VEGAS, «Archaische und mittelpunische keramik aus Karthago. Grabungen 1987/1988» *Mitteilungen des Deutschen Archeologischen Instituts Roemische Abteilung*, 96, Mainz am Rhein 1989, pp. 209-265.
- VEGAS 1999 = M. VEGAS, «Phöniko-punische Keramik aus Karthago», F. RAKOB (ed.), *Karthago III*, Mainz am Rhein 1999, pp. 93-219.
- VENTURA 2002 = A. VENTURA, *El Teatro Romano de Córdoba*, Córdoba 2002
- VENTURA 2008a = A. VENTURA, «Teatros», *Arte Romano de la Bética. Arquitectura y Urbanismo*, Sevilla 2008, pp. 186-191.
- VENTURA 2008b = A. VENTURA, «Gadir-Gades», *Arte Romano de la Bética. Arquitectura y Urbanismo*, Sevilla 2008, pp. 76-81.
- VERA Y CHILIER – VERA Y CHILIER 1887 = F. DE VERA Y CHILIER – J.A. DE VERA Y CHILIER, *Arqueología, numismática: antigüedades de la isla de Cádiz*, Cádiz 1887 p. 121
- VIEIRA *et al.* Inédito = R. VIEIRA – F. GONZÁLEZ – A.J. GONZÁLEZ – E. ORTIZ – J. ARNOSO – E. VÉLEZ, *Estudio microgravimétrico, con fines arqueológicos, de la iglesia de Santa Cruz de Cádiz y su entorno (Plaza Fray Félix)*, Madrid 1999, inédito.
- VIROLLEAUD 1924 = CH. VIROLLEAUD, «Les travaux archéologiques en Syrie en 1922-23», *Syria* 5, 1924, pp. 44-52.
- VON GERKAN 1939 = A. VON GERKAN, «The fortifications», M.I. ROSTOVITZEFF (ed.), *The Excavations at Dura-Europos, Preliminary Reports VII-VIII*, New Haven 1939, pp. 4-61
- VUILLEMOT 1954 = G. VUILLEMOT, «Fouilles puniques a Mersa Madakh», *Libyca*, II, 1954, pp. 299-446.

VUILLEMOT 1965 = G. VUILLEMOT,
Reconnaisances aux échellès puniques
d'Oranie, Alger 1965.

WHITE 1993 = D. WHITE, «The site's
architecture, its first six hundred years of
development», D. WHITE, *The Extramural
Sanctuary of Demeter and Persephone at
Cyrene (Lybia Final Reports, vol. V)*,
Philadelphia 1993.

WOUTERS – VERHECKEN 1992= J. WOUTERS
– A. VERHECKEN, «Composition of Murex
dyes», *Journal Society Dyers Colour*, 1992, pp.
108, 404.

YON 1976 = M. YON, *Manuel de céramique
chypriote I, problèmes historiques,
vocabulaire, méthode*, Lyon 1976.

ZAMORA *et al.* 2011 = J.A. ZAMORA – J.M^a.
GENER – M.A. NAVARRO – J.M. PAJUELO
– M. TORRES, «Epígrafes fenicios arcaicos en
la excavación del Teatro Cómico de Cádiz
(2006-2010)», *Rivista di Studi Fenici* 38/2
(2010), 2011, pp. 35-68.

ZEUNER 1963 = F.E. ZEUNER, «Dolphins on
coins of the Classical Period», *Bulletin of the
Institute of Classical Archaeology*, 10, 1963,
pp. 97-103.

Ω

GADIR

Cádiz

© Ayuntamiento de Cádiz
Fundación Municipal de Cultura

ISBN: 978-84-87963-49-0

Ayuntamiento de Cádiz

JADIR

© Ayuntamiento de Cádiz
Fundación Municipal de Cultura

ISBN: 978-84-87963-49-0

Ayuntamiento de Cádiz